



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

TÍTULO DE LA TESIS

¿ENTRE EL EXCESO Y LA FALTA? SUBJETIVIDAD Y
EXPERIENCIAS SEXOAFECTIVAS DE VARONES
HOMOSEXUALES CON CORPORALIDADES GORDAS
EN LA CIUDAD DE PUEBLA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

PRESENTA

EMILIO EDUARDO MÁRQUEZ ZÁRATE

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTOR: DR. JOSÉ MANUEL MÉNDEZ TAPIA

DR. MAURICIO LIST REYES

Dr. JUAN DE LA CRUZ BOBADILLA DOMÍNGUEZ



OCTUBRE 2022

**Esta investigación fue realizada gracias
al apoyo del Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología**

“¿Tengo un argumento de vida?, soy inesperadamente fragmentaria. Soy poco a poco. Mi historia es vivir. Y no tengo miedo del fracaso. Aunque el fracaso me aniquile, quiero la gloria de caer.”

Clarice Lispector (1973), Agua Viva

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
1. El cuerpo gordo como dimensión compleja.....	31
A. ¿Qué es el cuerpo? Aproximaciones teórico-conceptuales.....	32
B. ¿Cómo se reconocen a sí mismos los cuerpos gordos? Enunciaciones, imágenes y afectos sobre el propio cuerpo.....	34
C. ¿En qué momento lo gordo toma posición? Dar cuenta de sí mismo como gordo...	52
2. Normas que acechan nuestros cuerpos gordos.....	65
A. ¿Qué normas inciden en los cuerpos gordos?.....	66
B. ¿Qué prácticas están asociadas a la normalización del cuerpo gordo? Regímenes alimentarios y del ejercicio como ejes para el cuidado de sí.....	88
3. Cartografías sexoafectivas del cuerpo gordo.....	99
A. ¿Cómo se relacionan los cuerpos gordos con otros hombres en línea? Socialización mediada y formas de subjetivación digital homosexual.....	100
B. ¿Cómo se relacionan los cuerpos gordos con otros hombres presencialmente? Relaciones de pareja, sexualidad y espacios de convivencia homosexual.....	131
4. Infrapolítica de los cuerpos gordos.....	167
A. Gordofobia. Genealogía, puesta en escena y formas de opresión.....	169
B. Lugares comunes de la gordofobia.....	171
C. Formas de resistencia gorda.....	189
D. Alianzas gordas frente a la norma.....	196
Conclusiones.....	204
Bibliografía.....	210

Agradecimientos

A mi madre por estar siempre conmigo, por apoyarme en todos mis proyectos, por no dejarme caer en mis peores momentos y darme ánimo cuando ni yo mismo confiaba en mí.

Al profesor Manuel Méndez por su paciencia, por comprender las mil y un situaciones que me pasaron durante la maestría, por su acompañamiento en este proceso, por sus enseñanzas, por su tiempo, por entender mis locuras cuando ni yo mismo sabía de qué estaba hablando, por todas las risas en seminario, por tomar mi trabajo y creer en su potencial, por no abandonarme en el camino, por construir conmigo esta tesis.

Al profesor Mauricio List por sus reflexiones, por sus lecturas magníficas, por ayudarme a formar un pensamiento crítico, por debatir todos esos argumentos que ya tenía bien afianzados, por hacerme dudar y potenciar mis ideas, por todos sus comentarios a mi trabajo, por responder siempre mis dudas, por todos sus consejos.

Al profesor Juanito Bobadilla por su lectura profunda, por sus observaciones críticas, por siempre estar atento a mis inquietudes, por esos encuentros tan interesantes durante los coloquios.

A los chicos que colaboraron conmigo en este trabajo Gerard, Arthur, Toñis, Mike, Pancho por darme un espacio de sus agendas siempre que se lo solicitaba, por aceptar a colaborar en el trayecto, por responder hasta la más alocada de mis preguntas, por compartirme sus historias, por abrirme su corazón, por resistir conmigo y crear comunidad en el trayecto.

A mis compañeras de la maestría Teté, Faty, Susan, Denise, Marlyn, Ramón, Jonas, Caro por compartir este viaje conmigo, por sacarme una sonrisa aún en la distancia, por iluminarme con sus opiniones, por su amistad, por su escucha. A Avril y Fabi por estar siempre en contacto, por ser mi hombro, por entender mis desventuras, por sufrir conmigo esas incertidumbres cuando

ya no sabíamos hacía dónde nos dirigíamos en este trayecto, por los memes, por las risas, por las tristezas, por estar ahí, por todo.

A mis compañeros y maestros de la línea de Sexualidad, Cuerpo y Género Robert, Migue, Sandra, Esme, Javiera, Javier, Vianet por su lectura atenta, por sus acotaciones siempre atinadas, por animarme cuando no confiaba en mi trabajo, por disipar mis dudas con su sabiduría.

A Nicté por todo tu apoyo en la corrección de estilo. A Alex por leer siempre mi trabajo y darme tus reflexiones más locas para mejorarlo.

A mis profesores de la maestría Rosalba, Luis Arturo, Ernesto por abrirme los ojos a un mundo completamente nuevo, por romper esas certidumbres que traía conmigo, por enseñarme a ver las cosas desde una óptica crítica y constructiva, por todo el conocimiento adquirido en sus clases aún en lo difícil que fue estudiar desde la virtualidad

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología agradezco el financiamiento y facilidades para el desarrollo de esta investigación

Introducción

Dicen que lxs gordxs ponemos con nuestra carne una barrera entre el mundo y nosotrxs. Mentira. (Moreno, 2017)

Notas preliminares o de cómo llegué a hacer una tesis sobre cuerpos gordos

Escribir sobre el cuerpo y más sobre el cuerpo gordo no fue una tarea sencilla. Mi interés epistemológico por el tema está cargado completamente por mi historia, por esos momentos cuando este era objeto de conjeturas, objeto de rechazos, objeto de las miradas punitivas de los otros. En estos instantes que comienzo con estos prolegómenos la pregunta sobre cómo llegué a estudiar el cuerpo gordo me sigue revoloteando. Durante mucho tiempo, el tema del cuerpo tuvo un gran peso en mi vida. Verme al espejo por las mañanas, notar que los pantalones me quedaban más ajustados, notar que ya no me cerraba el cinturón del carro o sentirse devastado porque no podía rendir ni una vuelta corriendo la pista de la escuela, fueron tan solo algunas de las experiencias que me marcaron en la vida, pero pronto comprendí que no era el único.

Debo admitir que como muchos en mi juventud entendía el cuerpo gordo como una enfermedad, como algo que estaba mal y que debe cambiarse. Faltarían hojas para narrar las mil y un cosas que probé para supuestamente lograr esa delgadez tan anhelada, pocas veces con buenos resultados. No obstante, fue luego de muchos años de trabajo personal, de aceptar mi cuerpo tal como es y de escuchar las experiencias de otras, otros y otras gordos que como yo sudaban la gota gorda en la vida, fue que comenzó en mí un giro de mentalidad, inspirado en gran medida por el feminismo gordo y los estudios queer.

Lograr reconocermé como un hombre gay y gordo fue tan solo el punto de partida para configurar este proyecto, no sólo por la carencia e ignorancia teórica y metodológica que tenía acerca del tópico (algo que el mismo Malinowski (1935) llama confesiones de fracaso e ignorancia), sino también por lo difícil que siempre me ha resultado hablar sobre las diferentes situaciones en mi existencia. Los que me conocen saben que hablo mucho, pero no necesariamente de mi vida. Por tal motivo, a inicios del 2020 en un entorno

completamente de incertidumbre por la pandemia de COVID-19 que estábamos experimentando, decidí aventurarme desde el campo de la antropología, siendo psicólogo de formación y aun a sabiendas de que podía ser rechazado por mi tema, con una investigación que sabía pondría en juego muchas cosas en mi vida, no sólo el descubrir diferentes situaciones similares a la mía, sino también reconocer que una cantidad de emociones, de sensaciones, de heridas podrían salir a la luz en este proceso de poner el propio cuerpo en la investigación. En cierto sentido, este trabajo contiene un cierto grado de confesión, un grado de descubrimiento particular, un grado de trabajo desde mí mismo. Podría decir, mejor dicho, que fue una gran deuda pendiente conmigo mismo.

Estado del arte: Cuerpos gordos bajo la lupa de una academia incomprensiva

Iniciar con la búsqueda de recursos teóricos sobre el cuerpo gordo y más aún sobre el cuerpo gordo de varones homosexuales fue sumamente complicado. La mayoría de las investigaciones con las que me fui topando en las redes no dejaban de delimitar al cuerpo gordo desde el campo de la enfermedad, de la insatisfacción. Fueron pocas aquellas que trataban de profundizar en los factores socioculturales detrás de la construcción del cuerpo gordo, pero en algún punto volvían a tropezar con esas lecturas biomédicas encasillantes. Con esto en mente, los trabajos que localicé, en su mayoría, se movían alrededor de dos ejes importantes: la imagen corporal, junto con sus implicaciones, y la discriminación por el peso (este último será pieza clave a lo largo de la tesis y lo trabajaré a profundidad en el cuarto capítulo). Antes de iniciar con el recorrido, debo decir que a pesar de que estoy en contra de una lectura patologizante del cuerpo gordo, tal como lo entienden las ciencias biomédicas al nombrarlo como obeso o con sobrepeso, por cuestiones de precisión y de protocolo académico opté por mantener esos términos tal como se enlistan en las investigaciones.

Sobre el primer aspecto, basándose en la literatura médica, diferentes autores han identificado como la percepción individual de la forma corporal, así como la imagen derivada de la misma, muchas veces no se encuentra compaginada con las descripciones que estos estándares cuantitativos ofrecen sobre los cuerpos gordos. En un estudio con población del sur de la Ciudad de México, Bobadilla-Suárez y López-Ávila (2014) determinaron la existencia de una mayor distorsión negativa, es decir, subestimación del peso corporal, por

parte de hombres entre 20 a 64 años de edad en sus dos variables: imagen recordada (en la cual se solicitaba ubicar el cuerpo que los individuos concebían que tenían de un grupo de imágenes preestablecidas) e imagen visual (donde se les ponía al espejo y se les pedía que tacharan el tipo de cuerpo que creían tenían). Cabe destacar que más del sesenta por ciento de los hombres que participaron presentaban algún grado métrico de lo que se considera como sobrepeso u obesidad.

En otros trabajos similares con hombres homosexuales y heterosexuales universitarios de la misma ciudad, Guzmán-Saldaña y cols. (2018) y Cervantes-Luna y cols. (2019) encontraron resultados interesantes al respecto de esta problemática de la imagen corporal. En el primero, los autores hallaron que dos tercios de los hombres, independientemente de la orientación sexual de los mismos, se autopercebían con mayor peso a pesar de que sus medidas físicas mostraban lo contrario. Al mismo tiempo, ambas poblaciones referían como su figura ideal siluetas relacionadas con la delgadez o con la delgadez más una musculatura notable. En ninguno de los casos se eligió siluetas gordas.

En el segundo caso, los autores ubicaron la misma tendencia que Bobadilla-Suárez y López-Ávila (2013), en el sentido de una disminución de la percepción del tamaño y talla corporal, aunque esta fue menor en hombres homosexuales, principalmente aquellos menores de 30 años. Estas discrepancias contrastan con los altos resultados referidos en ambas muestras, donde arriba del cincuenta por ciento señala un deseo por perder peso copiosamente. En estos, se destacó una fuerte motivación para mantener un peso normado, o bajar de peso, según sea el caso. Aunque, los datos estadísticos no mostraron una explícita declaración de insatisfacción corporal evidente.

En este sentido, los resultados desplegados parecen dar indicios de una conexión entre la condición corporal, la imagen corporal y el atractivo físico, siendo “la figura corporal, por sí misma, un punto central en aquello que nos parece, o no atractivo” (García y cols., 2010, p. 310). En el caso de hombres homosexuales, una investigación en diez países latinoamericanos, entre ellos República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Perú, Argentina, Chile, México, Paraguay, Cuba y Guatemala (Toro-Alfonso y cols., 2012) descubrieron una relación directamente proporcional entre adherencia al modelo hegemónico de masculinidad y las dificultades con la imagen corporal -principalmente en Argentina, México y Guatemala, respectivamente- en el sentido de que a medida que estos hombres

comparaban sus cuerpos con los estándares establecidos sobre lo masculino, les resultaba más difícil estar satisfechos con su imagen corporal. Esta correlación también se enlazó con la presencia de trastornos alimenticios, principalmente bulimia, con consecuencias igual de significativas para la vida de estos individuos.

De igual forma, Cervantes-Luna y cols. (2019) reflejan en su publicación estos aspectos en hombres homosexuales, puntualizando una alta preocupación por la apariencia y el peso corporal, una interiorización de la delgadez y la tonificación de las partes del cuerpo como formas de ideales estéticos y masculinos aceptables. El atractivo, en este caso, hace insinuación a la ausencia de grasa en el cuerpo.

Gómez-Peresmitré (2013) localiza una influencia, de la socialización de género y modelos masculinos, en el proceso de percepción de sus corporalidades principalmente en hombres homosexuales. Esta autora describe tres tendencias alrededor de la imagen corporal ideal en hombres. La primera hace referencia a una figura dominante gruesa o ancha, musculosa y con cierto grado de grasa. La segunda, por su parte, hace alusión a la idealización de la delgadez. Por último, se presenta una figura hipermusculosa y trabajada, en la que la necesidad por la delgadez y el tono muscular se vuelve extrema. Para la autora, los efectos de estos ideales, cuya base radica en los ideales y normas corporales actuales, impactan de igual forma no sólo en la imagen corporal, y en la necesidad o no de una modificación del propio cuerpo, sino también en las interacciones sociales, afectivas y sexuales que se tengan con los otros.

Dos elementos que salen a relucir alrededor de la dinámica entre el atractivo físico y la imagen corporal, son los concernientes a la sexualidad y las emociones. Paredes y Pinto (2009) detallan en su indagación con personas gordas en Bolivia una correlación entre imagen corporal y satisfacción sexual, donde los sujetos que exteriorizaban una mayor insatisfacción corporal, percibían una mayor insatisfacción a la hora de entablar encuentros sexuales, llegando al grado de limitar el número de interacciones sexuales.

Estos mismos hallazgos los narra Mantelo y cols. (2014) en su proyecto con personas gordas en Maringá, Brasil, donde nombran una disminución en la frecuencia de sus relaciones sexuales, dado que ellas se juzgaban a sí mismas como poco deseables por su peso o sentían que sus parejas ya no se sentían atraídas por ellas de la misma forma. En esta investigación

no se establece si las parejas de estas personas siguen formas corporales apegadas a la norma o no.

Volviendo al caso de trabajos con hombres homosexuales, Jiménez-Vázquez y cols. (2008) apuntan en estos sujetos, por un lado, la necesidad de tener cuerpos e imágenes de sí sin sobrepeso para atraer a otros hombres y, por el otro, una atracción por cuerpos musculosos, a los que se les relaciona como sexualmente más deseables. En su estudio con estos varones de la ciudad de Monterrey, relatan que hombres con cuerpos más apegados a los ideales estéticos, presentan una mayor seguridad al momento de entablar cortejos y prácticas sexuales con otros hombres. Al mismo tiempo, hombres que tenían una mayor satisfacción con su imagen corporal, mostraban mayor espontaneidad para explorar su sexualidad, a tener y/o probar sensaciones sexuales nuevas; a tener mayores encuentros sexuales con diferentes parejas, así como a verse y sentirse más sensuales con su cuerpo. Cabe recalcar que, en este artículo menos del cincuenta por ciento de los participantes mostraban satisfacción con su cuerpo, a pesar de tener anotaciones de peso normal o delgadez.

En el mismo campo de las prácticas sexuales, Jiménez-Vázquez y cols. (2008) revela incluso una tendencia de estos hombres con corporalidades gordas o que mostraban una insatisfacción con su imagen corporal para consentir prácticas sexuales de riesgo, en particular de prácticas con ausencia del uso de preservativo, como condicionante para que otros hombres acepten tener encuentros sexuales con ellos. El trabajo no profundiza en la posible relación entre percepción corporal y la intención de lograr encuentros sexuales efímeros (y si estos siguen lógicas de “consumo sexual”) o si simplemente es una tendencia presente en varones gordos, la cual desde mi punto de vista debería complejizarse a la luz de evidencia cualitativa.

En cuanto a los aspectos emocionales, García Meraz y cols. (2010) retratan como consecuencias emocionales de la obesidad aspectos como baja autoestima, miedo a la evaluación negativa del propio cuerpo, depresión que dañan en gran medida el bienestar emocional de los individuos. Padrón-Salas y cols. (2015) en su encuesta con universitarios de San Luis Potosí, donde más del cincuenta por ciento de los participantes mostró medidas de obesidad y sobrepeso, acentuó una correlación inversamente proporcional entre la

autoestima y la percepción de la imagen corporal, en otras palabras, a mayor percepción de imagen corporal negativa, menor autoestima y viceversa.

Algunos autores como Muñoz y cols. (2015), dado su análisis de emociones e IMC en adolescentes de la Ciudad de México, citan incluso la presencia de altos niveles de estrés en individuos con altos niveles de masa corporal, lo que asocian con una mayor propensión a conductas de ingesta excesiva o atracones. La presencia de este estrés se debe, por un lado, a presiones sociales sobre el cuerpo y, por el otro, a factores estresantes de la vida cotidiana que influyen en el consumo y el cuidado. En la misma sintonía, Morín (2008) expone una serie de sentimientos que pueden estar presentes en personas gordas, entre los cuales figuran principalmente la vergüenza, fracaso y frustración, dada la imagen que tienen de sí mismos. Incluso, este autor indica una analogía negativa entre el aspecto emocional y aspecto sexual en personas gordas, citando que estas presentan una dificultad para enunciar sus sentimientos y deseos al momento de entablar relaciones erótico-afectivas.

Un texto interesante es el que realiza Energici (2018) con personas gordas en Santiago de Chile, donde sus participantes declaran sentir un bajo sentido de amor propio (hacia uno mismo y hacia los demás), derivado de no cuidarse como se esperaría de ellos. “Quien se quiere a sí mismo cuida de sí. Es una norma afectiva desde la que se justifican una serie de acciones de disciplina y control en la alimentación y el ejercicio [...] Quererse es cuidarse” (p. 22). Los sentimientos derivados de esta falta de cuidado oscilan entre la vergüenza y la culpa, con diferencias marcadas por la subjetividad de los individuos.

La segunda vertiente de investigaciones acerca de la gordura gira alrededor del tema de la discriminación corporal. El estudio de la discriminación hacia los cuerpos gordos ha reflejado datos alarmantes. Araujo y cols. (2018) en su sondeo con usuarios jóvenes de redes sociales, principalmente Facebook, en Brasil posiciona un descontento la inclusión de los cuerpos gordos en ámbitos como la televisión o las revistas de moda, destacándose el tema de la salud como una forma de discriminación frente a estos cuerpos, observándose en frases como “la obesidad es una falta de conciencia, falda de conocimiento de que estar gordo es perjudicial en todo, punto”, “Nadie nace gordo, se vuelve gordo o elige ser gordo” (p.8). A mismo tiempo, sobre el tema de la gordofobia, los autores notaron manifestaciones como “aunque la gente es cruel con los gordos, la gordofobia no es una cuestión de dictadura de belleza, es realmente salud”, “¿Sabes por qué los gordos no tienen tiempo? Porque esto es

sinónimo de estilo de vida sedentario, ¡así de simple! La gordofobia no existe, hay personas que quieren ser aceptadas con 50 kg más, pero no mueven una pajita para mejorar su salud”, “¡Aquí viene el victimismo! La gordura no es una cuestión de estándares, sino de salud; no podemos inspirar una sociedad sedentaria” (p. 9)

Por su parte, Ortiz Hernández y cols. (2015) en una indagación con adolescentes de la Ciudad de México, sitúa que alrededor del 70% de los participantes mostraron actitudes antiobesidad, atribuyéndole a las personas con obesidad en su mayoría calificativos de malo, flojo, tonto, entre otros. En la misma línea, Vizoso y cols. (2018) en su exploración con alumnos de bachillerato y universidad en León, España, encuentra que casi la mitad de los individuos brindan respuestas positivas a la categoría que denominan voluntad (percepción de que la obesidad es algo que se puede controlar), con preguntas como: “La gente gorda tiene ese peso principalmente por su propia culpa.” (p.33). En este mismo texto, es interesante divisar que los hombres mostraron mayor actitud de rechazo (categoría antipatía) hacia la obesidad que las mujeres.

Si bien el tema de la discriminación al peso tiene un trasfondo social y cultural en nuestras poblaciones occidentales, no es un fenómeno aislado; sino que en él es posible apreciar también influencia del tema de la clase, el género, la orientación sexual, entre otros. Sobre el tema de la clase, esta tiene una incidencia en la gordura en el sentido de contar con las posibilidades económicas para tener un mejor “estilo de vida y un cuidado de sí”. Martínez y Visbal (2017) sugieren que existe una relación entre ingreso económico y tipo de dieta, especificando que los alimentos ricos en nutrientes, así como las dietas de calidad, tienen un costo significativamente mayor a otros alimentos que tienen un alto contenido calórico. En consecuencia, para estos autores las condiciones socioeconómicas de los individuos influyen en la tendencia a consumir productos altos en grasas, cuyas derivaciones en la salud se conjeturan en cuestión del peso.

En el mismo punto, Energici y cols. (2017) encontraron un tipo de clasismo alrededor del tema de la gordura. En su proyecto con jóvenes y adultos de Santiago de Chile, estos autores expresaron una relación entre ser delgado y tener una condición socioeconómica, enumerando que “los ricos son descritos con más acceso a gimnasios y cirugías [...] con mayor apoyo en las funciones de cuidado y en la preparación de los alimentos. En los pobres, en cambio, se describe una dieta distinta: preferirían comidas de fácil preparación, altas en

carbohidratos. Se les atribuye menos apoyo en el cuidado, y, por tanto, varias decisiones alimentarias se deberían a la conveniencia y la falta de tiempo” (p. 6).

Sopesando brevemente los elementos presentados, puedo mencionar, en primer lugar, que el grueso de las investigaciones, por no decir su totalidad, mantienen una visión desde el discurso médico patologizante de la gordura, aun cuando algunos de ellos estuvieran tratando de visibilizar los fenómenos de odio hacia dichos cuerpos presentes en diferentes contextos socioculturales. Al partir de la primicia de gordura igual a enfermedad, estas investigaciones retroalimentan tanto los discursos moralizantes y normativos sobre el cuerpo, y sus patrones socialmente aceptados, como una ontología corporal única a la que aparentemente todos los cuerpos deberían alinearse. En segundo lugar, principalmente en las investigaciones de corte psicológico- que trataban de buscar la imagen corporal a la que se adscriben los sujetos de estudio- se tiende a caer en el problema de querer representar una única gama de corporalidades, muchas veces usando instrumentos no diseñados para la sociedad mexicana, marcada en su mayoría desde los polos gordura-delgadez, cuando hacer una “definición” a ciencia cierta de una clase de corporalidad resulta dificultoso tomando en consideración la diversidad corporal existente en nuestro país, sin mencionar que esta varía también en cuestión de representación que puedan tener los sujetos sobre sí mismos.

En tercer lugar, y pese a los esfuerzos implícitos que la gran parte de estos trabajos traen en intentar mirar la gordura desde el ámbito de lo indeseable, la percepción hacia la delgadez, como su aparente antítesis, no es del todo clara más aún si consideramos contextos de marginación y pobreza en las condiciones sociales de alimentación y salud, donde la significación del cuerpo cambia. En este sentido, hace falta una mirada interseccional que mida la comprensión del cuerpo mismo, y del cuerpo gordo en general, ya que, por citar algunos ejemplos antropológicos, en ciertas comunidades rurales la gordura es vista como un signo de buena salud o buena alimentación, al contrario de lo que se considera en entornos urbanos más capitalizados. Por ende, entender la concepción corporal desde la diversidad de clases, escolaridades, géneros, etnicidades resulta importante para abonar el tema y no simplificar a que el cuerpo gordo siempre es del todo negativo.

En cuarto lugar, la preminencia del uso de datos cuantitativos para dar explicaciones sobre los fenómenos sociales relacionados con la gordura. Si bien las estadísticas pueden ser un punto de partida para entender los fenómenos relacionados con el cuerpo gordo, creo que

en la gran mayoría de los trabajos hace falta profundizar con elementos cualitativos, incluso etnográficos, que robustezcan y den una mayor percepción desde la voz de los interlocutores sobre los sucesos, ya que hablar de generalizaciones a partir de datos duros puede sesgar esas interacciones fenoménicas que solo son vistas si nos acercamos de lleno al contexto donde se desenvuelven los actantes. Finalmente, pareciera que a final de cuentas los planteamientos de estos trabajos caen en presuponer, por un lado, una percepción universal de rechazo a la gordura y, por otro lado, vuelve a poner en responsabilidad del sujeto su peso, cayendo en narrativas tipificantes donde solo se mira en qué “errores” (de alimentación o no ejercicio, especialmente) sucumbieron los sujetos para llegar a un cuerpo gordo y cómo desearían ya no tener ese cuerpo

Delimitación del estudio

Con lo anterior en mente, mi intención con esta investigación era principalmente buscar nuevos caminos epistemológicos, narrativos y reivindicativos en el acercamiento con las corporalidades gordas. Por un lado, dejar de lado estos referentes tradicionales que identifican a los cuerpos gordos con características patológicas, insalubres, no estéticas, no deseables, entre otros. Esto implica de igual forma alejarse de posicionamientos desde otras áreas, como la psicología, las políticas públicas o la antropología médica, que plantean a los cuerpos gordos social y culturalmente desde los polos conexos del exceso y el de la falta – exceso de comida, exceso de estar sentado, exceso de cansancio, falta de movimiento, falta de amor propio, falta de voluntad.

Por el otro, en relación con las formas de enunciación se usó el concepto de gordo, para caracterizar este tipo de corporalidades, dado que términos como obesidad y sobrepeso remiten indiscutiblemente al campo de la medicina, y sus implicaciones discursivas, y, en particular, a las medidas cuantitativas del Índice de Masa Corporal. Dicho abordaje desde el activismo gordo latinoamericano y el feminismo, a través de los cuales se reivindica este término de lo gordo, como una forma de resistencia contra los discursos normativos y violentos de la medicina, la publicidad, la erótica, la estética, las políticas públicas de salud. Pensar lo gordo implica narrar las vivencias, salir del espacio de la injuria para buscar nuevas formas de hacer presencia, nuevos espacios de estar juntos.

Por ende, la pregunta que guio el presente fue ¿cómo son los procesos de subjetivación de varones homosexuales con corporalidades gordas de la ciudad de Puebla respecto a los marcos normativos corporales que regulan sus formas de reconocimiento y sus experiencias sexoafectivas con otros sujetos? El objetivo general de esta manera pretende analizar cómo operan los marcos normativos estéticos, sanitarios y morales sobre la gordura en los procesos de subjetivación y en el reconocimiento corporal de varones homosexuales en la ciudad de Puebla

Tres son los objetivos específicos contemplados en este proyecto:

1. Identificar la manera en que los procesos de normalización de la gordura incurren en las formas de reconocimiento de varones homosexuales de la ciudad de Puebla sobre sus propias corporalidades.
2. Examinar la forma en que los marcos corporales normativos inciden en el establecimiento de las experiencias sexoafectivas de varones homosexuales con corporalidades gordas de la ciudad de Puebla con otros sujetos en diferentes escenarios sociales.
3. Indagar el modo en que los varones homosexuales con corporalidades gordas de la Ciudad de Puebla instrumentan estrategias de resistencia individual o colectiva frente a los procesos de normalización corporal.

La justificación para realizar este proyecto es que si bien durante los últimos años se han venido realizando diferentes indagaciones enfocadas en las experiencias sexoafectivas de hombres homosexuales en la ciudad de Puebla (pudiéndose mencionar los trabajos de investigación realizados por List (2010), Teutle (2007), González (2014), Hernández Galván (2018), López Roque (2020) como algunos antecedentes), existe todavía una escasez de trabajos de esta índole enfocados al tema de la gordura y, en particular, desde una perspectiva que no contemple a la misma como una problemática epidemiológica. Generando una breve revisión, algunas de los estudios generados en otras regiones del país como Ciudad de México, Hidalgo, Guadalajara sobre hombres homosexuales gordos, específicamente los que identifican como osos, centran sus discusiones en temas como la identidad osa y

sus narrativas, la construcción de la masculinidad en estos individuos y relaciones de poder/sociabilidad dentro de espacios públicos dirigidos a los mismos (conocidas como cuevas) con trabajos específicamente a nivel posgrado como los de Gutiérrez (2004), Serrano (2015), Marcial (2018) y Ávila (2019), respectivamente. No se tiene información documentada sobre trabajos de esta índole en Puebla. Como hombre homosexual con corporalidad gorda me resulta indispensable realizar un ejercicio de reflexión crítica acerca de un tema que ha tenido en la mayoría de los casos una lectura unidimensional desde las áreas de la medicina, la alimentación y la psicología y frente a la cual se encasillan nuestras existencias en espacios que no nos son propios, dejando toda la responsabilidad por el peso en las acciones de los individuos, sus cuidados y formas de vida, presionando en todo momento a adoptar una vida sana como forma de aceptación y éxito social.

Al presente año, diferentes portales feministas en redes sociales, principalmente Facebook y Twitter, como Biblioteca Feminista, Afroféminas, Gordxs con alma, Gordazine, Furia Gorda, El podcast gordo o Letras Gordas, han puesto sobre la mesa los efectos de la gordofobia en las vidas de los individuos con corporalidades gordas y cómo esos fenómenos de rechazo afectan las relaciones interpersonales que puedan establecer estos individuos. Por tal motivo, la presente investigación pretende ofrecer orientaciones, desde una mirada antropológica, sobre las vivencias que tienen hombres homosexuales con corporalidades gordas dando cuenta de las especificidades que adquiere la clase, edad, género, orientación sexual dentro del marco sociocultural presente en la ciudad de Puebla y de las relaciones sociales diversas de los sujetos gordos que ahí se gestan. Por último, la presente resulta viable dadas las oportunidades que brinda la mediación tecnológica para armar una red de participación, así como para brindar vías de comunicación remota más amplias.

Ensamblaje epistemológico o de mi papel en la investigación

Pensar mi papel como investigador dentro del trabajo fue de las cosas que más trabajo me costó reflexionar durante mis primeros semestres de la maestría. Desvestirme de una serie de aprendizajes obtenidos durante mi formación profesional como psicólogo, esto es, la necesidad de objetividad, la importancia de lo cuantitativo, la no implicación y la distancia entre investigador-sujeto; significó un largo proceso de deconstrucción muchas veces a

martillazos adoptando un lenguaje nietzscheano. El investigador, tal como afirma Ribeiro (2020) y Haraway (1995) tienen un lugar de enunciación, un posicionamiento situado (que siempre es sexuado, generizado, corporizado, racionalizado, enclasado y más), una determinada posición dentro del sistema social que le permite interpretar y explicar los fenómenos de cierta manera y no de otra. En el caso de mi quehacer, distinguir mi posición como varón cisgénero, estudiante de posgrado, urbano, blanco, clase media, homosexual y gordo no solo involucra reconocer desde donde voy a mirar los cuerpos de los otros y sus vivencias, sino que como indican estas autoras, trae implícito una serie de responsabilidades por parte de su portador. La forma desde dónde vemos, implica una política de la mirada desde dónde interpretamos y nombramos lo que nos rodea. “Ocupar un lugar implica responsabilidad en nuestras prácticas” (Haraway, 1995, p. 333). Tomando en cuenta esto, es posible decir que toda observación, todo análisis es hasta cierto punto situado, parcial y nunca terminado.

Bajo este marco, no puedo dejar de visitar -ya que es algo importante para la tesis- en un intento de vigilancia epistemológica de mis propias prácticas durante el trabajo de campo y la construcción del conocimiento etnográfico que mi formación como psicólogo pudo interferir en muchas ocasiones durante mi interacción con los sujetos. Por más horizontalidad que traté de llevar a cabo, pude notar que durante varias de mis entrevistas tendía a adoptar un rol de entrevistador terapéutico donde la conducción de la entrevista era marcada por mí, aunado a mi forma de preguntar que de igual manera estaba con la misma carga. Esto era más notorio en los primeros encuentros con los sujetos cuando mi inexperiencia y mi ansiedad (Devereux, 1977) por hacer una buena entrevista y adquirir la mayor cantidad de información etnográfica disponible, me hizo caer en estos “tropiezos”.

A pesar de que intentaba dejar que el entrevistado diera la pauta de los contenidos a tratar, al momento de las transcripciones caía en cuenta de la forma en cómo yo mismo dejaba de lado algunas cosas que no me parecían relevantes, o que no quería discutir por cuestiones personales (mencionaré este tema más adelante con la presentación de los sujetos) o simplemente cómo me enfocaba mucho en otras aunque no fueran parte de mi tema. Es importante para mí reconocer esta posición de poder, debido a que independientemente del rol (o figura epistemológica en palabras de Guber, 2004) que quise adoptar durante todo el trabajo de campo fue el de facilitador de diálogo, de esa persona que con su escucha y

apertura brinda la confianza para una mayor conversación. El hecho de presentarme con la intención de una búsqueda académica pudo remitir en ciertos momentos a una posición privilegiada y de poder con los otros, que pueden llevar a una menor apertura al diálogo. Me di cuenta que la palabra entrevista traía una serie de implicaciones que en varios casos hacía que no aceptaran seguir con la investigación los sujetos, ya que se relacionaba como en el caso de los reportajes televisivos con un acto unidireccional, donde sus confesiones podrían ser publicadas en cualquier lado

Un segundo punto que me gustaría exponer es el del extrañamiento, tema fundamental en la antropología, y que en mi caso se volvía trabajoso siendo que yo mismo contaba con muchas similitudes con los sujetos de estudio. Dando un primer indicio, Velho (1987) esclarece que a pesar de que podamos tener un referente sociocognitivo que nos familiariza con los escenarios donde interaccionamos, “esto no significa que conozcamos el punto de vista y la visión del mundo de los diferentes actores en una situación social o las reglas que están detrás de estas interacciones”. (p. 162-163). En la misma tónica, Pecheny (2008) aclara que “el hecho de ser igual no garantiza a priori el reflejo más genuino de las experiencias de sus pares, así como la mayor distancia no implica incompreensión” (p. 12). Ambos planteamientos fueron de gran importancia, en razón de que al inicio de la tesis traía conmigo una serie de presupuestos en los cuales creía que todos los chicos con los que trabajaría habrían vivido o vivían las mismas cosas que yo y, además, que todos aceptarían fácilmente trabajar en la investigación por el hecho de que conectaríamos por nuestras circunstancias. La realidad no fue así. En campo esas aparentes similitudes no fueron garantía de una mayor comunicación con los mismos, llevándome a replantear mis posicionamientos previos, principalmente cuando creía que ellos tendrían los mismos puntos de vista sobre las opresiones que vivimos los cuerpos gordos en sociedad.

Algo necesario de referir es mi aparición o no aparición a lo largo de los diferentes capítulos de la tesis. Si bien la decisión de no incluirme en los primeros capítulos se debió tanto a que la tesis no era una investigación encarnada ni un autoanálisis, como a que no sabía la forma en cómo incluirme cuando armé los primeros capítulos. A partir de los dos últimos capítulos, mostrar mi voz y la forma en que aquello que iba narrando me afectaba en mi subjetividad fue algo necesario para dar magnitud y fuerza a aquello que estaba teorizando. Debo reconocer que fue cada vez difícil rumbo al final evitar no mostrar mi voz, mi

posicionamiento o incluso alguna experiencia, ya que la implicación se volvía cada vez más grande para mí.

Considero que más que suponer que fue demasiado tarde en el proceso hablar desde mi posición situada dentro del trabajo, me gustaría pensar que el momento desde el que comencé a presentar mi voz fue el necesario dentro de esta construcción que he venido trabajando. No solo porque, como he mencionado, al igual que los sujetos, este trabajo fue de descubrimientos personales para mí, sino porque en conjunto con ellos, diferentes cosas fueron cambiando y el saber sobre uno mismo fue avizorándose de manera diferente. Tal vez, volviendo a sincerarme, no hubiera podido tan tajantemente hablar de mi enunciación o de los sentimientos hacia mi cuerpo desde el inicio, porque necesitaban trabajarme a la par de cómo fue evolucionando la tesis. Eso no significa que mi papel como sujeto encarnado hubiera sido completamente ajeno en los primeros pasajes de la tesis, creo que uno mismo va poniendo su posicionamiento y experiencias epistémicas a lo largo de las discusiones y éstas mismas revelaban no solo una conjunción con los datos empíricos que fui recabando, sino con los intereses y dudas propias mostrados desde la construcción de la propuesta.

Metodología. Tratando de hacer trabajo de campo en la pandemia

La presente propuesta se planteó como un estudio exploratorio de corte transversal, donde sea posible tener unos primeros acercamientos a la situación que se vive en la ciudad de Puebla actualmente sobre el tema de la gordura en varones homosexuales. El enfoque que me planteé fue de tipo cualitativo, etnográfico, horizontal, situado y afectivo. Cualitativo, en el sentido de buscar “comprender y explicar las interacciones y los aspectos subjetivos individuales o grupales bajo un marco teórico referencial” (Álvarez-Gayou, 2003, p.41). Etnográfico, porque me interesó tanto las prácticas, emociones, opiniones, comportamientos, normas, vivencias, así como los significados atribuidos a todos estos desde la óptica de quien las realizan, en sí una “comprensión situada” (Restrepo, 2016). Horizontal, ya que se entiende que tanto el proceso etnográfico, como la construcción del conocimiento, serán compartidos, negociados, dialógicos, donde las voces de todas las partes sean lo más equitativas posibles, reconociendo aquellas posiciones de autoridad y poder en los diferentes momentos del trabajo (Corona Berkin & Kaltmeier, 2012). Situado, porque se piensa que toda

investigación, y todo conocimiento, se lleva a cabo en una serie de contextos sociales, culturales, históricas particulares y, por lo tanto, parciales con respecto a sí mismo (Haraway, 1991) Y, afectivo, puesto que se reconoce que en campo uno no se encuentra aislado de las circunstancias que acontecen, sino que afecta y se es afectado. En este sentido, se dio la apertura para un conocimiento conjunto que reconozca la subjetividad y el afecto en el trabajo de campo (Pons Rabasa, 2019)

Trabajar durante la pandemia fue algo sumamente alarmante para mí, ya que había explicitado abiertamente mis preocupaciones por la enfermedad. A la fecha, los que me conocen saben que el Covid y yo no queremos vernos ni en pintura. Entonces, la opción de un trabajo de campo presencial, a pesar de los comentarios de mi comité tutorial, estaba de inicio completamente descartada. La decisión fue completamente personal anteponiendo en todo momento mi salud y no bajo la incredulidad de que los espacios de encuentro entre varones homosexuales, al igual que otros espacios de socialización se encontraban cerrados por el encierro. La realidad, es que estos seguían funcionando tras cortinillas aun con el encierro o que se estaban habilitando nuevos entornos en el espacio público para los encuentros. Mis rastreos en grupos de Twitter o Facebook me dio clave para reconocer estos nuevos espacios, muchos de ellos cercanos a donde yo radico (El tema de la salud no fue garantía porque durante todo el proceso de tesis, tuve muchas complicaciones tanto físicas, dos operaciones, como mentales, un diagnóstico todavía presente de trastorno depresivo leve con ansiedad, que retrasaron un poco el trabajo).

Por tal motivo, las rutas que se utilizaron fueron diversas a lo largo del trabajo. En un primer momento, durante 2020, basándome en la estrategia de la bola de nieve; en otras palabras, identificar casos de interés a partir de otros individuos que conocen a alguien que puede resultar favorable para la investigación (Martínez-Salgado, 2012), empecé a realizar los primeros contactos y entrevistas con algunos sujetos que habían oído hablar de mi trabajo, o que alguien les había contado y estaban interesados en ver qué pasaba. Las redes se conformaron de esta forma por medio de informantes cercanos al investigador, sin embargo, este medio llegando a fin de año empezaba a dar pocos resultados (la mayoría de la gente que me proponían radicó en algún momento en la ciudad de Puebla-así fue como los conocieron mis contactos-, pero durante el campo se habían desplazado a diferentes ciudades por cuestiones varias), por lo que se decidió junto con mi director de tesis dar un salto a lo digital,

tomando como precedentes tanto tesis realizadas en la Maestría en Antropología Social (MAS) donde el uso de estos medios ofrece un mayor contacto con los sujetos de estudio; como los estudios de Pink y cols. (2016) donde enfatizan cómo el trabajo digital permite comprender nuevas formas de las relaciones en, a través y con los nuevos miedos a partir de la exaltación de la copresencia.

Este uso de lo digital, para Gómez Cruz (2018) no es únicamente una comunicación en línea con los otros, sino una forma de investigación que cuestiona, incorpora y se pregunta por el papel de lo digital, tanto como objeto de investigación como instrumento para ella. Las ventajas y desventajas, por así decirlo, de este enfoque son numerosas. Bárcenas (2020) argumenta como principales puntos a favor de la etnografía digital un mayor alcance y cobertura con los sujetos, así como una interacción desde otras coordenadas más allá del entorno físico geográfico. No obstante, como puntos en contra, identifica la asincronía de la comunicación y la estratificación social en el acceso a internet, mismo que llega a interferir en la diversidad de la muestra que se busque.

Ardevol y cols. (2003) señalan que lo digital no se debe entender solamente como un mero posibilitador de la comunicación, sino que en él están inscritas otras formas de sociabilidad. El uso de estos nuevos entornos pone en juego una nueva manera de reflexividad relacionada con la mediación tecnológica, que permita comprender nuestro posicionamiento como investigador frente a estos nuevos contextos y estos nuevos lenguajes.

A inicios del 2021, conversando con el Dr. Manuel Méndez decidimos explorar cómo aparecía la actividad de los sujetos gordos en las redes sociales. Durante tres meses, me dediqué a realizar observación participante por diferentes plataformas (Facebook, Twitter, Instagram) y en chats famosos en la ciudad (PueblaGay, principalmente) en el cual se daba mucha actividad de usuarios, sexual en la mayoría de los casos. En todos estos medios, mi intención fue en ese momento ver cómo se nombraban los cuerpos gordos en estos espacios y quiénes interactuaban con aquellos que se enuncian de esa forma.

La información fue valiosa, no obstante, uno de los problemas para poder entablar conversaciones con estos sujetos fue, en primer lugar, que no contaban los requisitos de muestreo que me estaba planteando (no eran mayores de edad o no vivían en la ciudad de Puebla a pesar de estar en grupos denominados como tal) y, en segundo, que siempre me

pedían agregarme a mis redes personales, lo cual en ese momento lo veía como algo que podía vulnerar mi privacidad, por lo cual me quede con los registros etnográficos o las charlas cortas por mensaje. Un punto que tiempo después caí en cuenta fue la alternativa de abrir una cuenta diferente a la personal para trabajar en campo. Fue algo que en su momento no me pasó por la cabeza ni contaba con las habilidades técnicas o tecnológicas para realizar esto con éxito. Sinceramente, antes de este trabajo de campo mi uso de redes sociales se ceñía únicamente a Facebook y Whatsapp.

Posteriormente, me fui por el lado de las aplicaciones de citas y ahí se abrió otro mundo igual de amplio que en las redes sociales. Haciendo un rastreo de las aplicaciones disponibles en la tienda online correspondiente con el sistema operativo de mi teléfono celular (iOS) escribiendo en el buscador “app gay”. Obtuve un total de 20 apps, destacándose: Scruff, Grindr, GROWLr, 4UBears, Hornet, Daddyhunt, BRO, Manhunt, Romeo, Cruising, Surge, Blued, Jack’d, Grizzly, BiggerCity. Ante esta gran variedad, y atendiendo a los sujetos con los que se busca trabajar (varones homosexuales gordos), me enfoqué en las dos aplicaciones con mayor número de usuarios según las estadísticas de usuarios que el mismo sistema operativo proporcionaba; Growlr (exclusiva para oso) y Grindr (para público en general)

Mi incursión en las aplicaciones tuvo también diferentes fases. Primeramente, abrí mi perfil sin datos ni fotos en particular. Fueron dos semanas de observación de la arquitectura de las aplicaciones, la forma en que se presentan los usuarios y hacer un registro de los perfiles a los que podía acceder con la geolocalización. En una segunda fase, al ver la nula visión de mi perfil, me moví a brindar algunos datos generales que no me comprometieron a algo diferente a mis intenciones: edad, ocupación, corporalidad, altura, peso, ciudad; más una foto de perfil de mi rostro. A partir de ahí empezó a darse la interacción, desde los que solo veían mi perfil, los que me mandaban un “hola” sin continuar la conversación, los que inmediatamente preguntaban mi rol sexual y qué buscaba, y los que trataban de romper el hielo con una conversación más cotidiana. Mi estrategia entonces para empezar las charlas fue explorar sus experiencias en las aplicaciones, esto es, preguntar cómo veían la aplicación, si ya habían hablado con otros chicos, si habían tenido suerte en concertar encuentros y más.

Una vez que ya llevábamos unas cuantas semanas de conversación sobre diferentes temas, (algunos lejanos a mi tema como pasatiempos, gustos musicales, películas y otras relacionadas como nuestras parejas, nuestra relación con otros varones homosexuales, entre otras), tomaba la iniciativa de proponerles continuar el diálogo por medio de Whatsapp. Ya ahí, después de unas charlas, les hablaba de mi trabajo, de los intereses que tenía y comentaba la posibilidad de realizar entrevistas vía digital, esto también tuvo la función de ser un tipo de rapport. Las respuesta por parte de los chicos fueron diversas, la mayoría no aceptaba hacer entrevista, aun cuando les daba la posibilidad de mantener sus cámaras apagadas y no grabar la misma. Las razones en muchos de los casos no eran muy claras para mí, pero la razón principal versaba en que preferían no formar parte de un trabajo de investigación. Probablemente la forma en que yo mismo planteaba la situación, la hacía ver muy académica o incluso extractivista. Algunos otros aceptaban la entrevista, pero en el proceso daban largas para el encuentro y unos pocos que se retiraron al empezar a hablar de ciertos temas en las entrevistas, como la vida sexual.

Como tercera fase, di un paso más desesperado, podría pensar y decidí poner en la sección de descripción el siguiente mensaje:

¿Me echas una mano? Estoy realizando un trabajo para conocer las vivencias que tenemos los gordos, gorditos, llenitos, grandotes, osos aquí en la ciudad de Puebla. Se trata principalmente de una serie de entrevistas para conocer nuestras historias y experiencias con el cuerpo, la sexualidad y más. Todo es voluntario, confidencial y anónimo. Si te interesa, podemos conversar más a fondo de qué va el asunto. Saludos a todes.

Este mensaje dio pauta a que más chicos se acercaran a platicar conmigo en la aplicación. Algunos pensaron que era una excusa para poder ligar con chicos osos o gordos. “Ah, ¿en verdad es para un trabajo?” o “Es en serio que quieres las entrevistas o solo buscas con quien coger”, me decían. Otros se animaron a hablar pero solo por la app, ya que la idea de que alguien pudiera identificar quien era por las entrevistas, no los convenció aun cuando les ofrecí cambiar su nombre. Al parecer personas que conocen utilizan las mismas apps y no

les gustaba la idea de que alguien más pudiera identificarlos con los datos que me proporcionaban.

En este momento, sería ingenuo decir que no fui objeto de proposiciones sexuales, que no me mandaron en algunas ocasiones *pack*, o que algunos chicos accedieron a hablar conmigo para después develar sus verdaderas intenciones de salir o tener sexo conmigo, empero, la decisión de marcar una línea con todos estos elementos fue completamente personal (en un intento tal vez iluso de no desviarme del verdadero objetivo de mi trabajo. Claro que esto pudo traer como consecuencia, como dice Langarita (2015) de perder hasta cierto punto mirada etnográfica del suceso en las aplicaciones), aun sabiendo que como investigador también soy un sujeto sexuado y que en el trabajo de campo también se puede suscitar esta serie de encuentros, ya que nuestra subjetividad y cuerpo se pone en juego en la investigación (Jackman, 2016).

Finalmente, en cuanto a los instrumentos, utilicé *grosso modo* las entrevistas antropológicas semiestructuradas a profundidad con cada uno de los individuos. Dicha técnica se define, de acuerdo con Guber (2011) como una “situación en la cual el investigador obtiene información sobre algo interrogado a otra persona. Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones, a normas, a los valores o conductas” (p. 69). Sobre esta técnica, Merlinsky (2006) encuentra como principal ventaja que se puede analizar no sólo el qué de la narrativa, sino también el cómo poniendo énfasis en las secuencias, los roles, los gestos, las posiciones que brindan información igual de valiosa para contextualizar la información obtenida.

Guber (2011) y Restrepo (2014) refieren una serie de planteamientos epistemológicos alrededor de la entrevista. Primeramente, reconocer que la entrevista es una situación alejada de las rutinas cotidianas de los informantes. Al ser un encuentro donde el entrevistador parte de un determinado marco de interés para generar una serie de interrogaciones, invariablemente estaremos avizorando una situación donde las asimetrías de poder y de estatus salen a la luz. Dichas no surgen únicamente alrededor de lo que conlleva participar en un trabajo de investigación, sino en la práctica misma del acto comunicativo, es decir, en la existencia de alguien que pregunta y alguien que de cierta manera implícita debe responder.

Aunado a esto, la entrevista puede traer implícita una predisposición de los sujetos para con el investigador o para con el tema que se aborde en la misma, dando como resultado

sesgos en los ritmos y en los discursos emitidos en el acto. Otro aspecto a valorar tiene que ver con el reconocimiento de aquellos marcos interpretativos e historias de vida del investigador y que pueden surgir en los diferentes momentos de la entrevista, corriendo el peligro de “proyectar conceptos y sentidos del investigador en las palabras del informante, corroborando lo que se proponían encontrar sin estar situado en la realidad del otro” (Guber, 2004, p. 208)

Dichas entrevistas, se realizaron por medio de lo digital (primero por Google Meet y después por Skype), lo cual no me eximió de diversas dificultades técnicas inesperadas por el uso de estas tecnologías, tales como apuros con el audio, conflictos en la sincronización de los mensajes, fallas en la conectividad o en las plataformas digitales, problemas en los turnos de participación, complicaciones en la calidad de la imagen. No obstante, eso no fue un factor crucial para el quiebre del proceso comunicativo entre ambos. Con los que se hizo la entrevista, en todo momento se mantuvo la cámara encendida por ambas partes y en ningún motivo el sujeto decidió abandonar la entrevista o cambiar de tema deliberadamente.

Para el registro de la información verbalizada obtenida, se hizo uso de una grabadora de audio y se tomaron notas de las entrevistas como apoyo para el análisis discursivo posterior. Aunado a eso, se llevó un diario de campo donde se plasmaron todas las complicaciones, impresiones, expectativas, emociones, situaciones, cambios, entre otros aspectos, más una transcripción de todas las entrevistas realizadas. En cada sesión de entrevista se pidió consentimiento verbal a los sujetos para poder llevar a cabo no solo las grabaciones, sino quienes iban a tener acceso a sus palabras (en mi caso únicamente mi director de tesis, mis sinodales y yo), y una carta abierta a no abordar ciertas cuestiones o inclusive dejar la entrevista si ellos lo requerían.

Abriendo el hilo de las historias. Primeros acercamientos a los sujetos de estudio

Este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración exhaustiva y comprometida de cinco chicos¹ que se aventuraron conmigo a entender las diferentes problemáticas que nosotros

¹ Durante todo el curso de la investigación, llamé chicos a todos los interlocutores con los que pude interactuar sin importar su edad.

como varones homosexuales con cuerpos gordos tuvimos, hemos tenido y posiblemente tendremos en un marco social donde la gordura es puesta en juego como patología, como injuria. No solo fue un logro poder congeniar los tiempos, los espacios digitales, los temas a tratar, sino también el llegar a formar un alto grado de confianza que nos permitiera abordar lo mejor posible diferentes cuestiones que iban saliendo en las entrevistas y que, si bien no todo resultó plasmado en esta tesis, logró ser un ejercicio de reflexión colaborativo interesante para ambas partes.

El primero que conocí fue Gerard, gracias a un contacto personal del Colegio de Antropología Social quien le habló de mi tema. Al hablar con él sobre lo que trataba el proyecto y sobre los alcances que esperaba encontráramos juntos, no dudó en querer participar, ya que la gordura se había vuelto una cadena que había arrastrado a lo largo de su vida, a pesar de que visualmente no fuera tan visible esta. De 2020 que inicié el posgrado a 2022 que terminé tuvimos un total de 10 entrevistas de entre una hora u hora y media cada una, con intervalos de tiempo irregulares, esto es, que durante algunos meses el trabajo de las entrevistas fue constante, sin embargo, hubo periodos de descanso sin que eso nos hiciera perder el contacto.

Gerard es un varón cisgénero de 42 años, soltero sin hijos, abiertamente homosexual, lampiño, de estatura baja, rapado, y cuerpo que mostraba un ritmo de ejercicio a lo largo de su vida. Por su condición socioeconómica, ha podido estudiar diferentes posgrados en universidades públicas. Originario de Teziutlán, vino a vivir a la ciudad de Puebla hace 10 años en busca de mejores condiciones laborales. Después de vivir una temporada con su mejor amigo, vive actualmente solo con sus perritos cerca de Valsequillo.

El segundo sujeto que conocí fue Pancho, por un amigo en común que ambos teníamos sin que antes nos hubiéramos topado. Las condiciones con Pancho fueron muy diferentes a las que se propiciaron con Gerard, ya que a pesar de que Pancho mostraba interés en hablar de los temas relacionados con su cuerpo y su sexualidad, la presión que él se pone a sí mismo por querer dejar de ser gay y gordo y encajar socialmente freno mucho el flujo de nuestras conversaciones. En una ocasión, por ejemplo, tuvimos una sesión de entrevista mientras él estaba en casa hasta que, de repente, su papá llegó y tuvimos que cortar de tajo la videollamada debido a que éste no sabía de su homosexualidad. En muchos casos, sentía que se ocultaba al momento de hablar, no solo por su tono de voz, sino por el hecho de que cerraba

bien la puerta del espacio en el que se encontrara y trataba de no ser muy explícito en ciertos temas que le incomodaban, como la sexualidad.

Tuvimos únicamente un total de 6 entrevistas durante el periodo de agosto 2020 a diciembre 2021, no solo por las razones antes enunciadas, sino porque trabaja prácticamente todos los días y sus horarios le dificultaban mucho las sesiones. El año 2022 fue difícil concordar una reunión con él así que por la premura del tiempo, decidí trabajar con el material etnográfico que ya tenía sin poder discutir con él otros aspectos, ya que siempre me daba largas para las entrevistas. En cierto punto, a pesar del interés que tenía con el tema, creo que no estaba interesado en profundizar de todo en ciertos temas que aún le eran escabrosos.

Pancho es un varón cisgénero de unos 28 años originario de Puebla, estatura media, sin pelo por herencia de su padre, usa lentes, soltero sin hijos, de clase media alta y vive con su padre cerca de la zona limítrofe entre Puebla y San Pedro Cholula. Puesto que el trabajo de su padre le permitió conseguir una beca, pudo estudiar ingeniería industrial en una universidad privada de la ciudad, para después pasar por diferentes empleos (entre ellos: docente universitario de tiempo parcial, mesero, asesor en seguridad, cajero), hasta llegar a trabajar hoy en día en una empresa multinacional que fabrica autopartes para Volkswagen cerca de Huejotzingo. El tema del closet es algo muy latente en Pancho, sin contar a sus amistades más cercanas, prácticamente oculta su sexualidad a todos sus demás círculos sociales, entre ellos su familia y grupo de trabajo. Esto debido al entorno conservador y machista en el que creció y labora, y por ser el único hijo varón de la familia, por lo que las expectativas sobre su papel como único hijo varón y su futura descendencia son altas.

Con Pancho viví unos de los episodios que más me retó en mi trabajo de campo: el enfrentamiento con la muerte. Desde que era pequeño la idea de la muerte es algo que me atemoriza y, a pesar de llevar acompañamiento psicológico con el tema, la idea de esta provocó en mí demasiado rubor. Cuando Pancho me habló de la muerte de su madre, aunque lo veía quebrado con lágrimas en los ojos, trataba de evitar el tema lo más que pudiera, ya que no me sentía a gusto para hablar de un tema del cual ni yo podía procesar. En sesiones con mi tutor, la necesidad de ir más a fondo sobre el tema se hizo presente y con muchos titubeos me adentré en la cuestión sin saber que sería vital para entender los problemas de Pancho con su propia sexualidad. Desde ese momento, pude ver con más fuerza la forma en que afectamos pero también somos afectados durante el trabajo de campo. Si bien el

enfrentamiento de este tema, no resolvió mi dificultad con la muerte, el haberla evitado a toda costa, como quería, me hubiera quitado claves para entender la vida de Pancho.

El tercero con el que hablé fue con Toñis, con quien Gerard me había contactado en su momento, pero que dejé pasar las charlas más a fondo hasta inicios del 2021. Debo admitir que hablar con Toñis fue sumamente enriquecedor no solo por toda la cultura con la que contaba, sino porque tenía mucha luz en los diferentes temas que se fueron abordando, producto de su proceso psicoanalítico -aún vigente en la actualidad- de dos años. Veía con buenos ojos su pasado y eso le impulsaba siempre a entenderse mejor y salir adelante. Trabajamos un total de 8 entrevistas a lo largo de 2021 y 2022, siempre con una disposición a hablar abiertamente sobre todos los temas sobre la mesa.

Toñis es un varón cisgénero, de clase media, usa lentes, cabello desaliñado, con voz afeminada, con cara infantil (o de *babyface* como él se dice) de 33 años originario de Puebla. Gracias a sus privilegios económicos pudo estudiar una licenciatura en una de las universidades privadas más caras de la ciudad. Vive en la actualidad con sus padres a los que les anunció su sexualidad hace no más de tres años. Trabaja como docente universitario de arte en dos instituciones de educación superior privadas. Tiene una pareja, 5 años mayor que él, que vive en la CDMX, por lo que su relación es casi en su mayoría a distancia, y no tiene hijos. Toñis siempre mostró disponibilidad para tocar diferentes temas y aunque no nos veíamos seguido por sus ocupaciones laborales, no dejamos de perder la comunicación.

El cuarto participante fue Arthur, a quien conocí porque era un amigo de muchos años de Toñis y me pasó su contacto. Mi primer encuentro con él estuvo marcado por una serie de inseguridades y prejuicios de mi parte. Tal como él afirma, es una persona muy seria, poco comunicativa con extraños y de un humor muy ácido, por lo que al primer instante causó en mí mucho titubeo, no solo por la mirada profunda que me ponía, como si estuviera midiendo o evaluando cada cosa que le preguntaba o decía, sino por la inmediatez y prontitud con la que terminaba sus intervenciones. Esa primera entrevista no duró más de media hora y al final decidí terminarla porque no me sentía a gusto con la situación. Me sentía demasiado juzgado si puedo decir. Para nuestro segundo encuentro, las cosas cambiaron completamente, su semblante permanecía, pero ya era más abierto y se mostraba sumamente cooperativo. A ciencia cierta no sé cuál es la razón de dicho cambio, a lo mejor le caí bien, a lo mejor habló

de mi con Toñis, o simplemente midió positivamente que tan desafiante serían las cuestiones que podíamos ir conversando en las entrevistas.

Arthur es un varón cisgénero, de 35 años, clase media, de cabello negro corto, con barba cerrada y delineada, voz algo gruesa, usa lentes. Originario del norte del país, prefirió venir a estudiar a Puebla, a una de las universidades más caras de la ciudad, para poder separarse de su familia y vivir una vida distinta a la que tenía. Actualmente vive con su pareja cerca de San Andrés Cholula, con la cual lleva más de 5 años de relación y tienen planes de vida juntos, no tiene hijos y labora como docente de educación media básica, donde no puede hablar de su sexualidad por el entorno tan cerrado de la institución y sus colegas. Con él tuve un total de ocho entrevistas en el periodo de 2021 a 2022.

El último en participar fue Mike, a quien contacté gracias a la aplicación de Growlr. Mike es un varón cisgénero, de 26 años, pelo corto, lampiño, geek por adscripción, de clase media, soltero sin hijos, ingeniero con estudios de posgrado realizados en una universidad pública de la capital del país, pero que regresó a la ciudad de Puebla ante la falta de empleo en ese lugar y que desde hace dos años trabaja en una pequeña empresa de producción de videos. Actualmente, vive solo cerca de la zona centro, pero recibe apoyo económico de sus padres para pagar las rentas y algunos víveres. Tuvimos un total de 8 entrevistas en el periodo entre mediados de 2021 a 2022. Mike en particular era con quien más facilidad había para concertar las entrevistas, ya que su trabajo era predominantemente en casa (home office) así que sus horarios eran más flexibles y pudimos trabajar mucho durante el año.

Debo mencionar que había disposición de muchos otros sujetos, mínimo 3 más para participar en la tesis, sin embargo, para no perder la finura del análisis individual que he llevado con las experiencias de cada uno, se deliberó junto con mi director de tesis quedarnos con los cinco sujetos originales. Con Hugo, Jonathan y Abraham compartí momentos, pláticas en las apps, historias. De algunos sé poco, de otros, un poco más; sus palabras también fueron un aporte importante en mi proceso reflexivo.

Estructura del texto

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero de ellos, titulado “El cuerpo gordo como dimensión compleja” me propongo abordar la forma en la que los sujetos

reconocen sus cuerpos a través de una triada que denominé “cómo me enuncio, cómo me veo, cómo me siento”, esto es, la forma de enunciación corporal, la imagen corporal y los afectos derivados de verse y referirse con ese cuerpo. En el segundo capítulo titulado “Normas que acechan nuestros cuerpos gordos”, siguiendo la lectura de Foucault y Butler me dediqué a escudriñar las diferentes normativas corporales, junto con sus discursos, que aquejan a los cuerpos gordos y los someten a un disciplinamiento y control.

En el capítulo tercero denominado “Cartografías sexoafectivas del cuerpo gordo”, exploré las dinámicas sexoeróticas de los sujetos desde dos flancos, el digital por medio de aplicaciones de citas y el presencial por medio de sitios de sociabilidad y encuentro. Finalmente, el cuarto capítulo nombrado “Infrapolítica de los cuerpos gordos” tuvo como centralidad entender desde la complejidad la gordofobia más allá de un fenómeno de odio focalizado, por un lado, y también buscar la posibilidad de una serie de resistencias individuales y colectivas con los cuales estos sujetos pudieran fugar, aunque sea por un momento, los marcos normativos que señalan sus existencias y corporalidades.

Capítulo uno

Cuerpo gordo como dimensión compleja

Yo soy el monstruo que os habla. El monstruo que vosotros mismos habéis construido con vuestros discursos y vuestras prácticas clínicas. Yo soy el monstruo que se levanta del diván y toma la palabra, no como paciente, sino como ciudadano y como vuestro semejante monstruoso (Preciado, 2019).

Introducción

¿Por qué hablar del cuerpo gordo? Ante la imposibilidad de dar una respuesta definitiva a este planteamiento, quisiera tomar una frase de la activista británica Charlotte Cooper (2012) para quien “lo gordo existe en un contexto y una experiencia propia” (p. 218)². En este sentido, es menester entender cómo en el día a día de los sujetos- y pese a los discursos que hablan de la gordura como algo patológico o irresponsable- la gordura toma diferentes matices e interpretaciones que se ven reflejadas de forma profunda en las historias, vivencias, narraciones, posicionamientos, imágenes y representaciones de estas corporalidades. De esta forma, en una apuesta por captar la gordura desde la complejidad, me propongo plantear las diferentes caras de la moneda, en un intento por saber si en verdad la gordura se encuentra ontológicamente en ese umbral entre el exceso y la falta.

Por tal razón, me adentraré en las formas de reconocimiento que varones homosexuales gordos de la Ciudad de Puebla tienen con respecto a sus corporalidades, destacando primeramente la triada conformada por las formas de enunciación, las imágenes corporales y los afectos sobre el propio cuerpo, a saber, *cómo me enuncio, cómo me veo, cómo me siento*.

² La referencia es de la tesis de doctorado de Charlotte Cooper (2012) titulada *Fat activism. A queer ethnography*

Posteriormente, profundizaré en sus historias de vida para conocer ese dar cuenta de sí como gordo y las múltiples trayectorias corporales que han marcado la existencia de los sujetos.

4.1. ¿Qué es el cuerpo? Aproximaciones teórico-conceptuales

A lo largo de la historia, el cuerpo ha tenido un lugar preponderante en el imaginario y en las representaciones sociales de las diferentes épocas, no obstante, y de forma paralela, la cuestión sobre su materialidad, dentro de la tradición imperante en el pensamiento Occidental, estaría marcada por una vía sinuosa de protagonismo y penumbra. No por nada, tratar de responder en la actualidad con una plena confianza la pregunta sobre qué es el cuerpo, se convierte en una verdadera empresa.

Ante el riesgo de caer en un saber sobre el cuerpo que lo reduzca o lo comprima a sus aspectos meramente biológicos o funcionalistas, resulta interesante abogar por su carácter de complejidad, tal como lo entiende Morin³. En este sentido, el cuerpo aparece atravesado por una serie de discursos, muchos de ellos diversos y opuestos entre sí, que desdoblán una serie de estrategias productivas y simbólicas que buscan aportar cierto grado de inteligibilidad al mismo. Muñiz (2015) argumentará al respecto que el cuerpo “es un fenómeno discursivo cuyo significado e interpretación solo puede ser despertado desde una mirada transdisciplinaria que reconozca su historicidad y sus expresiones tanto en las representaciones como en las prácticas corporales” (p. 10).

Cada cultura y cada sociedad mostrarán un especial interés por el cuerpo y sus formas, sus variaciones, sus tonalidades, sus texturas, sus constituyentes, sus usos y valoraciones. Cada sociedad tal como explica Le Breton (1992) requiere de la inclusión de lo corporal en su imaginario, mismo que configura un eje por el cual se estructura la relación de este con el mundo, esto es, lo perceptual, lo afectivo, los kinésico, las superficies y más. “La existencia es, en primer lugar, corporal” (p. 9).

Para este autor, el cuerpo tiene un lugar sumamente especial para el análisis antropológico, como un elemento que permite comprender de mejor forma a las sociedades

³ Morin (1990) establece que el paradigma de la complejidad permite dar cuenta de los diferentes aspectos multidimensionales, heterogéneos, diversos y dialógicos existentes en lo que nos rodea. “La complejidad no es el fundamento, es el principio regulador que no pierde nunca de vista la realidad del tejido fenoménico en el cual estamos y que constituye nuestro mundo” (p. 146)

de la actualidad. En este mismo punto, Bourdieu (1991) piensa que las estructuras sociales, ligadas al lugar que estas ocupan en el campo social, tienden a afectar las prácticas individuales y, más específicamente, a modelar el propio cuerpo. Al encontrarse el cuerpo inmerso en esta vastedad, se encuentra hendido por una serie de peculiaridades socioculturales y de poder que imponen las reglas a seguir en el juego de las prácticas. En otras palabras, el cuerpo no es una representación mimética de lo social, sino el espacio donde se activan estas normas. “El sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas” (1991, p. 111).

Los imaginarios actuales sobre el cuerpo se encuentran vinculados a una serie de cambios sociales, culturales, políticos, ideológicos, religiosos que ponen de manifiesto nuevas formas de otredad y diferencia con los otros, mismas que ordenan a la vez formas de subjetivación diversas en el individuo (Le Breton, 1990).

Las cosas se complejizan aún más cuando pensamos en los cuerpos gordos y en su aparente posición alejada de las normas. Empero, antes de ubicar a estas corporalidades en los espacios más marginales, vale la pena preguntarse cómo operan esas normas en los cuerpos. Saber si en realidad estos cuerpos están fuera de las normas o si son las normas mismas las que dan esa aparente exterioridad. ¿Qué involucra esa posición y, más importante aún, esa posición de exterior tan señalada se da con respecto a qué lógica normativa, en qué momento o de qué formas? En este sentido, dar cuenta de lo que pasa con los cuerpos gordos desde sus historias parece una forma viable para entender cómo las normas configuran este proceso de subjetivación que lleva a estos sujetos a gravitar sobre un margen o el pliegue.

1.2. ¿Cómo se reconocen a sí mismos los cuerpos gordos? Enunciaciones, imágenes y afectos sobre el propio cuerpo

a) Enunciación

Scott (2001) al debatir el problema de la experiencia, puntualiza cómo esta se vuelve un eslabón en la constitución de la subjetividad de los individuos. Para la autora, abordar el campo de las experiencias de los sujetos involucra prestar atención a las lógicas de producción que las envuelven y a las directrices discursivas que permiten su enunciación. “Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente ni claro y directo: está siempre en disputa” (p. 72). Con esto en mente y a partir de aquí, comenzaré a brindar voz a las experiencias de los sujetos con los que he ido colaborando para la construcción de este trabajo, con la intención de entender desde sus palabras aquellas que los vinculan con la forma en que se reconocen y se relacionan con sus propios cuerpos.

Conocí a Gerard, sociólogo de formación, unos días después del inicio de la maestría. Él es un varón cisgénero homosexual de 42 años, moreno, clase media, soltero sin hijos. En nuestra primera entrevista durante 2020 la forma en la que él reconocía su cuerpo fue una de las primeras cuestiones en salir al plantearle la pregunta sobre cómo nombraría su cuerpo actualmente⁴

Me considero un cuerpo regordete porque siempre he oscilado en los 10 kilos por arriba de lo que médicamente según tendría que ser mi peso. Yo soy una persona muy bajita, mido 1.57 m, por lo tanto mi peso, según los médicos, tendría que ser como de unos 65 máximo, eso es lo máximo que puedo pesar y no. Siempre estoy entre los 70, 80, 85 kilos, lo cual por ser bajito se me ve más. [...] Yo así me considero como un cuerpo de varón bajito y regordete. (Gerard, comunicación personal, 2020)

En esta narración, el tema del peso, del peso cuantificable, cobra un asunto primordial. La existencia de un referente médico que resalta el peso que uno debería tener acorde con las proporciones corporales, es el protagonista en el relato de Gerard, quien basándose en esta reglamentación, a la que nombraré someramente como norma médica, ubica su propio cuerpo fuera de los bordes de lo saludablemente establecido. Es importante destacar cómo las cifras que maneja Gerard para posicionar su cuerpo no son las manejadas internacionalmente por

⁴ Esta misma pregunta se planteó a todos los sujetos que colaboraron con la investigación

este paradigma biomédico, en el entendido de que este recurre al índice de masa corporal o IMC como una medida que cruza el peso y la altura para decretar la cantidad de gordura en un cuerpo.

Bajo el criterio de organizaciones como la Organización Mundial de la Salud, personas con un número superior a 25 son calificadas dentro del rango del sobrepeso, mientras que para aquellos arriba de 30 se hablará de obesidad⁵. En el caso de Gerard este índice, que es en sí mismo otro apéndice de la norma médica, pareciera no tener importancia, ya que para él entre más alejado pueda estar de ese peso ideal que los médicos han impuesto como correcto, más es su estado de gordura. En este sentido, me surge la pregunta acerca de qué tanta cantidad de peso es indispensable para que Gerard no se considere tan alejado de estos marcos, o más bien, ¿a partir de qué peso comienza a detectar que su cuerpo ya no es lo que debería ser?

Un elemento de igual forma revelador en el testimonio de Gerard, es la manera en que describe su cuerpo, en particular del adjetivo al que recurre en su enunciación corporal. Marco esta curiosidad dado que el adjetivo *regordete* que utiliza no es frecuente en la lista de palabras comunes para describir la gordura: gordo, obeso, panzón, barrigón, grandote, robusto, ni de sus diminutivos como gordito, panzoncito, llenito, pasadito, entre otros. Si tal como alude Butler (1997) el sujeto se constituye en el lenguaje produciendo efectos en las formas de reconocimiento e identificación, entonces, ¿qué implica para Gerard usar esta palabra como forma de enunciación propia y no otras? Antes que nada, al buscar la palabra *regordete* en el diccionario, se lee: “dicho de una persona o de una parte de su cuerpo que es pequeña y gruesa”⁶. Parece curioso cómo la combinación de pequeño y grueso es una constante en la narración, específicamente cuando proclama que por ser un varón bajito, la gordura del cuerpo se le nota más. Por ende, este uso táctico del nombre brinda una identidad corporal como condición para ratificarse a sí mismo en el entramado social.

Abro un paréntesis aquí para retomar el tema del reconocimiento en la constitución del sujeto. Butler (2004) especifica que es por medio de esta condición bajo la cual se logra la comprensión psíquica y aceptación del propio yo. Continuando con la discusión planteada

⁵ Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight#:~:text=En%20general%2C%20en%202016%20alrededor,obesidad%20se%20ha%20casi%20triplicado.>

⁶ Recuperado de <https://dle.rae.es/regordete>

por Jessica Benjamin, Butler coincide en el papel intersubjetivo que tiene el reconocimiento, donde el sujeto se instaura dentro y por medio de las relaciones con los otros. “El reconocimiento implica que estamos viendo al Otro como alguien separado pero estructurado físicamente en formas que compartimos” (p. 190).

Un punto a agregar en este proceso es la condición extática del yo, o sea, un fuera de sí mismo, un alejamiento que permite una transformación a través del encuentro con el otro, tal como articula la autora, “el reconocimiento es un proceso recíproco que mueve a los yoes más allá de sus disposiciones incorporativas y destructivas hacia una comprensión de otro yo cuya diferencia con nosotros debe marcarse por imperativo ético” (p. 207). El acto de reconocimiento transmuta en un acto de constitución.

Algo que forma parte de este reconocimiento para Butler (2004) es la presencia de alguna norma, misma que en su conformación excede al mismo yo. La autora al respecto considera que los sujetos que se constituyen por mediación de alguna norma, producen y cambian las cláusulas en las cuales se reconocen a sí mismo dentro de estas. En otras palabras, la reiteración de las normas permite alterar la forma de reconocimiento de los sujetos a lo largo de su vida. ¿Hasta dónde los sujetos toman distancia de “sus cuerpos” y hasta dónde pueden reconocerse siendo esos cuerpos? Este ingrediente del reconocimiento va a jugar de diferentes formas en las vivencias de los sujetos.

Me parece interesante también, como último elemento de la narrativa de Gerard, cómo se cruzan otros rasgos del aspecto corporal en su enunciación y en la forma en que se percibe y es percibido en el contexto social: la reciprocidad peso con estatura. Sin embargo, la relación entre ambos puntos no tiene el mismo grado de relevancia. Aparentemente tiene un valor superior negativo aquel aspecto sobre el que podría tener alguna incidencia (el peso), sobre la cual no tiene ninguna posibilidad de actuar (la estatura). ¿Qué papel tiene la culpa frente a esto que se puede trabajar sobre lo que no?

Como con Gerard, a Pancho el peso cuantificable le trae consigo una serie de significaciones en lo corporal. Pancho es un varón cisgénero homosexual de 27 años originario de la ciudad de Puebla, hombre blanco, de clase media, soltero sin hijos, que trabaja desde hace tres años en una empresa de autopartes fuera de la zona metropolitana del estado. En nuestras entrevistas durante el 2020, las vivencias de lo corporal no tardaron mucho tiempo en brotar.

Gordo, bueno, la verdad es que yo siempre he sido obeso o con sobrepeso. Haciendo cuentas yo debería pesar 70 kilos y peso 90, eso quiere decir que peso 20 kilos arriba de mi peso ideal (Pancho, comunicación personal, 2020).

La norma médica atada al peso también toma gran preocupación, en el entendido de que hay un peso estándar, legitimado estadísticamente, que se debería tener para estar dentro de una normalidad, pero con el cual Pancho no encaja en su reconocimiento corporal. Notable es la relación que posiciona Pancho entre el peso establecido clínicamente para sus medidas corporales con una idealidad o deseabilidad internalizada, por mejor decir, un peso que garantiza alcanzar eso que se debe ser, infiriendo tal como explica Butler (2004) que las normas están unidas a un deseo que haga viable a los sujetos para un reconocimiento anhelado. No por nada, en diferentes ocasiones, Pancho me expresaba su desdén a ser gordo, independientemente de que muchos sujetos intiman con él tal y como es, “[...] me he dado cuenta de que hay gente que le gusta la gente gorda, pero a mí no me gusta ser gordo” (Pancho, comunicación personal, 2020).

Esto me lleva a una serie de interrogantes, ¿qué tan importante es para Pancho llegar a este peso ideal?, ¿frente a quién necesita mostrar este peso ideal?, ¿qué cantidad de peso ya no constituiría una carga para Pancho?, ¿qué distancia puede haber entre el sobrepeso que Pancho puede tener y la percepción que tiene realmente de ello? Regresaré a esto de la idealidad más adelante, aunque Butler (2004) podría brindar algunas pistas cuando repasa que la experiencia de tratar de eliminar de sí una norma, puede llevar al sujeto a desmontar su propio ser con el fin de llegar a una condición totalmente nueva con mayor grado de habitabilidad y reconocimiento social.

Al igual que Gerard, las medidas de IMC no figuran en los parámetros de Pancho sobre su peso. Si bien es cierto que en nuestro país no se han realizado suficientes pesquisas para tratar de adaptar estas medidas a la población mexicana⁷, salvo casos como el de Lozano y cols. (2014)⁸ para población de la tercera edad en la zona metropolitana, el uso del IMC es

⁷ Organismos como el Instituto Mexicano del Seguro Social y las guías de práctica clínica elaboradas por la Secretaría de Salud siguen contemplado su uso directo para el diagnóstico del sujeto

⁸ La referencia a este trabajo es del trabajo psicométrico realizado por Lozano, Calleja, Mena y Rodríguez (2014) titulado Propuesta para el ajuste de las tablas estandarizadas del índice de masa corporal para personas adultas mayores en México, publicado en la Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna.

vital para la doctrina médica y sus clasificaciones políticas y descontextualizadas de la gordura, pero para Pancho y Gerard pareciera ser irrelevante frente al deber ser cualitativo del peso preponderante en la forma en que hablan de sus cuerpos.

Esto me conduce a dos cavilaciones, por un lado, la forma en que lo biomédico adquiere prolongaciones que precariza los cuerpos de diferentes maneras en sus discusiones, marcando entretejidos que delinear fuertemente la normatividad (el peso, la circunferencia corporal, el IMC, el perfil lipídico, colesterol, etc.), las cuales juegan de formas variadas en la significación del sujeto. Por el otro, razonar cómo la trascendencia del peso marca directa y proporcionalmente una responsabilidad personal en los sujetos por su condición corporal, alejándola de otros núcleos de su historia de vida que constituyen su materialidad y su encuentro con lo gordo.

El uso de las palabras también está impreso en el testimonio de Pancho, no obstante, en este no hay un adjetivo delimitado, sino que la corporalidad gorda⁹ circula entre tres diferentes vocablos con cargas igualmente diferentes; en otras palabras, pasar de narrarse gordo, a obeso o con sobrepeso. Por una parte, obeso o con sobrepeso son dos nombres que provienen del paradigma médico y que traen consigo el matiz de la patología, del exceso y de la falta. Por la otra, el término gordo ha tomado un mayor uso desde las ciencias sociales para nombrar la gordura¹⁰, aun cuando en diferentes contextos adquiere o materializa una serie de valoraciones morales y axiológicas negativas, mismas que encarrilan otras de las normas sobre los cuerpos, tales como gordo igual a flojo, igual a irresponsable, igual a desenfrenado, tragón y mucho más (Contrera, 2016).

Solo para adelantar lo de las normas, y digo normas en plural porque, como veremos en el siguiente capítulo, existen una cantidad enorme de estas alrededor de lo gordo, leyendo

⁹ En este trabajo, se retoma el concepto gordo desde el activismo latinoamericano que apuesta, tal como apuesta Butler (1995) a una subversión del peso de la injuria en el insulto. En este sentido, se aboga por apropiarse del término y de sus implicaciones para buscar nuevos espacios de enunciación desde el orgullo corporal. No obstante, se es consciente que el uso de la palabra puede tener diferente estatus para los sujetos, mismos que se mantendrán como tal en este trabajo.

¹⁰ Energici y Acosta (2020) indican la existencia de una complejidad lingüística desde el siglo XX al momento de querer nombrar desde las diferentes disciplinas a los cuerpos gordos. Por un lado, las ciencias biomédicas recurren en su mayoría al término obesidad, con una connotación completamente patologizante, en tanto que las ciencias sociales han comenzado a utilizar el de gordura como una forma de resistir a la medicalización de la vida e incluir una gama de factores socioculturales e históricos presentes en estos cuerpos, aunque tal como puntualizan los autores en muchos casos los análisis generados parten de la misma visión de enfermedad que las ciencias de la salud

nuevamente a Butler (2004), la norma¹¹ se establece como un tipo de poder social que brinda inteligibilidad a los sujetos que la ostentan, califica el cuerpo por medio de una serie de medios discursivos basados en una matriz de dominación heterosexual¹², misma que deja de lado a aquellos individuos que no cumplen con esos lineamientos

Alguien para quien el peso también es crucial, es Mike. Él es un varón cisgénero homosexual de 25 años, de clase media. Al hablar del cuerpo sus palabras fueron las siguientes:

Yo me describiría a mí mismo como un chavo gordito. A pesar de que a veces soy más gordito o menos gordito de lo que ahora soy, siempre desde chiquito he estado así con más peso del que debería. (Mike, comunicación personal, 2021).

La idea de ubicarse en un peso arriba del que se debería, desde lo médico a pesar de no enunciarse explícitamente, toma una gran presencia en el reconocimiento de Mike, al igual que en su momento lo hilvanaban Gerard y Pancho. A diferencia de estos, en el caso de Mike, él mismo nos habla de un tránsito con esto del peso a lo largo de su vida, esculpiendo incrementos y descensos de peso, sin cuantificarlos o dimensionarlos, pero que dichos cambios no han sido suficientes desde su perspectiva para acercarlo a este peso ideal y normalizado. Un vaivén que parece alejarlo y acercarlo asiduamente a una meta, la cual no puede superar. ¿Qué pasaría si Mike llegará a ese peso establecido?

Un segundo elemento en el relato de Mike es el uso del adjetivo, en este caso del de gordito. ¿Por qué usar gordito en lugar de gordo? Es intrigante este uso en diminutivo del adjetivo, el cual podría sopesar el impacto que la palabra gordo puede tener socialmente, mismo que también podría atarse a un uso más mesurado del reconocimiento que ha subsanado los estragos de batallar al propio cuerpo con la norma médica. Una especie de juego de palabras para dar entender que se es, pero no tanto, que se está en esa categoría, pero no del todo.

¹¹ Mantengo aquí el uso singular de la palabra norma, tal como lo redacta Butler, para mantener concordancia con su pensamiento. Si bien la autora habla de una norma del género, esta puede ser extrapolada fácilmente a los demás casos referidos en mi discusión.

¹² Butler (1990) en *El género en disputa* describe la matriz heterosexual como la “rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos” (p. 292) dando por sentado una coherencia con lo socialmente esperado por los sujetos.

Un testimonio que nos lleva por senderos diferentes a los anteriores, es el de Arthur. Él es un varón cisgénero homosexual de 35 años de edad, que vive con su pareja desde hace 3 años. En nuestra primera entrevista en 2021, me cuenta lo subsecuente sobre cómo reconoce su cuerpo:

Pues, el oso, ahora sí que completamente la figura del oso. Robusto, gordito, velludo, así. (Arthur, comunicación personal, 2021)

Toda la narración descansa en lo que describe como la figura del oso. Serna (2017) manifiesta el uso de este término, germinado en los Estados Unidos, para describir una forma de identidad de hombres homosexuales generalmente corpulentos o fornidos y con diferentes grados de vello corporal. Sin embargo, la figura del oso no encarna únicamente una forma de enunciación basada en lo corporal, sino que monta un carácter identitario con tesituras comportamentales, simbólicos, afectivos, sexuales y de imagen que rigen a los individuos bajo esta cultura. ¿Qué tanto los elementos relacionados con la cultura usina forman parte de la vida de Arthur?

Con lo oso, me traslado directo a dos ideas: si el autonombrarse como oso puede reducir la carga de reconocerse en el plano de la gordura, visto también con el uso de gordito, alejándose un poco del peso de la vergüenza que esto implica, o si el uso de lo oso se vuelve estratégico para la sociabilidad con otros varones homosexuales. El hilo conductor en esta forma de reconocimiento personal de Arthur, que lo conecta con lo oso, es el vello y la no delgadez, como distintivos que fotografían por decirlo de alguna forma la norma usina.

Como último ejemplo que se podría agregar en esta discusión, se encuentra el de Toñis, un chico de 33 años, profesor universitario de arte, con pareja, pero que siempre ha vivido con sus padres en la ciudad de Puebla. En nuestras entrevistas durante el 2021, su introspección sobre el reconocimiento de su cuerpo, saca variables interesantes.

Para mí, hígole, pues es que yo a mi cuerpo lo veo precisamente como eso, como un cuerpo, sabes. En esto sí, me ha costado mucho trabajo, me sigue costando mucho trabajo, pero finalmente sí lo reconozco como un cuerpo, diría que funcional, o sea, sí tiene sus limitantes, pero creo que finalmente es eso, un cuerpo. Si tuviera que meterlo en alguna casilla, entre comillas, diría, dentro de esta estructura médica, diría obeso, ok, lo acepto. Sin embargo, creo

que eso surge desde un afuera, desde una catalogación, desde lo que pesas y mides te encasilla en una categoría sin contar otras variables o sin contar ninguna otra parte importante como lo mental, lo genético, etc. (Toñis, comunicación personal, 2021)

En esta la aparente neutralidad, por así decirlo, al concebir su cuerpo como un cuerpo a secas, gana centralidad el espacio brindado únicamente a la palabra funcional para dar un poco más de escrupulosidad a su respuesta. Es posible apreciar un trabajo reflexivo y personal para encontrar esa forma de reconocimiento de su cuerpo, mismo proceso que lo llevó a no dotarlo de adjetivo alguno que lo arrastre inmediatamente a un lugar de significación que tal vez no desea.

Me cuestiono en este sentido si la formación profesional de Toñis, le ha permitido un acercamiento crítico de su propia corporalidad que lo lleva formas alternativas de narrarse a sí mismo o si pudiera ser esta una forma de reconocimiento que le brinde un espacio de tranquilidad frente a la apremiante necesidad social de decir siempre la verdad sobre uno mismo. Butler (2004) al estudiar el acto de la confesión en el pensamiento foucaultiano, aclara que este “no se trata de desentrañar deseos ni de exponer su verdad en público, sino más bien de constituir una verdad sobre uno mismo a través del acto mismo de verbalización. [...] Todo lo que se diga no solo pasa a través del cuerpo sino que constituye una cierta presentación del cuerpo “(p. 232, 243). Hablar de uno mismo se vuelve de esta manera un hecho corporal notable.

¿Cuál es el sentido de usar la palabra funcional en su relato? La concepción que tiene de su cuerpo, viene de que este pueda seguir produciendo ciertas actividades de diversa índole dentro y fuera de sí. ¿Qué pasaría para Toñis entonces si su cuerpo dejara de tener esa funcionalidad? El uso de lo funcional podría de cierta manera estar alineado con una idea de salud o capacidad, una especie de norma capacitista, donde mientras el cuerpo siga funcionando de forma óptima, la gordura no adquiere un carácter de preocupación o molestia discapacitante; donde la funcionalidad dota de coherencia a los actos del cuerpo y termina por completar el proceso que experimentan los sujetos alrededor de su constitución y proceso de subjetivación gorda. Cabría preguntarnos en relación a qué se da esa funcionalidad y cuáles son los límites de esa funcionalidad en el cuerpo de Toñis.

La segunda parte de la reflexión de Toñis, donde exterioriza que si tuviera que encasillarse, de ser requerido un adjetivo sería el que lo médico testifica como obeso, luce

una claridad de un horizonte normativo acechante desde un afuera que clasifica a los cuerpos acorde con una serie de estatus y características que deben cumplirse sin importar las singularidades y vida de los sujetos. Dos cuestiones pueden llevar en este punto: la primera, saber si para Toñis en verdad no son relevantes estos parámetros o, la segunda, si como aporta Butler (2004) es posible permanecer por debajo de la inteligibilidad escapando de esas opciones de reconocimiento que no son favorables para el individuo. Cabe recordar que para la autora esas normas sociales que constituyen nuestra existencia no se originan en nuestra individualidad.

En las cinco historias que se desarrollaron aquí, se pone el acento en el campo de las normas (médicas en su mayoría), mismas que impactan no solo en los marcos de reconocimiento que permiten que una vida sea aprehendida, sino también se convierte en pieza contundente para el proceso de subjetivación y enunciación del sujeto. Al parecer, la norma médica coloca al sujeto en una diatriba en donde el ajuste o no, obligado o deseado a un peso “ideal”, además de enmarcarlo, lo confrontan, interpelan respecto a su yo, su devenir y su intersubjetividad, a partir de una cifra estadística en la cual descansa la legitimación, aprobación y el auto concepto afirmativo del sujeto mismo.

Foucault (1982) señala a estos modos de subjetivación como formas en las que el sujeto aparece como objeto de una relación saber-poder. Uno de estos procesos consiste en lo que el autor denomina como prácticas divisorias, a decir, formas en las que el sujeto es escindido en sí mismo o dividido respecto de los otros, teniendo como forma más común de separación campos dicotómicos axiologizantes: sano-enfermo, gordo-delgado, deseable-no deseable, responsable-irresponsable. En el caso de los sujetos, la dicotomía adquiere forma entre el peso que se tiene y el peso que se debería, entre el cuerpo funcional y el que empieza a dejar de serlo, entre mantener un peso adecuado y desbordarlo. Claramente la línea divisoria entre estos dos nunca es del todo clara.

A este proceso que nos detalla Foucault, podría aumentarse la meditación de Butler (1999) para quien ningún individuo se convierte en sujeto sin antes haber sido atravesado por un proceso de subjetivación. En otras palabras, estos regímenes de saber-poder no solo subordinan al sujeto a acatar ciertos estatutos, sino que incitan al proceso mismo de devenir sujeto en virtud de la reiteración constante de prácticas y normas variables que modelan los cuerpos.

De esta forma, el poder médico y sus prédicas, en los casos de Gerard, Pancho, Mike y Toñis, subordinan los cuerpos gordos a un campo de reconocimiento y enunciación normatizado marcado por la diferencia opositora entre lo sano y lo enfermo que los interpela, no obstante, este poder no se conforma solo con este proceso divisorio, sino que marca la verdad del sujeto a través de su constitución como sujeto gordo y sus sujetaciones, mismas que serán materializadas en el cuerpo, como diría Butler (1995) por la citación a la norma.

De igual forma, parece interesante encontrar una gama de adjetivos diferentes para enunciar y reconocer el propio cuerpo: oso, gordito, regordete, funcional, obeso. Todos con diferentes implicaciones para la vida de los sujetos, lo que deja entrever lo problemático que puede llegar a ser dar cuenta de uno mismo en cuestión de lo corporal, más si le agregamos una serie de elementos que se derivan de portar o verse en ese cuerpo no idealizado. Así pues, podría decir que no hay una sola forma de nombrarse en lo gordo, ya que esta está tildada por una serie de elementos sociales que tocan las historias de cada uno de los sujetos.

b) Imagen corporal

Otro inciso en este rompecabezas del reconocimiento que propongo, *cómo me enuncio, cómo me veo, cómo me siento*, es el de la imagen corporal. Le Breton (1990) la describe como la representación que elabora el sujeto por sí mismo de su cuerpo por medio de los aspectos sociales y culturales que construyen su historia personal. Al respecto, Castro (2013) anota que la mayoría de las averiguaciones elaboradas desde la antropología, particularmente la antropología física, sobre la imagen corporal solo abordan el factor de la percepción en un intento para conocer el grado de estimación que tiene el sujeto de su propio cuerpo sobre la base de medidas antropométricas establecidas o escalas proyectivos, olvidando de esta forma una gama de variables que se interceptan en la corporalidad de los sujetos.

El primero en hablarme de la forma en que mira su cuerpo es Gerard, el chico de 41 años estudiante de posgrado que se reconoce como regordete, quien brinda una imagen muy particular de sí ante la pregunta de cómo visualiza su propio cuerpo¹³.

¹³ La pregunta que se le realizó a todos los sujetos al igual que en la pregunta sobre el reconocimiento previamente explorada.

Yo así me considero como un cuerpo de varón bajito y regordete. Entonces, puedo tener piernas delgadas, brazos delgados, pero el abdomen es muy prominente o el pectoral tiene mucha grasa y me veo como sapito. Entonces, yo siempre me he considerado así, un cuerpo que tiende a ser regordete y eso, en combinación con la baja estatura, siempre me ha costado trabajo estéticamente hablando. Yo hago mucho ejercicio, pero nunca he estado, te repito, salvo esta ocasión que fue una dieta muy exagerada, yo nunca he estado en proporciones atléticas, siempre he tenido estas formas como de luchador de lucha libre mexicana, así. (Gerard, comunicación personal, 2020)

En esta narración emanan dos aspectos centrales. En primer lugar, las descripciones acerca de sus proporciones corporales como un apoyo que le facilita escrutar la imagen visual que tiene de su propio cuerpo. No solo regresa lo de la altura del cuerpo, sino que se agrega el tamaño prominente del abdomen en contraposición con la esbeltez de los brazos, de las piernas; no obstante, la distribución que encuentra Gerard de estas partes corporales no fulgura una estética determinada. ¿A qué se refiere Gerard con esto de la estética? Una impresión que me genera esto tiene que ver con la proporcionalidad y armonía que él denomina como atlética, a la cual no puede llegar por el abultamiento graso del cuerpo y también por la altura del mismo. Una especie de norma estética que subraya cómo deben verse los cuerpos y sus dimensiones.

En segundo lugar, las dos representaciones que él utiliza como ejemplificación a su propia imagen corporal: la del sapito, por un lado, y la del luchador de lucha libre mexicana, por el otro. ¿Cuál es la razón para seleccionar estas figuras? ¿Qué tipo de sapito o de luchador imagina Gerard en su imaginario corporal? Sin profundizar mucho en la elección de cada una de ellas, es posible encontrar aquí insinuaciones a esas características físicas que él comenta en su descripción, en particular lo abultado del abdomen y lo corto del cuerpo. Castro (2013) discute que la imagen corporal se encuentra socialmente delimitada, es decir, se busca en la interacción y en el entramado social una serie de atributos de los otros que puedan servir de referentes para la construcción y percepción de la propia imagen del cuerpo, tal como fue posible ver en el caso de Gerard.

Otro testimonio que se vale igual de una imagen externa para completar su imagen corporal es Toñis, el chico de 33 años profesor universitario que narra su cuerpo como

funcional. Sobre este tema, el usa en particular un referente de su formación académica y profesional

Pues finalmente tiene que ver con esta imagen de cuerpo gordo, como una venus de Willendorf, jaja, pues evidentemente no me veo como alguien delgado. Mmm, o sea, a veces pienso que me veo más grande de lo que realmente estoy, pero las características de mi cuerpo, o sea como las que más tienen peso o prominencia son el pecho, como el área abdominal justamente. En general, creo que esas son mis proporciones, ¿no? Al menos desde yo lo veo (Toñis, comunicación personal, 2021).

En el caso de Toñis, él relaciona su imagen de cuerpo con la famosa venus de Willendorf, imagen que en una lectura superficial cuenta con un abdomen prominente y cuerpo pequeño. Me parece interesante en este apartado ver cómo su imagen corporal sí logra relacionarla con la idea de un cuerpo gordo, cuando en su enunciación hacía alusión de un cuerpo a secas o funcional. Al mismo tiempo, en consonancia con Gerard, Toñis elige una figuración que él conoce para acentuar su corporalidad como una forma de corroborar esa descripción que después brinda de sus atributos corporales. No solo basta con decir cómo es uno, sino que hay que dar un ejemplo para consolidarlo. ¿En qué imagen encontraría Toñis un referente visual ajeno a su disciplina?

De la misma forma que con Gerard, Toñis también hace una descripción de sus partes corporales, en un intento de precisar la imagen de sí, siendo de nueva cuenta el abdomen, el pecho y su abultamiento los elementos en exaltarse. Vuelvo a Castro (2013) para clarificar cómo la imagen corporal implica una autovaloración no solo de la forma del cuerpo, sino de las formas que se dicen debe tener un cuerpo. Aquí es posible encontrar huellas del peso de las normas en la percepción de la imagen corporal.

Una persona que también recurre a una imagen externa, pero como patrón que no le pertenece, es Mike, el chico de 27 años empleado de una empresa de videos que enuncia su cuerpo como gordito. Al hablar de su imagen, él recurre a un tipo de imagen mediática.

Pues nunca me había puesto a pensar cómo se ve mi cuerpo, pero pues creo que como todos los cuerpos gordos; obvio no como Homero u otras caricaturas que exageran la panza de los

gordos, pero pues sí, para que niego que pues tengo esa forma como redonda. (Mike, comunicación personal, 2021)

Sobre el testimonio de Mike quisiera enfocarme en tres cosas importantes. Uno, la aparente ausencia de una imagen corporal en la vida de Mike, una aparente nulo ejercicio de reflexión por pensar cómo se ve su cuerpo. ¿Cuál es la razón para que la imagen corporal no sea relevante para Mike? Segundo, el uso de un referente, un personaje animado en específico, como indicio de algo a lo que no se parece su cuerpo. Sin dar muchas características sobre su corporalidad, Mike diserta que ve en su cuerpo una forma de redondez, pero no al grado en que se caricaturiza a la gordura, siendo esto último, el tercer punto que quería resaltar. ¿Qué significa para Mike esta forma de redondez? Sin embargo, regresando a estos atributos que se le empantan a la corporalidad gorda, Le Breton (1990) esclarece que “el sujeto hace del juicio social respecto de los atributos físicos que lo caracterizan. De acuerdo con la historia personal y con la clase social en la que estructura su relación con el mundo, el sujeto se apropia de un juicio que marca con su impronta la imagen que se hace del cuerpo” (p. 146)

Finalmente, un sujeto que no recurre a una imagen desde un afuera para remitir su corporalidad es Arthur, el chico de 35 años profesor de secundaria que se reconoce desde lo oso. El más bien se centra en profundizar en las características corporales que había utilizado para su enunciación dentro de lo oso.

Básicamente, pues un cuerpo no ejercitado, llenito sobre todo del tórax, piernas gruesas, barbón, mmm, como ya te había dicho robusto, gordito, velludo, algo así me veo. (Arthur, comunicación personal, 2021)

Es posible volver a leer los tres elementos que enfatiza Arthur en su enunciación robusto, gordito, velludo, mismo que se plasma en los elementos que retratan esta trilogía de su cuerpo, tales como el tórax, las piernas, la barba. Al respecto, Esteban (1998) estipula que los sujetos gestionan su participación en el entramado social por medio del uso de imagen. El referente corporal implícito en este caso es la imagen construida para lo oso, la representación de lo oso desde un afuera, a lo cual equipara Arthur sus características físicas y enunciación.

En los cinco testimonios es posible valorar la relación que existe entre el reconocimiento con la imagen corporal, siendo esta última construida de igual forma por un proceso extático en la relación con el otro. Al igual que el reconocimiento, la imagen es intersubjetiva, con modificaciones a lo largo de las experiencias del sujeto, tal como afirma de D'Angelo (2010) “toda imagen del cuerpo es animada involuntariamente [...] nuestra subjetividad se construye en el ver y ser visto que implica la visualidad” (p.247). Conjuntamente, y conectando también con la forma de nombrarse, se aprecia el papel de las normas, como elementos construidos desde un afuera, que intervienen de igual manera en la formación de esta imagen corporal y de las representaciones con las cuales interactúa el sujeto para visualizar su cuerpo en el entorno donde se desenvuelve. “Nos habríamos convertido en receptores de imágenes que no se corresponden con la realidad y que, por esa misma razón, condicionan el modo en que percibimos y vivimos nuestro cuerpo debiendo ajustarlo acérrimamente a imágenes de cuerpos otros ideales” (D'Angelo, 2010, p. 247).

La imagen corporal de esta forma no es algo objetivo, sino una valoración fruto de una serie de determinantes sociales que enmarcan políticas de la mirada sobre el cuerpo, sus formas, sus dimensiones, sus características y rugosidades. (Le Breton, 1990, Esteban, 1998). La imagen corporal se vuelve parte de este proceso de subjetivación del individuo gordo, volviéndose un nexo para evaluar las acciones del individuo y su relación con el mundo.

c) Afectos

El último eslabón de mi triada del reconocimiento, *cómo me enuncio, cómo me veo, cómo me siento*, es precisamente el afecto. Este tiene dos eslabones con lo corporal, por un lado, la influencia de las emociones en la percepción del cuerpo y la imagen corporal está documentada por Castro (2013), pero también en el cuerpo es posible apreciar un potencial de lo afectivo, como espacio donde las emociones toman materialidad. Ahmed (2014) pormenoriza que las emociones modelan las superficies corporales individuales y colectivas, elucidando que estas “toman forma a través de la repetición de acciones a lo largo del tiempo, así como a través de las orientaciones de acercamiento o alejamiento de los otros” (p. 24). Recordando la raíz latina de emoción (*emovere*), la autora propone que las emociones son vínculos y ligas en movimiento que nos conecta con otros cuerpos. Al mismo tiempo,

advierde la existencia de una fuerza poderosa en el hecho de nombrar las emociones, arguyendo que pronunciarlas conlleva un “efecto pegajoso” en los cuerpos y los objetos, volviéndose estos depósitos de sentimientos. En este sentido, los afectos no están depositados únicamente en quien los porta y tampoco forman parte del campo de los discursos, estos circulan y se demuestran en los espacios de interacción, escupiendo e impregnando recíprocamente los cuerpos.

Dividiré las expresiones afectivas de los sujetos de acuerdo con la clasificación de Camps (2011) como inadecuadas o adecuadas- teniendo suma cautela de la misma-, la cual tienen que ver con la posibilidad o inhabilitación que le brindan al sujeto para la acción y su relación consigo mismo y con el mundo. Sobre el primero, es posible notar una serie de fórmulas emocionales que interpelan la cotidianeidad de Gerard y Pancho, los chicos que en su reconocimiento mostraban una preocupación por la lejanía de su cuerpo con el peso médico establecido para ellos. Me cuentan lo siguiente al preguntarles sobre cómo se sentían con sus cuerpos¹⁴:

Creo que frustración es lo primero que me viene a la cabeza. Sí, digo, yo no dejo de categorizarlo de esta manera siempre con descontento, desagrado en particular con estas cosas que te digo de lo bajo del cuerpo y la forma de caja. (Gerard, comunicación personal, 2021)

Mal. Simplemente mí no me gusta ser gordo (Pancho, comunicación personal, 2020)

En el caso de Gerard, es posible localizar tres emociones que resaltan en su testimonio: frustración, descontento, desagrado; mientras que en el caso de Pancho hay una simple consigna de malestar con el cuerpo que se confiesa cuando él asevera que no le gusta tener ese cuerpo. Siguiendo la literatura psicológica, los cuerpos gordos se caracterizan por una insatisfacción por su cuerpo, ansiedad y una baja autoestima que los impulsa a generar modificaciones corporales como una estrategia para combatirlos. Sin embargo, tal como sugiere Sabido-Ramos (2010) el ámbito corpóreo afectivo en el cual se inscriben este tipo de

¹⁴ La pregunta que se le hizo a todos los sujetos.

emociones, conlleva algo más que lo cognitivo o motivacional, ya que remite a complejos mecanismos sociales que intervienen en la subjetividad del individuo.

De esta forma, diferentes rasgos sociales, que pueden ser tanto normativos como axiologizantes, penetran en la significación brindada a nuestras experiencias sentimentales con el cuerpo, con su imagen y su valoración. En ambos casos, ese sentirse mal, ese desagrado sobre el propio cuerpo se ve ostensible frente a la comparación con una imagen normativa colectivizada y mediatizada de los cuerpos perfectos, frente a esos pesos estandarizados, a esa estética del deber ser al cual no se ha podido alcanzar. Esos afectos negativos generados en torno de sí quizá no estarían sujetos a un juicio tan intenso y cuestionador, de no ser presa estos del escrutinio y permanente comparación con esos imaginarios ideales. Al mismo tiempo, y como se verá en el próximo capítulo, estos sentimientos negativos llevan a un distanciamiento del sujeto con su propio cuerpo que los encamina a realizar una serie de prácticas de modificación corporal que los acerquen un poco más a esos cuerpos idealizados por las normas.

Del otro lado de la moneda, aparentemente, en esas señales adecuadas, se ubican los testimonios de Arthur y Toñis, los chicos que narran su cuerpo desde lo oso o lo funcional respectivamente, a quienes les gusta la forma en que miran su propia corporalidad.

Pues fíjate que me gusta, la verdad es que ahora me gusta mucho, o sea esas características ya son muy propias de mí, de mi personalidad. (Toñis, comunicación personal, 2021)

Me gusta. Creo que no será un cuerpo atlético, no será un cuerpo que otros digan que es perfecto, pero creo que poco a poco he llegado al punto de decir que a pesar de ser un cuerpo imperfecto, pues me siento bien en él. (Arthur, comunicación personal, 2021)

Tanto Arthur como Toñis reflejan un sentir a gusto consigo mismo y con el ser gordo en el presente como logro de un proceso temporal y contextual donde se encuentran inmersos. Arthur muestra un gusto a pesar de no tener un cuerpo atlético o perfecto y Toñis encuentra el mismo gusto, mismo que se ha vuelto incluso parte de él, de su personalidad, de la forma en que lo miran los otros.

Camps (2011) sobre el contento de sí, al que ella nombra como autoestima, lo encuentra íntimamente relacionado con el proceso intersubjetivo del reconocimiento, por el

cual este contenido de sí supone un distanciamiento de esos marcos normativos colectivos. Dicho de otra forma, para la autora, un reconocimiento alejado, de una u otra forma, de las normativas lleva al fortalecimiento de este contenido de sí. Claro está que este proceso no es algo inmediato, sino que tiene un recorrido peculiar en la vida del sujeto gordo.

Un tercer espacio en el plano afectivo lo encontramos en el caso de Mike, el chico cuya imagen corporal no se relaciona con algún elemento del exterior, quien no tiene una emoción definida acerca de su cuerpos, sino que transita su experiencia emocional conforme su historia de vida.

Pues actualmente no podría decir que tengo un sentimiento en particular. A veces me siento bien con mi cuerpo, sin problemas, pero en otras circunstancias sí me hace sentir insatisfecho, bueno, más bien no contento con este cuerpo que tengo, con lo que soy. Es complicado, porque depende de circunstancias o de cosas que me van pasando. (Mike, comunicación personal, 2021).

Aquí vemos una fluctuación entre un estado afectivo, al que él llama sin problemas, caracterizado por una ausencia de problemas alrededor del cuerpo que lo atañen en lo individual y otro estado de no contento con el cuerpo que tiene, mismo que mana frente a ciertas circunstancias en la vida. En este caso, Butler (2014) encuentra en el reconocimiento una tensión entre destrucción y producción que tiene implicaciones no solo para los vínculos afectivos, sino también para los procesos de subjetivación corporales de los sujetos gordos.

Lejos de los estudios de disciplinas como la psicología que muestran una correlación entre la corporalidad gorda con aspectos como falta de autoestima, ansiedad o depresión, en los relatos presentados es posible captar una vorágine de emociones que estriban en la gordura, mismas que tocan la frustración, la decepción, la tristeza como en el caso de Gerard y Pancho, o el gusto o el agrado como el caso de Toñis y Arthur. De esta manera, las emociones que brotan de la vivencia de la gordura no son completamente determinadas o prefijadas, como lo indica la mirada normatizada, sino que articulan su singularidad en las diferentes experiencias e irrupciones que lo gordo desborda en la historia de vida del sujeto y sus relaciones.

Los tres ejes planteados de cara a la forma de reconocimiento de los cuerpos gordos, enunciación, imagen corporal y afecto con su carácter intersubjetivo, no son aspectos que

actúan de forma independiente o aislada, sino que operan articulados, en conjunto con los diferentes elementos que integran la interseccionalidad de los sujetos, para dar pie a la complejidad de la gordura y su experiencia.

1.3. ¿En qué momento lo gordo toma posición? Dar cuenta de sí mismo como gordo

A los cinco años, en el jardín de infantes, sabía que mi cuerpo era más grande que el del resto. Recuerdo en un desfile de primavera, por primera vez fui consciente de mi cuerpo, me sentí avergonzada por mi volumen, no quería tomar de la mano a Juanito, un compañerito que era de menor estatura y delgado. Caminé con la cabeza gacha todo el desfile, me sentía monstruosa a su lado. Tampoco mis pequeños brazos pudieron aguantar el peso de mi cuerpo cuando intenté colgarme en el patio de juegos simulando ser Chitara de los Thundercats; me dolieron y fingí estar aburrida como excusa para dejar de jugar. Creo que esa fue la primera vez que oculté la molestia de ser gorda (Aranda, 2021, p.238-239).

Con estas palabras, Aranda (2021) describe ese momento particular de su vida en el que por primera vez cayó en cuenta de su gordura, de sincerarse como gorda. Prosiguiendo la discusión de la triada del reconocimiento, uno de los núcleos más importantes es ese momento de la vida de los sujetos en el cual comenzaron a dilucidar su propia corporalidad como alejada de la normalidad. Ese momento que rompe significativamente al individuo y lo encamina hacia un proceso de sujeción de sí mismo como sujeto gordo, con toda esa carga normativa que se construye desde afuera para estos cuerpos.

Cabe hacer notar que dicho momento no involucra irreparablemente un origen para la configuración de la historia corporal del sujeto, ni este debe provenir de etapas tempranas de la vida, sino ese momento en el que el peso del cuerpo cobra relevancia en la vida de los sujetos, en el que citando a Butler, el cuerpo da cuenta de sí como gordo¹⁵. “Damos cuenta de nosotros mismos únicamente porque se nos interpela en cuanto seres a quienes un sistema ha puesto en la obligación de rendir cuentas. Este sistema no está presente desde el principio; se instituye, en cambio, con el paso del tiempo y con un gran costo” (Butler, 2005, p. 22).

¹⁵ Matus (2019) en su tesis sobre la gordura en mujeres de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, describe este proceso por medio de la famosa frase de la filósofa francesa Simone de Beauvoir, afirmando que “no se nace gordo, se llega a serlo pues la subjetividad gorda es resultado de un sinfín de marcas sociales depositadas sobre los cuerpos que no se ajustan a las normas” (p. 50)

En el caso de Gerard, que en la sección anterior se enunciaba como regordete, ubica este dar cuenta de sí a temprana edad en su vida, dado que desde esas épocas él identificaba una fuerte relación con la comida.

Al cuestionarlo sobre en qué momento comenzó a reconocer su cuerpo¹⁶ como regordete, me transmite lo siguiente:

Pues yo lo recuerdo desde siempre. Que yo recuerde las primeras personas que marcaban mi peso, o la subida de peso, eran mis hermanos precisamente, ¿no?, que además están muy ligados al comer. Me gusta mucho comer. Para mí, la mayoría de las comidas yo lo disfruto mucho [...] Mi papá me decía jambado, que entiendo que es como alguien que se atasca, que come de más, que es alborozado, y mis hermanos le hacían segunda. Aunque él lo decía como de broma, bueno, a lo mejor alguna vez si me lo hizo como reproche, pero siempre recuerdo que me decía jambado, y también recuerdo que mis hermanos era siempre como recriminarme que comía yo mucho o que siempre quería yo estar comiendo. Eran comentarios a la par desde chico: el peso y el comelón, el ser comelón pues. (Gerard, comunicación personal, 2020)

Es posible ver cómo desde pequeño tuvo un reconocimiento de su cuerpo, en particular de su peso, debido a que sus familiares cercanos le recordaban incesantemente su gran ingesta de alimentos. Aquí se conjunta, por una parte, el reconocimiento como gordo a partir de la evaluación de su imagen corporal y, por el otro lado, la manera en que es visto por su entorno. Como ya nos había anticipado, Butler (2004) acerca de que las normas del reconocimiento se generan desde fuera e independientemente del sujeto. De esta forma, los inicios del reconocimiento de Gerard, se dieron por interpelación de las palabras de sus cercanos, quienes por medio de la asociación con el comer de más, marcaban el incremento del peso en Gerard. Si bien, en ese momento no había adoptado todavía el adjetivo con el que se enuncia, el de regordete, es posible captar en este momento el reconocimiento de que las prácticas corporales lo van alejando de esta norma con la que él visualiza su cuerpo.

En este aspecto, no dejo de pensar en el papel que tienen los grupos cercanos, en el caso de Gerard la familia, en la interpelación de los sujetos y su reconocimiento. Butler

¹⁶ Esta misma pregunta se realizó por igual a todos los sujetos, utilizando los mismos adjetivos que estos utilizan para enunciar su corporalidad.

(1995) diserta que “solo puedo decir "yo" en la medida en que primero alguien se haya dirigido a mí y que esa apelación haya movilizadado mi lugar en el habla; paradójicamente, la condición discursiva del reconocimiento social precede y condiciona la formación del sujeto: no es que se le confiera el reconocimiento a un sujeto; el reconocimiento forma a ese sujeto” (p. 317). En esta línea de la constitución lingüística del sujeto, la interpelación no tiene como única tarea la descripción, sino “establecer a un sujeto en sujeción, producir sus perfiles en el espacio y el tiempo. Su operación repetitiva tiene el efecto de sedimentar esta "posición" con el tiempo” (Butler, 1997, p. 62). Esta interpelación, caracterizada en el caso de Gerard por los pronunciamientos que le hacían sus cercanos acerca de su relación con la comida, tal como esboza Butler, forma parte de este proceso continuo de sujeción que pretende iluminar la verdad de uno mismo.

Alguien que también tuvo un dar cuenta de su corporalidad desde pequeño fue Mike, quien se había enunciado como gordito en el apartado previo, mismo que se dio de forma más significativa en un entorno de consulta médica. Me particulariza lo siguiente:

Recuerdo que el momento en el que yo me di cuenta que mi peso no estaba bien fue como a los 10 años, cuando en una visita al pediatra, este nos dijo, a mi mamá y a mí, que mi peso estaba excedido y que mi corazón se podía llenar de grasa al grado de causarme la muerte. Fue un momento de shock para mí. Saliendo del consultorio veía a mi mamá llorar y decirme que ya no iba a comer dulces, ni papitas, ni nada. (Mike, comunicación personal, 2021).

El reconocimiento de contar con una corporalidad que no es lo que la norma indica, proviene como con Gerard de alguien en el exterior, en este caso de una autoridad médica que interpela su reconocimiento ante las trágicas consecuencias de seguir con esa corporalidad, de alejarse más y más de ese peso normativo que la medicina establece como óptimo para los individuos. Aquí, no solamente se encuentra la norma médica del peso, sino también el juicio del médico, como figura de autoridad, realiza un juicio sobre los cuerpos y las vidas de los sujetos. ¿Qué es lo que posibilita a los médicos el poder de hablar sobre las existencias de los otros?

Hernández Zinzún (2016) identifica un proceso de despersonalización del paciente en la atención médica dentro de los espacios de consulta, entendida como una exclusión de la subjetividad de los individuos a raíz de las relaciones de poder y autoridad que enmarcan estos contextos. Al respecto, Fricker (2017) alza el concepto de injusticia testimonial como

el descrédito que tiene un oyente sobre las palabras generadas por el hablante. Dicho prejuicio promueve no solo un silencio sistemático para estos individuos, sino también un impacto en la configuración de la propia subjetividad ante la incapacidad de los otros por valorar sus experiencias. El médico se alza con una especie de poder disciplinar que trata de saber la verdad del sujeto, de su salud, de su cuerpo y de sus vivencias sin importar siquiera sus propias historias de vida, desvalorizando sus opiniones o sentimientos acerca de su salud, su corporalidad o su imagen por considerarlos sin autoridad para hablar, dado que encarnan estos la antítesis a la norma.

¿Cuáles fueron las consecuencias de este suceso en la vida de Mike? En este relato, las palabras del médico no afectan solo al individuo, sino a su círculo cercano y a sus acciones posteriores. El veredicto del médico parece interpelar no solo la forma en que Mike se reconoce a sí mismo, sino la forma en que su madre lo reconoce también, generando una serie de restricciones a sus actos con el objetivo de sacar a su hijo de ese riesgo que involucra seguir en el espacio de la gordura. No dulces, no chatarra. Parece interesante cómo el consumo de este tipo de alimentos parece unívoca y contundentemente proporcional a la presencia de la gordura, arrastrando consigo el prejuicio de que se es gordo por comer de más.

Un ejemplo donde este dar cuenta se dio más tardíamente fue con Pancho, el chico que se describía como gordo o con obesidad en la sección pasada, con una anécdota sobre cómo se dio cuenta de que su peso no era el que esperaba.

Yo creo que en la universidad. O sea, yo siempre he sabido que soy robusto, o que soy... gordo, o sea porque desde la secundaria yo siempre he sido gordo, pero no fue hasta que una vez me pesé y pesaba más de 100 kilos que me dije que realmente era muy gordo, porque siempre me imagine que las personas que pesaban eso eran como esas que salían en kilos mortales, siempre me la imaginé así, y el día que yo me pesó y llegué a pesar 105 o algo así, fue cuando dije yo soy una de esas personas (Pancho, comunicación personal, 2020).

El momento del reconocimiento y las circunstancias que lo llevaron a comprenderse en ese cuerpo, quedaron a un segundo plano, ya que desde la secundaria él se identifica con este cuerpo, no obstante, este foco que él quiere resaltar donde al momento de pesarse valora su

cuerpo como algo descontrolado, basado en un producto televisivo, que refuerza la norma médica por medio de su transmisión a gran escala.

La ratificación de ese reconocimiento latente que tenía de su propio cuerpo, viene cuando Pancho se topa con una cifra del peso que le cae como balde de agua a su existencia. Siempre había sabido que era gordo, pero no sabía que tanto era, complicándose más el panorama si esa epifanía lo acerca a esos cuerpos que en la tele se asocian con lo mortal, con lo excesivo, con lo desenfrenado. No importa cómo se llegó ahí, sino que ya se está ahí y que se tiene que hacer algo al respecto. ¿Cómo cambió su vida después de este descubrimiento?

Alguien que también tuvo un momento decisivo en lo corporal fue Arthur, quien se ha reconocido con antelación como oso, empero, la significación que le dio cambia con relación a su reconocimiento corporal. Estipula lo siguiente:

Con más certeza, yo creo que en la universidad. Creo que fue cuando entré a la universidad, ahí ya empiezas a conocer gente muy diferente y también empiezas a darte cuenta que poco a poco te deja de importar lo que piensen los otros. Entonces, mientras más vas experimentando eso, más fácil se vuelve. (Arthur, comunicación personal, 2021).

Arthur nos habla de cómo en su etapa universitaria, hubo un reconocimiento de su corporalidad, pero no como algo negativo para él, sino como un evento que le permitió entrar en mayor comunión por así decirlo. ¿Qué pasó en su etapa universitaria para que el reconocimiento de su cuerpo le diera mayor confianza de sí? ¿En realidad el cuerpo ya no es importante para Arthur?

El entrar en contacto con otros durante su etapa universitaria parece ser un elemento decisivo, que le da pauta a Arthur para que lo que los otros pensarán de su cuerpo, dejara de interesarle; no obstante, ¿cómo vivía antes de eso?, ¿cómo se reconocía antes de su etapa universitaria?, ¿qué efecto tenía antes lo que los demás opinaban de su cuerpo?

Un último acercamiento a ese momento de dar cuenta como gordo, me lo proporcionó Toñis, el chico cuya corporalidad la nombra como funcional, quien lo describe de la siguiente manera:

Pues como todos en la escuela, ¿no? Fíjate, siempre hubo, al menos de mis amigos y de mis profesores, siempre hubo mucho respeto, pero evidentemente había siempre compañeros

que pues fregaban, que molestaba, chingaban, el *bullyng*, que en ese tiempo no existía el concepto no solo por mi tipo de cuerpo, sino porque en esa época ya sabía de mi sexualidad. Sin embargo, en la universidad las cosas cambiaron, y como el ambiente era mucho más plural, pues ya no vivía esas cosas (Toñis, comunicación personal, 2021)

En este relato vienen combinados dos ingredientes de reconocimiento importantes para la vida de Toñis: el del cuerpo y el de la orientación sexual. Al igual que en el caso de Arthur, el cambio a la universidad le ayudó a conciliar de mejor forma con su cuerpo, en ese contacto con otros, es como se da la apreciación de la diferencia. Sin embargo, en este también es posible ver, aunque no de forma diferenciada, algunas expresiones del rechazo a la corporalidad gorda, conocida como gordofobia.

En estos cinco pasajes de la vida de los sujetos, fue posible entender cómo en algún momento de la vida del sujeto se da este fenómeno de dar cuenta de sí mismo en su corporalidad. En algunos casos, como el de Gerard o Mike, este germina a temprana edad marcando la historia de cambios que han tenido con sus cuerpos y la forma en que se refieren a ellos. En el caso de Pancho, por su parte, a pesar de ser consciente de su cuerpo, no fue hasta ese pesaje grande cuando el darse cuenta de su gordura cobró mayor fuerza en él. En la misma línea, pero no con la misma entonación, Toñis y Arthur nos hablan como el tránsito a su vida universitaria les permitió una experiencia con sus corporalidades más conciliador, derivado a un encuentro con corporalidades diferentes y con mentalidades diferentes.

No obstante, en todos los casos, es posible ver cómo el dar cuenta de sí como gordos en sus vidas viene de dos vectores. Uno, que es el de la norma, médica para los casos de Gerard, Pancho, Mike y Toñis, que posiciona su cuerpo en un determinado espacio en relación con un estándar de peso marcado. Dos, el reconocimiento desde los otros, en el sentido de un enjuiciamiento de cercanos a ellos, ya sea el médico, la familia, los compañeros, que contribuía a la interpelación del reconocimiento y reiteraban el espacio que estas corporalidades debían tener con respecto a la norma. En ambos, tal como ya lo decía Butler, la mirada hacia el cuerpo viene desde un afuera, desde algo que el sujeto mismo no tiene autoría y frente a lo cual se enfrenta en su proceso de subjetivación y de constitución material de su cuerpo. A partir de esto, los sujetos tendrán diferentes estrategias o acciones para tratar de salir o alejarse del peso insaciable que la norma pone sobre ellos.

En este momento tan trascendental de los sujetos, ese punto de inflexión donde lo gordo toma posición, los afectos de igual forma salen a la superficie¹⁷. Uno de los primeros en contarme su sentir al momento de captarse con este cuerpo es Gerard, haciendo alusión a una serie de sentimientos no confortantes alrededor de verse con ese cuerpo.

Mira, me hace sentir mal. Esa es la palabra. Me hace sentir mal, me hace sentir triste conmigo mismo, me hace sentir, eeh, rechazo conmigo mismo. Aahm, ha habido muchas ocasiones en las que yo me digo “Bueno, pues, pues, estate contento. O sea, bueno tienes pancita, pero tienes pierna, tienes pompa, tienes brazos llenitos. Está bien, así está bien, ¿no?”. Pero de ahí, por ejemplo, me pongo un pantalón y me aprieta demasiado y me veo en un espejo, en un reflejo en la calle, y, mira, para abajo; me hace sentir muy mal, muy muy mal. (Gerard, comunicación personal, 2020).

Podemos ver cómo el reconocimiento de esta corporalidad, de estar gordo, hace que Gerard albergue sentimientos negativos hacia sí mismo, principalmente rechazo y tristeza. Este sentimiento por estar gordo se acompaña mucho de la imagen que ve de sí en el espejo, donde encuentra que la ropa le aprieta o no la porta como a él le gustaría. A pesar de estos mensajes positivos que se dicta a sí mismo, la forma en que ve su cuerpo pesa más en él, al grado de generarle esta gama de sentimientos.

La literatura psicológica, desde el conductismo, habla de que el rechazo o aversión mana de un elemento que causa alarma en el individuo ocasionando un control en la conducta del individuo. Este tipo de control aversivo genera en el individuo dos tipos de alternativas instrumentadas: evitación o castigo. Tratando de problematizar esta lectura conductista, Han (2016) habla de una alienación de sí mismo en la época actual, donde elementos como el cuerpo son vistos como objetos, como “algo contrario que se vuelve contra mí, que se me arroja y se me contrapone, que me contradice, que es reactivo a mí y me ofrece resistencia. En eso consiste su negatividad” (p.71). El cuerpo propio volviéndose algo que nos contrapone, algo frente a lo que se debe expulsar. Hay ciertos elementos en el cuerpo gordo que ponen elementos que se contraponen al sujeto en su reconocimiento, en su subjetivación, en su

¹⁷ La pregunta que se realizó a los sujetos en este caso fue qué emociones te trajo este reconocimiento de tu cuerpo en su momento.

relación con los otros. Estos mismos elementos marcados no son cerrados, sino que tienen la incidencia de los marcos normativos sobre el cuerpo.

Alguien que también tuvo esta misma serie de sentimientos negativos fue Toñis, describiéndolo como un malestar con su propio cuerpo

Pues, mira, una serie de emociones desde el no encajar que ya decía, hasta odiar mi cuerpo. Eeh. sí, en algún momento tenía sentimientos como de mucha tristeza, como de intranquilidad, como de no sentirte a gusto en tu propia piel, que en realidad no me duraban tanto, pero que sí de alguna manera me hicieron, digo, no es que ahora, eh, creo que justo también va un poquito por ahí. La relación con mi cuerpo, en específico la experiencia con mi cuerpo, sí fluctúa mucho (Toñis, comunicación personal, 2021).

La tristeza emerge también en el relato de Toñis, junto con otros sentimientos como el odio, la intranquilidad y el no sentirse a gusto en la propia piel. Este último me resulta sumamente deíctico, ya que nos habla del potencial disruptor de las normas en el individuo, en el sentido de ver al cuerpo, ese espacio de inscripción para la historia del individuo, la historia hecha cuerpo, como algo que no es propio, que no le pertenece por el simple hecho de no reconocerse en este. ¿Cómo vivir en un cuerpo cuando uno no se siente a gusto en esa piel, en ese grueso, en esa densidad?

Hasta este momento, los testimonios citados parecen reafirmar la idea de que los cuerpos gordos se encuentran en insatisfacción consigo mismo, misma que se ata con otros fenómenos de la vida psíquica como ansiedad, baja autoestima o trauma. No obstante, en estas visiones, en esta relación casi reduccionista entre ser gordo y estar insatisfecho, no se contempla el efecto que las normas tienen de igual forma en la conformación de ese registro sentimental de los individuos. Como si tener ciertos cuerpos lleva consigo cierta clase de emociones frente a otros que no los tienen. La experiencia afectiva queda marcada de esta forma por formas normativas que tocan también el plano del reconocimiento y del cuerpo.

Sobre el odio al cuerpo, Le Breton (2007) rastrea una tendencia en el imaginario contemporáneo de desaparición de sí, donde no solo el cuerpo se pone en un estado de suspenso o vulnerabilidad, sino el individuo, sus pensamientos, sus afectos, su relación con el mundo. El odio hacia el cuerpo es una manifestación de esta tentación de desaparecer de sí, donde la modificación del propio cuerpo pareciera ser la única alternativa. Brindando más

alegatos, Ahmed (2014) habla que el odio no se deposita exclusivamente en objeto, sino que arregla un contorno donde diferentes elementos se entrelazan para marcar un estado de amenaza para el sujeto. Agrega la autora que el odio es un afecto económico, es decir, circula entre diferentes significaciones y se refuerza en las relaciones de diferencia y reconocimiento. El cuerpo gordo, de esta forma, no es el depositario del odio, sino que es el centro de una red de elementos que se entrelazan para hacer circular el odio en el proceso del reconocimiento de los individuos.

Otro ejemplo de la pesada carga del cuerpo es el de Pancho, quien nos brinda otros sentimientos aunado a los ya valorados con Toñis y Gerard.

Pues, en un principio me dio tristeza, la verdad. O sea, porque dije “no puedo creer que me haya descuidado tanto, hasta llegar a pesar más de cien kilos”. Me sentí decepcionado, sobre todo de mí, mmm, arrepentido por no haber llevado una vida más saludable antes de eso, desde que era chico. No sé, cómo podría decirlo, como si siempre hubiera estado mal y no me di cuenta.

El tema de la tristeza, aparentemente fatalista, nuevamente sale a flote, sin embargo, ahora nos orienta un poco más al respecto. Tristeza por el descuido, tristeza por haber llegado a ese límite en el cual no se creía llegar, tristeza por no querer verte de esa forma. Este sentimiento, como escribe Pancho, se une al de decepción, al de arrepentimiento por no haberse alineado a formas de vida que él considera más saludables, más valoradas.

Para Camps (2011) la tristeza en la sociedad contemporánea exhibe dos facetas de aparición, una clínica, conocida como depresión, donde la tristeza se vuelve algo incontrolable para el individuo al grado de socavar las diferentes esferas de su existencia, otra diferente es la tristeza en solitario, misma que es paulatina y esporádica en el individuo. Ante esta distinción, la autora ilustra que en ambos casos la tristeza deriva de una contingencia y la vulnerabilidad que nos constituye y que nos hace interdependientes con los otros. Acá retomo un planteamiento de Cvetkovich (2012) donde desarrolla que la depresión, como atributo límite de la tristeza y vista como un fenómeno social y cultural, vincula el carácter aparentemente privado de las emociones, con la política. La tristeza de esta forma, es producida por una serie de fuerzas sociales que franquean al individuo y tratan de capturar su sentir frente a determinados aspectos ¿Qué es lo que causa tanta tristeza en Pancho acerca

de su corporalidad? ¿Por qué la conciencia de un aparente no cuidado del cuerpo lleva a un estado de aflicción en la vida de Pancho?

Otra valoración que está en la misma tónica es la de Mike, para quien reconocerse como gordo le trajo algunos problemas emocionales.

Creo que nunca fui tan consciente de esos sentimientos como cuando de chiquito esos cambios en mi cuerpo me trajeron muchas consecuencias, ya no me quedaba la ropa de niños o ya no podía subirme a los inflables, a los juegos mecánicos porque no me cerraba el cinturón del mismo. Recuerdo una vez que fui con mis primos a un tipo Kidzania pero en Veracruz y fuimos corriendo a una escalada de muro. Los que estaban de encargados me dijeron que yo no podía subirme porque las cuerdas no iban a aguantar, que mejor buscara si había algún juego donde pudiera entrar. En ese momento, simplemente les dije a mis primos que ya me había dado miedo subirme y me fui a sentar lo más alejado que pude. Esos fueron momentos de verdadera tristeza para mí, de sentirme mal conmigo mismo, porque ya no podía vivir mi infancia como a mí me gustaba, como yo quisiera, pues ya no cabía. (Mike, comunicación personal, 2021).

En este la tristeza vuelve a hacer su aparición, esta vez relacionando como la condición corporal le impidió a Mike no seguir realizando o teniendo cosas que a él le gustaban a su edad. Trayendo como consecuencia un desplazamiento de su persona a una zona invivible, a una zona donde su cuerpo no encajaba o estaba fuera de lugar. Me quisiera enfocar en este momento en la última frase del relato de Mike, ese estar mal del que también habló Gerard y Pancho. Creo que esta sensación es lo que Butler (1995) puntualiza como abyección, como encontrarse en un espacio marginal donde no puedes ser tú mismo, ya que los marcos normativos, en este caso sobre el cuerpo, no brindan la facultad para que estas experiencias gordas sean dignas de ser aprehendidas y reconocidas en la jerarquía de sujeto y en la categoría de cuerpo que importan. Una pérdida de uno mismo, de su significación, de la vida misma, frente a un imperativo social que le canta a los gordos que para ellos ya no queda nada.

Un último relato emocional lo proporciona Arthur, para quien es posible ver una historia más cordial con su propio cuerpo.

Ya es de mucha más aceptación mi relación con mi cuerpo. Al inicio si era de mucha inseguridad porque decía “no manches, estoy gordo, cómo voy a conseguir a alguien que le guste”, pero eso era sobre todo en la adolescencia. Ya ahorita digo “sí, estoy gordo y qué, no es tu bronca”, jeje (Arthur, comunicación personal, 2021).

Es posible encontrar dos momentos, uno, en su adolescencia, donde existía una inseguridad, unida principalmente a la idea de no poder encontrar a nadie por su corporalidad. Mientras que, por el otro lado, en su etapa adulta, una mayor aceptación con su cuerpo y una aparente ausencia de conflicto con el mismo. Esto concuerda con que en su etapa universitaria aprendió a tener una visión diferente con su cuerpo.

Visto de este modo, las experiencias emocionales recogidas hasta el momento, nos muestran cómo el dar cuenta de sí como gordo y reconocerse en lo gordo toca fibras muy profundas en el sujeto, donde pareciera que el cuerpo gordo se transforma en una predestinación que no se quedan solo en el campo de la enunciación, sino que afectan el plano afectivo de los sujetos gordos, llevándolos por una serie de emociones, muchas veces inesperadas, dependiendo del momento en su historia de vida.

De esta forma, el fenómeno de dar cuenta de sí se haya íntima y tensamente relacionado con los tres niveles del reconocimiento previamente referidos y con el poder social que ejercen las normas sobre los sujetos. Hernández Galván (2019) encuentra en este dar cuenta de sí una ontología de la verdad en un lenguaje foucaultiano, misma en la que los individuos van reconociéndose como sujetos desde lo corporal para el caso que nos atañe. “El importante trazo enunciativo de dar cuenta de sí a través de la [corporalidad]¹⁸ es una imbricación entre la formación sujeto con lo que considera “verdadero” de sí” (p. 98).

Conclusión

A lo largo de este capítulo fue posible estimar cómo la forma en que los sujetos reconocen sus cuerpos no es un proceso uniforme para todos los sujetos, pese a que las políticas del reconocimiento contemporáneas tratan de establecer categorías estáticas con las cuales

¹⁸ El autor en esta parte usa la palabra sexualidad, pero para efectos de este trabajo lo discutiremos con la corporalidad.

“asemejar” a todos aquellos que porten alguna de sus características. Lo gordo desde la complejidad no puede pensarse en términos estáticos de una sola identidad o reconocimiento. Al mismo tiempo, la forma en que la triada del reconocimiento “cómo me veo, cómo me siento y cómo me enuncio” juega un papel crucial en la experiencia del propio cuerpo que materializa el sujeto gordo, se vuelve un elemento interesante de contemplar en un intento por complejizar la forma en que lo gordo se inscribe en los cuerpos, les da forma. No es simplemente verse como gordo o enunciarse como gordo, en estos actos performativos se interconectan una serie de dinámicas que hacen más robusto el entendimiento de la corporalidad gorda tanto en el plano personal como social.

No obstante, el impacto de estos elementos del reconocimiento en el sujeto abre un abanico de escenarios varios. Como pudimos ver en los sujetos, por un lado, Arthur o Toñis quienes encuentran en su enunciación y afectos notas positivas que podrían dar destellos para la aceptación del propio cuerpo gordo. Por el otro lado, sujetos como Pancho y Mike quienes encuentran en su reconocimiento corporal un escenario aparatoso de inconformidad frente a la cual aparentemente se posicionan pasivamente y sin alternativas. Con esto, es posible salir de esas notas incómodas que estudios sobre lo gordo, desde el plano de la psicología o la salud, ponen sobre los sujetos gordos, esto es, que siempre que hay gordura hay insatisfacción, hay desacuerdo. En el sujeto conviven dependiendo del tiempo y de las historias afectos, enunciaciones, imágenes de sí tanto “negativas” como “positivas”, sea lo que esto signifique para cada quien, que no pueden ser tomados tan a la ligera.

Estos tres ejes articulados no se quedan únicamente en el campo del reconocimiento presente sino, como se dijo, actúan y han actuado a lo largo de las historias de vida, como una historia hecha cuerpo en el lenguaje bourdieuano, desde ese momento en el que cayeron en cuenta de esa verdad impuesta sobre su propia corporalidad, en la encarnación de lo gordo. A pesar de lo que dicen autoras como Roxanne Gay (2016) cuando hablan de cómo en las historias gordas el reconocimiento no pasa por cuestiones de triunfo o de éxito social, sino más bien de exposición e incomodidad, hemos podido apreciar cómo la gordura en la historia de los sujetos si bien estuvo plasmada en un inicio con un carácter de melancolía y tristeza, está no siempre fue la misma; la mayoría de ellos fue cambiando su visión sobre el propio cuerpo, muchas veces dentro de una plétora de altibajos afectivos, dando en casos como el de Toñis o Arthur destellos de posibilidad resiliente frente a las imposiciones socioculturales

de lo gordo. Lo gordo no es siempre estático ni se vuelve una sentencia frente a la cual no hay salida, sino que su acercamiento es dinámico; cambia conforme cambia el sujeto en su trayectoria de vida.

De esta forma, dar cuenta de sí como gordo (un proceso que va más allá nombrarse a sí mismo como gordo por primera vez), el cual se puede dar en diferentes momentos de la vida del individuo (no se da en la misma etapa de vida en todos los sujetos), no representa únicamente la vivencia de una condición corporal, sino un proceso en el cual se van se pone el cuerpo frente al juicio de lo social, sugiriendo que el sujeto gordo atraviesa por un proceso de constitución más complicado, discontinuo y muchas veces inestable en su constitución corporal y afectiva.

Capítulo dos

Normas que acechan nuestros cuerpos gordos

Por supuesto, hay una plataforma somática, un cuerpo, con sus requerimientos específicos, para los cuales esta sociedad no está preparada para hacer vivibles, mucho menos deseables, aunque no sea habitables. Esta sociedad se sostiene creando normas en su sentido más flagrante (Silvestri, 2021)

Introducción

¿Bajo qué lógicas se encuentra envuelto el cuerpo gordo? Desde una perspectiva del feminismo gordo, Contrera (2015) alude que el cuerpo gordo no solo se halla inmerso en una serie de regímenes normativos médicos, alimentarios, estéticos, morales, psicológicos, políticos y más que complejizan la típica afirmación que el cuerpo gordo es un tema exclusivo del campo de la salud. Estas normas no se quedan solamente en el campo de los discursos sino que traspasan en la vida de los sujetos a sus acciones, emociones, concepciones y formas de reconocimiento a las cuáles nos hemos acercado, mostrando que “la gordura es el punto nodal del cruce entre el imperativo de salud y las técnicas de perfeccionamiento del cuerpo (ejercicio, dieta, tratamientos estéticos y quirúrgicos, entre otras formas de modelación corporal” (p. 26).

Por tal motivo, y pensando en Butler (1990) donde en el reconocimiento existe siempre una función normativa que muestra lo que se considera verdadero acerca de la categoría descriptiva del sujeto; en un primer momento brindaré una breve descripción acerca de lo que entiendo como marcos normativos, especialmente aquellos que tocan temas sanitarios, alimenticios, estéticos y morales, alrededor del cuerpo y del cuerpo gordo, para

pasar, en un segundo momento, a una reflexión sobre las prácticas corporales encaminadas a la norma y el papel de estas en las formas de subjetivación del sujeto gordo, como son los regímenes alimentarios y del ejercicio.

2.1. ¿Qué normas inciden en los cuerpos gordos?

Una vez generados estos primeros acercamientos, ocuparse de las normas y su papel en la vida de los individuos parece fundamental. Indudablemente es inapelable regresar una vez más los planteamientos de Butler para tocar a fondo el papel de las normas en los juegos del reconocimiento. Michel Foucault (1975) en *Vigilar y Castigar* aclara que durante la época clásica “hubo todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (p. 158). En esta docilidad, tal como las plantea el autor, se demuestran diferentes mecanismos de control sobre las acciones del cuerpo, gobierno en términos foucaultianos, mismas que aseguran su sujeción a un conjunto de fuerzas y dinámicas de utilidad y disponibilidad que serán llamados por Foucault como disciplinas. “La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles". La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta” (p.160).

¿Cuáles van a ser las formas en que se inserta este poder? Foucault (1992) en su curso del Curso del 14 de enero de 1976 establece los compendios para una microfísica del poder. Declara que el poder no se posee, sino que es algo que se ejerce y luego circula, manifestándose en los más pequeños estratos sociales, cuyos protagonistas son los entornos y relaciones inmediatas de los sujetos. Los mecanismo de poder no pueden efectuarse sin poner en difusión una serie de regímenes de verdad sobre los cuerpos, mismos que, para este

autor, serán los de la norma, “definirán un código que no será el de la ley sino el de la normalización, (p. 153)¹⁹.

La normalización, una vez más citando a Foucault (1975), utiliza cinco operaciones de disciplinamiento: 1) concentrar todos las acciones en un mismo dominio, mismo en el cual los individuos deberán compararse y diferenciarse frente a los otros en el marco de sus peculiaridades, 2) diferenciar a los individuos uno respecto de los otros, 3) jerarquizar en términos de valor las capacidades, las formas, los atributos, las potencialidades , 4) homogeneizar e imponer una conformidad a los individuos con respecto a la norma y 5) trazar una línea entre lo interior y lo exterior, entre lo normal y lo anormal. “Nos estamos convirtiendo en una sociedad esencialmente articulada sobre la norma [...] La norma deviene en el criterio para separar a los individuos” (Foucault, 1976, p.15).

En la misma sintonía, Butler (2004) propone una visión de las normas sumamente relevante. Siguiendo la idea de Foucault del efecto productivo que tiene el poder regulador en los sujetos, la autora formula que “estar sujeto a un reglamento es también estar subjetivado por él, es decir, devenir como sujeto a través de la reglamentación” (p. 68). La norma en este sentido funciona como un estándar dentro de las diferentes prácticas sociales de los sujetos, al grado de regir su presencia en lo social. Tal como alega la autora, la norma como forma de poder social, brinda inteligibilidad a los sujetos, califica el cuerpo usando una serie de medios discursivos basados en una matriz, que deja de lado a aquellos individuos que no cumplen con esos lineamientos.

¿Cómo se materializan las normas en el cuerpo? De acuerdo con Butler (1995) las normas operan de forma performativa para componer la materialidad de los cuerpos. Dicho carácter performativo supone “una práctica reiterativa y referencial por medio de la cual el discurso produce lo que nombra” (p. 18). En la medida en que las normas se reproducen, estas persisten y se incorporan en prácticas corporales reguladas a través de las expresiones y acciones de la vida social. Para la autora, las normas no tienen un estatus independiente, sino que son en sí mismas citadas a través de los actos que las aproximan a lo corporal. El cuerpo pensando desde Butler, siempre se encuentra expuesto, sean normas, políticas,

¹⁹ Foucault agregará en una entrevista titulada “La extensión social de la norma” de 1976 que “nos estamos convirtiendo en una sociedad esencialmente articulada sobre la norma [...] La norma deviene en el criterio para separar a los individuos” (p.15)

organizaciones, fuerzas articuladas que lo modelan y lo hacen posible en una especie de ontología social del deber ser del cuerpo.

No obstante, este proceso no es cerrado ni terminado, sino que opera como una repetición abierta e inestable en sus ciclos, lo que permite en algún momento la desestabilización de la sentencia ejecutora y generar líneas de fuga rearticuladoras que pongan en jaque la fuerza hegemónica de la norma. Frente a todo poder se alza una forma de resistencia.

El tema de las normas se complejiza al momento de analizar cómo estas definen los parámetros acerca de lo que importa y lo que no en el entramado social. Sin embargo, la relación entre estos dos, por más excluyente que pueda parecer, mantiene una relación de delimitación y codificación entre sí. Butler (1995) clarifica que en este proceso de materialidad de los cuerpos, la matriz heterosexual, por medio de la cual se construye un exterior alejado de la norma, propicia la producción de seres que denominará como abyectos, cuyos cuerpos estarán fuera del espacio de la vida, pero cuya presencia será ineludible en los procesos de identificación y reiteración de la norma.

El sujeto de la norma, de esta manera, se construye por medio de fuerzas de exclusión y focalización, traza zonas no vivibles o habitables del campo social que serán densamente poblados por quienes, como ya se dijo, no alcanzan el estatus de persona. “Esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que defina el terreno del sujeto, el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es "interior" al sujeto como su propio repudio fundacional” (p. 20). Los cuerpos gordos se ubican en la exterioridad de la matriz corporal, como cuerpos que no importan, pero que su presencia es insoslayable para constituir la identidad del cuerpo delgado por medio de la exclusión gorda.

La autora lleva esta idea un poco más allá al momento de introducir el concepto de marco, como una estructura epistemológica y de poder que moldea lo que aprehendemos de lo que no. Los marcos no solo diferencian y precarizan las vidas, sino también organizan su visibilidad y ontología específica como sujetos. “Estas condiciones normativas para la producción del sujeto generan una ontología históricamente contingente, tal que nuestra misma capacidad de discernir y de nombrar el «ser» del sujeto depende de unas normas que facilitan dicho reconocimiento” (Butler, 2009, p. 17).

¿Cuáles son las normas que inciden en los cuerpos gordos? Al momento de preguntarle a los sujetos, estos me brindaron las siguientes opiniones²⁰

Eeh, por ejemplo, el cuerpo de un gordito que se considere atractivo, creo que se atraviesa con diferentes normatividades. El cuerpo de un gordito con vello es más agradable, incluso desde la ternura, estoy hablando desde la sociedad, no desde mí. El cuerpo gordo con vello es más agradable con esto de los bears, de los ositos y todo esto. O sea, eso yo sí lo leo como lo que dicen que debe existir. Eeh, el tener cara de niño, o ser algo infantil, digo, los cachetitos siempre se van a ver como una alegoría de la infancia. Eeeh, además esto que te decía de las proporciones, el gordo tiene que ser parejo, no puede ser mal hecho. Me parece que eso también se exige. La altura también. Bueno, seguramente hay más pero son las que me vienen ahorita a la cabeza (Gerard, comunicación personal, 2020).

Pues de todo. Todo el mundo parece sentirse con el derecho de hablar sobre los gordos, sus vidas, sus acciones, su imagen, y lo veo desde el comentario más común y repetido de que los gordos no podemos ser gente sana, hasta que los gordos no pueden ser modelos o deportistas porque no tiene buena imagen o no son ágiles y así. (Mike, comunicación personal, 2021).

Pues en este momento solo se me ocurren las normas médicas, porque si no se tienen una presión social, se tiene una presión médica para que tengas cierto tipo de cuerpo, que al final del día no es el cuerpo que tú quieres tener, sino el cuerpo que esos discursos quieren que tengas. (Arthur, comunicación personal, 2021).

En estos tres testimonios es posible detectar diferentes marcos normativos que identifican los sujetos a su alrededor, siendo el médico y el estético los más glosados, sin embargo, estos claramente no son los únicos. Muñiz (2015) encuentra una serie de sistemas que actúan sobre los cuerpos, sus prácticas y sus representaciones, mismos que clasifica en las siguientes perspectivas. Cabe detallar que estas perspectivas no son aisladas unas con otras, sino que se compaginan unas con otras en diferentes armonías. Primero, del disciplinamiento del cuerpo, en las cuales es posible encontrar discursos alrededor de la salud, la pedagogía, la

²⁰ La pregunta que se le hizo a los sujetos en este caso fue qué normas o discursos has escuchado alrededor de los cuerpos no delgados.

alimentación, las formas y patrones corporales y sus superficies. La palabra clave en este caso es naturalizar los cuerpos. Segundo, estéticas que tocan los campos de la belleza, la moda, la perfección, el consumo y las transformaciones ideales del cuerpo. El punto clave en este rubro es aceptar los cuerpos. Tercero, eróticos donde ubican los tópicos del sexo, el género, la pornografía y el deseo. La noción clave aquí es fascinarse con los cuerpos.

Es importante destacar que estas normas no actúan solitarias sobre los individuos, sino que se encuentran ligadas unas con otros en sus resonancias sobre los sujetos. A continuación, me dispongo a hacer un breve recorrido por las normas médicas, estéticas y morales²¹ y la forma en que llegan a repercutir en la vida de los sujetos.

a) Norma médica

La primera de estas es la médica, la cual trae consigo un discurso que detenta en la gordura el signo de la enfermedad, de la insanidad. Laurell (1982) señala que la enfermedad no tiene solo un componente biológico individual, sino tiene un carácter sociohistórico y una serie de determinantes socioculturales que causa diferencias en el campo de la significación de la enfermedad, pero también en la experiencia de la misma.

Diferentes estudios médicos se han elaborado con el fin de recalcar, con evidencias cuantitativas y biologicistas, la tragedia del ser gordo, vertida desde una obesidad que se vuelve tenebrosa y funesta. Desde organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud o desde estándares mundiales sanitarios como Clasificación Internacional de Enfermedades, la gordura se entiende como “una acumulación excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud”²² teniendo como causa predominante un desequilibrio energético entre calorías consumidas y gastadas dado el exceso de comida poco sana y la falta de actividad física.

En este punto, extiendo un espacio para hablar de algo conocido como medicalización de la vida, debido al marcate que el peso ha traído en las definiciones hegemónicas sobre la gordura. Sy (2018) lo describe como la incursión gradual en la vida cotidiana como objetos del discurso biomédico, trayendo como consecuencia una patologización de estos procesos

²¹ Sobre la norma erótica abordaré en el siguiente capítulo al problematizar el cuerpo gordo, sus relaciones y su sexualidad.

²² Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>

en el marco de una serie de intervenciones que no se quedan solo en el plano médico, sino que se proyectan a diferentes espacios del entramado social. Al entrar el peso en el campo de lo médico, deviene en un aspecto patológico frente al cual habrá de brindarse un tratamiento. No obstante, la medicalización todavía adquiere más problemáticas. Haraway (1995) agrega que el sistema biomédico no se instala únicamente en el terreno de los significados, sino que produce cuerpos y subjetividades. Para ella, dicho sistema, con centro en las ficciones inmunitarias, genera modos de marcar la diferencia simbólica, política y material con los otros en la vivencia de la normalidad y la patología según las condiciones de clase, raza, género, ubicación geográfica, entre otras

El sistema inmunitario es un terreno históricamente específico en el que interactúan [...] la política global y local, la investigación dirigida, las producciones culturales heterogéneas, que van desde las prácticas dietéticas populares, la ciencia ficción feminista, la imaginaria religiosa y los juegos infantiles, a las técnicas fotográficas y la teoría estratégica militar; la práctica clínica médica; las estrategias inversoras de capital, los avances cambiantes a nivel mundial en los negocios y en la tecnología y las más profundas experiencias personales y colectivas de encarnación, vulnerabilidad, poder y mortalidad (p. 350)

La medicalización de la vida, de esta forma, permite que las personas cuyas vidas quedan atadas a lo médico se conviertan en “sujetos de análisis no solo de la medicina, sino también de diversos sectores desde los usuarios del sistema de salud hasta los medios de comunicación, la publicidad y el mercado quienes se apropian, recrean y crean un discurso biomédico” (Sy, 2018, p. 1533). Haraway agrega en su mismo texto que el poder médico-inmunitario se vale también de una serie de imágenes y representaciones que emulan un territorio de guerra. La lucha contra el peso se cristaliza así en el imaginario dando lugar a una pandemia de significados por medio de los cuales determinados estilos de vida, determinados comportamientos, determinados patrones corporales pueden prevenir a los individuos del contagio del exceso.

Un ejemplo de esto lo podemos ver en las campañas del gobierno mexicano para prevenir la obesidad. En 2013 se llevó a cabo la campaña Lucha libre contra la obesidad, con el slogan 1, 2, 3, saludable otra vez, en la cual se proponía utilizar luchadores profesionales de la AAA para que difundieran mensajes de promoción del control del peso y la sana

alimentación. Los promocionales de la campaña dibujaban una función de lucha libre cuyos protagonistas eran Súper Sano (luchador musculoso, marcado, ágil y enmascarado) contra Mr. Graso (luchador con cuerpo gordo, lento, sin máscara)²³²⁴

Retomando de nuevo a las vivencias de los sujetos, me comentan lo siguiente que han escuchado sobre esta serie de regímenes médicos:

Pues obvio todo lo que hay alrededor del peso, pero todo lo que se dice que es enfermo o malsano. Yo no considero que necesariamente el cuerpo gordo tenga que ser enfermo, pero socialmente sí. Socialmente lo he escuchado mucho. Ya te he comentado que me gustan mucho los concursos de belleza y hace unos años una miss Canadá se presentó con mucho peso. Bueno, la organización Miss Universo con tal de tener rating la dejó hasta la semifinal y las críticas que le hacían es que como era posible que haya pasado cuando su cuerpo no reflejaba un modelo saludable para la juventud. A mí me parece que no, que no debería ser entendido de esa manera, porque entonces, las que llegarán a la semifinal deberían ser las mamadas, las fitness, porque son las que llevan una dieta y ejercicio, o sea, las flacas no. Me parece que esas lecturas son muy simples e inmediatas, porque además hay cuerpos gordos que están más sanos que yo, jaja, digo. (Gerard, comunicación personal, 2021)

Es común eso de que tienes que medirte y checarte a cada rato para ver si tienes sobrepeso, sacar el famoso índice de masa corporal. Si tienes esta estatura, esta cintura y pesas esto, está bien; pero si te pasas, ya estás mal. Y lo chistoso es que también si te falta, estás mal. Me toca, por ejemplo, mucho ver en redes sociales el si alguien admira a los osos, nunca falta la persona que dice “sí, claro, vamos a celebrar los triglicéridos, la hipertensión y la diabetes”. Nunca falta. Siempre para atacar la gordura de alguien, el ángulo que usan lo médico, porque cómo vamos a ir en contra de los expertos en la salud. (Arthur, comunicación personal, 2021).

²³ Recuperado de <https://www.gob.mx/salud/prensa/inicia-la-campana-contr-obesidad-1-2-3-saludable-otra-vez-10484?idiom=es>

²⁴ Con lo anterior, lo que se discute de esta manera sobre la norma médica toca muchas escalas, no solo es la asociación de la gordura con determinadas patologías; sino también las regulaciones médicas que pretenden regir la vida de los sujetos.

Al preguntarle a los sujetos qué tanto incidencia tienen estas normas en su vida de hoy en día²⁵, no existe una uniformidad acerca de la vivencia que tienen los sujetos de esta enfermedad. En la mayoría de los casos, los sujetos no se ven a sí mismos como enfermos o insanos por su peso o su cuerpo, sin embargo, las repercusiones que estos pueden tener a futuro, más en caso de un descuido, se presencian como un fantasma que los merodea. El caso de Arthur, por ejemplo, en la actualidad no ve un problema con su cuerpo, pero reconoce la existencia de antecedentes familiares que podrían cambiar su calidad de vida futura.

Nunca he pensado que por ser gordito estoy enfermo. Sí reconozco que en algún momento sé que deberé preocuparme por mi cuerpo, pero será por un tema de prolongamiento de vida. La verdad, tengo familia que es diabética, entonces, no quiero un día terminar con el pie amputado en el hospital, por eso cuido mi dieta un poco más, reducir el consumo de café, de refresco, de bebidas dulces. Esas eran preocupaciones que yo no tenía de adolescente ni de adulto joven, pero ya ahorita es cuando yo empiezo a decir que tengo que hacer cambios para no terminar con eso (Arthur, comunicación personal, 2021)

En la misma línea se encuentra Mike, quien de igual forma tiene antecedentes en su familia, pero, a pesar de que estos no han tenido complicaciones en su vida, muestra una vigilancia ante los cambios en su cuerpo

La verdad no me considero enfermo. A pesar de que siempre te dicen en consulta que debes controlar el peso para no sufrir en un futuro de enfermedades crónicas, no me veo en este momento de esa forma. Sé que tengo antecedentes de todo en mi familia, pero poco a poco voy cuidando pues lo que como y trato de moverme más. (Mike, comunicación personal, 2021)

Quien trata de cuidar su consumo desde que fue diagnosticado con diabetes hace 5 años es Toñis. No obstante, esta condición no le provoca una imagen de sí como alguien enfermo a causa de su corporalidad, pese a que los médicos le recalcan que un cuidado completo de su condición incluye también al peso.

²⁵ Está misma pregunta se le realizó a los sujetos para cada una de las normas que vamos a explorar en este capítulo.

Pues, por mi enfermedad trato de ir a chequeos médicos cada medio año y así. El punto es que, por ejemplo, cada que voy a una consulta de oftalmología, siempre, siempre me dice el muy cabrón, porque es un cabrón, “ay, vas muy bien, bueno, no excelente por tu sobrepeso. Digo, si tuviera un mejor control de tu diabetes, no tendrías ese sobrepeso”. Eso por supuesto que pega y es una cuestión constante. (Toñis, comunicación personal, 2021)

En el caso de Gerard, la idea de estar enfermo lo observó más transparentado en un momento de su vida donde después de un tratamiento quirúrgico, tuvo algunos problemas de salud que, de acuerdo con los médicos, tenía que ver con subir de peso por la inmovilidad durante su recuperación.

Entonces, anduve con médicos de aquí para allá, tarde mucho en recuperación, hasta que llegué a MedicaSur, ahí en Ciudad de México, en Tlalpan, y, entonces, ya me dijo el médico que el problema era yo, o más bien era mi panza, me dijo “tienes, aunque sea con dolor, que hacer ejercicio y hacer dieta, porque mientras sigas echando panza, la malla va a jalar el conducto deferente y va a jalar el testículo” (Gerard, entrevista personal, 2020)

En todos estos casos, la salud y el peso inciden de forma pasiva en los sujetos. Si bien en estos momentos vitales el riesgo latente de una mala calidad de vida en el futuro por su peso corporal es un discurso recurrente en sus testimonios. Rose (2012) posiciona al respecto el concepto de susceptibilidad como un intento por identificar desde el tiempo presente, a sujetos a quienes se les pronostique algún mal futuro. La predisposición, como un tentáculo de la norma médica, encuentra su resonancia en los sujetos ante una latente intranquilidad frente a un futuro desolador en caso de que se mantengan del lado de la gordura. Tal como discurre el autor, la susceptibilidad se aloja en el sujeto como un pasivo desde el momento en que toma consciencia del peso de la herencia en su trayectoria de vida. Esta susceptibilidad trae consigo una idea de responsabilidad individual, donde cada una de las acciones que tome el individuo traerá serias consecuencias para su vida futura.

Parece imprescindible reanudar la discusión acerca de la responsabilidad. Ya había expuesto la existencia de una serie de determinantes sociales que alinean las diferencias no solo en la percepción de la salud, sus actitudes, sino en los sistemas sanitarios de cada cultura.

En este sentido, el paulatino desmantelamiento del Estado de bienestar en el capitalismo, es decir, las acciones del Estado para salvaguardar el bienestar poblacional²⁶, cuyo nacimiento en México se da posterior a la Segunda Guerra Mundial con el Milagro Mexicano, trajo como secuela una crisis en las políticas públicas o en la economía de la salud.

Puyol (2014) reporta que esta crisis también se ve expresada en la vida y los cuerpos de los sujetos, aborda que por más pruebas que se puedan dar, es muy difícil saber cuál es el grado preciso de responsabilidad que cada persona debe tener por su salud. Sin embargo, los aparatos gubernamentales y los discursos normalizadores utilizan la tesis de la autorresponsabilidad total de los individuos sobre la salud como una forma de eliminar su participación del Estado en la satisfacción de las prestaciones públicas del acceso a la salud y del derecho a la vida. La salud se convierte en una forma de privilegio, en un algo que se esboza desde un afuera del sujeto y de la cual cada persona debe responsabilizarse individualmente, dada la ausencia de la participación del Estado para asegurar el acceso a mejores condiciones de salud.

Garza (2015) evidencia que es posible especular dos ejes en las políticas públicas del Estado Mexicano. En primer lugar, la circulación de discursos, principalmente en medios masivos de comunicación, acerca estilos de vida saludables, dimensiones corporales óptimas y exaltación de la actividad física corporal; teniendo como meta una concientización masiva sobre la responsabilidad individual que poseen las personas para lograr el peso deseado. Por otro lado, en segundo lugar, la regulación del consumo, bajo la distribución de un etiquetado llamativo que debele a los consumidores los tremendos daños que los productos pueden ocasionar en sus cuerpos, dejando en claro cuántas calorías puedes ganar y, por lo tanto, almacenar con un simple bocado.

Junto con esta estrategia, y tomando en cuenta el pilar de la promoción de la salud, han generado una serie de campañas mediáticas que recalcan este papel de la responsabilidad individual de los sujetos por su salud y su peso. La primera de ellas se denominó Chécate, Mídete, Muévete, difundida de manera conjunta entre el IMSS (con su programa PREVENIMSS) y el ISSSTE, con la consignas vigilancia de la salud (Chécate), alimentación sana en lugar de alimentos no nutritivos (Mídete) y actividad física (Muévete). La campaña

²⁶ Según Muñiz (2004) el Estado de bienestar “se hace cargo del cuidado, la salud y la higiene de los cuerpos y las mentes de los individuos a través de políticas específicas en el contexto de una nueva fase de la modernización constante en la que el sistema capitalista está empeñado desde sus orígenes” (p. 58).

se popularizó en medios diversos con la finalidad de “concientizar a la población mexicana sobre la importancia de la prevención a través de mensajes positivos y motivadores para acudir a los servicios de salud a realizarse un chequeo médico, así como para recibir orientación en salud” (Salazar-Coronel y cols. 2017, p. 357).

Otra campaña más reciente, enmarcada en los contextos escolares, es la propuesta en 2020 titulada “¿Qué te estás tragando?”, una historieta cuyos protagonistas son una niña delgada que come una manzana en el receso y un hombre gordo que come papitas y refrescos. El objetivo de esta campaña es enseñar a los ciudadanos, gordos en particular, a comer “saludable” aprendiendo a leer el nuevo etiquetado de alimentos y bebidas²⁷ anunciado el mismo año, pero que termina mandando un mensaje implícito de culpa hacia los cuerpos gordos: “la gordura es una carga financiera para el gobierno y los contribuyentes”²⁸. La última campaña más reciente, y en apoyo al etiquetado de alimentos y bebidas, es la lanzada por la Alianza por la Salud Alimentaria, donde el actor Damián Alcázar, comiéndose una guayabita y simulando su muerte rodeado de papas fritas, invita a los televidentes a utilizar estos certificados para poder hacer mejores decisiones y más saludables sobre lo que consumen y hacerse responsable de ellos mismos. “Ya no te hagas daño, corta por lo sano”.

Con todos estos, se observa como los asuntos de la salud no se podían limitar a la escena de la consulta hospitalaria, las formas de medicalización social, en conjunción con las lógicas del Estado, comenzaron a interesarse por el efecto que tenían las condiciones sociopolíticas, económicas y culturales en la vida de la población, dando paso a un nuevo tipo de poder que se conocería como biopoder. Foucault (1976) lo concibe como un poder sobre la vida, “la entrada de los fenómenos propios de la vida en el orden del saber y el poder, en el campo de la política” (p.132). Dos son las formas en las cuales se despliega este poder: la primera, anatomopolítica, centrada en el cuerpo-máquina, su adiestramiento, disciplinamiento y docilidad y, segundo, una biopolítica de las población con una serie de controles reguladores de los procesos vitales.

²⁷ Se trata de una serie de rótulos en los alimentos preenvasados con la intención de informar al consumidor sobre los ingredientes y el valor nutrimental que encontrará en cada alimento. Los cinco etiquetados que pueden aparecer son: exceso de calorías, exceso de azúcares, exceso de grasas saturadas, exceso de grasas trans, exceso de sodio. Entre mayor sea la cantidad de etiquetas en los alimentos, mayor es el riesgo para la salud según este sistema. En este mismo etiquetado se prohíbe la aparición de personajes caricaturescos en los productos que tengan varias etiquetas, esto para evitar que estos promuevan el consumo de dichos productos.

²⁸ Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/11/05/presenta-amlo-la-historieta-que-te-estas-tragando-3000.html>

Las consecuencias de este biopoder son, por un lado, el establecimiento de un complejo poder-saber que se funde en los cuerpos, las condiciones de vida y las prácticas, mismas que propician formas de subjetivación en los individuos. Por el otro, la configuración de una serie de estrategias y aparatos reguladores, disciplinarios y correctivos en torno a la norma, de la normalización. “La norma es lo que puede aplicarse tanto a un cuerpo al que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. En esas condiciones, la sociedad de normalización no es, entonces, una especie de sociedad disciplinaria generalizada cuyas instituciones disciplinarias se habrían multiplicado como un enjambre para cubrir finalmente todo el espacio [...] La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación” (Foucault, 1975, pp. 229).

Autores como Menéndez (1988) hablan de que el paradigma médico occidental se ha convertido en un Modelo Médico Hegemónico, es decir, es una especie de saber/poder que se aplica sobre el cuerpo y la población con una variedad de efectos disciplinarios y regularizadores que tienden a reproducir el sistema dominante “estructurando las relaciones entre dichos niveles, así como entre diferentes dimensiones de la realidad (económico/políticas y culturales), y dicha forma de intervenir le da una fuerza reproductiva que solo opera en muy pocos procesos constitutivos de una sociedad” (Menéndez, 1988, p.19).

Quisiera agregar aquí un elemento para terminar este análisis de la norma médica, donde es posible encontrar una lectura higienista del cuerpo gordo, en la que se le ve como un cuerpo sucio, como un cuerpo que huele mal. Retomo dos opiniones de mis sujetos al respecto:

Recuerdo en una clase de la universidad, esa típica clase de relleno donde estamos miles estudiantes de Chile y de Mole metidos ahí, donde una maestra decía que una de las cosas que tenían los gordos eran infecciones por hongos, porque con todos los pliegues y llantitas que tienen, no se pueden lavar bien. En ese momento, aparte de sentirme bien incómodo, dije “qué mierda, cómo se atreve a decir eso”. (Mike, comunicación personal, 2021)

Algunos de mis amigos que me ayudaban a hacer mi tesis, me decía “los gordos huelen como chistoso. Yo creo que es de lo mismo, de que no están sanos”. No sé cómo funcione ahí la

cosa, pero me llama la atención que hay gente que lo percibe. (Gerard, comunicación personal. 2020).

Al respecto, Vigarello (1991) especifica que la limpieza va más allá de lo que se percibe a través de los sentidos, en esta se van conjuntando una serie de imperativos sociales que van fundiendo gradualmente las sensaciones corporales. La limpieza para el autor es un reflejo de ese proceso de civilización que toca cosas como el perfeccionamiento, la salud, el cuidado de sí, la apariencia y la intimidad. “La limpieza se alía necesariamente con las imágenes del cuerpo; con aquellas imágenes más o menos oscuras de las envolturas corporales; con aquéllas también más o menos opacas del medio físico” (p.15).

b) Norma estética

Con esto de la imagen, me gustaría abrir el espacio para las normas de tipo estético. Aquí se abren líneas que tocan no solo las concepciones de la belleza, sino también de la apariencia, de la representación, de la moda. Voy a retomar algunas de las opiniones de mis sujetos para entender cómo perciben estas normas.

Pues en este momento me llega a la mente el caso de la modelo trans que fue la imagen de Calvin Klein o no sé qué marca y todo el mundo en redes pegó el grito en el cielo porque no era una modelo delgada. Lo mismo he visto con los modelos plus size, como si los cuerpos gordos no pudiéramos estar al frente de las modas. (Mike, comunicación personal, 2021).

Pues creo que se lee mucho desde la apariencia, de que el cuerpo gordo no se ve bien. A mí no me parece que haya normas para decir este wey se ve bien mal con esa prenda. Yo recuerdo en la universidad cuando íbamos de traje, entonces, los compañeros decían que el gordito de seguro se iba a ver cagado de traje, va a parecer pingüino, va a parecer chocorrol. (Gerard, comunicación personal, 2020)

En estas opiniones, aflora principalmente el tema de la apariencia, de la apariencia gorda frente a la apariencia delgada, de la forma en que el cuerpo se introduce ante los demás y es visto en concordancia. Fuentes (2014) identifica que la corporalidad se ha convertido en una

“carta de presentación” para relacionarnos con los otros que adquiere diferentes significaciones y representaciones en el entramado social. La apariencia se vuelve un componente regulador y jerárquico que concierne tanto la imagen que el individuo como la verdad de uno mismo que porta esta imagen. La autora remite al respecto:

Interviene un factor importante, hay un costo que implícitamente queda en el pensamiento del sujeto, la apariencia implica un contrato tácito firmado con lo finito y al mismo tiempo de relevos inmediatos para lograr la continuidad. Hay un trabajo previo en el sujeto, tiene que ser meticuloso, es un camino en recorrido en el que aprende a enlazar varias mentiras para tener un escenario que va pintando poco a poco para entonces tener la obra que podrá ser mostrada (p.125-126).

Al escudriñar las repercusiones de la apariencia en los sujetos, remarcan que en algún momento de sus vidas existía mucha constricción para así en cómo se veían o cómo lucían, pero en la actualidad vislumbran una poca preocupación sobre la forma en que los miran los demás. El caso de Arthur, por ejemplo, cuenta que ha aprendido a decir que tanto poder le confiere a cómo se ve en este momento de su vida, a pesar de que en el pasado ha tenido comentarios por parte de sus familiares sobre su apariencia.

Ya no, aprendes a distinguir que esto de la imagen tú decides si lo aplicas o no en la vida. Durante mucho tiempo tuve problemas con mi hermana, porque ella siempre ha sido una persona muy atlética, siempre se ha ejercitado, siempre le ha gustado verse bien y presentable. Entonces, siempre me decía cosas como: “la verdad, no le vas a gustar a muchas personas si te ven así”. (Arthur, comunicación personal, 2021).

En este relato, vemos un choque de Arthur con su hermana, quien se posiciona desde una corporalidad y apariencia que él describe como atlética y presentable. El conflicto con su hermana, tal como insinúa, tiene que ver con la importancia que tiene la apariencia y las repercusiones para sus relaciones con los otros.

Alguien con el mismo pensamiento que Arthur es Toñis, para quien el ser gordo ya no implica tener mala imagen o estar poco presentable. Reconoce que existe todavía una

parte de la sociedad que muestra un interés por la imagen, para él ya no es algo conflictivo en su vida.

Incidían en algún momento, ahora no, ahora creo que sí tengo mucho más posibilidades. O sea, el hecho de estar gordo, no implica el no verse bien o no verse presentable. Creo que también ha habido un pequeño cambio, pero creo que si hay buena parte de la sociedad que sigue aferrada a esta idea de verse de cierta manera o lucir de cierta manera (Toñis, comunicación personal, 2021).

Es posible destacar, al igual que con Arthur, la presencia de un transcurso que contribuyó a que la norma estética no tuviera tanta influencia en sus vidas. Un trayecto que permitió un cambio de paradigma sobre una apariencia que en algún momento fue disruptiva y cuya carga en el ahora no es tan prominente.

Otro sujeto que también reconoce que en algún momento de su vida esta norma tuvo un gran peso en su vida, es Mike, quien habla cómo la ropa estaba diseñada bajo ciertos patrones a los cuales él no encajaba.

Pues creo que en la actualidad ya no me importan nada. En la adolescencia claro que me pagaba un buen, porque las marcas para adolescentes no me quedaban, entonces pues no podía la ropa que quisiera. También recuerdo en la universidad una maestra que al final del curso me dijo que no importaba que fuera muy inteligente o competente para muchas cosas, si no bajaba de peso y me preocupaba por mi apariencia, nadie me iba a contratar. Esos comentarios en su momento pues sí impactaban, pero ahora ya no me importa tanto lo que me pongo o cómo me veo y me fijo más en sentirme cómodo, en sentirme bien conmigo mismo que en verme bien. (Mike, comunicación personal, 2021)

El peso de la apariencia estaba relacionado con la posibilidad de portar cierto tipo de prendas que lo hacían lucir mejor, las cuales en un determinado momento se volvieron distantes por sus cambios de peso. Los cambios en la vida de Mike lo llevan a modificar su pensar sobre la importancia de la apariencia, buscando ahora más que nada la comodidad que el verse bien.

Caso contrario a los anteriores es el de Gerard, para quien la forma en que se ve, lo perturba demasiado al grado de producir una serie de conductas compensatorias que intenten ocultar a la vista esa imagen que observa en su entorno.

O sea, fíjate que eso me afecta mucho. Yo me puedo ver en un espejo en mi cuarto, en mí casa, me veo llenito y digo “está bien, estoy llenito”. No hay algo somático, no hay un sentimiento, pero si yo voy por la calle y en el reflejo de un coche o de un cristal veo ese sobrepeso, es muy pesado para mí. Inmediatamente, así, se me viene todo abajo. Me siento mal. Si yo iba caminando con garbo, ese garbo se va, eh, me agacho, me encorvo. A lo mejor dura un rato, pero siempre sucede. Me empiezo a jalar la ropa o me paso la maleta enfrente. Algo hay ahí, ¿no? Esta imagen siempre interpela conmigo, siempre hay algo que no está bien (Gerard, comunicación personal, 2021)

En esta disrupción, la dicotomía público-privado se vuelve esencial en el análisis de las implicaciones de la apariencia en la vida de Gerard, viendo, por un lado, un entorno privado donde la imagen no causa aparentemente interferencia alguna y, por otro lado, un entorno público donde el simple reflejo genera un imperativo por desaparecer, de deshacer la propia persona para llegar a una vida que no es propia. Fuentes (2014) define que el cuerpo gordo y su apariencia, como cuerpo socializado, se encuentra enfrascado en diversos códigos que dictan cánones sobre lo agradable y elogiado por la mirada social en los cuerpos. Estos preceptos sobre la apariencia, al circular por lo social, se materializan en los cuerpos derivando en diferentes prácticas corporales que constituyen al sujeto gordo como aquel que no es bello, que no luce bien.

Conectado con la apariencia, la imagen de un cuerpo ideal brota como una cadena que engarza aquellos volúmenes y formas perfectas de un cuerpo en un determinado contexto y situación, mismas que se vuelven una tipo de distinción social del sujeto que las ostenta. La búsqueda de cuerpos perfectos se mueve a través de diferentes modificaciones corporales, desde cambios alimenticios y de ejercicio hasta cirugía cosmética, que buscan acercar al sujeto a esa idea de verdad corporal que promueven los medios de comunicación.

Reavivando la voz de mis sujetos, frente a la pregunta sobre qué tipo de cuerpo les gustaría tener, las miradas acerca de esa idealidad en su propio cuerpo los llevan por registros diferentes. Dos casos que buscan una figura ligada al cuerpo de un deportista, es Pancho.

Pues, sí. Hay una imagen que literal me gustaría tener, no sé, no el cuerpo como de un físicoculturista o de alguien que va todos los días al gimnasio. Yo creo que mi ideal sería más bien como el cuerpo de un nadador, por así decirlo, que realmente es delgado y que aunque no estén marcados los músculos, sí se llegan a notar. (Pancho, comunicación personal, 2020)

En esta, la delgadez se asoma como central de este nuevo cuerpo. La musculatura, lo tonificado, la forma corporal pasa a segundo plano, frente a la figura delgada que imagina. La ficción que envuelve a la delgadez se convierte en una promesa de felicidad que asegura una presencia digna de ser vista dentro de un régimen corporal obligatorio que se promueve en Occidente. Lipovetsky (2015) resalta al respecto:

Hemos entrado en la era de la delgadez individualista y consumista [...] La cultura de lo ligero, sostenida por la cultura hiperindividualista, no hace sino exacerbar ésta, celebrando una norma estética que supone una actividad narcisista sin fin. En este contexto, la revolución de lo ligero es inseparable de la cultura del individuo pragmático, responsable confeso de su cuerpo y al mismo tiempo cada vez más situado bajo el dominio de la norma (p. 100)

Otra persona que pone el foco en la delgadez es Mike, no obstante, reconoce que una delgadez completa no le sería posible materializar en algún momento.

Pues soy consciente que un cuerpo completamente delgado o un cuerpo marcado no me es posible alcanzar. Uno sabe sus limitaciones. Dicho esto pues simplemente creo que me gustaría pues no tener pancita y tal vez tener un poco más tonificados las piernas y los brazos, porque, bueno, actualmente los tengo fuertes y gruesos, así que aprovechando eso pues lo puedo como encaminar ahí y pues ya, la verdad sería muy exagerado decir que quiero ser un jugador de fútbol americano o un gimnasta, pues no. (Mike, comunicación personal, 2021)

Un punto que llama mi atención es el la autoconciencia de Mike sobre que su cuerpo, por alguna razón que no admite, no puede llegar a materializar esa tan deseada delgadez. A pesar de esto, el anhelo a no tener gordura aparece velado en su relato, junto con precisiones extra sobre la forma de sus piernas o sus brazos. Esto último también resulta llamativo, ya que en

estas partes corporales encuentra un factor positivo al cual explotar o mejorar, aprovechando la idoneidad que estos tendrían para ese cuerpo idealizado de Mike.

Alguien quien hizo una amplia descripción de ese cuerpo que le gustaría tener es Gerard, misma que no solo toca cambios en el abdomen, sino en diferentes partes que lo llevarían a esta forma armónica que en su momento describía.

Me gustaría tener un abdomen menos prominente. Segundo, me gustaría tener las caderas un poquito más anchas, porque tengo mis caderas como muy angostitas. Cuando trabajo glúteo, bueno, se me paran las nalgas, pero si tú me ves de frente, mi coxis, mi figura es así como triangulo invertido, musculoso de arriba pero cerrado de abajo. La parte esta de los muslos me gustaría que fuera más anchita, porque aunque se pensaría que esta es una forma femenina, hay muchos cuerpos de varón que tienen estas formas, incluso tienen sus patitas como charrito y a mí me parece muy atractiva estas formas de varón que tienen sus caderas anchas. Me gustaría eso principalmente, esa armonía como de cinturita. Incluso, en realidad una figura tan delgada yo no quisiera tener. (Gerard, comunicación personal, 2020)

Lo primero en narrarse es la exigencia de un abdomen menos prominente, aparición inicial que también vimos con Mike. Luego de eso se enfoca en las caderas, los muslos que le darían lo que él llama una armonía como de cinturita, un cuerpo donde las proporciones parezcan femeninas en el cuerpo de un hombre, donde existan músculos pero con caderas anchas de abajo. Cabe recordar la importancia que Gerard le ha brindado a la armonía y la estética corporal, mismas que encuentra en este cuerpo ficcional del que habla.

Dos personas que externan querer mantener el mismo tipo cuerpo que tiene ahora, pero con ciertas modificaciones son Arthur y Toñis.

Pues muy parecido al que tengo ahora. La única diferencia es que si estuviera a mí manera, obviamente la lonjita me gustaría que se fuera para que quedara más recto el torso y me gustaría un poco más de grueso en mis brazos, que tuviera más volumen para que todo se viera parejo. (Arthur, comunicación personal, 2021).

Pues sería básicamente mí mismo cuerpo, un poco menos chubby, o sea, igual grande, pero no tan como con la lonjita, ¿no? Creo que el gran cambio, o sea que veo en este cuerpo, para mí, pues es el vello corporal, por ejemplo. Es una cosa que siempre me ha gustado, pero soy

completamente lampiño. Ha sido como por mucho tiempo, desde pequeño, una especie como de deseo por desarrollar vello corporal, siempre quise tener barba, por ejemplo. Creo que si en algún momento, si fuera como otro momento de mi vida, unos 10 años atrás, si hubiera puesto muchas otras características, como ser musculoso (Toñis, comunicación personal, 2021).

En ambos casos, el cuerpo delgado se vuelve una meta en estos cuerpos. Su mismo cuerpo, pero sin lonjita o menos chubby como ellos dicen. A partir de ahí, cada uno muestra sus singularidades sobre este cuerpo deseado, por un lado, Arthur con brazos más tonificados, por el otro, Toñis con vello corporal. Un elemento que aflora de nuevo es la temporalidad, de ese proceso de introspección corporal que los hace tener una visión diferente sobre este cuerpo ideal, pero sin alejarlos del mandato de la delgadez.

Me parece importante abrir aquí un paréntesis sobre qué tanto el factor clase opera o no en la forma en que se establecen ideales corporales. ¿Qué tanto privilegios conferidos por la clase operan como distinción para el posicionamiento sobre el propio cuerpo y las formas anheladas del cuerpo?

En los relatos presentados, la delgadez fue nuclear para entender este cuerpo ideal al que les gustaría acercarse. Lejos de intentar materializar un cuerpo fitness, atlético, muy marcado o trabajado, la delgadez se vuelve la añoranza más grande en estos sujetos. Kwan (2010) posiciona en los cuerpos delgados algo que ella llama privilegio del cuerpo. La cultura occidental, para esta autora, genera una jerarquía corporal de privilegios donde las puntas pueden contar con una serie de beneficios de contado, siendo el más importante de ellos el no estar bajo el ojo coercitivo del estigma. El privilegio del cuerpo se ve sostenido por aquellos discursos de belleza, salud y deseo que sustentan en el cuerpo delgado, y en sus dilataciones contemporáneas, una especie de canon de las formas. “Salud es belleza”

c) Norma moral

La tercera y última de las normas que quisiera empezar aquí, es la norma moral. Aquí, salen a la luz facetas relacionados tanto con la conducta ética o virtudes como con los estados emocionales que llevan a ese cuerpo. Retomo las voces de mis sujetos para entender esto:

Pues sería como esta cuestión, eeh, pues sí creo que tiene que ver con cómo se nos piensa, tipo ser gordo se liga con los pecados capitales, principalmente la gula, con esta manera de tener esta vida casi desenfrenada, con excesos, lo cual no siempre es cierto. (Toñis, comunicación personal, 2021)

Pues creo que son todas esas cosas que siempre se dicen de los gordos, eso del gordo es flojo, el gordo no se cuida, el gordo está triste. En estos programas de kilos mortales, todos los que acuden a la consulta la razón de ser gordo siempre es el trauma, siempre es tener falta de amor, de no quererse. (Mike, comunicación personal, 2021)

Mmm, pues que usualmente la persona que es gorda ataca a su propio cuerpo y no lo cuida, no lo quiere, que tiene baja autoestima, que es irresponsable, que no tiene voluntad y así. (Arthur, comunicación personal, 2021)

En este caso surgen varias cosas cardinales, ligadas a una lectura axiológica de los cuerpos gordos donde se les ve como irresponsables, flojos, perezosos, traumatizados, con falta de control, con falta de amor propio, entre otras cosas que se han pronunciado en nombre de estos cuerpos. Los cuerpos gordos comienzan a adquirir una serie de subjetivaciones cargas de forma negativa que los posicionan en el plano del exceso y la falta (exceso de comida, exceso de estar sentado, exceso de cansancio, falta de movimiento, falta de amor propio, falta de voluntad), como ya había anticipado con Contrera (2016) cuando habla que “lo gordo no alude solamente al peso corporal que porte alguien sino que implica encarnar muchas otras cosas negativas” (p. 24). Bordo (1993) complementa al respecto:

La codificación moral y económica del cuerpo gordo en términos de su capacidad de autocontención y el control del impulso y el deseo representan la culminación del desarrollo de un cambio histórico en el simbolismo social del peso y talla corporal (p.191)²⁹.

²⁹ Traducción propia. El texto en su idioma original es el siguiente: The moral-and, as well shall see, economic-coding of the fat body in terms of its capacity for self-containment and the control of impulse and desire represents the culmination of developing historical change in the social symbolism of body weight and size (Bordo, 1993, p. 191).

Tratando de rastrear el momento histórico donde se posicionan estas visiones sobre lo gordo, Vigarello (2013) establece que para el siglo XV, la gordura empezaría a tomar un doble camino en el imaginario de la época, por un lado, como representación del pecado, por el otro, como muestra de lo grotesco. La crítica del renacimiento a la gordura estaba relacionada con la pereza, con la lentitud, con una falta de comprensión a las cosas y a la gente, en una inadaptación y desajuste con el mundo real. El posicionamiento de la gordura dio paso a la disputa entre los gordos y los flacos en la modernidad, contienda más ideológica que física, donde lo delgado se posicionaría jerárquica y axiológicamente sobre lo gordo en las diferentes piezas de la cultura. No por nada Don Quijote era el civilizado y Sancho Panza el carnal. Una serie de atributos, dicotómicos en su mayoría, serían posicionados para cada uno de estos polos, mismos que en muchos casos se mantienen en la época actual, no obstante, esto no dictaría que estos fueran valores universales y transhistóricos, tal como lo indica Vigarello (2013) van cambiando o quebrándose con el transcurrir del tiempo y el posicionamiento de los sujetos.

Al preguntar sobre la incidencia que tiene esta norma en la vida de los sujetos, el único que en apariencia muestra una problemática es Gerard.

Tristemente, sí hay como una subjetividad que me atraviesa en ese sentido. Como te dije, cuando yo me leo como un cuerpo pues no delgado, sí lo interpreto como estás siendo irresponsable, estás haciendo cosas que no. Sí siento que hay algo que me atraviesa en ese sentido, lo cual no niega a que reconozco que es un prejuicio, porque caería en decir que todos los gordos son gordos por irresponsabilidad. Es que ahí hay algo que me mueve que no sabría cómo interpretarlo (Gerard, comunicación personal, 2020).

Vemos aquí cómo para Gerard acercarse al cuerpo gordo tiene una significación de irresponsabilidad de su parte, una idea de que no se está haciendo lo que se debería de hacer, ya sea ejercicio, ya sea la alimentación, ya sea la regulación del hambre, que encaja la responsabilidad en el sujeto por estos cambios en su vida, eliminando todo lo demás en la vida del sujeto. A pesar de que él reconoce prejuicios alrededor de estas ideas morales generalizadas, el peso que estas tienen en su vida son amplias. Oyosa (2015) postula que estas lecturas valorativas sobre lo gordo decantan en una serie de estigmas y estereotipos

alrededor de los cuerpos gordos, mismas que se vuelven antesala de fenómenos de discriminación, violencia y desprecio hacia estos otros no normativos.

Otros para quienes estas normas tuvieron una fuerza en su pasado, pero que ahora ya tienen otra potencia son Arthur, Mike y Toñis

Yo creo que ya no. O sea en algún momento sí pensaba cosas como “ay, es que de seguro estoy gordo porque tengo muchas emociones que no expreso”. Ahora me doy cuenta que no, me doy cuenta que hay muchísimas cosas más que esto de las emociones o de lo moral en mi vida (Toñis, comunicación personal, 2021)

Pues sí, tuvo mucho peso. Siempre me decían que no me cuidaba, que no me quería porque no hacía nada por mejorar mi cuerpo. Una maestra en la universidad me dijo una vez que ya debía comenzar a preocuparme por mí, porque si no iba a tener una calidad de vida futura muy mala. (Mike, comunicación personal, 2021)

De mi manera, mmm, yo no lo veo tan fuerte en mi vida, porque yo sé las medidas que tengo para cuidarme. Tal vez no tenga un cuerpazo, pero eso no quiere decir que no me cuide o no me quiera. (Arthur, comunicación personal, 2021)

En estos casos reconocen que este rasgo de lo moral tuvo mucha presencia en su pasado, ya sea desde lo emocional, desde la preocupación de sí o desde el cuidado, no obstante, ahora pueden afirmar que ya no lo ven tan fuerte, no lo borran, pero han sabido sortear esto en sus vidas. Esta transición no subsume la sombra de la moral que sigue viviendo e interpelando a los cuerpos gordos, misma a la cual tienen que enfrentarse en diferentes momentos de su vida. Oyosa (2015) menciona que estos matices morales son los que más se reproducen socialmente formando un tipo de incrustación simbólica e imaginaria que autoriza, sin darse cuenta, la intromisión de individuos, organizaciones, instituciones, la sociedad en general en las vidas de los sujetos gordos, dando la apariencia de que es imposible escapar de estas configuraciones axiologizantes.

Volviendo a las reflexiones establecidas hasta el momento por Butler, se alza una relación compleja entre reconocimiento, con los ejes que propuestos para su articulación, y los marcos normativos, con diferentes grados de interacción entre sí en una normatividad

corporal hegemónica occidental, mismos que delimitan, como ya se mencionó, no solo qué vidas son dignas de ser aprehendidas y reconocidas en la jerarquía de sujeto y en la categoría de cuerpo que importan, sino también las experiencias alrededor del ser gordo y de dar cuenta de sí como gordo. Mattio (2010) opina que “nuestra propia inteligibilidad como cuerpos posibles, como vidas dignas de ser vividas y lloradas es dependiente del reconocimiento de otros, de un reconocimiento que está pautado por normas que producen, reproducen y deprecian lo que se considera reconocible como una [corporalidad] sana o un cuerpo inteligible” (p. 164).

1.2.2. ¿Qué prácticas están asociadas a la normalización del cuerpo gordo? Regímenes alimentarios y del ejercicio como ejes para el cuidado de sí

Foucault (1982) en su curso acerca de la hermenéutica del sujeto, plantea cómo la figura del cuidado de sí mismo, existente desde la Grecia antigua como [épiméleia sui], se vuelve de vital importancia en las prácticas de subjetivación del sujeto. Para él, el cuidado de sí implica una vigilancia, un desplazamiento de la mirada individual sobre lo que se piensa de sí mismo y también un modo de actuar determinado por medio del cual se da una transformación, una modificación de uno mismo. El autor identifica tres líneas en las cuales el cuidado de sí toma forma: la dietética, como relación del cuidado con el régimen corporal existente. La economía, como forma de ligazón entre el cuidado. La actividad social, y la erótica, como enlace entre el cuidado y la relación erótico-afectiva. Trataré de desarrollar las dos primeras de forma relacionada en este momento.

Lo primero que me interesaría discutir tiene que ver con la alimentación, particularmente las dietas y lo que se considera una alimentación sana como forma de adelgazar o, en caso de alcanzarlo, de mantenerse en esa delgadez sostenida. Pancho, quien llegó a las dietas luego de padecer una bronquitis aguda hace dos años que lo hizo preocuparse por su peso, había comenzado a realizar una dieta keto desde hace tres meses al momento de nuestras charlas en octubre de 2020. Al preguntarle qué ha sido lo más difícil de adoptar este régimen:

Yo creo que lo más difícil ha sido dejar de comer tantos azúcares, y empezar a hacer ejercicio, me ha costado mucho trabajo. A veces me da un poco de ansiedad, de temor pensar que no voy a poder lograr el cambio que quiero y me siento tentado a tomar refresco, Coca, a comer dulce, sabes. Sí, sí me da ansiedad, pero también trato de, mm, detenerme y decir si comemos eso, vamos a regresar otra vez a eso de lo que venimos huyendo. Es difícil, porque llevar una manera nueva de comer, a veces uno espera que los cambios sean visibles en poco tiempo, pero tarda en pasar (Pancho, comunicación personal, 2020).

En este cambio de régimen, la voluntad individual juega un papel importante para evitar que el sujeto recaiga en esos malos hábitos a los cuales estaba acostumbrado. En el caso de Pancho, el cambio de alimentación se convierte para él en un escape de esa corporalidad que en repetidas ocasiones le causa desagrado. La idea del consumo, en particular de ciertos alimentos, como los refrescos en este caso, adquiere un carácter moral negativo que lleva a los sujetos a paraderos poco deseados en caso de su ingesta. Un aspecto que igualmente me resulta interesante es la forma en que llega a este régimen alimentario. Como ya mencioné, una enfermedad previa es lo que lo lleva a repensar sus prácticas y podría reforzar esos intentos que tiene por cambiar su cuerpo por salud.

El caso de Gerard muestra texturas diferentes alrededor del tema de la alimentación y las dietas. En primer lugar, luego de la operación de hernia inguinal que cité en pasajes más arriba y que lo hizo estar varios meses en cama, comenzó a tener una serie de dolores producto del aumento de peso por la convalecencia. En ese momento, por indicación médica (de tener que bajar siempre sí o sí de peso) y del desagrado por ver su cuerpo de esa forma, Gerard comenzó a realizar una dieta sumamente estricta. Narra al respecto:

Entonces, pues sí, con dolor, ahí fue cuando decidí hacer una dieta muy, muy estricta, que nada más consistía en arroz hervido y atún, y mi proteína, y nada más. Eso prácticamente todo lo que comía mañana, tarde y noche. Es más, ni siquiera había una comida, andaba trayendo un tupper grande con arroz hervido y mis latas de atún, entonces, nada más vaciaba las latas al tupper, y comía, ni siquiera me sentaba yo a comer, sino que eso lo iba yo comiendo a lo largo del día, unas ocho veces, si tú quieres; y no comía yo nada más, nada ni frutas, ni licuados, ni galletas, ni café, nada, nada. Era en esas tres cosas consistía mi dieta y bajé mucho de peso. De hecho, te puedo decir que ha sido la única temporada en que me ha gustado mi cuerpo, pero, pues hubo un precio que tuve que decir que por lo menos tendría

que ir por otro camino, ya que me afectó seriamente mis riñones como ya te había dicho (Gerard, comunicación personal, 2020)

Dos cosas se alzan es este testimonio. Uno, la decisión que tomó de únicamente comer arroz como forma de bajar de peso. Sin conocer si esta determinación la realizó en compañía de algún médico o no, privar al cuerpo de casi todos los alimentos que estaba acostumbrado a comer, trajo consigo una descompensación con repercusiones para su salud más graves que su preocupación por el peso. Dos, la idea de cómo a pesar de lo restrictivo que era el régimen alimentario al que se sometió, logró alcanzar un cuerpo que lo hacía sentir bien consigo mismo, al grado de decir que es la única vez que ha alcanzado un cuerpo que le guste, sin importar las consecuencias de esa meta. Dicha idea compagina con lo dicho por Contrera (2016) quien habla que al régimen corporal obligatorio no le interesan los costos que implique llevar a los cuerpos gordos hacia la normalidad. El cuerpo gordo de esta forma solo importa si se acerca a la delgadez a cualquier costo.

Lo segundo en su narración es que, en la actualidad, trata de llevar una alimentación más “equilibrada”, junto con su compañero de vivienda. Me describe estos cambios en sus comidas de la siguiente forma:

Trato, bueno, tratamos, porque, la verdad es que mi amigo me decía eso, que me iba a enfermar, que era una dieta muy severa y me estaba arriesgando mucho. Entonces, ahorita, la diferencia es que por ahí, y ya no me acuerdo donde tuve la información, pero por ahí alguien me dijo que tenía que administrar tres porciones de proteína por dos porciones de frutas o verduras y una de carbohidratos. Entonces, bajo esa lógica es como organizamos las comidas, por ejemplo, comemos tres bisteces con dos raciones de verduras y una tortilla, o algo así. Entonces, esa es como la mayor diferencia. Tratamos que esté equilibrado, que incluya mucha proteína y verduras, que es lo que yo no estaba consumiendo antes (Gerard, comunicación personal, 2020)

En esta idea de comida equilibrada, se posiciona una serie de reglamentaciones que marcan las porciones o la cantidad de comida que debe comerse para mantener una vida sana. Destaco como en su menú, los carbohidratos son alimentos casi descartados por sus implicaciones en

el aumento de peso. “La tortilla, el pan, la pasta, según yo, he notado que eso es lo que me sube mucho de peso” (Robert, comunicación personal, 2020).

Ante la pregunta de qué ha sido lo más difícil de someterse a estos cambios alimentarios, Gerard me dice principalmente el no poder comer cosas que le gustan. Recordemos que en testimonios previos me comentaba que siempre ha tenido un gusto fuerte por la comida, por comer cosas que para él son deliciosas. Sin embargo, con estos regímenes, comer estos alimentos lo hace sentir mal.

Bueno, yo siempre me siento mal, si no como lo que yo considero que es adecuado. O sea, si yo me atasco una pizza con mis cuates, no me siento mal, pero si llevo tres días comiendo un guisado de chicharrón con tortilla, sí me siento mal. No es algo agradable para mí (Gerard, comunicación personal, 2021).

Advertir como ciertos alimentos causan ese sentimiento desagradable en Gerard y otros, independientemente de que en el caso de este testimonio, ambos contengan carbohidratos. Al mismo tiempo, la temporalidad de la ingesta de estos alimentos es otro eslabón importante, ya que consumirlo una vez, no tiene muchas preocupaciones, pero más de un día ya comienza a ser problemático para él.

Otro acercamiento con las dietas lo tenemos con Arthur. Es clave recordar cómo previamente Arthur mencionó que trataba de poner mayor atención a su alimentación reduciendo el consumo de ciertos alimentos como el café o el refresco, ya que tenía antecedentes familiares de diabetes y quería evitar llegar a escenarios catastróficos por no cuidarse. Al preguntarle sobre su experiencia con las dietas, me cuenta lo siguiente:

Me acuerdo que en algún momento mi mamá me llevó con una nutrióloga amiga de la familia y yo nunca la sentí como dieta, porque de repente me ponía que a comer que una hamburguesa, que a comer un helado y yo decía “pero cómo esto va a servirme para bajar de peso, si esto es todo lo que no debo comer”. Entonces, me di cuenta que era cada cuanto lo comía y en cuántas porciones, y con qué lo acompañaba el resto del día. Pues sí, comer bien no se trataba de comer solo lechuguita con limón, sino también de balancear (Arthur, comunicación personal, 2021).

En este testimonio, la proporcionalidad o del equilibrio en el consumo de alimentos vuelve a tomar fuerza, como una forma de norma alimentaria ligada a los cuerpos. A diferencia de Gerard, en el plan alimenticio de Arthur existía una variedad de alimentos, incluso aquellos que podrían ser considerados como no saludables, sin embargo, como él destaca, la clave para el éxito, por así decirlo, de estas dietas cuánto y cada cuánto de cada cosa. Seguir esta regla llevará a los resultados esperados. Al preguntarle cómo es en este momento su alimentación, me relata lo siguiente:

Más balanceada, trata de incluir al menos cuatro vegetales en mi platillo principal. Trato de no comer tanto y de cuidar lo que como. Digo, no se trata de matarte de hambre, la verdad es que eso siempre lo he odiado. Simplemente, se trata de incluir más verduras, frutas, legumbres en tu dieta y cuidar porciones (Arthur, comunicación personal, 2021).

Una vez más la fórmula de cuánto comer y cuánto de eso comer es importante para la planeación de las comidas de Arthur. Me parece importante su revelación acerca de cómo para él el comer “bien” no significa matarse de hambre, ya que eso rompe con los mitos alrededor de la dietas y sus condiciones.

Para terminar este apartado de la alimentación, rescato las palabras de Mike, quien también ha tenido historia en las dietas.

Pues la primera vez que hice una dieta fue en la secundaria. Mi mamá me llevó con un bariatra y me dejó una dieta muy cómoda, en la cual comía las cosas que casi siempre comía como tortilla o tortas. La verdad tuve buenos resultados en mientras hacía esa dieta, pero creo que aparte de la dieta, el consumir medicamentos también ayudó. La verdad no me acuerdo que me daba, pero según era para hacer que no tuviera hambre. Dejé esa dieta porque ese médico murió y ya no tuve un seguimiento. Posterior a eso, fui con otra bariatra cuyo régimen de comidas tenía como regla “desayuna como rey, come como príncipe y cena como mendigo”. La verdad no fue tan complicado seguir esa regla porque me la pasaba en la prepa hasta tarde y a veces pues no comía, pero eso hizo que mis horarios de comida fueran muy irregulares. El problema más grande con esa doctora es que los medicamentos que daba tenían anfetaminas o algo así, lo que hacía que me sintiera muy cansado o con poca energía siempre. Así que tuve que dejarlo en mi primer año de universidad, porque no rendía lo que necesitaba.

Actualmente, intento hacer un ayuno intermitente, pero no he acudido con algún especialista ya (Mike, comunicación personal, 2021)

En este testimonio vemos puntos en común en los dos momentos presentados. En principio, el consumo de medicamentos con ambos doctores como un apoyo para reducir la ingesta y bajar de peso, aunque como el menciona estos cobraban la factura con sus efectos secundarios. Retomo aquí la idea de Contrera (2016) quien visualiza una relación entre los regímenes alimentarios y los regímenes farmacéuticos, a quienes no les interesan las consecuencias del consumo de sus elementos siempre y cuando se alcance la reducción de peso. En segundo, los regímenes alimentarios que tenía en ambos caso no los mataban de hambre, pero sí les coacciona a cuidar rigurosamente qué se come, cuánto se come de eso y cada cuánto se come eso inclusive en un mismo día. También la idea de que existen momentos del día donde es más óptimo comer cierta cantidad que otros, retomando la regla de la bariatra que refuerza algunas expresiones coloquiales como que el desayuno es la comida más importante del día o la precisión de una cena ligera.

Al preguntarle sobre qué había sido lo más difícil de seguir esos regímenes, me comenta que

Pues yo creo que más que seguir las comidas, son los tiempos. Por la escuela a veces no hacía ni tres comidas al día, lo que volvía muy irregular mi ingesta como ya te decía. Bueno, yo nunca he seguido eso de las comidas y colaciones, pero un día hacía las tres comidas, al otro solo dos, y luego otra vez tres, lo que me hacía más difícil bajar de peso (Mike, comunicación personal, 2021)

Resulta interesante como el centro de la narración no recae en seguir las porciones de los alimentos, sino en la cantidad de comidas al día, misma que desde su perspectiva, es una de las cosas que le dificultaba bajar de peso, ya que no había una constancia de su parte.

El segundo aspecto que me gustaría resaltar sobre el cuidado tiene que ver con los ejercicios, mismos que no forzosamente tiene que ver exclusivamente con llevar una actividad física “vigorosa” o de alto impacto en un gimnasio, sino en mantenerse activo a lo largo del día. Aprovechando que acabo de retomar sus palabras, la experiencia de Mike con el ejercicio no ha sido muy gratificante.

Pues, sinceramente, soy una persona muy sedentaria. Realizó diariamente una hora en la caminadora o en la bicicleta fija, pero de ahí en adelante todo el día me mantengo sentado o sin actividad. Reconozco que esta es una de las causas principales por las que me cuesta mucho bajar de peso y no es que no tenga tiempo para hacer más ejercicio o ir al gym, sino que no estoy acostumbrado (Mike, comunicación personal, 2021)

El caso de Mike, existe una amplia conciencia de que su falta de actividad, o de mayor actividad, es una de las razones por las cuales no puede bajar de peso como esperaría. A pesar de que realiza cierta actividad física en aparatos, desde su punto de vista su vida esto no es suficiente para dejar de considerar su vida como muy sedentaria.

Al cuestionarle sobre cómo inició en estas rutinas de ejercicio que tienes, me habla de que no tiene más de 5 años, cuando tenía 23 años al terminar la universidad, pues “quería mejorar mi calidad de vida. Sentirme mejor, con más energía, con más ánimo y eso” (Mike, comunicación personal, 2021).

Una segunda experiencia sobre el ejercicio la retomo de Pancho, quien comenzó a realizar ejercicio como complemento a su dieta keto a raíz de la enfermedad que le dio como ya había mencionado. Sin embargo, ese primer acercamiento no fue del todo positivo, como el relata

Tiempo después, entre lo que buscaba hacer ejercicio, un conocido mío que daba clases de no sé qué madres para hacer ejercicio en un gimnasio, pues le pedí informes y lo que tú quieras, y me dijo “Sí, a ver cuánto pesas”. Y le dije “bueno, pues yo peso 95 kilos”, y me dijo “este, pues yo no soy un entrenador personal. Estás muy gordo, mejor cuando bajes de peso pues hablamos”. [...] Estuve un tiempo sin hacer nada, hasta que contraté un coach, de esos en línea, para que me mandara una rutina de ejercicios a mi casa, que he estado tratando de hacerla en mis tiempos libres (Pancho, comunicación personal, 2020).

Vemos dos experiencias contradictorias con el ejercicio, más bien, con personas que él esperaba le ayudaran adentrarse en el mundo del ejercicio para llegar a esos cambios que anhela. La primera quien le dijo que tenía que bajar de peso antes de que lo llevara por la

travesía del ejercicio supervisado y la segunda quien le manda ejercicios sin contacto cara a cara. Me pregunto si su experiencia con estos ejercicios se vería interpelada, en caso de encontrarse en un régimen cara a cara o en gimnasio en lugar de llevarlo en sus espacios, a su ritmo. Sobre esto último, cabe recordar que solo hace los ejercicios que le manda su coach cuando tiene tiempo, debido a que trabaja en una industria fuera de la ciudad y se hace una hora de viaje, aunado a que su horario de trabajo es de sol a sol prácticamente seis días a la semana.

Otra historia del ejercicio viene con Gerard, quien en otros relatos ya ha comentado que es una persona que realiza mucho ejercicio, pero aún con eso no logra llegar al cuerpo que él quisiera, de ahí la imagen de sí que relaciona con la de un luchador de lucha libre. Me cuenta lo siguiente sobre cómo se inició en el acondicionamiento.

Fue en la secundaria, para pasar de segundo a tercero. Yo me acuerdo que por ahí de julio, cuando ya incluso las materias se habían acabado y los maestros nos dejaban echar desmadre, en una de esas un amigo, que se llama Armando, me pica la panza y me dice “no mames, la tienes bien aguada” y, entonces yo me quedé así de “¡cómo que aguada!”, y bajita la mano empecé a picarle la panza a mis otros compañeros, obvio discretamente, y sí, efectivamente, yo tenía la panza mucho, mucho más aguada que ellos y eso me preocupó. Entonces, llegan las vacaciones y mi hermana tenía unas revistas, como revistas chiquitas para mujeres, en las que venían pues consejos de belleza, artículos de sexualidad y ejercicios. Entonces, en esas vacaciones, que serían el verano del 93 o 94 más o menos, yo me puse a hacer ejercicio y, a pesar de que sí tiendo a subir de peso, o sea sí tiendo a hacer panza y esto, me parece que, eso no lo podría explicar, pero con facilidad formo músculo. Entonces, en esos dos meses, me puse a hacer mis rutinas que venían ahí en las revistas y, cuando empezó tercero, pues sí se veía el cambiazo, en verdad se veía mucho el cambio; porque además era la primera vez que hacía yo ejercicio, ¿no? Yo no sé jugar fútbol, ni basquetbol, y béisbol, volibol, ni nada de eso. [...] Corría cuando me pedían en la clase de educación física que lo hiciera y esa vez en secundaria fue la primera vez que me puse a hacer ejercicio. Vi resultados, incluso escuchaba a todos mis demás compañeros de la secundaria que se había notado el cambio y, desde ahí, desde los 14 años, he hecho ejercicio (Gerard, comunicación personal, 2020).

En el relato de Gerard, esa confrontación de cómo su panza era más aguada que la de los demás (lo cual tiene ciertas relaciones con la idea de gordura), lo lleva a iniciarse en el mundo

del ejercicio desde temprana edad, a pesar de no ser un acercamiento a un lugar formal o establecido, mismo al que se acercaría en otra etapa de su vida. Los cambios que vislumbró en su momento, como indica, le dieron la motivación para seguir adelante, más que nada por la formación de musculatura, misma que ha tomado un eje principal en sus reconocimientos corporales, y que como veremos en el próximo capítulo, se vuelve uno de los medios con los que socializa e íntima con otros varones.

Finalmente, retomo el caso de Arthur, quien desde joven se acercó al gimnasio, pero no es una actividad que mantenga en la actualidad. Me hila lo siguiente:

La verdad hubo un tiempo en el que yo iba al gimnasio y fue el tiempo en el que yo estaba más delgado y delgado entre comillas, porque ya te había dicho que mi propio cuerpo no me deja ser delgado, pero sí yo me acuerdo que trataba de tener cierta apariencia, pero no es algo que continúe. La verdad, no me gustaba ir al gimnasio. Lo sentía más como una obligación autoimpuesta, de yo tengo que hacerlo, a pesar de que no me guste tengo que ir al gimnasio, tengo que comer bien. Después me di cuenta de que traía ciertos beneficios como no cansarme tanto, tener más energía y no me pareció tan malo, pero al inicio sí fue por pura vanidad y no era algo que me gustara (Arthur, comunicación personal, 2021)

Destaco cómo este acercamiento se dio por vanidad, siendo un medio que lo llevaría a tener un mejor cuerpo a pesar de que no le gustara y reconociendo que su cuerpo no le permite llegar por su fisionomía a esa delgadez que le gustaría. Independientemente de eso, tiempo después vio beneficios de continuar con el ejercicio, pero en un inicio fue una imposición de su parte para alcanzar esa normalidad corporal.

Para dar cierre a este apartado, quisiera hacer hincapié que en estas prácticas del ejercicio o de la alimentación, la idea de cambiar algo en el cuerpo se vuelve el origen de muchos de los testimonios de los sujetos. Ya sea por una enfermedad, por querer mejorar su salud o por mejorar su apariencia, hay algo del cuerpo que los interpela y cuya conciencia los lleva a tomar estos métodos para modificar su cuerpo, de disciplinamiento del cuerpo que funciona estratégicamente alrededor de un dispositivo corporal, entendido este último como “la red de relaciones que se establecen entre [...] lo dicho y lo no dicho sobre el cuerpo [...]

En este punto el aspecto de la clase vuelve a aparecer, considerando que tanto este factor les permite por un lado tener acceso a productos alimentarios, dietas, gimnasios, por

un lado, y a un proceso de modificación corporal, por el otro, tal como lo abordó Energici y cols. (2017) en su proyecto con jóvenes y adultos de Santiago de Chile, enumerando que “los ricos son descritos con más acceso a gimnasios y cirugías [...] con mayor apoyo en las funciones de cuidado y en la preparación de los alimentos. En los pobres, en cambio, se describe una dieta distinta: preferirían comidas de fácil preparación, altas en carbohidratos. Se les atribuye menos apoyo en el cuidado, y, por tanto, varias decisiones alimentarias se deberían a la conveniencia y la falta de tiempo” (p. 6). Dando como resultado que la clase, no solo permite aprehender de formas diversas los patrones corporales mediatizados, sino que también abren posibilidades para que los sujetos puedan acceder a estos o no, si así lo desean.

El dispositivo corporal se constituye previa identificación de un apremio social y una vez constituido se mantiene en la medida en la que tiene lugar un proceso de sobredeterminación funcional”. (Muñiz, 2015, p. 27). Sin embargo, como fue posible ver, en estas prácticas, y sus discursos asociados, la experiencia individual encuentra vías alternas a estas imposiciones. Se llega de una forma, pero se vive de otra.

Conclusión

A través de lo visto en este capítulo, se pudo hacer un recuento de la forma en que las diversas normas impactan los cuerpos gordos en diferentes niveles y momentos de la vida del sujeto, descartando la idea tradicional de que la gordura solo es un tema de interés sanitario. Como fue posible ver, y sin tocar de forma directa por cuestiones analíticas las muchas normas pendientes de revisión que atañen a la gordura (la alimentaria, la psicológica, la capacitista, la política, la urbana), grandes elementos sociales como la salud, la apariencia y la moral conforman una serie de gramaticalidades que no solo delimitan aquellos discursos sobre lo gordo (así como sus medios de reproducción y permanencia) sino que cristalizan prácticas disciplinarias y de control corporal asociadas a los estándares regulatorios que estas imponen. Como ya hemos explorado con Butler, las normas son una especie de poder social que delimita la materialidad del cuerpo y sus formas de reconocimiento social.

Con esto en mente, vemos como esos ejes articuladores sobre el cuerpo gordo que se establecieron en el capítulo anterior, el *cómo me veo, cómo me siento y cómo me enuncio*, no se quedan únicamente en el campo del reconocimiento individual, sino que actúan entrelazados con una serie de normativas corporales, como un gran engranaje, que tratan de dictar e imponer la verdad sobre esos cuerpos que importan y sus condicionantes. Estas normas de igual forma se entrelazan a un ritmo coordinado para construir un dispositivo corporal espinoso que monitorea los cuerpos y los jala a un ideal corporal construido externo a sus realidades. Frente a esto, en los contextos sociales, pareciera que la única alternativa para escapar del estado funesto de las normas, es dar cuenta de sí como gordo de una forma peyorativa, esto es, de una forma en que uno pueda nombrarse a sí mismo a luz y en concordancia de los patrones sociales. Las normas exigen al sujeto revelarse a sí mismo para mantener su poder sobre este.

No obstante, y análogamente, la vivencia subjetiva de cada individuo lo lleva por caminos disimiles a los establecidos por la mayoría social de lo corpóreo y sus promesas, dando los primeros pasos para otras formas de vivirse en resistencia (no olvidemos que las normas no son entes monolíticos y en su iterabilidad existe la posibilidad de fuga de las mismas), encontrando ejemplos donde prácticas la dieta y el ejercicio no eran una cárcel o un régimen totalitario para los sujetos y el acercamiento a estos proviene de un gusto más que una cuestión de aspiración corporal, como el caso de ir al gimnasio de Arthur que después de un tiempo lo vio con buenos ojos porque le ayudaba a reducir el estrés o el caso del seguimiento alimentario de Toñis que no deja de comer lo que le gusta, pero sabe cómo equilibrar de cierta forma eso que come con lo que la sintaxis nutricia le dice que tiene que hacer.

Estas formas de revirar esos discursos tradicionalistas y hegemónicos, muchas veces inspirados por los medios con programas como kilos mortales, que relacionaban unitariamente el cuerpo gordo con dejar de comer, matarse por una dieta, comer pura lechuga o que no pueden ni caminar una cuadra sin cansarse, cuando las experiencias situadas de los sujetos que presento dan luces de cómo estas representaciones son equivocadas y sumamente tendenciosas. De esta forma, lo gordo no se queda únicamente en el exceso y la falta, en el centro de una serie de procesos de sometimiento frente a los que el sujeto gordo se vuelve un ente pasivo esperando, sino que en su encarnación se viven escenarios disimiles a la regla.

Capítulo tres

Cartografías sexoafectivas del cuerpo gordo

Lo erótico es un espacio entre la incipiente conciencia del propio ser y el caos de los sentimientos más fuertes. Es una sensación de satisfacción interior que siempre aspiramos a recuperar una vez que la hemos experimentado. Puesto que habiendo vivido la plenitud de unos sentimientos tan profundos y habiendo experimentado su poder, por honestidad y respeto a nosotras mismas, ya no podemos exigirnos menos. (Lorde, 1995).

Introducción

¿Por qué la sexualidad de los gordos es tan poco mencionada? Autoras como Fernández, Piñeyro y Salvia (2010) cuestionando las lógicas del deseo tradicionales, hablan de esta como un campo de exposición donde la relación con el propio cuerpo puede volverse conflictiva. “La vivencia gorda te lleva en muchos casos a una reflexión en torno al deseo” (p. 18). De esta forma, continuando con la tesis de los capítulos anteriores, me propongo desenmarañar cómo la complejidad de la gordura toca de igual forma el campo de la sexualidad, el erotismo y la sociabilidad, al punto de sacar definitivamente el placer gordo de esa dicotomía a la cual se le ha relegado socialmente: la del fetiche y el rechazo.

Por tal razón, me adentraré, primeramente, en las relaciones sexoafectivas que viven los varones homosexuales gordos en aplicaciones de aproximación homosexual, centrando los procesos de subjetivación gorda- ligados a la norma erótica, que se develan en la forma en que estos se presentan escrita y visualmente internamente en las apps, así como las dinámicas de atracción y rechazo que se logran experimentar. Posteriormente, ahondaré en las relaciones sexoafectivas que mantienen en el plano presencial, dentro de diferentes espacios –como sitios de encuentro y sitios de convivencia- y diferentes dinámicas como la

pareja o los encuentros casuales, sin perder de vista el papel que ha tomado el cuerpo en estos encuentros íntimos.

3.1 ¿Cómo se relacionan los cuerpos gordos con otros hombres en línea? Socialización mediada y formas de subjetivación digital homosexual

a. Primeros acercamientos al campo digital

A finales del mes de marzo, después de meditar con mi director de tesis la forma más viable de complementar la investigación, decidimos llevar a cabo exploraciones en el campo digital, principalmente en aplicaciones de sociabilidad homosexualidad, con el propósito de conocer las formas en que se relacionan los sujetos con otros varones en diferentes espacios, tomando como precedentes tesis realizadas en la Maestría en Antropología Social donde el uso de estos medios ofrece un mayor contacto con los sujetos de estudio.

Debo confesar que al principio la idea de ponerme en el juego, de hacerme visible en las aplicaciones me resultó sumamente complicado, no solo por la sensación de que mi privacidad se podría ver fracturada, sino porque era vivir en carne propia las implicaciones que la gordura tiene en estos sitios. Antes que nada, me gustaría agregar que previo a este momento no había tenido experiencia alguna en el uso de estas aplicaciones, por lo que no sabía a lo que me enfrentaría al momento de iniciar mi travesía.

Quisiera inaugurar un espacio para traer a colación algunas cavilaciones de lo que involucro para mí, como varón cisgénero, homosexual, urbano y gordo, imbricarme en las dinámicas de estos espacios digitales. Algunos de los puntos que emerjan aquí serán dilucidados a lo largo del presente.

El día de hoy fue después de dudarle mucho, creé mi perfil en Growlr y Grindr. En ambos casos la experiencia fue completamente diferente. Al iniciar, lo primero que me pedía la aplicación era llenar muchos datos para personalizar mi presencia. Los elementos eran en su mayoría cercanos a los que imaginaba tenía que completar: edad, peso, altura, rol sexual, ciudad. Sin embargo, el caso de la corporalidad fue el que más me hizo dudar. En el caso de Growlr, una aplicación para osos, las opciones que me presentaban- en inglés- eran muy variadas: oso, oso musculoso, oso polar, cachorro, gordito, gordo, súper gordo, nutria. A pesar

de este abanico, me fue difícil poder posicionarme en una categoría y no porque no supiera cómo es mi corporalidad, sino porque la distancia entre gordo, gordito y súper gordo no me quedaba muy clara. ¿De qué dependía?, ¿Será acaso que hay un peso a partir del cual el sujeto pasa de un eslabón a otro? Para no romperme la cabeza, opté por ponerme como gordo- chub en el lenguaje del sistema-, sabiendo claramente que no soy gordito, pero sintiendo que no llevo al grado de ser un súper gordo [...]³⁰

Como me fue posible apreciar al momento de armar mi descripción en línea, en esta app con muchas opciones a las cuales adherirte, no pude escapar a la pregunta sobre de qué forma se diferenciaban cada uno de estos adjetivos corporales, ya que da la impresión de que estos, en la ontología digital del sujeto, se vuelven mutuamente excluyente, es decir, o se es uno o se es el otro— aparte de que la matriz no te permite elegir dos opciones, salvo en la sección de intereses (lo que se busca en el otro)-.

¿Acaso no hay osos que puedan ser gordos, súper gordos, o gordos que sean osos musculosos simultáneamente? Como primera impresión, la distinción entre cada una de estos rangos pasa por el registro del peso, donde directamente, como con la norma médica, la cantidad de peso determina qué tan gordo es uno, lo cual coincide con la necesidad voluntariamente obligada de la aplicación por solicitar a sus integrantes colocar sus medidas corporales como una forma de corroborar esta descripción que está colocando de sí, como una forma de constatar ese dar cuenta de sí como gordo del que habíamos discutido en el primer capítulo. No se puede poner simplemente que uno es gordo, sino que se tienen que brindar pruebas fiables de eso que se está enunciando: foto, medidas, videos y más. Evocando las palabras de Butler (2005): “Damos cuenta de nosotros mismos únicamente porque se nos interpela en cuanto seres a quienes un sistema ha puesto en la obligación de rendir cuentas” (p.22).

Una vez más, pareciera que estas diferenciaciones, en un territorio digital como Growlr donde se promueve la diversidad corporal, se edifican desde un afuera que exige al sujeto gordo posicionarse, reconocerse, verse, sentirse de una sola forma, y no otra, en su presentación con los otros.

Tomo un extracto más de esa fecha para problematizar otro punto:

³⁰ Esta narración pertenece a un fragmento de mi diario de campo del día viernes 5 de marzo del 2021. A lo largo de este apartado recurriré a otros pasajes de igual manera.

Mi vivencia en Grindr fue completamente diferente. Una vez más estaban la edad, la altura, el peso, el rol sexual, la situación amorosa, pero en las precisiones para la corporalidad- llamado aquí complexión física- el giro era muy distinto: tonificado, promedio, grande, musculoso, esbelto y fornido. Algo curioso es que la categoría oso, al igual que la nutria, sí existen en la app, pero en la sección de tribus. Aquí no fue arduo elegir dónde colocarme, ya que solo había una opción para hombres gordos como yo, la de grande [...]

En este segundo caso, la gama de corporalidades no se achica, pero da un giro marcado hacia esas complexiones que importan, que son dignas de posar en ellas la mirada. Aquí, a diferencia de Growlr, la balanza se inclina por denotar corporalidades delgadas, musculosas, trabajadas y, para aquellas otras que exceden y desbordan los patrones corporales, se les confina al campo de lo grande, un extremo desdeñado que no requiere ser particularizado. Grande se vuelve palabra comodín que deja de igual forma con muchas más dudas que certidumbres. ¿Grande en relación a qué o con quién?, ¿A partir de qué punto se da el paso hacia lo grande?, ¿Cómo saber que alguien está en lo grande cuando ni ese mismo sabe que lo está?

Algo a notar es que esto de lo oso en las aplicaciones no es parte de la sección de complexión corporal, sino de tribus, -“subcomunidades de personas que se hermanan en gran medida por la forma en que se presentan”³¹-, tratando de desligar la identidad del cuerpo, porque a pesar de que lo oso muchas veces se supedita con cuerpos no delgados, existen sujetos que se reconocen como osos y son delgados y musculosos, mismos que son más representados en los espacios hegemónicos del deseo.

En ambos casos, es posible valorar cómo el tema de las normas se impregna en la manera en que se conciben y clasifican las corporalidades que manejan las aplicaciones, desde lo más ínfimo de sus elementos estructurales y programáticos. Como se tocó en el capítulo anterior, las normas actúan como estándares dentro de las prácticas sociales de los sujetos, al grado de regir su presencia en lo social, o en este caso también en lo digital. En este sentido, Hine (2015) acentúa que lo digital, se encuentra embebido, esto es, entrelaza en su uso con múltiples formas de contexto y marcos de creación de significado, se enclava

³¹Recuperado de https://help.grindr.com/hc/es-419/articles/4402336949523-Crear-tu-perfil#h_01FANRQ3ZS5VS5SSGV08MQKCC9

en diferentes estructuras y marcos normativos producto de las prácticas socioculturales que ahí acontecen.

Al analizar la cultura de la conectividad de las redes sociales, Van Dijck (2016) establece que en estos nuevos medios se constituye una arena donde se bifurcan normas sociales offline con nuevas reglas de convivencia online³²; las cuales son parte de una cultura y referente mayor, modeladas por elementos sociohistóricos y condiciones políticas. Este fenómeno de normalización se lleva a cabo para el autor por medio de transformaciones en múltiples niveles para capturar los hábitos del sujeto y sus interacciones.

[...] las interfaces a menudo se caracterizan por sus configuraciones por default: configuraciones automáticamente asignadas a una aplicación de software para canalizar el comportamiento del usuario de determinada manera. Estos estándares suponen no sólo maniobras técnicas, sino también ideológicas; si cambiar la configuración por default demanda cierto esfuerzo, es más probable que los usuarios se conformen con la arquitectura predeterminada por el sitio (p. 36)

b. Descripción etnográfica de los sitios

A partir de aquí, brindaré una descripción general de los elementos comunes que se encuentran en estas aplicaciones como forma de contextualizar el entorno en el cual estuve trabajando en la interacción con los sujetos.

Ofreciendo algunos datos, Growlr, de origen estadounidense, fue lanzada el 25 de noviembre de 2010 como una aplicación consagrada para el encuentro con hombres homosexuales osos. Con cifras al 2019, de acuerdo el sitio web de la app, se coloca como la tercera aplicación gay en el mundo con más de 9 millones de miembros, teniendo presencia en 100 países por medio de las plataformas de Apple y Google Play. México se ubica como el 6to país con más usuarios activos, únicamente rebasado en Latinoamérica por Brasil, con un total de 15 mil perfiles inscritos. No obstante, la ciudad de México se clasifica como la tercera con mayor cantidad de cibernautas, por debajo de Londres y Sao Paulo, respectivamente.

³² La conjunción entre online y offline ha dado paso a algo que el filósofo italiano Luciano Floridi (2015) concibe como onlife

Por otro lado, Grindr, también oriunda de Estados Unidos, fue originada el 25 de marzo de 2009 (año y medio antes de Growlr), como un entorno para el contacto de hombres gay y bisexuales. A la fecha se coloca como la app con más usuarios en el mundo (con más de 13 millones de personas que circulan en su interior cada mes) y disponible en todas las tiendas digitales de los sistemas operativos. De acuerdo con el reporte anual *Grindr Unwrapped: a Snapshot of Sex & Dating on Grindr in 2020*, México es el tercer país con más usuarios a nivel internacional, solamente superado por Estados Unidos y Brasil, correspondientemente³³.

En ambos casos, de acuerdo con Gómez Beltrán (2019) el éxito de su interacción radica en el uso de la geolocalización para unir a los usuarios con otros en sitios cercanos a donde estos habitan. El autor dispone que “ esto no sólo ha permitido introducir el espacio físico/geográfico dentro del universo virtual que construye este tipo de aplicaciones, sino que además ha favorecido el incremento del número de contactos, pues la proximidad geográfica extiende las probabilidades de que los sujetos deseen conocerse” (p. 40). Esta geolocalización aparte de ser un método de contacto, se vuelve una especie de territorialización erótica del sujeto, una estratificación involuntaria de la conectividad que condiciona el contacto a una muestra limitada sobre la cual no se tiene injerencia y cuya única posibilidad de variabilidad, si es que se quiere conocer a otros, se obtiene moviéndose más allá del entorno cotidiano.

Desmenuzando un poco la interfaz³⁴, principalmente similitudes y diferencias entre ambas apps, lo primero con lo que me encontré fue la pantalla principal con varias filas horizontales. De arriba para abajo, en la parte superior se desenrollan diferentes opciones, como si fuera un tipo de menú superior. Las que hay en Growlr son: *global* (usuarios de todo el mundo), *nearby* (usuarios cercanos a uno en nuestra ciudad o región), *bookmarks* (contenidos guardados por el usuario) y *search* (da la opción de filtrar la búsqueda de usuarios dependiendo de las diferentes categorías en la red). En Grindr existen las mismas opciones –

³³ Recuperado de: <https://blog.grindr.com/blog/grindr-unwrapped-2020>

³⁴Es importante hacer un breve paréntesis para apuntar que la app de Growlr está en idioma inglés sin opción de traducción, mientras que Grindr se adapta al idioma donde el usuario se encuentra emplazado. Esto habla de una serie de políticas del lenguaje acerca de lo oso como identidad surgida en entornos angloparlantes. La única aplicación para osos disponible en idioma español es U4Bear.

con los nombres “cercanos” y “explorar”-, pero se suma la de “nuevos”, que te permite inspeccionar los usuarios que se van a adjuntando a la red.



Imagen 1. Pantalla principal de Growlr

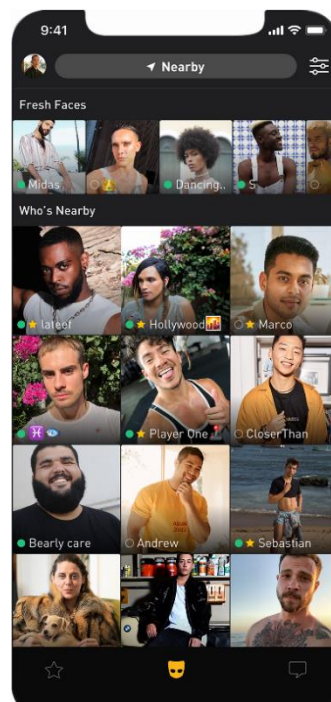


Imagen 2. Pantalla principal de Grindr

En la segunda fila, la central, aparece el mosaico de los usuarios de la app, junto con un espacio de búsqueda por categorías en la que uno esté interesado. En un primer vistazo, me fue posible admirar en pantalla un total de 12 usuarios, distribuidos en filas de tres, dando un total de más de 70 usuarios que la aplicación te deja observar gratuitamente. Si deseas tener más, como recordatorio de que estas apps también son negocios, es necesario hacer un pago extra. Lipovetsky (2020) dirá que “el capitalismo de seducción, al ser un sistema basado en estimulación incesante de los deseos, [...] funciona, en realidad, un trabajo inmenso de control social, que no hace más que imponer una cultura que responde a las exigencias del orden capitalista productivo contemporáneo” (p. 383).

Debajo de los usuarios, en la tercera fila, localicé otras acciones posibles en las apps, otro tipo menú pero ahora inferior con pestañas como *bears* (los usuarios), *lives* (transmisión

de contenidos en directo)³⁵, *messages* (las conversaciones)³⁶, *viewers* (los usuarios que visitan el perfil)³⁷ y *more*. Grindr tiene igualmente otro desplegado con los rótulos de “mensajes”, “perfiles”, pero incorpora “favoritos” (espacio donde se guardan aquellos usuarios predilectos por uno) y “extra” (donde te permite ver todo el contenido adicional que puedes ganar si realizas un pago adicional).

Una vez completada la descripción topográfica de la aplicación, es posible puntualizar los aspectos necesarios para la generación de un perfil en estas aplicaciones, para brindar una materialidad del sujeto digital que usa las apps. Estos son:

1. Fotos y vídeos privados los cuales sólo son desbloqueados por el propietario a los otros con quien desee una interacción. Este contenido puede ser de tipo sexual o no y se vuelve un medio de contacto entre usuarios. Se debe hacer notar que el contenido sexualmente explícito no es permitido como carta de presentación de los usuarios – aunque los usuarios encuentran salidas para esta regla como transparencias o difuminados-, pero sí en otros aspectos multimedia que estos integren para fortalecer su perfil ante la mirada de los otros. Esta es claramente una estrategia de consumo para incentivar la curiosidad, el morbo o la intriga frente a lo que se ostenta en un primer plano. No por nada, un gancho para la conversación, más allá de las alertas de visualización al abrir los perfiles de los otros, es notificando que alguien abrió su contenido privado para nosotros.
2. En Estadísticas se asientan el peso, estatura, origen étnico (latino, hispánico, negro, asiático, europeo, medio oriente, blanco, nativo americano- Grindr incluye además: mixto, surasiático, islas del caribe y otro), situación sentimental o amorosa (soltero, casado, comprometido, en relación, complicado, viudo, divorciado, separado. Grindr

³⁵ La aplicación de Growlr permite una interacción entre usuarios que va más allá de la simple textualidad, ya que hay pestañas que permiten hacer en vivos o videollamadas gratuitamente. Caso contrario de Grindr que, aparte de la limitación excesiva para las cuentas gratuitas, hay una comunicación más limitada, al grado de no poder saber ni siquiera quien te ve a menos de dar un pago.

³⁶ En el caso de Grindr, esta sección incluye también una orilla para taps, un toque para llamar la atención de usuario simbolizado con un fuego, con las mismas características de los mensajes. Otra cosa que permite Grindr aquí es la de generar conversaciones grupales con los usuarios favoritos.

³⁷ Esta en Grindr se encuentra como un ojo en la parte superior de la pantalla, pero para ver a los usuarios se tiene que contar con cuenta *premium*.

incluye las de exclusivo, en citas y relación abierta), identidad corporal³⁸ (oso, oso polar, oso musculoso, cachorro, nutria- estos en una sección especial de Grindr titulada tribus³⁹, la cual tiene también twink⁴⁰, daddy⁴¹, pulcro, discreto, macho, sobrio, seropositivo, deportista, geek⁴², leather⁴³- chubby, chub, súper chub). En el caso de Grindr, rotulado como complejidad corporal, tiene como categorías: tonificado, promedio, grande, musculoso, esbelto y fornido.

Rol sexual (pasivo, activo, versátil, interactivo, interpasivo), características físicas (está es exclusiva de Growlr y marca las opciones con/sin barba, lampiño, velludo) y cuestiones de salud (estatus de VIH- ya sea positivo o negativo-, PrEP⁴⁴, indetectable, libre de drogas, uso de condón, libre de ETS⁴⁵). En el caso de Grindr solo incluye VIH con variables como negativo, negativo usando PrEP, positivo, positivo indetectable, más la alternativa de colocar la fecha del último examen. Al momento de ingresar este dato, el sistema extiende una alerta pidiendo autorización para hacerlo público y mandarte memorándums para la realización de pruebas periódicas). La incursión de estos en el perfil es opcional para el usuario, ya que el sistema te despliega las opciones y uno nada más las va colocando conforme a lo que quiere revelar de sí.

Un caso especial de Grindr es la inclusión de secciones para delimitar el género y los pronombres de los usuarios, Ahí se lee la leyenda: “esto está destinado para los usuarios trans y no binarios de Grindr para comunicar sus pronombres. Te pedimos que no uses este campo para hacer una broma”. Para incluir todas las identidades de género sin distinción, desde su actualización en 2017, en la app da la

³⁸ En esta se pone igual alejado de los aspectos corporales la categoría de *chaser* que está relacionada con hombres generalmente delgados que gustan de buscar hombres con cuerpos gordos.

³⁹ En la app no se brinda una descripción de cada tipo de tribu, infiriendo que la adscripción a estas se realiza por identificación común o frecuencia de contacto.

⁴⁰ Hombres homosexuales jóvenes con corporalidad delgada y lampiño

⁴¹ Varones homosexuales maduros, mayores de 35 años.

⁴² Personas con gusto por la tecnología, videojuegos, comics, y más.

⁴³ Varones homosexuales que gustan de prácticas mediante el uso de indumentos de color negro y artículos de cuero.

⁴⁴ Siglas para profilaxis pre-exposición: “son medicamentos que toman las personas que están en riesgo de infección por el VIH para prevenir contraerlo a través de las relaciones sexuales o el consumo de drogas inyectables” Recuperado de <https://www.cdc.gov/hiv/spanish/basics/prep.html>.

⁴⁵ Siglas para Enfermedades de Transmisión Sexual

oportunidad de ponerse como cis hombre, hombre trans⁴⁶, no binario⁴⁷, travesti⁴⁸, mujer cis, mujer trans, queer, o especificar. Para los pronombres Él/Su/Suyo, Ella/Su/Suya, Ellos(as)/Su/Suyo o personalizar.

Me parece interesante cómo Growlr no brinda la posibilidad de especificar el género de los usuarios. Brindando algunas hipótesis al respecto, infiero que al basarse en la construcción tradicional de la imagen del oso, aspectos de la feminidad son descartados de forma inmediata.

3. Buscando o expectativas, la cual refleja los gustos e intereses que llevan al usuario a tener un perfil en la app. Me gustaría indicar que las secciones aquí catalogadas son las únicas que permiten una selección múltiple, las anteriores solo se puede escoger una y nada más. Las categorías son: tipo de encuentro (solo sexo oral, masturbación, sexcam, citas, relaciones, esposo, amigos, conversaciones, amigos con beneficios, networking. Grindr se limita solo a poner citas, amigos, contactos, chats, relación y encuentro ahora), lugar de encuentro (exclusiva de Grindr tiene motel, bar, tu/mi casa, cafetería/restaurante, automóvil, otro). El rol sexual, características físicas, cuestiones de salud, identidad corporal que se buscan de los otros (estas cuatro tienen las mismas opciones que en el apartado de estadísticas, pero relacionadas con los intereses que el usuario tenga) solo están aptos para Growlr.
4. Descripción: espacio libre para que el usuario plantee sus gustos. No tiene límite de palabras y se añade también tanto texto como emoticones.
5. Preferencias, indica si uno desea o no recibir fotos privadas o videollamadas de otros usuarios.

La fabricación de mi perfil, de igual forma representó un reto para mí. Recurriré a otro testimonio personal para dimensionar las peculiaridades de mi proceso en estas apps.

⁴⁶ “diferentes variantes de transgresión/transición/reafirmación de la identidad y/o expresiones de género⁴⁸ (incluyendo personas transexuales, transgénero, travestis, drags, entre otras), cuyo denominador común es que el sexo asignado al nacer no concuerda con la identidad y/o expresiones de género de la persona”. Recuperado de https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf

⁴⁷ “Persona que no se piensan ni se sienten identificados con ningún género de manera binaria”. Recuperado de <https://www.gaceta.unam.mx/el-genero-no-binario-exige-ser-reconocido/>

⁴⁸ “Aquellas personas que gustan de presentar de manera transitoria o duradera una apariencia opuesta a la del género que socialmente se asigna a su sexo de nacimiento, mediante la utilización de prendas de vestir, actitudes y comportamientos”. Recuperado de https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Glosario_TDSyG_WEB.pdf

Después de una semana de iniciar mi observación no participante sin ningún elemento en mi perfil, decidí cambiar la forma en la que me muestro dentro de la app, ya que nadie accedía a una comunicación conmigo por el vacío de mi cuenta. Por tanto, opté en cuestión de mi imagen a poner una foto de mi rostro entero, ya que me parecía algo más convencional; mientras que en los elementos escritos, opté por poner mi nombre de pila, edad, ponerme como gordo/grande dependiendo de la app, buscando conversación y sin dar autorización para recibir fotos o videos privados, pensando en que con esto no me comprometería y no daría otras impresiones a los usuarios sobre lo que busco en la app. El espacio de descripción abierta lo dejé en blanco por el momento.⁴⁹

En general, uno de los principales retos a los que me enfrenté al momento de montar mi figura como usuario dentro de estas aplicaciones, fue inventar de qué manera podía ser visto por los otros, pero al mismo tiempo que aquello que pudiera revelar de mí, o no, no comprometiera mis intenciones y objetivos dentro de la app. A decir, recurrir a un uso estratégico de elementos comunes, pero que al mismo tiempo no son los clásicos que se ponen en este tipo de espacios (rol sexual, intereses, salud sexual y más), tienen como objetivo no dar falsas expectativas de una posible interacción sexoafectiva a los otros. No ahondaré de más en este tema, que se abordó en la parte metodológica de la introducción, sin embargo, me gustaría exaltar cómo aquellos elementos que uno coloca en su perfil son pieza clave para la generación de un contacto o no.

La construcción de estos perfiles, por tanto, como una especie de currículum de sí, tal como estatuye Gómez Beltrán (2019) ofrecen parámetros sobre lo apropiado o no para devenir en un sujeto deseable, más bien, en su haber conglomera una serie de factores socioculturales que brindan aceptación al sujeto en estos espacios digitales. Ya Butler (1990) nos decía con la cuestión del reconocimiento que “deben cumplirse los requisitos para ser un sujeto antes de que pueda extenderse la representación” (p. 46). De esta forma, la matriz de la aplicación, desde su formación queda supeditada a una serie de marcos normativos que determinan esos elementos mínimos a través de los cuales los sujetos puedan cumplir, de

⁴⁹ Testimonio proveniente de mi diario de campo con fecha el lunes 15 de marzo de 2021

pasar la prueba, los requisitos para su presentación y consumo exitoso, con la posibilidad de obtener mayor cantidad de encuentros con los sujetos que se desean, dentro de estos espacios.

Al ser una infraestructura de la intimidad, estas apps se anexan a todo un dispositivo pornotópico del erotismo homosexual, a la manera de Preciado (2010), que enlaza relaciones entre sexualidad, tecnología, espacio y placer, mismas que produce subjetividades eróticas, prácticas del cuerpo y producción de placeres. “Las pornotopías [...] como burbujas espaciotemporales o islotes biopolíticos en un mar de signos, emergen en un contexto histórico preciso activando metáforas, lugares y relaciones económicas preexistentes, pero singularizadas por tecnologías del cuerpo y de la representación que van mutando” (p. 121).

En estos engranajes de captura pornotópica, la imagen que se promueve del sujeto homosexual deriva de lo que Guasch (1991) sienta como modelo gay, el cual es caracterizado por una necesidad de redefinir a estos varones homosexuales en pos de una masculinidad institucionalizada y mediática. “La extensión del modelo gay supone no solo la posibilidad de definir en términos viriles la identidad homosexual, sino también cambios profundos en el modo de ser homosexual” (p. 86). Sobre las categorías identitarias, como la del modelo gay, Mattio (2009) dirá que estas “no son nunca meramente descriptivas, sino que son gravemente normativas y por ello excluyentes —recuérdese que toda identidad se construye a partir de exclusiones inevitables—, siempre se hace necesario el abrir tales términos a nuevos usos, otrora no autorizados” (p.4)

Regresando a la discusión de Guasch, la difusión de este modelo pasa por canales privados que “reproducen miméticamente” los valores que el capitalismo impone sobre la cultura homosexual masculina. Esta construcción prototípica del varón homosexual se alza como estandarte mercadotécnico del capitalismo homosexual o rosa, mismo que difunde la idea de un varón gay musculoso, marcado, atractivo, sexual, extrovertido, dotado y más que forman parte de las campañas publicitarias y otros entornos visuales que encasillan la homosexualidad, y su sexualidad, desde un afuera exotizado. Cuestionando este modelo, al que Ibarra (2014) nomina como gaycidad, realza que:

Con la bandera multicolor como principal estandarte, lo gay ha encontrado un espacio dentro de la estructura social. La gaysidad ha sido cooptada por el monstruo voraz llamado sistema. Plagado de simbolismos heteropatriarcales que se reproducen casi por antonomasia, quienes nos identificamos como gays hemos dejado de buscar un propio sentido; nos ofertaron

acciones bursátiles occidentales y las compramos quizá por conveniencia, tal vez por ingenuidad. [...] La cultura gay reproduce patrones de la hegemonía heterosexual, las relaciones de pareja, los estilos de vida (p.152).

Ambos autores, Guasch en los noventa e Ibarra en la segunda década del siglo XXI, exteriorizan cómo parte de la construcción del sujeto homosexual ha pasado por los cánones de la cultura occidental heteropatriarcal, mostrando un producto rentable para captar el consumo de este sector, así como una presencia social aceptable. “Así que el término "gay" identifica mi sexualidad sin evocar su realidad vivida [...] el movimiento gay oficial ha excluido efectivamente la investigación de la sensibilidad, el estilo y la emoción queer, o cualquier forma específica, no sexual, de subjetividad, afecto o placer queer”. (Halperin, 2014, p. 76). Ejemplo de ello lo podemos ver en la misma publicidad de las aplicaciones donde los varones que se muestran, alejados de la feminidad y de los patrones corporales no codiciados, tratan de preservar esta imagen de varón ideal para las lógicas del deseo.



Imagen 3. Publicidad de Grindr

Después de estas consideraciones sobre la arquitectura de las apps, a continuación, indagaré en dos elementos clave para el reconocimiento de los sujetos en estas aplicaciones: su presentación enunciativa (construcción del perfil) y su presentación visual (imagen de perfil).

c. Presentación de la persona en las aplicaciones

Serrano-Puche (2012), inspirado por la obra de 1959 “La presentación de la persona en la vida cotidiana” de Erving Goffman, trata de estipular como el “yo” se exhibe de igual forma dentro de las relaciones sociales en el mundo digital, aunque esto no implica que escape a estar solapado por un entorno mediatizado. “La interacción no es sólo un «descubrimiento

del otro» [...], sino también un proceso en el que el sujeto adquiere capacidad reflexiva para verse a sí mismo y para dar sentido a la realidad social que le rodea” (p.3). Este autor también subraya una correspondencia proporcional entre una mayor concentración de información disponible en los perfiles con un mayor número de contactos para ellos.

Enfatiza que en las redes los sujetos continúan expresando su identidad de una forma performativa que abarca la actualización de sus perfiles, la incursión de fotos, la irrupción de otras redes, hasta el punto en que cada quien concluye qué, quién, cómo, cuándo y cuánto quiere desenmascarar de sí en estas. Por performativo, vale la pena traer a la mente lo descubierto por Butler (1995) de que “la performatividad debe entenderse, no como un "acto" singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (p. 18). Complementa que “las peculiaridades del entorno digital potencian la capacidad del usuario de construir y representar un personaje, de presentar su identidad de manera controlada y selectiva, a fin de ofrecer una versión idealizada de sí mismo” (p. 12).

El primero en pasar por esta discusión es Arthur, el chico que en su reconocimiento se acerca a la identidad osa. Al preguntarle sobre cómo se describía en estas aplicaciones⁵⁰:

Estee, yo me escribía algo así como “oso, llenito, velludo...“, estee, mi rol sexual que en ese entonces era sólo pasivo. Ponía lo que yo pensaba eran los hechos para evitarme preguntas de cómo eres y también evitarme el rechazo de “ay no, sabes que, es que así siempre no me gustas”. Yo pensaba que si ponía directamente pues como era físicamente, pues inmediatamente a los que no les atrajera, se iban a alejar y así solo iba a atraer a los que les gustara y, si el gusto era mutuo, pues adelante. Sobre la foto, pues variaba, a veces ponía mi cara, a veces ponía mi pecho y pues ahí iba (Arthur, comunicación personal, 2021)

Dos puntos son importantes aquí. El primero cómo su descripción, que en general se concentraba en su cuerpo y su rol sexual, más allá de ser un mecanismo de contacto, servía como antesala para evitar algún rechazo o situación tensa con algún otro usuario, anticipando casi de forma inmediata que el ponerse como llenito u oso alejaría sexualmente a los otros.

⁵⁰ Esta pregunta se realizó a todos los sujetos de la investigación.

Debo señalar que las aplicaciones que más usaba Arthur fueron Manhut y Grindr. En ningún momento ha usado alguna app destinada para osos.

Tomo un espacio para trazar algunas líneas sobre este tema de lo erótico. Alrededor de los cuerpos se configura un capital erótico, mismo que inscribe al cuerpo gordo como alejado de los registros del placer y de lo erótico, al ser vistos como poco deseable o excitantes. Hakim (2011) plantea que este capital erótico es polifacético, por lo que en su haber existen factores enraizados en lo meramente sexual que lo complementan y complejizan. Estos son la belleza, el atractivo, la vitalidad, el encanto, el carisma, la presentación social y más, mismos que también son enterrados al hablar de los sujetos gordos.

Sobre esto, Illouz y Kaplan (2019) denominarán estas características del capital sexual como un capital de los campos sexuales y un capital de la plusvalía del cuerpo, donde se da una explotación y capitalización de cierto tipo de cuerpos deseables en los medios, así como un estatus y aventajamiento de los mismos dentro de un entorno específico que le confiere valor sexual para sí. En resumen, las autoras determinan este capital erótico como la ganancia sexual y social que ciertos sujetos obtienen de su posición y particularidades dentro de la estructura deseo.

La construcción de un sujeto idealmente deseable deja de lado otras existencias eróticas que quedan aisladas de estos marcos de inteligibilidad y cuya presencia solo es solicitada para escenas de placer muy localizadas, donde esos cuerpos otros son cosificados⁵¹. Canseco (2017) explana que:

“la experiencia sexual es una a través de la cual se constituye sujetos sexuales, atando el sujeto a su propia subjetividad bajo las normas de reconocimiento [...] existen regulaciones, que se concretan particularmente en morfologías corporales y modos de aparición, que posicionan ciertas corporalidades como posibles de despertar excitación sexual y protagonizar una pasión sexual y otras que no. Llamaré a este tipo de funcionamiento de las normas, eroticidad. En efecto de atender a la eroticidad nos veríamos obligad*s a preguntarnos por qué podemos aprehender ciertos cuerpos como eróticos y no otros y qué condiciones sociales habilitan que esa aprehensión tenga o no tenga lugar” (p.189-191).

⁵¹ Chan (2021) dirá que en las aplicaciones se instaura un orden que favorece a ciertos usuarios, con ciertas características y privilegios, y discrimina a otros. “Pueden encajar en un orden social existente que ya está sesgado contra algunas personas, o pueden crear un nuevo orden que se resiste al existente” (p. 6) [Traducción propia].

El segundo punto en el testimonio de Arthur es la necesidad que encuentra de poner casi fielmente cómo es, como si la verdad del sujeto pasara necesariamente por la auténtica descripción de lo corporal. Ante esto, Sibilia (2008) boceta que en la cultura digital se generan una multiplicidad de prácticas confesionales que exigen a sus usuarios exponerse públicamente como requisito para formar parte de una red de redes que fomentan nuevas subjetividades. Como ya había adelantado, resulta oportuno reputar estas aplicaciones como dispositivos, a la manera de Agamben (2011), que tienen la capacidad de “capturar, de orientar, de determinar, de interceptar, de modelar, de controlar y de dogmatizar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (p. 80).

Otro ejemplo de presentación lo veo con Pancho, el varón que se reconocía con sobrepeso. Ante la misma pregunta que con Arthur:

Bueno, generalmente yo describo como soy. Yo pongo, mmm, en mi caso, pues dentro de la comunidad gay, pues tú sabes, existen estos subgrupos sobre cómo son las personas, cómo uno es físicamente. Entonces, dentro de estas, en teoría yo encajo en la categoría de oso, ya que pues no soy una persona delgada ni musculosa, soy más bien gordo y velludo y pues caigo en esta categoría. Yo siempre digo: me llamo tal, tengo 26 años, pongo mi categoría, que si quieren platicar conmigo, pues estoy abierto a toda experiencia, y mi foto -pero esa es solo de mi cara-. Siempre pongo mi categoría, en este caso como soy físicamente, porque hay muchas veces que la gente te dice, hasta en sus perfiles, que no acepta ni gordos, ni chaparros, ni afeminados, ni cosas así y, bueno, es como soy y por eso lo pongo. En ese sentido, pues para mí siempre es importante no sólo que aparezca en mi perfil, sino también leer el perfil de a quién le vas a mandar mensaje, porque va a ser más fácil que yo mande mensaje a alguien que diga que sí le gustan mensajes, que a alguien que no. ¿Para qué le voy a mandar mensaje a alguien que no le gusta, a un wey que ya está diciendo de antemano que no le voy a llegar a buscar? (Pancho, comunicación personal, 2020).

El relato de Pancho viene mucho en sintonía con lo expuesto por Arthur hace unos momentos. En primer lugar, vemos de nuevo esa preocupación por retratarse tal como es, para que los que lleguen a interactuar con su perfil puedan tomar una decisión previa de si continuar o no con el trato basado en la descripción de sí mismo, pero en el caso de Pancho, también vemos

como él rastrea entre los diferentes perfiles qué es lo que les gusta, en un ejercicio previo para saber con quién puede tener oportunidad y con quién tajantemente ni acercarse, estando al tanto prevenidamente hacia dónde dirigirse y cómo.

Aquí podemos vislumbrar un poco aspectos de eso que llamaremos como gordofobia en las enunciaciones de los perfiles y que Pancho ha identificado en su paso por estas redes con mensajes como “ni gordos, ni chaparros, ni afeminados”. Gómez Beltrán (2019) en su trabajo etnográfico en portales de citas gay, argumenta la existencia de un sinnúmero de rechazos hacia los cuerpos que no se presentan como viriles, fuertes, potentes sexual y genitalmente, rudos, musculosos, galanes, entre otros y que es posible estimarlo en los perfiles y en la comunicación entre los usuarios. “[...] la experiencia de la gordofobia de los hombres está marcada por el sexismo y el rechazo de lo que se considera el modelo hegemónico del varón activo y capaz físicamente” (p. 54).

Un segundo elemento en la trama de Pancho es su adscripción a la categoría de oso. Más allá de sentirse identificado por los componentes que integran la identidad osa, el mismo se incluye de cajón en la misma tomando como referencia únicamente y exclusivamente las características de su corporalidad. Abro un análisis sobre este tema en dos líneas: la del erotismo y la afectiva

En el caso de la sexualidad, elementos como la rudeza, la autoconfianza y la promiscuidad son consideradas en los osos como más atractivas para la invitación sexual que otros aspectos relacionados con la forma del cuerpo o sus dimensiones distintivas⁵² (Benavides-Meriño, 2016)⁵³. Esta actitud erótica que se desprende de los cuerpos osos, implica, en palabras de Benavides-Meriño (2016), una alta tendencia para la conformación de encuentros sexuales y parejas altamente fugaces, más allá de una exclusividad monógama.

En el plano afectivo, uno de los imperativos de este grupo es el sentido de apoyo, colaboración, cuidado y cariño dentro de los miembros. Esta característica, aunado a la gran

52 Sánchez Domínguez (2015) comenta que para los osos “el cuerpo gordo no es un problema sino un placer. El cuerpo importa, pero no como condición de ser, sino como elemento de placer”, todo ello recordando la frase “el cuerpo del oso, entre más obeso más hermoso”. La elección de los osos como objeto de deseo, para este autor, no solo deviene de un cuerpo sino también de la masculinidad que este cuerpo expresa.

53 Este autor también menciona una alta tendencia a adoptar roles sexuales activos por parte de los osos, ante la idea de que la pasividad se relaciona con lo femenino. Otros autores como Sánchez Domínguez (2015) aluden en los osos una necesidad constante de expresar virilidad y rudeza sexual, ocasionando un rechazo interno hacia hombres gordos afeminados, denominándolos despectivamente como gordas, cerdas, focas, entre otras.

aceptación y confianza del propio cuerpo que tienen estos hombres, propicia una mayor socialización entre los integrantes del mismo grupo⁵⁴.

Al mismo tiempo, Sánchez Domínguez (2015) versa que la figura imaginaria de lo que se considera un oso está cruzada por una serie de elementos que los identifican como emocionales, entre ellos el considerárseles como abrazables, tiernos, amorosos, cariñosos, golosos, entre otros. A pesar de estas características descriptivas, este mismo autor encuentra en los osos una separación entre sus necesidades y sentimientos producto del modelo de masculinidad hegemónica al cual muchos de estos se adscriben, ocasionando que la expresión de los sentimientos no sea del todo frecuente en las reuniones osunas.

Es momento, con la antesala de la figura de los osos, de brindar algunas consideraciones sobre el tema de la masculinidad. Antes de eso, me parece importante hacer hincapié en que los sujetos no formularon patentemente si la masculinidad es parte vital o no en sus interacciones digitales. En un primer acercamiento, Guasch (2006) precisa a la masculinidad como una construcción cultural y una estrategia social por la cual “ciertos varones se reconocen y se respetan entre sí” (p. 21). Para él, la masculinidad no es algo intrínseco o universal para todos los individuos, sino que es un producto social que va cambiando de forma relacional a lo largo del tiempo. “La masculinidad está hecha de significados que le atribuye cada sociedad” (p. 23). De nueva cuenta, el tema del reconocimiento que habíamos debatido con Butler sale a flote ahora en la cuestión de la masculinidad y su armazón en los sujetos y sus acciones.

De igual forma, Connell (2015) elucubra la masculinidad como una serie de prácticas que adoptan los hombres, de acuerdo con una posición de género y los efectos que tienen dichas prácticas en su experiencia de lo corporal, en sus relaciones sociales y en su identidad. Al añadir el distintivo de hegemónico, la autora discurre que esta encarna una serie de estrategias del sistema patriarcal y capitalista para aceptar ciertos individuos y expeler otros, basado en una imagen estructurada del ser hombre, y hombre homosexual además, en sociedad.

Un testimonio más es el de Toñis, el chico que describía su cuerpo como funcional:

⁵⁴ Benavides-Meriño (2016) describe una tendencia a relacionar a este tipo de hombres con personalidades cariñosas o afectuosas, lo que incide en un mayor acercamiento social y afectivo con otros hombres que se identifican de la misma forma.

En Grindr es gordito o chubby. En el perfil tengo viendo que hay o viendo que pasa o una cosa así y pongo lo demás, estee, sí, pongo estatura, peso, rol, etc.; más que otra cosa también porque sé que hay gente que se va a interesar por este tipo de cuerpo. Lo hago más que nada por eso, no tanto por mostrarme verídico, porque en este tipo de aplicaciones creo que no hay como la verdad, si quieres verlo así, entonces, es poco, pues sí, poco realista pensar que todos nos mostramos de forma verdadera. No muestro foto de perfil, eso sí, se me hace como innecesario, no quisiera que algún conocido me viera y fuera a decir qué ando metido todo el día en las apps si tengo una relación (Toñis, comunicación personal, 2021)

El relato de Toñis nos lleva de una vez más a esa discusión sobre la clarificación del peso como requisito en apariencia indispensable para la descripción de los sujetos gordos. Me parece curioso cómo en estos espacios sí recurre a un adjetivo para autodenominar su cuerpo, lo que en su reconocimiento cotidiano, como mencioné, únicamente se ciñe a un cuerpo funcional en sus palabras. De esta forma, el uso de gordito, o chubby para enfrascarlo en el uso coloquial del lenguaje dentro de los hombres homosexuales, se vuelve estratégico para su encuentro con otros usuarios, sabiendo de antemano que debe haber alguien circulando que guste de estos cuerpos. Me deja rumiando esto, de nueva cuenta, cómo el lenguaje misura el impacto que el cuerpo gordo tiene en sociedad, en particular en estas aplicaciones donde lo gordo debe retocarse para ser más deseado. El uso de gordito pareciera no causar tanto conflicto para las lógicas del deseo que el término de lo gordo.

Lo segundo que me gustaría agregar es esta parte de lo verídico, de saber prematuramente que no todo lo que se lee o se escribe en las apps es verdadero, sea lo que esto signifique. En relación con lo dicho por Toñis, esto de verídico se puede relacionar con que eso que pongo en la app coincida con eso que uno es, lo que uno vale, mismo que parece desdibujarse al momento de entrar en la app y convertirte en alguien diferente para lograr mayor contacto con otros usuarios. Foucault (1976) al respecto de esa verdad del sexo glosa que “la verdad no reside en el sujeto solo que, confesando, la sacaría por entero a la luz. Se constituye por partida doble: presente, pero incompleta, ciega ante sí misma dentro del que habla, sólo puede completarse en aquel que la recoge” (p. 41).

El último ejemplo de descripción es el de Mike, el chico que se designaba como gordito en el primer capítulo. La forma en que se retrata es esta:

Pues, generalmente, lo primero que pones es tu cuerpo y tu cara, porque todos sabemos que eso es tu carta de presentación para contactar con más chavos. Sin embargo, para siempre ha sido muy problemático porque en Grindr, por ejemplo, la única opción para mí cuerpo es grande y eso para mí no significa nada. Por eso, siempre pongo en mi descripción que soy gordo, aunque creo que eso tampoco es suficiente porque me ha tocado que me preguntan que qué tan gordo soy. (Mike, comunicación personal, 2021)

El texto de Mike me permite revisar dos aspectos. El primero es el uso de las categorías corporales en estas aplicaciones que, como ya había adelantado, únicamente son para para Grindr: “tonificado, promedio, grande, musculoso, esbelto, fornido”. Claramente estas categorías se encuentran políticamente demarcadas, ya que existe una mayor variedad y preferencia para los cuerpos considerados como delgados, trabajados o deseables y los cuerpos que se encuentran por encima de los patrones quedan relegados a una única categoría de lo grande, misma que no refleja ni formula nada de lo que él es a nivel corporal y personal. Si bien es cierto que la aplicación te permite poner tus medidas adicionalmente a esta categoría, pareciera que para los cuerpos gordos la única alternativa que queda para remitir claramente sus existencias, es necesariamente pasar por su peso una y otra vez. Una sentencia social de la que no se puede escapar.

Otra cosa interesante es la pregunta por lo gordo. En el caso de Mike, certificarse como gordo no es suficiente en estos espacios, porque al parecer el campo de lo erótico y del acercamiento íntimo varía dependiendo de la tasación de lo gordo a lo que nos referíamos, en otras palabras, los gordos gustan, pero no todos, los gordos excitan, pero no todos ¿De qué depende esto? Tratando de inferir y esperando no caer en generalizaciones tendenciosas, probablemente, tenga que ver con el tema del peso, de la cantidad de grasa, de la enormidad del cuerpo, de su forma, sus curvas, sus texturas⁵⁵. Esto, como manifiesta Mike, ha sido complicado para él porque nunca se había preguntado qué tan gordo es y porque el juicio de su cantidad de gordura pareciera venir de un afuera del cual no es parte.

Parece oportuno iniciar la discusión sobre el tema de la imagen. Si bien, en el primer capítulo ya abordábamos la complejidad de la imagen corporal del sujeto, como parte de esta triada del reconocimiento remarcando por su carácter extático, me permito traer a colación

⁵⁵ Debo precisar que el atractivo puede caer en aspectos estéticos, pero no necesariamente en todos los casos.

un fragmento de D'Angelo (2010) que nos sirvió en su momento, diciendo que “nuestra subjetividad se construye en el ver y ser visto que implica la visualidad [...] condicionan el modo en que percibimos y vivimos nuestro cuerpo debiendo ajustarlo acérrimamente a imágenes de cuerpos otros ideales” (p. 247).

La selección de la imagen de perfil en los espacios digitales es una decisión premeditada, obedece a un proceso intersubjetivo por medio del cual los usuarios buscan la mejor manera de empatar con la sociabilidad de la red. Me fue interesante en este punto, como primera impresión de la app, recalcar diferencias en la exposición de los usuarios en ambas aplicaciones. En Growlr, la mayoría de los usuarios, por no decir casi todos, tiene una foto de su rostro, siendo mínima la existencia de otro tipo de fotos que destaquen alguna parte del cuerpo como los pies, el pecho o la panza. Caso contrario en Grindr que hay gran mayoría que muestra su abdomen, músculos, o fotos de sus genitales en ropa interior – no hay que olvidar la existencia una reglamentación de cero contenido explícito en la imagen principal del usuario, sin embargo, como sugerí, los usuarios usan diferentes tretas para brincar estas normas y mostrar sus “atributos” a los otros-. También hay un gran número de personas que decide no poner fotografía de sí, lo cual lo deja en un estado de anonimato, seductor o no, que es permitido en estos espacios.

Aquí es sustancial advertir cómo el tema de la foto ha sido notable en las narraciones de los sujetos. En la mayoría, el tema de mostrar el rostro en la imagen es clave, mientras que otros como Gerard o Arthur ponen fotos de otras partes del cuerpo, las cuales según ellos podrían ser un anclaje para el ligue con los otros⁵⁶. Árdevol y Gómez-Cruz (2012) sobre las fotos en redes disertan que “no se trata solo de verse a sí misma ante el espejo, sino evidenciar esa mirada frente a los demás; este es el acto de poder, la práctica cuyo efecto quizás pueda ser transgresivo y transformador de pautas culturales; aunque también supone un reto y un riesgo para la persona que expone su propia imagen de sí.” (p. 192)

El foco en el rostro nos lleva a muchas cuestiones. Para Le Breton (2010) “el rostro es una potencia de atracción [...] El rostro es un escenario donde el público no debe percibir los defectos susceptibles de manchar la ilusión de la mirada” (p.222). Ante el ocultamiento táctico del cuerpo, el rostro se vuelve la única de convencimiento para el encuentro, como un

⁵⁶ “Eso que los sujetos consideran atractivo de sí mismos no necesariamente será lo que llame la atención de quien busca en la app. Las búsquedas y las estrategias individuales responden a la manera en que los sujetos perciben esas características” (List, 2021, comentario comité tutorial)

espejismo para acreditar lo que se dice en el perfil y dar un plus para que los otros se adentren a tener algo con ellos. Sin embargo, según el autor, en el rostro también se pueden generar una serie de modificaciones que lo dejan como un producto para la seducción, misma que pasa por el tema del atractivo y la apariencia. No por nada, para poder leer el perfil, el usuario tiene que pescar la trampa del rostro, en el caso de mostrarlo, para penetrar su interés o desecharlo.

Tomo un testimonio de Gerard para ponderar qué tan fidedigno o no que puede ser la imagen presentada en estos espacios, misma temática abierta con Toñis páginas arriba:

Mira, eh, pues yo creo que todos lo hacen y subimos fotos a las plataformas donde esa gordurita que pesa. Yo creo que todos subimos fotos engañosas y yo subo muchas fotos engañosas. No sé, por una foto que subo, hay pocas que sí revelaban la gordura de mi cuerpo. Entonces, a partir de ahí, ese es mi principal miedo, yo siempre tengo la sensación de que al llegar a la cita yo voy a desilusionar a la otra persona; que él espera ver a alguien con un cuerpo muy atractivo y llego yo. Yo llego y entonces yo digo “puta, a lo mejor este cuate, se construyó un imaginario de que iba a llegar un modelo, algo fitness, y llego yo”. (Gerard, comunicación personal, 2020)

En contraposición a esta exigencia de fidelidad, en palabras de Gerard, las fotos engañosas son también una constante en estos espacios. En su caso, él lo hace para ocultar un poco el peso de la gordura, que indica como su miedo, un miedo al rechazo por su corporalidad, aunque después le atraviesa una zozobra por lo que el otro pudo haber imaginado de sí. Masson (2015) hace hincapié en que una de las formas por las cuales actúa el estigma a la gordura es por medio de la acción recíproca de la culpa y la vergüenza, dando a notar que el sujeto tiene la entera culpa por su estado corporal y, al mismo tiempo, debe sentir vergüenza por mostrar su cuerpo, su cuerpo gordo, delante de los otros. Mancini (2016), leyendo a Ahmed, establecerá que “ la función social de emociones como la vergüenza o la culpa es precisamente evitar el conflicto, acallar cuerpos y, finalmente, privatizar problemas que se hacen pasar por “psíquicos” cuando en realidad son claramente sociales y culturales” (p. 91).

Pero también, el uso de estas fotos engañosas por parte de Gerard sirve para enaltecer esos atributos que él sopesa puede darle un extra para generar un enlace con los usuarios que él desea, aunque luego pasen esos eventos de desilusión que refiere. Sibilía (2008) sobre las

imágenes mediatizadas opina que retocarlas digitalmente permite una cierta purificación de la imagen. No obstante ese se vuelve un espacio limítrofe entre lo real y lo ficcional del deseo y la apariencia.

¿Qué tanto se puede modificar la imagen personal para lograr contactar con los otros? Leal (2011) asegura de la existencia de una economía visual de las imágenes en estas redes que permite empalmar actores con los procesos de generación, circulación y consumo de estas imágenes y el sentido que estas adquieren en los espacios digitales. Puntualiza que en el centro de esta intersección es donde los sujetos adquieren esas normas y lenguajes necesarios para adentrarse eróticamente en estos entornos por medio del uso de la imagen. No obstante, en estos códigos la presencia de una política de la mirada transita fuertemente, la cual clama por una silueta desexualizante que priva a los cuerpos gordos de ese perfil deseante y relacional (Cuello, 2015).

La imagen de perfil, alineada con esa imagen de sí en el reconocimiento individual se conecta, por un lado, con la forma en que se miran a sí mismos a partir de la selección de una imagen genuina que permita mesurar la pesada carga de la gordura, pero que al mismo tiempo les conceda puertas para una sociabilidad erótica en estos espacios como ellos esperan y, por el otro, con los efectos emocionales que trae consigo dar cuenta de sí como gordos a través de sus contenidos mediáticos. No es solo el miedo a ser enjuiciados por usar imágenes poco “allegadas a la realidad”, sino también la desilusión que puede causar en los otros descubrir su verdadera corporalidad – y de la verdad del sujeto si es pertinente agregar.

No es la imagen la que media entre ellas y su cuerpo, sino que su cuerpo se constituye en mediación entre ellas y sus imágenes de sí. [...] no modifican su cuerpo para adaptarlo a una imagen corporal deseada (como lo haría una cirugía estética), sino que modifican su imagen corporal creando una imagen-cuerpo que actúa como transformadora de su mirada sobre su propio cuerpo y que, además, puede mediar en sus relaciones con los demás (especialmente en sus relaciones) (Árdevol y Gómez-Cruz, 2012, p. 204)

En este apartado fue posible escrutar cómo en esta forma de presentación gorda dentro de las aplicaciones (presentación enunciativa y presentación visual), la triada del reconocimiento que se expuso en el primer capítulo mantiene su latencia. No obstante, esta no es la única articulación presente en estos espacios, también orbita la confluencia de las normas y los

efectos de eso que ya llamábamos gordofobia más arriba, entendiéndola someramente como una matriz de opresión biopolítica, como una serie de estrategias discursivas, afectivas y comportamentales que excluyen, inferiorizan, discriminan, rechazan las existencias gordas de campos como la salud, la moda, la belleza, la alimentación y otros. Presentarse desde lo gordo en estas apps se vuelve una empresa complicada que deja a sus participantes sin garantías y a la espera de encontrar algún punto donde puedan empatar lo mejor posible. Contrera (2015) apunta que lo gordo “se vive a régimen, se quiera o no [...] Este régimen neoliberal de producción y control de cuerpos siempre exige un precio a las corporalidades impropias (p. 29). Las aproximaciones políticas y epistémicas de la gordofobia las tantearé en el próximo capítulo.

La forma de presentarse en estos espacios tiene una correlación con la declaración de los sujetos, con las mismas estrategias sociales que reduzcan el impacto del cuerpo propio en los otros y en la propia subjetividad. Esta presentación se ve condicionada a la supresión o sobrevaloración de ciertos atributos que pueden corresponder o no con esa “realidad” del propio cuerpo y que está marcada por dinámicas consumistas y eróticas de los espacios digitales. “Éste es un proceso complejo que no sólo se ajusta a la manera en la que el “yo” desea proyectarse para ser percibido positivamente, sino también a la preocupación constante por no revelar en exceso la propia identidad (corporal)”⁵⁷ (Gómez Beltrán, 2019, p. 46).

d. Dinámicas digitales para la interacción gorda

Después de habernos acercado a la presentación de los sujetos gordos en las redes y en las imágenes de sí que utilizan, paso a dar voz directamente a las formas de relación que utilizan los sujetos en las apps. Debo hacer una aclaración que, salvo Pancho, todos han visto mermado su uso de estas apps durante el tiempo de pandemia, donde prácticamente sus encuentros han sido nulos.

En el caso de Mike, el utiliza las aplicaciones para tener encuentros desde que inició su vida sexual a los 20 años (antes de eso utilizaba chats, como el de PueblaGay, desde los

⁵⁷ Los paréntesis son propios.

16 para mandar fotos eróticas o el sexcam, sin llegar a una práctica sexual presencial), y algunos otros medios digitales de contacto gay como los chats, foros o redes sociales (Twitter o Facebook) para encontrar principalmente sujetos con los cuales tener encuentros sexuales ocasionales. En su caso, decide mantener el contacto con estos sujetos, en su mayoría más grandes que él, con los cuáles intercambia Whatsapp en la mayoría de los casos para tener encuentros frecuentes en caso de que la interacción inicial le hubiera agradado.

Pues las uso generalmente para buscar con quién coger. Creo que ya te había dicho que con el tiempo me di cuenta que los maduros tenía mayor gusto por chicos con cuerpos gorditos, entonces la mayoría de las veces son mi target. Entro al chat o a las apps y pongo algo así de “busco maduro activo que quiera pasarla rico con pasivo joven gordito” y quien me responda pues le pido su whats y nos vemos ya sea en mi casa, cuando mis papás no están, o en algún lugar que él conozca. [...] Si tenemos buen match, pues guardo sus contactos y tenemos encuentros ocasionales, aprovechando que pues ya nos conocemos y tuvimos buen sexo. (Mike, comunicación personal, 2021)

Otra cosa que le gusta solicitar a Mike en estos entornos es realizar videollamadas por Skype donde se muestra desnudo con sus interlocutores. Desde que iba en la preparatoria, secretamente en su dormitorio o cuando no había nadie en casa, ha tenido el gusto por el sexcam. Sobre esta, García y Fajardo (2018) la ven como un ritual de interacción sexual donde se buscan satisfacer los deseos que no se limita a las prácticas tradicionales del erotismo coital, sino que como insinúan los autores funciona por significación erótica y por energía emocional sexual en la copresencia digitalizada

En sus encuentros, en los cuales no muestra el rostro, le gusta mostrar sus genitales, culo, panza, piernas, aunado a que realiza diferentes prácticas como bailes sensuales, meterse objetos en el ano, masturbarse, mientras su interlocutor le complementa con palabras sexosas, masturbación o simplemente la mirada. El objeto de deseo, radica en la experiencia, en la sensación que le causa el juego entre mostrarse y mirar, entre moverse y escuchar, entre ver al otro y excitar.

Pues me gusta mostrar mi cuerpo a quienes les gusta mi tipo de cuerpo, me hace sentir deseado. Entro a un chat y busco quien quiera tener videollamadas sexuales y pues les

muestro el culo, las tetas mientras ellos se la jalan o me dicen que me quieren coger (Mike, comunicación personal, 2021).

El caso de Arthur es algo similar que el de Mike. A él le gusta utilizar las aplicaciones (en un inicio él también debutó utilizando chats en su natal ciudad, principalmente Manhut, por el cual pudo encontrar alguien para tener su primera vez a los 17) para buscar chicos con los cuales tener “*one night stand*”.

La verdad si tenía esas app era simplemente para una *one night stand*, nada más. Lo utilizaba para algo de una noche o a lo mucho algún amigo con derechos, pero pues no más. Al inicio, me ponía a platicar con otros chicos y nos conocíamos un poco para ver si había algo en común, pero la verdad de estas apps nunca saqué nada genuinamente duradero. (Arthur, comunicación personal, 2021).

La dinámica, al igual que Mike, es buscar quién tenga disposición a tener encuentros sexuales, tomando en consideración lo que él pone y lo que los otros buscan en las descripciones. Sin embargo, a diferencia de Mike, a Arthur no le convence seguir manteniendo contacto con los chicos con quienes intima, ya que para él solo es algo de una noche y no le interesa generar un lazo más fuerte. En sus palabras, es posible ver cómo hace una separación entre el sexo y el amor, que cree debe mantener debido a que tiene encuentros sexuales con desconocidos, mismos que planea no tengan mayor relevancia en su vida. La desafectización aparente del encuentro sexual lleva a Arthur a mantener relaciones secas con los otros que se reducen simplemente al sexo.

Otra cosa de la que disfruta mucho Arthur es el exhibicionismo digital, la que inició al terminar la universidad, casi a sus 25, cuando decidió abrir una serie de espacios digitales para continuar una práctica que comenzaba a realizar en cabinas sexuales. En un primer momento, inició con una sesión en *chat4*, un canal de en vivo, donde se transmitía en directo para mostrar su cuerpo a otros usuarios. La dinámica ahí, lejos de las peticiones de quienes interactuaban con él, era mostrar su cuerpo en ropa interior - cosa que también le gusta demasiado (usando tangas o suspensorios)- en poses que lo hacen sentir sensual. Posteriormente, optó por Twitter, donde posaba en diferentes posiciones sexuales, con o sin ropa, conforme su estado de ánimo y de placer. En nuestras últimas conversaciones durante

2021, me desvela que emprendió un proyecto de abrir un *onlyfans*, un portal donde la gente paga por contenido exclusivo-generalmente de índole sexual de otros usuarios, sin que este represente su ingreso económico fuerte. A pesar de que su cantidad de seguidores se ha visto mermada en este último portal, el tema de la popularidad no es algo que lo agobie, ya que el mostrar el cuerpo es algo que lo hace sentir bien.

Al principio que las personas me encontraran atractivo se me hacía rarísimo. Entonces, con esta cuenta de twitter de desnudos pues yo empiezo a tratar de ver qué es lo que ellos veían en mí y ahí fue donde empecé a encontrar no sólo autoaceptación, sino empezar a sentirme muy, muy sensual. (Arthur, comunicación personal, 2021)

Vemos que el hecho de mostrar el cuerpo desnudo, más allá del anonimato y la interacción que pueda tener o no con otros, se vuelve un componente para su aceptación y confianza corporal. A través de la autopornificación de la imagen o el video, Arthur encuentra un mayor gusto en su cuerpo, encumbrando sus rasgos corporales, principalmente, esos que para él son clave para sus encuentros con los otros (como su pecho o nalgas), como dijo en la parte de su imagen corporal en las apps.

El caso de Pancho no es tan diferente, aunque a diferencia de los anteriores, él sigue manteniendo su uso de las aplicaciones a pesar de la pandemia. Su uso de las aplicaciones inició saliendo de la preparatoria y desde ahí las utiliza frecuentemente para encontrar personas con las cuales tener sexo.

Yo creo que los encuentros que generalmente tengo son más sexuales. Fueron tal vez un poco fríos, en el sentido de yo llego, conozco al chico, nos vemos en su casa o algún lugar que él conoce, tenemos sexo y nos vamos. Obviamente todo con sus respectivos cuidados, usando condón, fijándome con quien salgo, porque eso también es un riesgo, ya que no conozco a la otra persona más allá de su foto de perfil en la app antes de un encuentro. He tratado de mantener un perfil bajo, porque tampoco es que tenga encuentros cada fin de semana, o sea, simplemente de vez en cuando, tal vez una vez al mes. Y, buscar también chicos con los que yo tenga mayor afinidad, no sólo físicamente, sino también socialmente, porque me ha pasado que después de un encuentro sexual con algún chico, he llegado a entablar alguna relación de amistad con estos (Pancho, comunicación personal, 2020).

A diferencia de Arthur y Mike, él trata de buscar personas con las cuáles pueda tener una afinidad para que la interacción no quede solo en un momento de sexo, sino que exista la posibilidad de tener una amistad, o incluso un romance, tal como sucedió con su primera pareja. Al mismo tiempo, me parece interesante esta idea de mantener un perfil bajo, pero no en las aplicaciones, sino en la frecuencia de su uso y, por lo tanto, de la cantidad de encuentros que puede generar en estos espacios digitales. Esta idea de bajo perfil la puedo relacionar con su mantenimiento en el closet con su familia y en su trabajo, donde trata de no aclarar su sexualidad debido a un entorno con alta homofobia. Otra cosa que rescato, al igual que con Arthur, es que él nota que el sexo casual se ha convertido en frío, es decir, que no existe un grado de intimidad o afecto para que él pueda sentir la confianza de continuar con la relación.

Finalmente, aunque no es algo que exploraré detenidamente, es esta idea del riesgo, viéndola Pancho desde el momento en que accede a tener encuentros sexuales con desconocidos de los cuáles sabe nada. Me pregunto, ¿en dónde recae el peligro cuando se tiene encuentro con alguien del que nada se sabe? El riesgo más que un riesgo a la enfermedad, es un riesgo moral a saber con qué tipo de personas puede estar teniendo encuentros sexuales, misma que envuelve una serie de concepciones conservadoras sobre con quién es óptimo tener encuentro y con quien no tanto. Este riesgo también lo expande a fijarse en los sitios a los cuáles asiste, como si hubiera ciertos sitios más seguros para tener sexo que otros.

El último caso que citaré es el de Toñis, quien al igual que Mike y Arthur inició sus encuentros digitales por medio de chats, pasando a usar las apps luego de entrar a la universidad. A diferencia de los anteriores, Toñis no utiliza la app para consagrar encuentros sexuales, ya que se encuentra en pareja y mantiene una dinámica cerrada y exclusiva entre ellos, sino para algo que él encabeza como cachondeo, mismo que compensa los problemas en el rendimiento sexual que ha tenido su pareja el último año.

Me empecé a dar cuenta de esto como desde enero. En realidad, de repente solo creo que es como un poco, más allá de querer conocer, creo que tiene que ver con esta cosa como del cachondeo más que otra cosa. Más que decir vamos a salir, vamos a vernos, es más como este egogusto, o sea, que me digan que estoy bien rico, que les gustaba mi culo, mis chichis, que me querían coger y es algo para mí como eso específico que quiero llenar. [...] Si hay usuarios

que estamos en esta dinámica un poquito de alimentar el ego un poco, o sea, si se siente bien que te digan que estás bien ricki o lo que quieras. Creo que a veces, la mayor parte del tiempo que estoy en las redes, busco un poco eso más allá de que se concrete algo, porque sé que no se va a concretar nada, porque yo no quiero que se concrete nada. No pienso ponerle el cuerno a mi novio, en el sentido carnal, pero me gusta sentirme validado, me gusta sentirme deseado y era algo que de mi pareja no recibía o ya se daba mucho por sentado (Toñis, comunicación personal, 2021).

Dos cosas son importantes aquí, la primera la significación que porta a esta idea del cachondeo, como un ejercicio de retroalimentación erótica, donde él espera que los varones a los que les manda una foto, resalten sus atributos y le brinden una palabra que sacie su necesidad sexual y de sentirse deseado. ¿Qué pasaría si en lugar de halagos, recibe ofensas por sus fotografías? En este ejercicio encuentro paralelismos con las prácticas de Arthur y Mike al mostrarse con los otros, pero a diferencia de ellos, la estimulación recae en dos vías la imaginativa (por ni siquiera saber si quién el que le habla) y la escrita (por los mensajes que recibe). ¿Qué diferencias hay entre recibir mensajes eróticos, una especie de sexting, a recibir mensajes audiovisuales que erotizan el propio cuerpo?, ¿Qué prácticas complementan este ejercicio en redes de Toñis?

Al preguntarle cómo sabe a quién mandar sus desnudos y a quién no:

Pues si me las pide, pero a veces para llamar la atención, pues digo “ahí les van”. Puede que no me respondan, puede que me bloqueen, pero no me importa. La neta si alguien me habla, pues poom le mando la foto (Toñis, comunicación personal, 2021).

En este relato es el uso del desnudo, como medio de contacto, y de la palabra, como elemento para lograr esa gratificación sexual, acompañada con la autocomplacencia, son parte de esa compensación del placer que Toñis encuentra en estos espacios. No importa con quién ni de dónde sea, sino el potencial que tenga este sujeto para prender a Toñis con sus mensajes. Me parece interesante como esta práctica para Toñis no representa una infidelidad con su pareja, ya que no cae en una práctica sexual carnal. En este sentido, la idea de otras prácticas sexuales que no involucren un acto sexual, son toleradas en el caso de Toñis para saciar esa necesidad sexual que tiene.

Una vez contempladas estos usos, paso a dar voz a uno de los efectos más encrudecidos de este fenómeno en las redes: el rechazo. Dividiré estas experiencias en dos momentos: el primero donde hay uno directo y el segundo donde sí se da el encuentro, pero con ciertos cuestionamientos. Inicio entonces con Arthur y Pancho:

Recuerdo que estaba hablando con un chavo en Grindr, nos mandamos fotografías del rostro y nos gustamos. Quedamos de vernos en algún lado y ya cuando me ve en persona, me dice “sabes que, perdón, pero creo que al final no me lates, no eres el tipo de cuerpo que busco, así que mejor le dejamos aquí” (Arthur, comunicación personal, 2020)

Pues la verdad es que tengo varios, por ejemplo, en algún momento usando aplicaciones, no me acuerdo si era Grindr o Hornet, en la universidad, quedé con un chico, bueno estaba platicando con un chico; le mandé una foto de mi cara, él me mandó una de la suya. Nos quedamos de ver en un jardín de la universidad, yo llegué y a los cinco minutos recibí un mensaje que decía “ya te vi de lejos, estás bien culero. Ahí la dejamos”. (Pancho, comunicación personal, 2020)

En estos casos, tanto Arthur como Pancho tuvieron esta situación de rechazo fuera de la aplicación, al momento del contacto cara a cara con el otro. Después de haber tenido un enlace dentro de la aplicación, y pasar supuestamente los filtros para llegar a vincularse, poner el cuerpo en la escena “real” rompe la situación y propicia un quiebre, cortés en el caso de Arthur, donde el rechazo no trajo consigo un acto despectivo, sino un simple no, y ofensivo en el caso de Pancho, donde hubo una serie de insultos hacia su apariencia. Ahmed (2015) encuentra una dependencia entre el rechazo y la repugnancia, misma en la que se hacen presentes dinámicas de poder que jerarquizan los espacios y los cuerpos entre los que interacción. “las reacciones de repugnancia no son solo sobre objetos que parecen amenazar las líneas limítrofes de los sujetos, también son sobre objetos que parecen “inferiores” al sujeto o están más abajo que él, incluso por debajo de él” (p. 143).

El rechazo a lo gordo viene marcado por una noción de inferioridad erótica que trasgrede, salvo ciertas excepciones, el récord sexual de los varones adscritos a este ideal de masculinidad hegemónica. Una pregunta sale inmediatamente: ¿qué fue lo que cambió para

que, de un momento a otro, se pase de una aceptación a una negativa? ¿Qué es eso del cuerpo que ya no convenció y causó rechazo?

Paso ahora a las deposiciones de Gerard y Mike:

Me ha pasado, digo, eh, por alguna razón suelo contactar más fácil con chicos jóvenes, por lo menos más jóvenes que yo. Casi es muy raro que yo contacte con mayores de cuarenta años, no sé por qué. Yo quisiera, de hecho a mí me llama más la atención estar con una persona mayor, pero concierne más con chavillos en estas aplicaciones, bueno. Y, entonces, de repente, estos niños en su juventud, pues son medio impertinentes y, entonces, sí ha habido gente que me dice “ay, pero ya no haces ejercicio, ¿verdad? Y me siento peor. O me dicen, este, “la foto que me mandaste ya tiene un poquito de tiempo porque ya te ves más llenito”. Te hacen comentarios como de ese tipo y, a raíz de esto, yo pues tengo temporadas que abro las aplicaciones, pero casi no duran en mi cel. (Gerard, comunicación personal, 2020)

Pues yo por lo general contacto con mayores. Me he dado cuenta que hay pocos chavos de mi edad que le gustan gordos y son los chavos los que más hacen comentarios ofensivos. Y es que pareciera que hay un mundo de filtros que se tienen que aprobar para coger con alguien, más si eres gordo, siempre preguntan que si la mamó rico, que si tengo nalgas grandes, que si aprieto rico, que si tengo tetas grandes, que si me dejo morder la panza. Una vez me contacté con un chavo que, después de que el dude me preguntó hasta mis medidas de cintura, al vernos lo primero que me dijo fue “no pensé que fueras tan gordo”. En ese momento me dio un sentimiento de desilusión, pero no hacia él sino hacia mí mismo, por no poder ser lo que los demás esperan. Al final aceptó tener sexo, pero si noté que estaba incómodo y no fue lo que esperaba. (Mike, comunicación personal, 2021)

En estos es posible ver cómo se dio un encuentro de Mike y Gerard con sus interlocutores después de haber conversado en las apps, pero en ese primer encuentro el rechazo, o no convencimiento más bien, salió repleta de recriminaciones hacia su corporalidad. Independientemente de que haya podido consumarse la interacción entre ellos, al final como en el caso de Mike, quedó ese mal sabor de boca que hizo de ese momento algo completamente negativo. Resulta curioso que el ser gordo viene necesariamente seguido por una cadena de condicionantes que tratan de reducir la gordura a un espacio social y sexualmente aceptados: gordo pero con ciertas formas, ciertas curvas, ciertas tetas, ciertas

nalgas, ciertas piernas y más. El gordo, y específicamente el gordo homosexual, parece construirse para el consumo a través de ciertas imágenes que lo maquillan hacia lo correcto como tener el culo grande, redondo, lampiño, tener piernas gruesas, tener vello en pecho; aunque, y es necesario agregar, las figuraciones que promueve la pornografía sobre el gordo homosexual casi siempre pasan por la imagen del activo fornido y potente. “La gordura comienza a valorarse en tanto pueda construir un cuerpo correcto, una suerte de gordura estética en donde prima siempre el principio de la buena forma y la buena distribución de la carne” (Cuello, 2016, p. 51).

Tomo un relato de Toñis para inquirir otra faceta de este rechazo que se da interiormente en las aplicaciones.

Algo muy rápido que se me viene a la cabeza es cuando mandaba un tap o un mensaje y me decían “qué no lees, dije que no me gustan los gordos”. O en otras, por ejemplo en Growlr, me decían que no porque no era lo suficientemente peludo, robusto, entonces, de repente te quedabas con la sensación de que en ningún lado encajabas. Son de las que me acuerdo, pero sí había este tipo de comentarios apegados al cuerpo (Toñis, comunicación personal, 2021).

La primera experiencia de Toñis se relaciona con ese rechazo dentro de la app, donde los usuarios gordos no pueden ni quisiera atreverse a iniciar una conversación, porque inmediatamente se frena toda intención comunicativa o erótica. Recalcar de nueva cuenta, como decíamos en la sección anterior, que para los gordos esa estrategia de cribado para detectar con quién sí y con quién no poder dialogar se vuelve incluso una forma de salvaguardarse frente a los ataques sobre el físico, pero también pareciera que los sujetos gordos únicamente deben chatear con aquellos que expresan explícitamente un gusto por estos cuerpos (con aquellos que el sistema asigna para ellos), bajo advertencia de un rechazo y la discriminación si se atreven a cruzar la frontera erótica que se les ha impuesto. Miskolci, Inouye y Ferreira (2020) arguyen que “las búsquedas en los medios digitales interpretadas a través del prisma de los descriptores, revelan también la necesidad de supervivencia y circulación en los espacios comunes, para evitar los estigmas y la discriminación pública, a veces como estrategia de negación del deseo”⁵⁸ (p. 1009).

⁵⁸ Traducción propia

La segunda experiencia de Toñis, se marca también en el rechazo digital, pero al contrario de tener algo que sobra en el cuerpo, le falta algo para lograr encajar en este ámbito, como es el de los osos. Para Toñis ser gordito no es suficiente en una app de osos para ser aceptado por los osos de esa comunidad, ya que, como expresa le falta pelo, le falta corpulencia para poder verse dentro de esta inscripción erótica.

Algo que me gustaría articular es este sentimiento de no encajar al que alude Toñis, de estar fuera de lugar que se impregna en los cuerpos gordos en diferentes vectores, pero que de igual forma los arrinconan, lo expulsan. Mattio (2017) observa cómo nuestras reacciones afectivas se encuentran afectadas, valga la redundancia, por marcos normativos sobre las vidas dignas de ser vividas de las que no; sin embargo, esta respuesta afectiva no solo es de uno hacia los otros, sino de lo que uno siente hacia sí. La opresión gordofóbica lleva a una serie de economías emocionales que “no solo condicionan nuestra responsividad afectiva respecto de otros; también sostienen, por la reiteración de ciertos patrones afectivos, el autodesprecio o la autoestima con los que lidiamos con nosotros mismos” (p.253).

En los cinco casos, fue posible ver las diferentes prolongaciones del rechazo corporal en el campo de las relaciones, no solo invisibilizando y refutando sexual y eróticamente a los sujetos gordos dentro de estas virtualidades, sino que pone condiciones repletas de violencias simbólicas y psicológicas en caso de que se llegue a aceptar poner el deseo en estos varones. Pero esto no termina aquí, las consecuencias -por así decirlo- de estos actos calan a los individuos gordos a nivel subjetivo, volviéndolos cuerpos impropios que importan solo en ciertos casos y de ciertas formas.

3.2 ¿Cómo se relacionan los cuerpos gordos con otros hombres presencialmente? Relaciones de pareja, sexualidad y espacios de convivencia homosexual

En este apartado mi interés recae en desenmarañar esos elementos inmersos en la configuración de la sexualidad, tales como el placer, el afecto, la intimidad, la socialización; mismos que configuran paralelamente formas de subjetivación para los individuos gordos. Si tal como asevera Weeks (1998) la sexualidad existe como una “presencia social palpable” (p. 19), entenderla implica hoy en día ir más allá de una mirada biologicista, reproductiva o genital y, en cambio, comenzar a visualizarla como el producto de fuerzas históricas, sociales,

culturales, políticas, jurídica, educativas, sanitarias, religiosas, que erigen fronteras y márgenes de actuación sobre la sexualidad y sus actores. Comprender la complejidad que rodea el tema de la sexualidad, permite dar cuenta de su diversidad expresiva y sus cambios, como dice el autor: “la invención de la sexualidad no fue un acontecimiento único [...] es un proceso continuo que simultáneamente actúa sobre nosotros y del que somos actores, objetos de cambio y sujetos de esos cambios” (p. 46).

Desde un argumento biomédico, que contempla a la gordura como enfermedad, se conviene que la sexualidad gorda es una sexualidad en falta, una sexualidad insatisfecha, incompleta y limitada, debido no solo a las características fisionómicas del cuerpo gordo, de su redondez y desbordamiento, sino también a los sentimientos de descontento con el propio cuerpo que se les han adjudicado a los sujetos gordos (García Meraz y cols., 2010). Sin embargo, estas descripciones se quedan únicamente en la descripción del rendimiento sexual y el acto coital, lo que remueve una serie de matices para la sexualidad en general ¿De qué forma operan estos elementos en los procesos de subjetivación gorda? Foucault (1976) en su primer tomo de la Historia de la Sexualidad, introduce una visión de la sexualidad como un dispositivo específico no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global” (p. 131).

La sexualidad, de esta manera, se halla inmersa en una serie de relaciones complejas saber/poder disciplinar que exige revelar la verdad sobre uno mismo. El dispositivo de sexualidad no se conforma únicamente con una economía significativa, con una producción y proliferación de discursos, sino que implica una serie de controles y gobiernos sobre la vida cuyos principales destinatarios son el cuerpo-individuo y el cuerpo especie. “La sexualidad está exactamente en la encrucijada del cuerpo y la población. Compete, por tanto, a la disciplina, pero también a la regularización” (Foucault, 1976b, p.228). Desde esta óptica, el dispositivo de la sexualidad promueve un proceso de subjetivación de los individuos, donde el tema de la normatización corporal cobra fuerza, permeando en algunos espacios y en otros no, la sexualidad de los sujetos gordos.

a. Espacios de socialización

Tomando como referencia la división que realiza List (2005) sobre los sitios gay basado en el ejercicio de la sexualidad: “los sitios gay también presentan amplias diferencias entre sí y que generalmente son explícitas: los que implican el ejercicio de la sexualidad y los que no; así tendríamos por un lado bares y discotecas con cuarto oscuro, table dance, show streeper; y por otro lado los bares y restaurantes que no implican esas interacciones” (p. 290), propongo un análisis de estos dos espacios de interacción, uno de convivencia social (para este apartado), como es el caso de bares, antros o cafés, y otro de encuentros sexuales, como cabinas, cines, vapores o cruising callejero (en el próximo apartado)⁵⁹, junto con sus derroteros para el urbícola gay gordo –término acuñado por el autor-.

Sobre los sitios de gay en la ciudad de Puebla, la cual se ubican en su mayoría en el zócalo, como juzgan List, Enríquez y Teutle (2010) “están definidos a partir de las posibilidades de encuentro, ligue, socialidad que los diversos sectores sociales reconocen y utilizan de manera intensiva, dependiendo si se quiere usar el camuflaje que ofrece la ciudad o si se pertenece a sectores gay reconocidos” (p. 180). Los mismos autores insisten que estos sitios se van construyendo socialmente por medio de prácticas, discursos y representaciones, donde la adscripción y los sentidos posibles asientan fronteras simbólicas que los hacen ser apropiados

En el caso de Mike, su primer acercamiento a un espacio de socialización homosexual fue a la edad de 18 años, durante el verano que salió de la preparatoria. Él ya tenía 18 años y él, junto con otros amigos gay de la escuela decidieron ir en la tarde al *Secret* – un bar gay ubicado en el zócalo de la ciudad de Puebla, entre la 9 oriente y la 4 sur. Al respecto de su experiencia en ese espacio:

Pues fue algo diferente para mí. De por si iba poco a bares tradicionales por decirlo de cierta forma y entrar a un lugar donde los hombres podían besarse sin preocupaciones fue sumamente revelador para mí. En ese momento yo ya sabía que era gay y lo conocían mis familiares cercanos y mis amigos, pero todavía me costaba trabajo hablar de mi sexualidad frente a personas poco conocidas. Por ello, encontrar este tipo de lugares, me hizo sentirme por primera vez que encajaba. No me malinterpretés, en la prepa habíamos varios compañeros que nos reconocíamos como gay, pero no era un espacio en donde podíamos hablar

⁵⁹ Esta división se realiza únicamente por cuestiones analíticas, ya que no se descarta la posibilidad del ejercicio de la sexualidad en sitios como discos o antros que no son exprofeso para eso.

libremente de eso [...] Algo que me preocupaba al entrar en este lugar era si nos verían muy chavos y nos querían ver la cara, tipo cobrarnos más de la cuenta o vendernos alcohol adulterado, yo qué sé, en esa etapa era un chico muy desconfiado, pero al final me la pasé muy bien con mis amigos. (Mike, comunicación personal, 2021)

Mike me habla de cómo conocer por primer un espacio destinado para hombres gay fue una experiencia hito en su vida, ya que a pesar de que su sexualidad era conocida por pocas personas (su mamá y algunos amigos y amigas), convivir con otras personas gay con los mismos gustos y en un entorno de aparente seguridad y libertad de ser uno mismo, fue algo que le dio sentido de membresía. La primera experiencia de Mike en un espacio de socialización fue sumamente gratificante, a pesar de esas preocupaciones que tuvo al momento de entrar al lugar.

A pesar de no encontrar algún ligue en ese momento, esta primera experiencia dio pauta para que Mike empezara a conocer otros sitios de ambiente a lo largo de su vida universitaria. A la fecha, al preguntarle sobre cuál o cuáles son los sitios que más frecuenta, me relata qué tiene una predilección por bares o cafés gay, ya que no le gusta mucho el borlote de tanta gente junta que se congrega en discos como Garotos o Zuntra. List, Enríquez y Teutle (2010) discuten que “cada individuo homosexual forma sus propios itinerarios de socialización gay por medio de una red de sitios específicos situados a su alrededor, sitios cuya ubicación proporciona el ambiente perfecto para desarrollar el ligue y otras prácticas sociales entre varones” (p. 176).

Sobre la forma en que acude a estos espacios, me advierte que en la mayoría de los casos va a acompañado de amigos, amigas, conocidos o conocidas, ya sean heterosexuales u homosexuales, con los cuales puede pasar un buen rato. En estos espacios, menciona no va deliberadamente a buscar algún ligue- para una relación seria o para un encuentro sexual posterior- ni tampoco formar nuevos amigos; simplemente va a tomar algún trago y pasarla bien, sea lo que esto último signifique.

La verdad prefiero los bares, no me gustan los antros porque odio los lugares con mucha gente, cerrados y donde hace mucho calor y ruido. No sé si sea un tipo de agorafobia o soy muy chocoso, pero prefiero estar en lugares tranquilos, donde puedo charlar, beber un rato y pasarla bien sin tantos problemas [...] La verdad nunca he ido a ligar, la verdad no sé ligar,

para que te miento, nunca sé qué decir y por más que trato de imitar lo que mis amigos hace, nunca se da nada. Por eso dejo que las cosas pasen, si me quieren hablar, que me hablen y si no, pues qué padre. (Mike, comunicación personal, 2021).

La idea de ligue que tiene Mike es imitar las acciones que realizan sus amigos gay con mayor “pegue” para poder lograr contactar con chicos o, en su caso, poder tener encuentros con ellos de diferentes clases. La interrogante aquí es considerar qué características más allá del encanto verbal o comportamental tienen estos chicos que él no posee y si una de estas pasa por el plano de lo corporal. ¿Qué atributo, que a él le falta, es tan relevante para Mike que le impide siquiera atreverse a coquetear con otros?, ¿Será acaso que un ligue exitoso, siguiendo la discusión con Halberstam (2011), también se dibuja alrededor de una homosexualidad normativa masculina con cierto tipo de corporalidad? ¿Qué considera la cúspide de un ligue?

Me resulta interesante como la afirmación que usa de no saber ligar tiene relación con el hecho de que casi nunca es bueno para socializar con otros varones gay, entendiendo esto de ser bueno con que nunca consigue un llegar más allá de alguna conversación con alguien. ¿Cuál es la razón para que la victoria del ligue tenga que pasar forzosamente por la conformación de una relación, ya sea íntima o sexual? ¿Por qué el ligue siempre tiene que devenir en un encuentro con el otro?

En la misma tónica, su estrategia de mantener una actitud neutral al ligue en estos espacios, en el sentido de no esperar nada y dejar que alguien más tome la iniciativa, tiene como corolario el poco interés hacia él que ha percibido de otros varones en estos espacios – aunque no explícita que es eso que causa poco interés en el otro, dicese el cuerpo, la personalidad, la imagen o qué-lo que lo hace mejor guardar sus previsiones para no engancharse de más.

Quisiera detenerme un momento para explorar un aspecto fundamental para entender la forma en que se relacionan los sujetos unos con otros: el género. Muñiz (1999) plasma a la cultura de género como clave para entender los mecanismos de sociabilidad y las relaciones asimétricas de poder y jerarquización que en este se efectúan. Para acercarme a esta concepción, retomo las palabras de Lauretis (1989) quien lo entiende como una tecnología política compleja. Para la autora, el género no es algo que antecede al cuerpo, si algo inherente a la existencia del sujeto, sino que es “un conjunto de efectos producidos sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales” (p. 8).

En el caso de Mike, el tema del género, no ha sido algo que tenga muy en la mente, sin embargo, podría anunciar que la masculinidad ronda con fuerza en su forma de presentarse con los otros. Sobre la importancia del género en sus relaciones:

Pues sinceramente no es algo que me preocupe. Yo me considero un hombre, me veo como hombre, uso ropa para hombre si se puede seguir diciendo eso, pero no tengo problema en que me digan en femenino o usar colores típicamente femeninos y así; mientras me sienta cómodo, no tengo problema. Y en mis relaciones, no sé si las cosas cambien un poco, mira, generalmente busco hombres mayores que yo, en los cuáles no es que los prefiera rudos o súper varoniles, sino que me gusta sentirme protegido, sentirme apapachado y no me molesta que ellos tomen un rol más masculino, más protector, no sé cómo explicarlo (Mike, comunicación personal, 2020).

Varias cosas son trascendentales aquí. Lo primero, cuestionarme cuáles son esos rasgos y representaciones que él entiende por masculinos o de hombre, mismos que él encarna en su vida cotidiana, y si estos no están emparejados de alguna manera por una idea de masculinidad sumamente tipificada y estereotipada. Misma pregunta me viene a la cabeza cuando comenta esos otros elementos, por antonimia, que marcan lo femenino. ¿De qué va esa distinción entre masculino y femenino y bajo qué criterios separa estos espectros? Esta pregunta me lleva a recapacitar análogamente si existe algún punto límite en el cuál esta aparente permeabilidad que aprueba Mike en su expresión de género, en otras palabras, si esta aceptación de atributos femeninos tiene algún margen frente al cuál dejaría de percibirse como hombre; ¿hasta qué punto dejar que lo nombren en femenino, usar ropa femenina desvanece su sentir hombre, verse hombre? Lo anterior me remite a lo planteado por Butler (1990) sobre que el género es performativo, una actuación que reitera ciertos roles y constituye normas alrededor de este. A pesar de las rupturas que él encuentra en su identidad de género, la práctica iterativa del ser hombre, mantiene esos parámetros de lo masculino que encarna Mike.

Lo segundo que interesa es cómo ese ser hombre que ve para sí, se cuele en sus preferencias al momento de buscar pareja. Volviendo nuevamente a Muñiz (1999) la cultura de género “genera y reproduce códigos de conducta basados en elaboraciones simbólicas promotoras de representaciones que rigen desde su vida sexual hasta su participación

política” (p. 67). Debo detallar que esta búsqueda se basa aparentemente en una complementariedad de roles, donde el otro proteja y él sea el protegido, el otro cuida y él sea el cuidado, mismo que de igual forma reitera estas lógicas de asimetría que la cultura de género fundamenta. Estas características que él busca en la pareja se enmarcan similarmente con una lógica del género donde el varón tiene que ser protector o dador del cariño, mismas que se reproducen no solo en ámbitos heterosexuales, sino también dentro de la homonormatividad capitalista que equipara los roles en las relaciones homosexuales a los existentes en las relaciones heterosexuales, como lo cita Sáez (2011).

El segundo en brindarme su experiencia en estos entornos de socialización es Toñis, quien al igual que Mike, fue a su primer lugar gay en la preparatoria junto con un amigo que ya tenía tiempo asistiendo a un bar que en la actualidad ya no permanece en la ciudad:

En segundo de prepa me hice muy amigo de un chico que como que su momento tenía un crush con él y me empezó a llevar a los lugares de encuentro que en esa época existían. Había varios cafés y antros gay, yo no iba a los antros, solo frecuentaba un antro que se llamaba el *Schmetterling*, que estaba paralelo al Office Depot de Plaza Dorada. Fue increíble llegar a estos lugares, era una sorpresa para mí en esa edad que hubiera un lugar donde los hombres se podían besar con hombres. Digo, no lo pensé en su momento, pero ahora que lo pienso me fascinó tener espacios donde podías ser tú y posteriormente empecé a acudir a todos los lugares gay que me contaban (Toñis, comunicación personal, 2021).

A raíz de esta primera vez, Toñis recurría con mucha frecuencia durante su época de bachillerato a este bar, incluso con amigos heterosexuales- dado lo barato de la cerveza-, sin embargo, dejó de asistir a este espacio por un altercado que tuvo con quien él repara como su primer pareja. Desanudaré esta historia más adelante.

A diferencia de Mike, a Toñis le gusta acudir tanto a bares como a antros, no sólo por la convivencia, sino porque tiene un gusto por bailar, o como el diría, por “perrear hasta el suelo”, siendo una práctica que disfruta mucho y frente a la cual no le atañe que la vean bailando, incluso a su edad, rompiendo de esta forma con la idea de que a estos espacios se acude con el único propósito de encontrar a otro con el cuál tener una relación sexual o íntima. La posibilidad de Toñis de poder bailar libremente, sin importar lo que suceda a su alrededor,

puede moverse en dos líneas: la del gusto propio y la del ligue discreto. ¿Qué sucede con Toñis al momento de perrear? ¿Con quién perrear o frente a quiénes?

En los espacios del bar o del antro, Toñis no descarta la posibilidad de ligar:

La verdad no soy como las jotas lanzadas que se van por todo lo que encuentran. Yo me la pasó viendo mucho a los chavos, pero yo siempre soy muy penoso, bueno, más bien soy muy mustia mas que penoso, jajaja. Entonces, yo nunca empiezo las conversaciones a menos que se acerquen a mí o me hablen a mí. (Toñis, comunicación personal, 2021).

Aquí Toñis da a entrever algunas de las estrategias de ligue que utiliza en estos espacios, la cual consiste principalmente en adoptar una postura neutral, donde él no inicie el contacto con alguien, sino que espere que se dirijan a él, bajo la apariencia de mostrarse como un sujeto penoso o de pocas palabras, aunque esta idea de ligar en los espacios no significa coquetear con gran parte de los presentes, sino en cierto sentido, da luz a una especie de ejercicio de selección para saber con quién iniciar las miradas esperando caiga en su actitud tímida. Este ejercicio se convierte en cierta medida en un salvavidas frente a situaciones complicadas, prefiriendo no adentrarse a un ligue en el cuál pueda ser rechazado, por diferentes razones, y comprobando que quién se acerque a él, está interesado en cómo es.

Quisiera resaltar la actitud que toma frente a esta idea de ligar con todo el que uno se encuentre, misma rechaza categóricamente. Logro conectar desde diferentes frentes, primero, con la educación religiosa que recibió a lo largo de su vida adolescente, con la cual, a pesar de no estar de acuerdo, mantiene todavía inconscientemente y, segundo, con un neoconservadurismo impregnado que pacta cómo se debe vivir la sexualidad en general, y la sexualidad homosexual en particular. Estas frases se enfrascan en un marco de apreciación moral sobre cómo se dan las dinámicas entre varones del mismo sexo.

Con respecto del género, en Toñis también la masculinidad se posiciona como un espectro en su vida dado su educación, en la cual se le inculcó esos valores tradicionales sobre el ser hombre, pero también por la búsqueda de la masculinidad en su pareja, todo ello cortocircuitado por su expresión femenina en la vida diaria

Creo que en general voy más hacia lo femenino, en específico en el lenguaje, digo no tengo ningún problema en referirme a mí mismo desde el femenino, mi voz, bueno, es obvio, tengo voz súper aguda, tener ciertos amaneramientos que son parte de mi personalidad incluso. Aunque hay cosas del género que si tengo todavía muy normados, más la construcción de la pareja, o más bien de los hombres heterosexuales que me parecen atractivos y que sigo prefiriendo, esto como de seguir prefiriendo hombres masculinos, con cierto tipo de cuerpo, con cierto tipo de voz, una cosa así. (Toñis, comunicación personal, 2021)

La actuación de género, que tiende hacia lo femenino en el caso de Toñis, está marcado por una serie de elementos que él encuentra en sí y que lo alejan de lo representativamente masculino, como son la voz o los amaneramientos, los cuáles se han encarnado tanto en él que ya los percibe como un distintivo clave de su forma de presentarse ante los otros. En este sentido, la masculinidad femenina de Toñis, si es que puede ser pertinente el término de Halberstam, donde hay una fusión del género asignado para cierto sector plasmado en el cuerpo del otro, dando hombres feminizados que rompen con las categorías de género establecidas. La diferencia con chicos como Mike o como veremos más adelante con Arthur y Pancho, es que el tema de la inserción femenina, la cual de nuevo no se revelan sus límites, no se queda solo en la cubierta o en el lenguaje, sino que se materializa en sus actos constantes.

Esta masculinidad feminizada no resulta un conflicto para Toñis, aun cuando en su ser conviven todavía las enseñanzas de una masculinidad tradicional, misma que él encuentra en ciertos nodos de su vida como la expresión emocional, rescatando de esta forma una idea de Butler (2004) de que el género siempre está haciéndose relacionamente aunque sea en el espectro de lo imaginario. ¿De qué depende esta aparente persistencia de la masculinidad hegemónica en su vida? Vemos igualmente esos vestigios de una masculinidad promovida por la cultura homonormativa en el tipo de varones que le interesan para entablar algún contacto, los cuáles tocan este perfil de actuación, no teniendo con estos chicos la misma flexibilidad en cuestión de género que podría tener consigo mismo.

Otra experiencia diferente es la de Arthur. En su caso a él no le gusta ni ir a bares ni ir a antros, socializando de mayor manera en el entorno digital o por medio de terceros conocidos que le presentan a alguien o lo acercan con alguien que, dada su personalidad, ellos saben le puede interesar.

La verdad es que ir a bares o antros nunca me gustó. Se me hacía muy caro, se me hacía muy ruidoso, se me hacía una pérdida de tiempo y hasta aburrido. Entonces, incluso desde adolescente, que es más o menos la época donde todo el mundo iba al antro, pues no me gustaba, nunca me gustó. Si no iba, pues mucho menos intentaba socializar en estos lugares (Arthur, comunicación personal, 2021).

Su negativa a acudir a estos lugares, viene de que a su parecer, le resultan aburridos y una pérdida de tiempo, lo que me recuerda una de las primeras cosas que me dijo Arthur durante nuestros primeros encuentros, donde se describía como un sujeto que “no es fácil”, en el sentido de que tiene un humor ácido y mantiene comentarios muchas veces afilados que no empatan con todas las personas; sin embargo, su primera pareja al igual que con Toñis, fue en estos espacios cuando unas amigas lo llevaron a sus 22 años a bailar a Garotos.

Creo que es más fácil para mí ligar vía web, porque al final del día por Internet siempre puedes ser quien tú quieres ser, puedes modificar tu personalidad para quien tú quieres que sea. En cambio, en persona pues no sabes que decir, puedes decir algo y no saber cómo arreglarlo. Por ejemplo, mmm, pues nada, de repente estaba hablando con un chico que me gustaba, decía cualquier cosa y una vocecita en mi mente decía “por qué dijiste eso, idiota”. Creo que por eso, es mucho más fácil ligar por web que en persona, definitivamente. (Arthur, comunicación personal, 2021)

El campo de lo digital, haciendo memoria, brinda una cierta seguridad a Arthur de poder ser otra persona completamente diferente dada la ausencia de presencia física, teniendo la posibilidad de ser más espontáneo o encantador en este aparente anonimato en línea. Uno de los problemas que él tiene al momento de pasar de esta práctica al entorno cara a cara es que muchas veces no sabe qué decir o cómo arreglar alguna situación incómoda. Esto me lleva a especular qué tan importante es para Arthur tener la situación de ligue calculada, frente a un miedo de decir algo equivocado- entiéndase esto como algo que no agrada o guste al otro- que pueda frenar la posibilidad de algo más, mismo que puede evitarse en lo digital donde él departe con quien sabe que le gusta su corporalidad, y su forma de ser, de antemano.

En cuanto al género, Arthur le da un énfasis a la masculinidad desde lo comportamental, situando una masculinidad en diferentes contextos

No sé si pueda definirte bien eso, simplemente es la actitud, masculina generalmente, que tengo de manera diaria, mi postura, mi voz, la entonación que tengo al pronunciar y, sí me doy cuenta que dependiendo de la persona con la que esté, puede cambiar. En el ambiente profesional trato de ser, este, ahora sí que más serio, cuando estoy con mis amigos que son gays, pues sí puedo soltarme y ser más femenino o, cuando estoy con mi novio, puedo ser lo que yo quiera y no me importa, él me conoce todo; cuando estoy con mi familia, es un poco más relajada, pero aun así no entra tanto en esta actitud de feminidad (Arthur, comunicación personal, 2021).

En el testimonio de Arthur, estos rasgos corporales, propios de una masculinidad tradicional, adopta un carácter situacional basado en los diferentes encuentros que mantiene con los otros. Sobre esto, List (2004) pormenoriza que la masculinidad no es algo intrínseco en los individuos, sino que tiene un carácter relacional, a saber, “pasan por el ámbito de la interacción social y por tanto del reconocimiento que el entorno mismo hace del sujeto” (p. 106). Algo a resaltar es cómo en ciertos entornos como el trabajo y la familia, donde no puede hablar libremente de su sexualidad (únicamente ha esclarecido explícitamente sobre su sexualidad con su familia nuclear, su papá, mamá y hermana), la expresión de la sexualidad se vuelve necesaria y fundamental como arista del clóset estratégico en el cuál vive, mientras que con la pareja o amistades sexodiversas puede soltarse y ser más femenino, lo que sea que esto represente para él. ¿Qué es lo femenino para Arthur bajo este criterio?

Es necesario retomar cómo en su descripción, tanto en redes como presencialmente, ensalza la identidad osa, lo masculino toma un registro importante. En ese sentido hay una distinción entre verse masculino desde lo oso y sentirse masculino, frente a lo cual Arthur puede tomar mayor flexibilidad con la incorporación de atributos que él considera femeninos, sin que esto rompa completamente con un ser hombre cisgénero.

Alguien que acude poco a estos sitios de socialización es Pancho, quien en su mayoría va a acompañado de amigos que saben de su sexualidad y frente a los cuales no tiene que guardar las apariencias. Rescato del mismo modo una experiencia donde tuvo una

oportunidad de ligue, pero tuvo que rechazarla debido a que estaba con compañeras heterosexuales de su carrera que no sabían de su sexualidad.

Pues, emmm, o sea, yo a veces iba al antro con mis amigas de la licenciatura, aunque se supone que no saben que soy gay, pero bueno, no sé la verdad porque nunca lo sospecharon. Bueno, hubo una vez en la que yo vi a un chico en otra mesa, me gustó, me lo quedé viendo un rato, él se me quedó viendo un rato y se acercó a saludarme. En sí, fue como de “qué onda, cómo estás”, y le dije “no, pues aquí con mis amigas” y ya. No pasó nada más allá. Supongo que yo no estaba tan cómodo porque venía con ellas y ellas no sabían que era gay. (Pancho, comunicación personal, 2020).

Inclusive dentro del antro a mí me resulta más fácil abrir la aplicación de Grindr para ver quién está más disponible. Una vez sí conocí a un chico a través de Grindr en el antro, o sea, no hicimos nada más que tomar unas cubas y besarnos en el antro, pero con excepción de eso, pues nada, casi no tengo suerte. (Pancho, comunicación personal, 2020).

En cuanto al ligue, Pancho reporta dos acepciones interesantes. Por un lado, el uso de aplicaciones como complemento de los espacios de socialización, en otros términos, una vez que se encuentra en antros, incluso antros gay, entra en las apps para realizar el mismo ejercicio que ya había descrito de contacto con los usuarios en las apps (este es hacer un barrido de los intereses de los otros para saber con quién poder sí y con quién no charlar). Esto le ha servido a Pancho para tener mayor seguridad de con quién acercarse en el antro y poder ligar más fácil, aparentemente.

Esta estrategia trae la discusión sobre cómo las líneas entre lo real y lo digital son tan porosas que hacer una distinción de la socialización en estos espacios resulta casi arbitraria, ya que como vemos en este caso, muchas veces se mezclan estos medios con el fin de asegurar un encuentro. ¿Qué implicaciones tiene recurrir a aplicaciones para ligar en entornos físicos? ¿Cuál es la razón para que lo digital le brinde a Pancho una mayor seguridad para acercarse a los otros? ¿Qué pasaría si aún con el colchón de lo digital, la estrategia de ligue no fuera suficiente para el encuentro?

La otra acepción es la técnica de ligue que usa, la cual compagina con la mostrada por Mike o Toñis, donde hay una aparente pasividad al acto, donde el juego del ligue se mantiene en las miradas y la espera a que alguien pesque el mensaje para acercársele. Todo eso me lleva a reflexionar una vez más cuál es ese punto nodal que permite un ligue gordo. Pareciese que ser gordo y atreverse a dar el primer paso, es certeza de un freno con el otro, marginando sus ligues a la sala de espera de los espacios de socialización.

Por otro lado, al adentrarnos más en el tema del ligue, me comparte sus impresiones del porqué le resulta difícil acercarse más a los otros de manera “tradicional” cara a cara.

E: Y, ¿has recurrido a prácticas de ligue frente a frente?

P: [suspiro] Ay, a veces, pero no me funcionan.

E: ¿En qué sentido no funcionan?

P: Pues, no sé. Siempre me ha costado trabajo ligar frente a frente, porque, pues, en primera, intentar ligar en lugares públicos no es lo mismo para los heterosexuales que para los homosexuales. Yo no puedo acercarme a un chico y decirle que se ve bien, porque puedo recibir un insulto de su parte, porque yo no puedo identificar quién sí o quién no es gay. Entonces, por eso necesitaría estar como en un lugar exclusivamente para homosexuales y pues intentarlo ahí. He acudido a lugares así, antes iba a un antro que era gay, pero generalmente no ligaba, o sea, en persona a veces la comunidad homosexual puede llegar a ser, cómo decirlo, pues despectiva, no es tan fácil.

E: ¿En qué sentido no es tan fácil?

P: Ay, pues sí, casi siempre buscan que chicos guapos, musculosos, altos, mamados y pues yo no encajo en nada de eso. Entonces, al acercarme pues inmediatamente me ven feo o me ignoran y pues ahí acaba mi intento de ligue. (Pancho, comunicación personal, 2020)

Muchos elementos sobresalen aquí. Primero, la seguridad que busca de ligar en lugares exclusivamente para varones homosexuales bajo la amenaza de vivir fenómenos de homofobia que puedan ser violentos si trata de ligar en el espacio público. ¿Se puede saber, valga la pena la pregunta, si alguien es gay o no con sólo verlo en la calle? Esta idea de Pancho de querer saber la verdad sexual del sujeto, como indica Foucault (1996) se vuelve un control de la sexualidad, que hace de Pancho la necesidad de indagar si su interlocutor es gay para poder ligar o incluso abordar su sexualidad. Pero también, esto me deja pensando en si existen lugares óptimos para el ligue homosexual y como la vivencia del clóset en el

caso de Pancho lo lleva recluir la socialización homosexual a espacios “exclusivos” para varones gay, invisibilizando el potencial de formar otros enlaces con otros varones gay en otros espacios no destinados para ello.

Segundo, cómo él detecta en estos espacios de ámbito como cierto tipo de chicos, que él pinta como guapos, musculosos y más, lo ven de forma fea o lo ignoran cuando trata de acercarse a ellos, dando como resultado una contención rotunda a sus intenciones de ligar en estos lugares. Aparentemente, la idea de ligue, más que de sus habilidades, sean labia o encanto, depende de una exterioridad, frente a la cual él no puede hacer nada. En este punto, no sabemos qué es eso que hace que los otros lo vean despectivamente, más aún si rescatamos como en muchos momentos él lo es una doble condición de rechazo en su vida: la fealdad y la gordura. Sobre estos encuentros que experimenta Pancho, siguiendo a Núñez Noriega (2015) en las dinámicas entre varones se suscitan una serie de relaciones de poder las cuales no se quedan en formas de superioridad erótica, un privilegio corporal o expresiones verbales de rechazo, sino que como indica el autor en esas formas sutiles de lo que se considera deseable, atractivo o ligable, mismas que posibilitan o condicionan las capacidades de actuar de los sujetos en la reciprocidad.

El caso de Pancho va en la misma línea que Toñis sobre el género, ya que ambos, por un lado, mantenían en silencio su homosexualidad y, por el otro, porque crecieron en entornos familiares donde la homosexualidad era reprimida. Dicha educación, trajo a su vida una serie de mandatos sobre el deber ser de un hombre con los cuáles él se sentía poco identificado, ya que no podía encajar ni comportarse tal y como sus padres le decían tenía que hacerlo.

Yo como hombre, por así decirlo, por ejemplo, a mí si me gusta ver, bueno, ya soy un poco más abierto a expresar mis sentimientos, decir que no puedo hacer ciertas cosas o que necesito ayuda y así. Otro ejemplo es tan solo con el hecho de decir que a mí no me gusta el fútbol, porque es una de las cosas que siempre te ponen, bueno, de lo asfixiante, de que dicen que si eres hombre, te debe de gustar el fútbol, tomar cerveza y cosas de ese estilo que digo pues no. O, por ejemplo, también los tipos de colores que tiene que usar un hombre, entonces, en mi caso sí trato de ser un poco más abierto sobre lo que me sucede, cosas así, y aceptar a la gente que tal vez no compartimos ideas, tener diálogo. En mi caso, si me gusta usar ropa que también es, o sea, no ropa como de mujer, pero ropa como con colores claros o afeminados, tipo rosa, y otras cositas así (Pancho, comunicación personal, 2020).

Aquí rescato una idea presente también con Arthur y con Mike, que es esa incorporación intencionada de lo femenino en su haber. Ya sea en la forma de apodarse con los amigos, en la ropa, en el uso de los objetos hay ciertos toques de lo que ellos entienden por femenino o de mujer que incorporan para romper los mandatos de lo masculino que han aprendido en su vida. El proceso para esto ha sido largo, la mayor parte tiene que ver con acercamientos a las nuevas masculinidades durante su formación universitaria, sin embargo, la fuerza que en verdad tiene esta deconstrucción, por llamarla de cierta forma, para desmontar la masculinidad aprendida no es del todo clara. ¿Qué tanto usar colores claros rompe la masculinidad hegemónica?

Me gustaría salvar otro testimonio de Pancho para tocar un tema que me resulta interesante en este apartado de las relaciones con otros varones homosexuales: la discreción.

Sí he conocido otros hombres homosexuales, yo a veces, que en la mayoría de los casos son estos chicos que se consideran discretos; entonces, pues no son nada afeminados y siempre tratan de no mantener mucho contacto cuando estamos en un lugar público, porque eso se puede malinterpretar. Yo creo que para mí no es tan importante qué tan masculino pueda ser, mientras me sienta a gusto. (Pancho, comunicación personal, 2021).

La idea de discreción en este sentido viene enlazada con muchos ejes. Primero, la eliminación, por no decir rechazo, a toda actitud femenina o afeminada que pueda mostrar o tenerse frente. Actuar concertadamente con el género, como diría Butler, en esta idea de la discreción se vuelve un ejercicio de plumofobia evidente que aleja toda duda de la sexualidad del sujeto que la efectúa. Segundo, todo alejamiento, principalmente a plena vista, de todo contacto con otros varones, más con varones que no tengan una heterosexualidad autenticada socialmente, para evitar sospechas sobre la integridad del sujeto, volviendo a la sexualidad un elemento de riesgo. ¿En qué sitios Pancho ha recurrido a esta política de la discreción y en cuáles no? ¿De qué formas la masculinidad discreta se vuelve la carta de presentación para la vivencia del closet?

b. Lugares de encuentro sexual

El segundo elemento de los espacios gay son los lugares de encuentro sexual. Para estos, Bobadilla (2017) encuentra una tipología que denomina LUPIS (lugares públicos de encuentro sexual), los cuales son vapores o saunas, los cines porno y las cabinas con cuarto oscuro. No obstante, y como bien indica el autor, estos se extienden a otros espacios públicos como baños de establecimientos, parques, lugares abandonados y más donde el *cruising* callejero se hace presente. “cualquier lugar enmarcado en una lógica connotativa de privacidad, clandestinidad y/o anonimato, puede llegar a convertirse, eventualmente, sujeto de apropiación [...] entre los que destacan principalmente geografías en las que la diversidad sexual manifiesta condiciones de rechazo y exclusión al no encontrar aceptación o legalidad para su ejercicio” (p.45).

Damián (2021) sugiere dos puntos importantes para entender la forma en que las prácticas sexuales se llevan a cabo en determinados espacios del entramado urbano. La primera, pensar que estos sitios no están exentos de la presencia de normas y políticas eróticas en su constitución y función de consumo. “Los diseños de los espacios públicos y privados, de los trazados urbanos, residenciales e institucionales no son inocuos porque responden a lógicas utilitarias de reproducción de los códigos vigentes en contextos determinados, hay una función política en su diseño y uso. Sexualidad, política y espacios forman una plataforma común para los procesos sociales en los territorios urbanos” (p. 4)

Segundo, que los lugares de encuentro, como una muestra del campo sexual homosexual, se vuelven espacios de concomitancia para la distribución de los cuerpos, el uso de los placeres y los procesos de subjetivación erótica, mismos que también tienen sus propios códigos y articulaciones en la dinámica entre varones. “Las producciones subjetivas y prácticas de la sexualidad acontecen en lugares que forman parte de las arquitecturas políticas del placer y el deseo. Para que los procesos subjetivos de la sexualidad sucedan se requieren topos particulares, la generación de economías del placer y los enclaves de producción del deseo en los trazados urbanos” (p. 8-9).

El primero en contarme su experiencia en estos espacios es Gerard, quien acude principalmente a saunas o cines, principalmente el Teresa o las Termas⁶⁰ aunque en ocasiones realiza el *cruising* callejero. Su recurrencia en estas prácticas inicia con su llegada a la ciudad

⁶⁰ Las Termas, un sauna gay, y el Teresa, una sala de cine pornográfico, son dos espacios sumamente populares para el sexo entre varones en la ciudad de Puebla.

de Puebla, donde su amigo lo comenzó a introducir en todos estos espacios de encuentro. En estos, el juego del cuerpo acarrea un papel primordial para Gerard, ya que el estado de este es determinante no solo para la cantidad de parejas que pueda ligar, sino también para tomar la decisión de siquiera acudir al mismo.

En las Termas yo si me veo y digo “puta, estoy bien panzoncito en estos días”, “híjole, se me hace que no voy a pescar a muchos”. Voy con mi mejor amigo y luego me dice “vamos a las Termas, wey” y yo le digo “no, wey. Estoy bien gordo ahorita. Déjame que baje de peso un poquito y ya vamos”. Efectivamente, yo entiendo que un mejor cuerpo va a ser ese vehículo que me va a permitir más encuentros con quien considere más atractivo o con quien yo quiera. Si voy a ir en temporadas en que no tenga tanta panza, pues me va a ir mejor (Gerard, comunicación personal, 2020)

Por eso prefiero los lugares de encuentro, porque ahí estás ya sin filtros previos, o sea, por ejemplo a mí las Termas me gustan pues porque estás desnudo, no hay nada que ocultar. Entonces, pues el que se anima, es porque se anima a comprar el coche, es porque está viendo cómo está el coche. O me gusta el cine, el Teresa, porque está todo oscuro. Eso me ayuda a mí como a sentirme cómodo precisamente con mi corporalidad, a diferencia de hacer citas, porque siempre está atravesado como esa sensación que voy a desilusionar al otro (Gerard, comunicación personal, 2020)

Acá podemos apreciar un poco las diferentes configuraciones de estos espacios. Por un lado, en las Termas, donde la exposición visual plena del cuerpo es el *modus operandi* para el acto sexual, resulta comprensible la preocupación que tiene Gerard en el estado de su cuerpo, más específicamente en el estado de su cuerpo desnudo que será apreciado por los otros, más aún si pensamos en cómo para Gerard la idea de un cuerpo con cierta musculatura resultó durante gran parte de su vida su mayor atractivo frente a los otros. Al mismo tiempo, el desnudo favorece la eliminación de todo tipo de filtros acerca de la apariencia de uno mismo, la cual no está presente en el caso de los entornos digitales, donde la pregunta por el cuerpo y su revelación siempre se hace presente. Como indica Gerard, en el espacio de las Termas el juego de las miradas es clave para el acercamiento de los cuerpos y en su caso, para lograr captar, pero este no es un ejercicio unidireccional, es decir, no basta con que el otro se

convenza de lo que ve, sino que uno como asistente también pone de su parte para dar la mejor versión de sí. Si no se lleva un buen cuerpo, nadie se fijará en ti.

Este tema del cuerpo también da pauta a rechazos y comentarios penosos sobre el cuerpo del otro en estos espacios

Alguna vez en las Termas, un idiota sí me lo dijo así, y hasta ahorita me sigue el coraje, estoy hablando que tiene como 8 años, y sí me lo dijo así de” pues tienes bonito cuerpo, nada más que bajas la panza” (Gerard, comunicación personal, 2020)

Si bien todos los cuerpos son aceptados en estos espacios, ciertos cuerpos impropios, como los gordos, para las lógicas del placer homosexual incomodan en estos espacios. Este comentario que recibió Gerard revive el hecho de que entre mejor te presentes en los sitios del placer, mejor aceptación puedes encontrar frente a los otros. Uno no puede simplemente llegar a un espacio tal como es, se necesita moldear un cuerpo que sea objeto de deseo para los otros.

La dinámica cambia del otro lado de la moneda en los cines donde el tema de la oscuridad no solo brinda una mayor seguridad sobre el cuerpo, ya que la mirada esta cancelada, sino que también abre un entorno de fantasías por ir descubriendo al otro, al tocar sus cuerpos y sus texturas. ¿Qué tanto la oscuridad permite poder tener encuentro con otros sin importar su condición corporal? ¿Cómo cambian las estrategias del ligue en la oscuridad del cine? En este sentido, pareciera que aunque ambos espacios están destinados para el encuentro sexual de varones homosexuales, el acceso al sexo cambia y los marcos que delimitan los encuentros también.

El entorno del sauna, al ser más visual, permite una mayor inquisición del cuerpo, así como una respuesta emocional conjunta de desilusionar e incomodar con el cuerpo gordo desnudo, mientras que el cine, donde el tacto cobra fuerza, las formas del cuerpo pueden pasar desapercibidos frente al juego del anonimato y el descubrimiento del placer del otro.

El tipo de sujetos que se buscan en estos entornos es otra pieza clave para la dinámica sexual. Para Gerard al respecto, no hay una clase fija, salvo el caso de los *twink* que no lo excitan, sino que él se basa en diferentes focos corporales que le atraigan. También es importante decir cómo a pesar de que busca sexo en estos espacios, no cierra la posibilidad de que con los sujetos con los que interactúa ahí se llegue a dar algo más, aunque en la gran

mayoría de los casos no se atreve a dar el paso para seguir el contacto después del acto sexual⁶¹.

Mira, te voy a decir una cosa, a veces me lo toman a mal, pero, emm, cómo te puedo decir, eh, a mí me gusta enamorarme de gente que me excita. Puede ser una parte del cuerpo, sí, estoy hablando incluso de genitales, nalgas, piernas, brazos, o sea, sí hay una excitación, yo empiezo como a generar un sentimiento hacia la persona. Sé que no debería estar separado, o más bien dicho, sé que no debería pensarlo como separado, pero, con eso me refiero de que morenos, güeros, altos, delgados, bueno, eso, fíjate que muy, muy delgados no es como que una corporeidad que a mí me excite; entonces es como difícil que yo me emocione con alguien que sea muy delgado, no me causa erotismo, eso. Una vez un tipo me dijo que era yo ambulancia, porque levantaba yo cualquier cosa, o sea, fue un insulto, pero no estaba tan alejado de la realidad. A mí no me llama la atención un protocolo especial de hombre, por ejemplo, podrían decir que porque hago pesas me gustan solo los mamados y sí, aunque, también me gustan los gorditos, los que tienen el pene gordo, los que tienen las mejillas grandes. También me excitan los que tienen labios gruesos y besan rico, o sea, no hay un prototipo del cuerpo, ni de la edad, ni el color de la piel, ni la estatura, ni el olor que yo pueda, tener como un estándar, ¿no?, eso.

Únicamente me gustaría anotar aquí como él tiene una mayor apertura y gusto por diferentes tipos de corporalidades en los otros, sin embargo, el juicio hacia su propia corporalidad y la búsqueda a llevarla hacia un tipo musculoso y masculino determinado es recurrente en su historia sexoafectiva. ¿Por qué razón eso que le gusta del cuerpo de los otros no le puede gustar de su cuerpo propio?

Otra práctica a la que recurre Gerard es el cruising, la cual se lleva a cabo de diferentes maneras, (1) ya sea como el inicio del cortejo para trasladarse a otro espacio privado, como un hotel o un departamento, donde se pueda llevar el acto sexual, (2) como plataforma para llevar a cabo sexo oral en espacios públicos como parques o servicios sanitarios, (3) o como intermediario entre un flirteo digital inicial donde todavía no se sabe quién es la persona (contactar por chats, para verse en un espacio público, que los llevara a su vez al sitio del

⁶¹ Teutle (2015) cita que “la sexualidad en el baño y entre los hombres , es fugaz y se desarrolla bajo ciertos papeles y roles, así como formas muy distintivas, dependiendo de los sujetos que las ejerzan, dependiendo de cómo ellos mismos y los otros las interpelen” (p. 134).

sexo). Lo que quisiera rescatar aquí es esa táctica de acercamiento, que Gerard tiene previa a las al convencimiento del otro para el acto sexual, esto es, qué es eso que realiza para saber que, quien le gusta, primeramente es gay y, en segunda, tiene un interés en él.

Tú veías a una persona a una cuadra, lo seguías viendo cuando ibas aproximándote y si cuando ya ibas a unos metros de distancia o menos las miradas se continuaban manteniendo entre ambos, bueno ahí estaba el indicio de que le habías gustado y que era algo mutuo. Ya si se cruzaban, pasaban de largo y se volteaban a ver, pues se reafirmaba el gusto y ya te acercabas a la persona y hablabas. Yo no sé si eso funciona todavía, yo he notado que ese interés mostrado por el contacto visual ya no lo veo. (Gerard, comunicación personal, 2020)

Dos cosas aquí, la primera que el juego de las miradas no es exclusivo de los sitios de encuentro o de los espacios de socialización, sino que la mirada se vuelve vector para conectar a los sujetos gay en la calle, al grado de configurar reglas a las cuales los sujetos pueden recurrir para la práctica de la sexualidad. La mirada no solo sirve para enjuiciar los cuerpos, sino también para dar a entender a los otros que se tiene un interés. Me parece interesante cómo el cruising de la mirada, cambia desde la perspectiva de Gerard, a un cruising de las aplicaciones, donde la visibilidad persiste, pero todos estos rituales de cortejo se simplifican a la lectura de un estado de perfil. La pregunta, necesaria, es si solo el apoyo de las aplicaciones se da en el entorno de la calle, y también en los antros como lo vimos con Pancho, o si resulta también pertinente su uso en las saunas y las cabinas.

Alguien que nos abre el panorama de los sitios de encuentro es Mike, quien acude principalmente a las cabinas que se encuentran detrás del Museo Amparo en la zona céntrica de Puebla, como último recurso para tener sexo. En él la dinámica del cuerpo también es importante.

Pues yo voy más a las cabinas del cuerpo, las del amparo, y lo prefiero porque, a pesar de ser un espacio donde no se tiene mucha ropa, me siento menos intimidado que en el desnudo de las Termas. En las cabinas casi siempre entro por con ropa interior, camiseta y calzón, y navego a ver si puedo acercarme a mamársela alguien o si alguien le gustan mis nalgas para algo más. La verdad voy poco, y no porque no tenga tiempo, sino porque lo veo como último

recurso cuando falla las aplicaciones o los chats y tengo muchas ganas de coger. (Mike, comunicación personal, 2021)

En su caso, trata de cumplir los requisitos de la exhibición del cuerpo de forma que pueda sentirse cómodo sin necesariamente mostrarse completamente en su desnudez. Si bien el entorno de las cabinas no es de una oscuridad completa como en los cines o cuartos oscuros, el cuerpo es tocado en estos espacios por una luz tenue que abre un halo de misticismo sobre este mismo. No obstante, me resulta interesante pensar qué tanto en realidad, pensando en el cuerpo expuesto, este está más matizado en las cabinas que en las saunas. ¿En realidad solo usar ropa interior cubre en algo el cuerpo en un espacio para el sexo homosexual o qué trata de ocultar con las prendas? ¿Qué tanto el peso de la gordura es tal que estar desnudo frente a otros cuerpos homosexuales se vuelve dificultoso?

Me pregunto también si su renuencia a estos vapores se debe a experiencias de rechazo o discriminación que tuvo en estos espacios, mismas que le hicieron evitar estos sitios para no repetir ciertas situaciones enfadosas o, simplemente, sentirse más seguro que en las cabinas nadie podrá verlo nítidamente en su piel.

El testimonio de Mike me lleva a esta idea de la movilidad en los espacios y qué tanto vagabundear en busca de cuerpos con los cuales compaginar, se vuelve también una estrategia de ligue, donde quedarse sentado o sin actuar reduce la posibilidad de encontrar el sexo. Navegar por el espacio afianza que todos los usuarios contemplan el propio cuerpo, lo escaneen o sigan con la mirada, algo que aparentemente no le gustaba, buscando entradas para poder tener sexo con los otros.

En cuanto al tipo de sujetos con los que interactúa, interpreta al igual de Gerard una apertura frente a todo tipo de chicos, está con el que puede prácticamente, como diría él mismo, sin embargo, reconoce una preferencia homonormativa por chicos con corporalidades delgadas, que le atraen más o que consume más en la pornografía.

Pues me gustan todos los cuerpos, aunque debo admitir que casi me no me acerco a chicos gorditos, sé que es algo paradójico yo siendo gordito y no queriendo a los gorditos, pero pues como siempre el cuerpo jala. Al final del día estás con quien se pueda estar y ya. (Mike, comunicación personal, 2021)

Alguien que también acude a saunas solamente por sexo es Arthur, para quien mirar por completo el cuerpo el otro es importante.

Creo que prefiero el vapor, porque al final del día puedes ver a la persona completa, creo yo iba por todo el tema del voyerismo-exhibicionismo, me gustaba mucho eso. Curiosamente, los cuartos oscuros no me gustan porque no puedo ver a la persona, igual las cabinas, me gusta ver a la persona. No era tan frecuente mi asistencia, si iba era una vez cada medio año, pero las veces que sí iba, afortunadamente sí tuve relaciones sexuales (Arthur, comunicación personal, 2021)

Parece importante descollar cómo en los lugares de encuentro, el acto coital no es la única práctica sexual presente en estos, sino que, como vemos con Arthur, el placer también proviene del acto de ver a otros y ser visto por los otros. ¿Existe una línea divisora entre el ver y ser visto y de qué depende? ¿Acaso el voyerismo/ exhibicionismo toma el lugar predominante en las prácticas que el realiza en estos espacios? Me parece curiosa el alegato que realiza de que las pocas veces que ha acudido a estos sitios afortunadamente había tener encuentros sexuales, con lo que podría inferir una especie de preconcepción y conocimiento previo de su parte (ya sea por experiencia propia o lo que ha escuchado de terceros cercanos) acerca del tipo de dinámicas que acontecen en estos lugares y del trato que se ejerce a los cuerpos no normativos en los mismos.

El tipo de parejas con los cuales está Arthur, se parece al de Gerard, en el sentido de no buscar cuerpos sumamente delgados, sin embargo, el atractivo físico él lo deposita en el rostro. Le Breton (2010) sobre este tema ilumina que “el rostro es un escenario donde el público [el otro] no debe percibir los defectos susceptibles de manchar la ilusión de la mirada [de la atracción]” (p. 225)⁶². Empero, Arthur no puede negar que la atracción de cierto tipo de cuerpos lo mueve por sobremanera, sin especificar si tiene alguna preferencia por alguna de estas.

A: Pues obviamente me excita mucho el físico de la persona, no lo voy a negar, pero algo que para mí es esencial es la cara, curiosamente. Tengo que encontrar tu cara atractiva porque

⁶² Los corchetes son propios

para mí, esteeee, el acto de besar, de ver a los ojos es esencial para el sexo. O sea, si te veo y no me gusta su cara pues no va a fluir bien el sexo. Es que para mí el cuerpo es secundario, digo, si está de la manera que me gusta, pues ¡órale, qué rico, qué padre!, pero honestamente, yo soy más de me tiene que gustar tu cara, para mí la cara es esencial.

E: ¿Cuál es esa manera que te gusta del cuerpo del otro?

A: Vaya, no twink. Me gusta lo que sea fornido, llenito, gordito, puede ser lampiño o peludo, puede ser fuerte, puede ser sin masa muscular, pero lo extremadamente delgado si digo ayñ.

Alguien que acude a casi todos los sitios es Pancho, quien va a vapores y cines por igual dependiendo de su tiempo y gusto en ese momento

Pues, a veces, no es muy común, voy a un vapor gay o a un cine porno, pero no es muy común que vaya. En el caso del cine, pues realmente es llegar y, dependiendo de quién esté, pues trato de ver si se da algo. Generalmente, me acerco donde veo que hay chicos solos y espero a ver si se convencen. En el caso del vapor, pues es más si veo a alguien y si le gusto, pues nos vamos a un lugar un poquito más privado. (Pancho, comunicación personal, 2020)

Rescato la estrategia de ver lo que se da con quienes estén en el lugar, la cual aplica en los diferentes espacios. Tratando de comprenderla mejor, el ligue en estos espacios depende en una primera instancia de hacer un escaneo de los sujetos que se encuentran en estos espacios y por medio del vagabundeo, acercarse a chicos solitarios con la esperanza de que estos accedan a tener algún encuentro con él. La forma en que liga se parece a la dinámica rememorada en los entornos digitales donde primero se cerciora de gustarle a alguien tal como es, donde lo corporal está incluido, antes de proponer el acto sexual; sin embargo, no informa si mostrarse desnudo en su gordura, le causa alguna incomodidad frente a los demás. Sobre el espacio donde se lleva el acto sexual, me resulta curioso esta aparente privacidad que busca para llevarlo a cabo, lo cual abre muchas interrogantes: ¿qué pasaría si un ajeno a la dinámica sexual observa su actuación o si solicita entrar en el acto?, ¿qué tan importante es la idea de privacidad para poder tener un acto sexual en estos lugares?

Sobre sus parejas sexuales, casi al igual que Mike, él se fija más en sujetos muy delgados, que cumplan también con los otros focos de observación corporal que tiene como los ojos y la cara. Se vuelve interesante cómo a pesar de que los chicos con los cuales está

gustan de su corporalidad, para él buscar este tipo de cuerpos no es tanto una posibilidad en estos espacios (no dejar en el tintero que en una conversación Pancho me comentó que a pesar que otros gustan de su cuerpo, a él no le gustaba ser gordo). Debo sumar también que el busca parejas, no solo en los sitios de encuentro, con las cuales pueda mantener el contacto sexual y, si no, tener una buena amistad o algo más.

Pues no diría que estoy abierto a cualquier cosa. Sinceramente, creo que no lo quería admitir pero si busco chicos tal vez delgados, un poquito, más bajitos que yo de estatura, con los rasgos más suaves, sabes. Lo que sería un twink, yo creo que hacia allá me enfoco más. Y de su cuerpo, emm, lo primero en que me fijo yo creo que la cara, jaja. No sé qué tenga, me gustan los ojos de las personas, que tengan los ojos como bonitos, grandes, no sé. Ya después me fijo en el cuerpo y todo eso del físico (Pancho, comunicación personal, 2021)

El último en ir a estos espacios, solo por sexo, es Toñis; quien acude con menor frecuencia a pesar de tener las Termas cerca de su casa. Él fue por primera vez con su mejor amigo en la Ciudad de México y relata una serie de aspectos moralizantes que de igual forma salieron ahí

La primera vez fui con mi mejor amigo a las cabinas y la verdad no quería entrar, me salió lo religiosa en ese momento, jaja. Fuimos a una sex shop en la zona rosa que se llama Erótica y ahí tienen cabinas, entonces, pues yo estaba ahí viendo que comprar y discretamente que entramos a las cabinas. No cogí, me fajé con un mudo, estaba muy tierno, jaja, bueno, con ese wey y con otro, pero nada más. En el cuarto oscuro, dentro de estas cabinas, ya estaba bien metida, dando cabeza, jaja, agarrando todo lo que podía bien puta. Viéndolo hoy diría que esas experiencias estuvieron bien, no fue lo que esperaba, o sea, sí me hubiera gustado otra cosa, terminar ahí toda ensartada, pero no siempre se puede.

El tema del cuerpo también está presente en la apariencia que tiene Toñis en estos lugares, por un lado, la aceptación de su propio cuerpo, indispensable para acudir a espacios de exposición corporal como los vapores. Vemos como en esos momentos donde tiene mayor conflicto con su cuerpo utiliza adjetivos despectivos para nombrarse a sí mismo, frente a esos momentos cuando tiene mayor confianza en él, donde se siente más sensual y confiado. ¿De qué depende estar de un lado o del otro? Algo que contribuye claramente es la

retroalimentación que los otros brindan de su cuerpo, no necesariamente explícito o verdad, durante el acto sexual. La aceptación que casi siempre ha encontrado ha sido pieza fundamental para encajar una seguridad personal, sin embargo, esta parece ser solo un granito en la constitución de esta seguridad que pasa por el plano de lo erótico.

No he ido a los vapores, pues creo que no se ha dado la oportunidad. Hay un vapor cerca de mi casa, pero como está tan cerca si me da algo de pedo ir, más que nada por los issues con mi cuerpo, hay días que me siento bien marrano y otros que me digo estoy bien rico, todo depende de mi sentimiento en esos momentos. Afortunadamente, cuando voy, nunca he notado como incomodidad o rechazo a mi cuerpo estoy con alguien y creo que eso me da cierta tranquilidad o confianza. (Toñis comunicación personal, 2021)

Con las parejas, ya habíamos tocado el gusto que tiene por montar relaciones intergeneracionales, aunque no impide que tenga encuentros sexuales con diferentes personas que logren saciar su deseo sexual. Lo que trato de aquilatar es cómo esos patrones de género y de cultura normativa homoerótica también tocan la selección de una pareja sexual, buscando en su caso sujetos que asemejen la ficción varonil encarnada de los actores porno de antaño.

Obviamente mayores que yo, obvio no un viejito, jajaja. Siempre digo que me encanta la típica imagen de actor porno de los ochenta, así todo señor, varonil, grandote, con una presencia que te derrite y si a eso le agregas tatuajes, pues mejor. (Toñis, comunicación personal, 2021)

c. Dinámicas sexoafectivas de pareja

Antes de cerrar el capítulo, me interesa comprender las dinámicas que tienen los sujetos gordos en la escena de la pareja. List (2005) vislumbra a la pareja como un sitio donde “se funda y se reproduce la afectividad y la intimidad del sujeto homosexual” (p.272). No obstante, como bien indica el autor, abordar la construcción de la pareja, y sus respectivas vicisitudes internas, nos lleva por una serie de problemáticas que se deben penetrar. Debo ilustrar antes de pasar a las experiencias de los varones que no todos ellos tienen una relación

de pareja actualmente, por lo que me dispongo a discurrir en aquellas que fueron tan significativas como para caracterizar su vida sexoafectiva.

Inicio con Gerard, quien en la actualidad no tiene pareja y que lleva ya varios años sin tener una pareja como tal. Al indagar qué busca en una relación:

G: Mira es algo que no me he detenido a pensar, porque de repente es un poco difícil para mí. En realidad, lo que yo busco es alguien que me quiera, que yo sea especial en su vida, que me valore. Vaya, busco a alguien con el que me sienta amado, eso.

E: ¿Has llegado a sentirte así con alguien?

G: No, jajaj. Creo que por ahí va la cosa, porque precisamente en todas estas relaciones que te digo no he considerado como formales, yo no me he sentido amado, la verdad. La primera de ellas fue con Manuel, en la universidad, un chico que conocí en la facultad, aunque él me dice que me quiso mucho, diría José que amar y querer no es lo mismo. Creo que en el caso de Manuel pues él me quiso, pero no me llegó a amar como yo me enamoré de él. Y lo mismo pasó con los demás. [...]

E: ¿Qué es lo que te lleva a pensar que no hubo ese amor de parte de tus parejas?

G: O sea, por ejemplo, qué te puedo decir, en primera, no me lo dicen. Nunca hubo una expresión verbal de decírmelo. Por otro lado, a lo mejor yo estoy mal ahí porque estoy viendo, o buscando, o tomando como parámetro, por ejemplo, la fidelidad. Por ejemplo, Manuel, Marco, principalmente ellos, eran muy, eh, insistentes en señalarme sus otros romances. Me hablan de con quién salían, a quién conocían, con quiénes estuvieron. Entonces, eso a mí me daba una seña de pensar que conmigo solo echaban desmadre, que ahí no iba a haber amor sino sexo, desmadre, reírnos juntos, camaradería, pero no iba a haber algo más. Para mí esos comentarios de hablarme de sus salidas con otros chicos, esa es como una señal que yo capto de que les caigo bien, de que cogemos rico, pero hasta ahí y que, por lo tanto, me iban a hablar de sus otras conquistas que tienen. (Gerard, comunicación personal, 2020)

El tema capital en el relato de Gerard gira alrededor del amor, de sentirse amado y la expresión de este dentro del seno de la pareja, sin embargo, no deja en claro qué es lo que el amor significa para él. La importancia que le asigna al amor, como ese elemento concluyente para saber si lo que tiene con otro chico en verdad es algo serio, profundo o no, se vuelve una búsqueda constante que también lo define a él como sujeto amoroso y de pareja.

Illouz (2012) examina que “el sentido de valor propio que proporcionan las relaciones amorosas en la modernidad reviste una importancia particular y muy marcada, porque en el individualismo contemporáneo lo que se encuentra en juego es la dificultad para establecer nuestro valor como personas” (p. 151). Esta añoranza de una pareja que cumpla con el requisito de la expresión amorosa, trae consigo para Gerard un sentimiento de vacío e insatisfacción al revivir como en sus diferentes cuadros de pareja nunca ha encontrado ese sentimiento. Al mismo tiempo, este sentimiento se encrudece al intuir cómo esos chicos, de los cuáles él se admitió enamorado en su momento, no muestran de la forma que espera – verbalmente- ese cariño. ¿Existe una única forma de expresar el amor a los otros? ¿Qué tan importante es verbalizar ese sentimiento con el otro? ¿La no expresión en palabras del amor demerita otras formas de mostrar el amor y el cariño? Como indica Esteban (2011) muchas de las concepciones que tenemos sobre el amor, producto de una cultura patriarcal y heterocentrada, sostiene determinados modelos no solo sobre la forma en que deben comportarse las parejas el uno con el otro, sino sus patrones comportamentales y de responsividad emocional.

Relacionando con lo anterior, la importancia de tener pareja es algo que también marca un quiebre para Gerard.

Mira, es que sabes que, a mí me pesa un poco eso, el que, quitando a Joseph, nadie se quiera aventar el tiro conmigo, o sea, eso a mí me pesa, me duele pues. Y me hace preguntarme sobre qué me hace falta, en qué estoy fallando, qué tengo mal. Eso me pesa. Trato de no clavarme y, aunque hago prácticamente lo que quiero, en ese sentido estoy bien no teniendo a nadie, pero sí me hubiera gustado haber tenido a alguien como pareja que me acompañara en esos momentos que fueron como muy difíciles. Ahí es donde yo digo “caray, creo que me sentiría mejor si hubiera habido alguien que me dijera que me ama”, y que además hubiera placer, confianza, intimidad a la vez (Gerard, comunicación personal, 2020)

A pesar de que reconoce que en el momento presente de su vida se encuentra bien sin pareja, la idealización romántica, y todo lo que esta conlleva tradicionalmente, trae una sensación de falta en Gerard, de que hay algo en él que no es suficiente como para conseguir que un chico pueda pasar el resto de su vida con él. Esteban (2011) completaría que “la configuración característica que favorece la idealización romántica ocurre bajo condiciones objetivas de

presión extrema, o bien ecológica o social, que hacen de la vida humana [amorosa] una experiencia marcada por la lucha [y la falta]⁶³” (p. 77)

Ante la pregunta de qué pasaba con el cuerpo en sus relaciones, Gerard declara que sus respectivas parejas nunca le hicieron comentarios sobre si su cuerpo engordaba, sin embargo, el cuerpo siempre estuvo latente, ya que había una preocupación por mantener un cuerpo que fuera deseable para el otro, todo ello debido a que un cuerpo atractivo era el enganche para el ejercicio de la sexualidad. En este sentido, vivir en pareja no era una excusa para que la atención sobre la forma en que se ve su propio cuerpo desaparezca.

A pesar de que Joseph nunca me dijo si me veía más gordito o algo así, para mí era muy importante el que yo tuviera buen cuerpo para él, pues el cuerpo siempre fue mi atractivo. Ellos siempre me decían, sobre todo Pancho, me decía que aunque subiera de peso estaba bonito. Joseph igual siempre me decía que tenía mi cuerpo bonito y tierno. Nunca me dijeron “qué puto asco, ya se te bajaron las nalgas, ya estás bien panzón, ya no me quiero meter conmigo”. Nunca me dijeron algo así, pero no podría decir, como dicen en la tele, que porque ya estoy con alguien, ya me vale madres el cuerpo porque así me quieren, no, seguía habiendo esa preocupación por verme atractivo para ellos (Gerard, comunicación personal, 2020)

El segundo en prosear de sus relaciones de pareja fue Pancho, quien solo ha tenido una pareja-la que conoció en una app de citas y que cumplía con muchos de los requisitos que él esperaba de un chico, principalmente el del cuerpo en ambos sentidos (el chico era muy delgado y le gustaban los chicos con cuerpos gordos como el de Pancho)- marcada por muchas complicaciones que van desde el miedo a al fracaso hasta el closet mismo.

En algún momento hace como hace cuatro años, más o menos. Yo la describiría como, mmm, tal vez, la relación adolescente que no pude tener en la secundaria. Sí, eso, así es como la describiría. El porqué la describo así es, bueno, pues durante mi etapa como estudiante, ya sea secundaria, preparatoria, e incluso en la universidad, pues siempre estuve pues dentro del closet. Actualmente sigo dentro del closet; sin embargo, tuvo que pasar mucho tiempo para que yo me aceptara, pudiera abrirme al mundo, por así decirlo, conocer gente y tener una

⁶³ Los corchetes son propios

relación. Este chico que yo tuve como novio, que técnicamente solo he tenido uno, fue durante la universidad, fue alrededor de cuatro o cinco meses, más o menos

E: ¿Cómo describirías el tiempo que estuvieron juntos ya en una relación?

P: Mmm, pues yo creo que, este, yo la describiría como muy padre, porque a pesar de que cuando empezamos a salir más pues eran épocas de exámenes, siempre tratábamos de vernos cada semana o de salir aunque sea a caminar a un lado. Yo creo que fue una experiencia padre, fue algo muy diferente a lo que yo tenía cuando salía con otras personas, porque cuando yo salía con otras personas, literalmente sólo era para ir, tener sexo y ya no nos volvíamos a ver, pero con este chico sí fue muy distinto, obviamente sí teníamos sexo, pero después de eso seguíamos ahí hablando, en cierto sentido también éramos amigos de cierta manera. Yo creo que eso hizo que fuera un poco más formal, el que las cosas no fueran tan rápidas o frías, o no se quedaran solo en lo sexual, sino que pudiéramos seguir juntos fuera de ese espacio (Pancho, comunicación personal, 2020)

Dos cosas a destacar. La primera cómo califica esa relación como la relación adolescente que nunca tipo, haciendo alusión a una serie de estereotipos difundidos mediáticamente sobre el amor homosexual, donde el despertar de la gaycidad radica desde la adolescencia con el hallazgo del amor y la consagración de la pareja. Me pregunto qué tanto pesa en su vida no haber podido tener una pareja en la adolescencia y más aún, si el interés por un amor romántico homosexual se basa en haber tenido contacto con otras parejas coetáneas a él que si lo tuvieron en la misma etapa. Ahmed (2015) complementarí que “el amor es crucial para la manera en que los individuos se alinean con colectivos mediante su identificación con un ideal, una alineación que depende de la existencia de otros que han fracasado en alcanzar ese idea” (p. 194).

El segundo punto es la diferencia que él encuentra con otros chicos con los cuales tuvo dinámicas íntimas. La idea de que la formalidad de una pareja está basada en que pudieran convivir en más ámbitos fuera del sexual, y de que esa convivencia fuera prolongada e íntima, da pauta para que la relación dé el siguiente paso, caso que encontró con su pareja, donde no se ciñeron únicamente al acto sexual

Profundizando ahora en las razones por las cuales la relación se dio por terminada, vemos como esa ansiedad a la separación, como denomina Fisher (2004) a ese sentimiento de que el ser amado se escapa sin que pueda evitarse nada, invadía completamente a Pancho

frente a un posible escenario donde un paso en falso diera por terminada la relación. ¿Qué podría salir tan mal para que la relación de Pancho pudiera acabarse en cualquier momento? Sin embargo, este miedo es solo la primera parte de los sentimientos que llevaron a la ruptura, la idea de no corresponder de la misma forma a ese sentimiento de su pareja, atemorizaba a Pancho, rompiendo con esas imágenes tradicionales donde el amor se vive paralelamente entre ellos.

La inexperiencia de Pancho en el tema de la pareja, así como el no poder expresar públicamente su amor a su pareja, fue solo el comienzo de una serie de dificultades que llevaron a la separación de los amantes. Marentes (2019) proclama que una de las mayores pruebas que tiene que pasar el amor gay es destrozarse el armario, esto es, “desafiar las discriminaciones que existen en las vinculaciones afectivas gay” (p. 222)

E: ¿Cuáles fueron las causas por las que terminó la relación?

P: Yo creo que, ya después de mucho pensarlo y eso, la razón principal por la cual yo terminé la relación, porque fui yo el que la terminé, fue por miedo. En ese momento no lo sabía, pero yo sentía que él ya se estaba enamorando de mí y yo la verdad no me sentía enamorado de él, pero la verdadera razón, o por lo menos la que yo considero la raíz del problema, es que tal vez yo tenía miedo de enamorarme de alguien. O sea, porque sí me gustaba físicamente, me gustaba sexualmente, me gustaba emocionalmente, entonces como que fue esa nueva experiencia que nunca había vivido, que me hizo mejor terminar con él. Esa fue la razón más que nada.

E: ¿En qué sentido miedo a enamorarte?

P: Pues sí, como te dije, era algo nuevo para mí y no sabía cómo actuar, no sabía qué esperar y la verdad no quería regarla y perder eso que estaba pasando por un error mío. La verdad fue ese típico miedo de primera relación que siempre acaba mal. (Pancho, comunicación personal, 2020).

Alguien más que me narra qué busca en una pareja es Toñis, para quien amor, cariño y protección van en constante comunión. Actualmente está con una pareja 6 años mayor que él, con la cual ya lleva aproximadamente 3 años.

Sentirme protegido de alguna manera, que me cuide, que evite ponerme en situaciones de riesgo, que me abrace, que me haga sentirme seguro. Sentirme protegido también a nivel

emocional, de no mentirme, no ocultarme cosas, que sea sincero, honesto; eso es protegerme, eso es pensar la relación como un lugar seguro. A mi actual pareja siempre le digo que en el momento en el que ya no quiera estar conmigo, para mí es más fácil. Ahora la cuestión para mí es que yo nunca me he pensado como ese dador de seguridad y cuando resulta que mi pareja también busca seguridad conmigo, ahí como que tuve un problema del cual no caí en cuenta hasta que iniciamos este proceso de terapia (Toñis, comunicación personal, 2021)

Vemos cómo la expresión emocional esperada por Toñis en una relación siempre es únicamente de un lado para el otro, donde su pareja, la cual adopta siempre el rol masculino, emulando a la ficción del amor heterosexual, es el que debería proteger y mimar a Toñis. No obstante, cuando su actual pareja comienza a necesitar la misma calidez emocional para él, es cuando comienzan a brotar las peleas entre ellos. Tomo otro testimonio para excavar en esto:

De mi pareja me gusta que me de cariño, que me abrace, no en demasía, en eso soy como un gato, pero hacerlo, dar esas demostraciones de cariño si digo hójole. Mi novio dice que parece tacañería de mi parte, yo me siento muy atacado cuando me dice eso, pero es que no es tacañería sino que hay algo tapado, que no fluye con estas demostraciones de cariño. No es que no lo quiera, pero me preocupo por el de otras formas (Toñis, comunicación personal, 2021).

El problema de la expresión emocional viene de algo que Toñis reconoce en su interior como tapado, como atascado. La intención de demostrar afecto existe, el querer mismo existe, pero al momento de llevarlo a la práctica hay algo que corta de tajo eso y lo inmoviliza. ¿Qué es esto que está tapado afectivamente en Toñis? Puedo deducir, recordando sus palabras en hojas anteriores, que la misma masculinidad hegemónica aprendida desde su infancia, de la cual trata siempre de alejarse, es parte del problema. Para Toñis, expresar emociones resulta complicado, ya que pocas veces los hombres parlamentan de ellas, a pesar de que en su familia nunca tuvo recriminaciones por llorar o expresar lo que sentía.

Regresando al testimonio de Toñis sobre lo que busca en una pareja, vemos como la protección también trae consigo una coraza frente a posibles quiebres emocionales en la pareja. La paranoia del abandono del otro, como bautiza Fisher al miedo a que en cualquier

momento el otro nos pueda dejar, esta simulado con Toñis con una honestidad exacerbada frente a los mismos emocionales. Pedirle a su pareja que le diga cuando ya no quiera estar con él, es un requisito que encuentra en su actual relación, sin embargo, no sabemos si esta elucubración también sea capaz de llevarla a cabo con su pareja, esto es, qué tanto pueda Toñis decir que ya no siente nada por el otro y decidir dejarlo, sabiendo los problemas que tiene actualmente en la pareja. ¿Por qué esperar a que su pareja tome el primer paso?

Es necesario ocuparse del problema de pareja que los llevó a terapia juntos, pero antes me gustaría poner sobre la mesa otros elementos sobre su relación. Como ya he anticipado, ellos se conocieron en la aplicación de ligue Hornet. Lo que en un inicio comenzó como algo meramente sexual, se volvió en un interés romántico ya que había muchas cosas en común (como que ambos fueran historiadores, o que él tuviera una admiración por todos los conocimientos de Toñis), pero también situaciones en contra, como que ambos vivan en ciudades diferentes (Puebla y Ciudad de México, respectivamente) y que Toñis no hubiera hablado en ese momento de su sexualidad con sus padres. El inicio de la relación de pareja, trajo consigo de igual forma una serie de transformaciones en la vida de Toñis, ya que decidió por primera vez salir del closet con su familia nuclear e integrarlo a las dinámicas internas, como son fiestas, viajes y otras actividades sociales. El punto focal de los obstáculos en la pareja fue la vida sexual:

Nunca tuvimos una vida sexual activísima, no era como con Carlos que veía yo fuegos artificiales, pero con Abraham no era lo mismo. Tiempo después, en un momento comencé a notar que la libido de su parte comenzó a bajar -me ha comentado que no es la primera vez que le sucede- y hemos tenido muchos problemas a raíz de eso, porque ya te he dicho que soy una persona muy sexual y la sexualidad es muy importante en una relación para mí y no poder tener sexo con él fue algo que me frustraba mucho en un inicio, porque me hacía sentir desconfianza, inseguridad. Todo ello nos llevó a tomar terapia de pareja, aparte de la que cada quien ya la traía en lo individual. Creo que probablemente no sea la relación de pareja con mayor satisfacción sexual que he tenido definitivamente, pero creo que hasta cierto punto, he hecho un poco las pases en ese punto, hemos llegado a consensos, a realizar otro tipo de prácticas, de exploraciones otras de vivir la sexualidad (Toñis, comunicación personal, 2021)

Para Toñis, la vida sexual en una pareja es primordial, sin embargo, como da a entender, esta sexualidad es sumamente coitocentrada. La ausencia de libido, que lleva como consecuencia a una privación de la penetración, daba mucho conflicto emocional, traducido en sentimientos de frustración, a Toñis ante la idea de que con su pareja no podía cumplir sus deseos sexuales, pero también ocasionaba una inestabilidad propia que tocaba fibras como la autoestima y la sensualidad corporal, al no poder despertar en su novio ese impulso sexual prolongado.

Me parece curioso cómo reconoce que desde un inicio la sexualidad con su actual pareja no fue tan memorable como lo ha sido con otros, sin poner de relieve cuáles son esas cosas que le hacen falta a la práctica sexual entre ambos. ¿De qué forma entiende Toñis una vida sexual activa? ¿Una vida sexual activa es sinónimo de satisfactoria? ¿Qué tenían las anteriores parejas que no tenía esta, si él cumple con todo lo que espera Toñis en un hombre? La llegada a la terapia de pareja, ante el miedo de la espada de Damocles que representaba la separación, trajo consigo una serie de cambios en la vida sexual de los mismos, el cuál pasa principalmente por la idea de que la penetración debe dejar de ser indispensable, pero también en la rigidez que tenían como pareja en cuestión de sus roles sexuales.

El último en este apartado es Arthur, quien vive en la actualidad después de llevar 7 años de novios. Al igual de Pancho y que Toñis, conoció a su pareja en Grindr, rompiendo su regla de separar el amor del sexo en sus encuentros casuales de las apps. Para Arthur, su relación actual fue fruto de los conocimientos que había adquirido de sus anteriores parejas, principalmente con la primera que fue muy escabrosa, dando como resultado que en un inicio fuera muy precavido para abrir su corazón y aventurarse a ir más allá. En la actualidad, la base de su relación son todas esas cosas que común que tienen juntos, así como la construcción de proyectos de vida en común, tales como casarse y tener su propio patrimonio (casa y otros bienes).

E: ¿Qué aprendiste de esa primera relación?

A: Eeem, aprendí que está bien tener cariño, pero no debes dejar que ese sea el factor que te lleve a decidir cosas. Ahora sí que no te dejas llevar mucho por el sentimiento, déjate guiar por la razón porque si no te puede ir muy mal. Aprendí que es preferible mejor tomarse un tiempo para conocer a alguien, antes de saltar de golpe a algo que no conoces con alguien que no conoces [...]

E: ¿Cuáles de estos aprendizajes mantienes a la fecha?

A: Tengo que decir que todos. En mi pareja actual tardé mucho dar el primer paso en decir que fuéramos novios o me tardé muchísimo en decirle te amo. Me acuerdo que en algún momento me dijo “vamos a vivir juntos” y yo le dije que no, porque siempre había vivido solo, pero creo que eso fue nada más una excusa porque la verdadera razón es que no quería tan fácil abrirme todavía a algo tan fuerte. Entonces, creo que sí se mantuvieron muchas de esas cosas conmigo.

[...]

E: ¿Cómo fue ese proceso de conocerse?

A: Pues, primero fue conocernos en persona, obviamente. Ayudó mucho que los dos teníamos muchos hobbies e intereses en común, como los videojuegos y RuPaul Drag Race, jajaj, y ya de ahí comenzamos a darnos cuenta de otras cosas como el sentido del humor, ciertos objetivos a futuro similares. [...] (Arthur, comunicación personal, 2021)

Acerca del tema del cuerpo en la relación, Arthur reflexiona que:

Curiosamente, las dos primeras parejas que tuve, era precisamente el cuerpo que a ellos les gustaba. No sé si era un poco de fetichización o simplemente una combinación de personalidad y cuerpo, pero nunca con ninguna de mis parejas ha habido un problema por mi apariencia física (Arthur, comunicación personal, 2021)

Las relaciones que ha podido congeniar Arthur se basan en que estos gustan del tipo de cuerpo que Toñis ha tenido a lo largo de su vida. La idea de que su cuerpo puede haber sido objeto de fetiche por sus parejas, lejos de atormentarlo, es algo que parece no importarle (llegando incluso a excitarlo ante la idea de despertar pasiones en otras personas), a pesar de la duda de si lo que vieron los otros en él fue el cuerpo u otros atributos de su personalidad. ¿Cuál es el problema en entonces con el tema del fetiche? ¿Importa, en el caso de los varones homosexuales gordos, la fetichización del cuerpo por los otros, como lo enuncian las teóricas feministas para las mujeres gordas?

Conclusión

En este capítulo fue posible entender cómo juega la relación cuerpo-sexualidad-afecto en los diferentes espacios de socialización – digital o presencial- donde se desenvuelve el sujeto gordo con otros varones homosexuales. En cada uno de estos contextos, visibilizar cómo el papel de las normas, así como las concepciones que se tienen acerca de lo gordo desde una mirada homonormativa que estipula un régimen corporal obligatorio que los varones homosexuales deben ostentar, generan diversas situaciones de atracción y rechazo que dejan a los sujetos gordos en una encrucijada emocional desbordante. Sin embargo, lejos de esa lectura enclasante que solo da dos alternativas para el placer gordo y sus peculiaridades (el de la insatisfacción o el fetiche), los sujetos logran encontrar momentos, espacios y personas con los que pueden expresar libremente su sexualidad sin los miramientos tradicionales de lo eróticamente regulador, tal como es el caso de Arthur con sus desnudos digitales, Mike con su sexcam o Toñis con sus cambios en el entendimiento de la sexualidad con sus parejas. Lo gordo de esta forma no tiene que estar siempre eróticamente destinado para algún otro, sino que estos cuerpos encuentran en distintas etapas de su vida un poder erótico personal en sus cuerpos que los llevan a tener una vida sexual más o menos plena. Si bien se han enfrentado a rechazos en este campo, este no representó para ellos un motivo de cerrazón para intentar socializar, ligar e incluso intimar con otros varones bajo diversas dinámicas que difieren en cada uno.

Lejos de intentar confrontar dos espacios- el digital y el “presencial” (no encuentro todavía una mejor forma de denominarlo), la intención de este capítulo es ver cómo en la dinámica gorda, y posiblemente en la dinámica gay si puedo pecar en generalizar, estos dos entornos se retroalimentan y entrecruzan, generando circuitos sociales del placer y del afecto que son distintos para todos. Lo digital se volvía preámbulo para lo presencial o lo presencial se volvía una forma de complementar las limitaciones que lo digital, en su geolocalización, impone a sus usuarios.

Dentro de los diferentes entornos que se analizaron, cuya distinción en gran medida se dio por cuestiones analíticas más que por cuestiones teóricas, la pareja fue un punto que englobó no solo las formas de reconocimiento del cuerpo, sus normas y los afectos de forma más latente. Si bien en los diferentes espacios la presencia de las normas y sus discursos

estuvo por demás latente no solo en las interacciones que se tenían con los otros, sino en la seguridad que estos tenían para dar el primer paso al contacto, con la pareja parecía que por un momento estas reglas quedaban de lado. El entorno de la pareja, se vuelve así una circunstancia para estos sujetos, un punto de inflexión que abre el camino del afecto, de la intimidad y el erotismo de formas que no siempre son puestas en juego en las relaciones del día con día, esto es, las relaciones de pareja se vuelven una forma de alianza frente a las normativas de lo corporalmente deseable y donde el apoyo ayuda a estos sujetos a sortear situaciones difíciles en sus vidas.

Un punto que me parece necesario rescatar es cómo estas políticas del deseo a las que ellos se enfrentan al momento de querer buscar alguien con quien tener encuentros sexuales, se ven reflejadas en los requisitos que piden para sus parejas sexuales, las cuales en su mayoría no caen en los mismos patrones corporales de gordura que ellos poseen. Pareciera paradójico cómo al ver lo tortuoso que resulta encontrar otros varones con los cuales intimar, ellos sigan buscando el modelo de delgadez en sus parejas.

Con todo esto en cuenta, comprender la sexualidad gorda no es una tarea fácil. Su panorama parece más que un mapa bien trazado, como una urdimbre rizomática de caminos que merecen irse desenmarañando a fin de no caer en simplificaciones en cuestión de la producción sociocultural y política del deseo de los sujetos y dejar al mismo tiempo de capitalizarlo a espacios relegados de displacer frente a los cuales pareciera no pueden ellos hacer nada. El sujeto gordo, como todos los sujetos, goza, se erotiza, experimenta, explora, juega con su sexualidad.

Capítulo cuatro

Infrapolítica del cuerpo gordo

A este fascismo del poder nosotros contraponemos las líneas de fuga activas y positivas, porque tales líneas conducen al deseo, a las máquinas del deseo y a la organización de un campo social de deseo: no se trata de que cada uno escape "personalmente", sino de provocar una fuga, como cuando se revienta una cañería o cuando se abre un absceso. Dejar que pasen los fluidos por debajo de los códigos sociales que pretenden canalizarlos o cortarles el paso. Toda posición de deseo contra la opresión, por muy local y minúscula que sea, termina por cuestionar el conjunto del sistema capitalista, y contribuye a abrir en él una fuga. (Deleuze y Guattari, 1972)

Introducción

¿Por qué hablar de los efectos que la gordofobia tiene en hombres homosexuales? Si bien el tema tiene ya una década apareciendo en redes, principalmente en foros y plataformas feministas, su presencia en las vidas de hombres homosexuales y en la forma en que se relacionan erótica y afectivamente con otros varones, es algo de reciente exploración académica, principalmente en medios periodísticos. Señalo algunos ejemplos al respecto.

El 7 de enero de 2018 se publicó en el sitio web de Playground una entrada controversial titulada «La gordofobia que está destrozando a la comunidad gay». En esta, Rubén Serrano, activista y periodista gay, rememora su experiencia de ligue dentro de la aplicación Grindr. En su prosa, objeta la humillación de un usuario de la red para dirigirse a su persona al descubrir que era gordo después de flirtear por unos minutos: «estás gordito, si estuvieras delgado, te follaría». Esta no es la primera vez que el tópico de la gordofobia en aplicaciones de citas homosexuales sale a flote. Un año antes, el 13 de febrero de 2017, en la

página de Vice en español ya se había divulgado un artículo denominado «Plumofobia, racismo y discriminación en las apps de ligue gay». Aquí, Alejandro Durán, periodista en temas LGBT+, desglosa un surtido de discriminaciones presentes entre los internautas, subrayando explícitamente la que le concierne a la gordura. En las entrevistas que realiza, uno de sus interlocutores llamado Abel le cuenta sobre cómo en estos espacios ha llegado a perder la autoestima por las opiniones que le hacían respecto a su cuerpo: “«en las fotos que me has mandado no estabas tan gordo», « ¿no vas al gimnasio? Deberías, es por salud»”.

En este punto me parece sensato realizar algunas consideraciones acerca del tema. Adentrarme en las maneras en que la gordofobia ha tomado forma a lo largo de la vida de los sujetos fue un proceso difícil, no solo por encontrar en estas historias muchos paralelismos con mi propio camino con la gordura, sino también porque de una manera u otra, una inmensa gama de fibras afectivas fueron surgiendo en el trabajo conjunto que realizábamos. No solo fue un conectar con sus experiencias desde mi posicionamiento situado, sino también verme afectado por sus historias y reabrir viejas heridas que hasta este momento consideraba bien suturadas.

No es fácil confesar que para mí la gordofobia era algo que pocas veces pasó por mi cabeza. Tal vez por ignorancia o por el dar por sentado ciertas experiencias de discriminación y violencia por mi peso, fue que nunca me había puesto a pensar en la angustia que esto ha tenido en mi vida. Fue hasta que empecé a reflexionar estos temas que empecé a dar nombre a todos esos episodios dolorosos que había ocurrido en mi vida. Hago esta mención porque, al igual que yo, la reflexiones que los sujetos ponen en este capítulo no fueron tan factibles de expresar como lo han sido otros temas que se han explorado en la tesis. Como dice Fricker (2007) muchas veces quienes viven bajo violencia u opresión reconocen los eventos, más no saben cómo llamar aquello que están viviendo como efecto de que sus historias no son contadas y caen en un vacío testimonial producto de una injusticia epistémica.

Por tal razón, y en un intento por generar nuevas rutas de abordaje desde el paradigma de la complejidad, me adentraré en las formas en que la gordofobia se manifiesta en diferentes escenarios de la vida de los sujetos, los afectos que se producen en esas instancias y la forma en la que los mismos lograron responder o no ante esos altercados. Posteriormente, profundizaré en la posibilidad de espacios de resistencia individual o colectiva que permitan

a los individuos gordos subvertir el peso de la norma y hacer frente a los efectos de la gordofobia.

4.1.1 Gordofobia. Genealogía, puesta en escena y formas de opresión

La discriminación por peso o gordofobia es un fenómeno de reciente comprensión. Su término proviene del inglés *fatphobia*, el cual fue puesto en circulación académica en los años 90 por las investigadoras Beatrice Robinson, Lane Bacon y Julia O'Reilly como un intento de describir psicométricamente actitudes contra la gordura en hombres y mujeres del estado de Minnesota, Estados Unidos. A partir de ese momento, el estudio de la gordofobia, junto con los movimientos del orgullo gordo (con orígenes a finales de los sesenta en Nueva York) y del *Fat Underground* (un grupo de mujeres lesbianas gordas que formaron un colectivo en Los Ángeles durante los 70), hicieron de la gordura en un tema transcendental para el feminismo de la segunda ola en adelante, enfatizando autoras como Charlotte Cooper, Roxane Gay o Esther Rothblum, mismas que comenzaban a visibilizar y denunciar las violencias que vivían, y viven, las mujeres, y las mujeres gordas, debido a las imposiciones en sus cuerpos de las lógicas patriarcales y capitalistas de las dietas, la imagen, los medios, la belleza, las tallas y la moda. “El feminismo será transfronterizo o no será”.

Cooper (2010) remarca en *Fat is a feminist issue, but whose feminism?*⁶⁴, que el feminismo gordo está interesado por los efectos que el poder y su intersección con aspectos como el género, la sexualidad, la clase y la raza tienen sobre las personas gordas en una cultura que los oprime y busca su erradicación total. En sus palabras, estas feministas “lograron crear nuevos sentidos e incentivaron la resistencia, el orgullo y la identidad gorda basada en valores colectivos” (en línea).

Siguiendo con esta breve genealogía, en el contexto latinoamericano, Masson (2017) rastrea los primeros pasos para las reflexiones críticas de lo gordo en la segunda mitad del siglo XXI (particularmente con la activación en Argentina del fanzine electrónico *Gorda!zine* durante 2012, mismo que comenzó a publicar sobre *fat activism*), bajo un activismo gordo sudaka, punk, desviado, antikapitalista, antiespecista y desbordado, “complejizando sus

⁶⁴ Esta referencia es una lectura crítica a los libros de Susie Orbach llamado *Fat is a feminist issue: the anti-diet guide to permanent weight loss* de 1978 y *Fat is a feminist issue II: a program to conquer compulsive eating* de 1982

alcances en vínculo con otros activismos, y con críticas situadas que son posibles de múltiples espacios de enunciación” (Cuello, 2015, p.50). El activismo gordo latinoamericano de esta forma parte de despatologizar al sujeto gordo y reclamar la diversidad corporal como un derecho y un modo de resistencia política.

Retomando el tema que nos interesa, entonces, ¿cómo entender la gordofobia? Dos autoras me ayudarán en esta argumentación. Por un lado, Álvarez (2014) la pormenoriza como una “expresión de odio hacia las cuerpos que no encajan en los patrones corporales normativos [...] responde más bien a un conflicto cultural, social y político, que se encarna en lxs cuerpxs gordxs generando prejuicios valorativos, un problema más bien de corte social y no individual” (p. 37). Piñeyro (2016) añade que la gordofobia es la “discriminación a la que nos vemos sometidas las personas gordas por el hecho de serlo. Hablamos de humillación, invisibilización, maltrato, inferiorización, ridiculización, patologización, marginación, exclusión y hasta de ejercicio de violencia física ejercidas contra un grupo de personas por tener una determinada característica física” (p. 46).

De esta forma, propongo entender la gordofobia como un fenómeno que no es solamente un tipo de discriminación focalizada a un cierto sector poblacional, sino que se convierte en una matriz de opresión (entendida desde Patricia Hill Collins (2016) como la conexión entre diferentes formas de opresión en la estructura de poder) que involucra una multiplicidad de prácticas biopolíticas⁶⁵, cuyo objetivo es el disciplinamiento y control individual y poblacional de esos cuerpos que se alejan de los patrones socioculturales establecidos. La gordofobia se convierte en un sitio de sujeción para los cuerpos, en un combate que condiciona la experiencia del propio cuerpo a una pluralidad de normativas que llevan en sí formas de violencia simbólica⁶⁶ y material.

Cuello (2017) ampliara mi concepción diciendo que los mecanismos de control y producción normada de los cuerpos [instaurados en la gordofobia] logran hacerse efectivos mediante el despliegue permanente de violencia vueltas carne por una trama de tecnologías

⁶⁵ Por biopolítica remito a Foucault (1975) para describir este campo de intervención sobre la vida que tiene “cada vez más el derecho de intervenir para hacer vivir, y de intervenir sobre la manera de vivir, y sobre el “cómo” de la vida” (p. 221).

⁶⁶ Bourdieu y Passeron (1976) la estipulan como “el poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (p. 44).

semiótico-políticas que invaden de manera incesante nuestras subjetividades, afectando nuestros modos de vida” (p.38)

4.1.2 Lugares comunes de la gordofobia

Siguiendo los postulados de las autoras, la gordofobia y sus prolongaciones parecen englobar la mayoría de los recovecos del entramado social. La gordofobia así adquiere diferentes caras y se impregna de formas diversas en cada uno de los contextos de los sujetos sociales.

Piñeyro (2016) realiza una radiografía de todos aquellos lugares comunes de la gordofobia, encontrando la discriminación laboral, acoso escolar, la discriminación en entornos médicos por prejuicios a la gordura, exclusión de espacios públicos no diseñados para cuerpos gordos (asientos de autobuses, cinturones de juegos mecánicos, uso de puertas eléctricas o elevadores), exclusión de la moda (carencia de ropa diseñada para cuerpos gordos), rechazo afectivo-sexual, rechazo capacitista (exclusión de los cuerpos gordos de ciertas actividades (deportivas, rítmicas) por considerarlos no aptos, no funcionales, no capaces, no ágiles), exclusión o sobre-exageración mediática (ausencia de protagonistas gordos en programas o, en su defecto, ridicularización de personajes gordos), exclusión de políticas públicas, culpabilización económica (adjudicar altos gastos por parte de los contribuyentes en atender a pacientes gordos en los sistemas de salud pública), invisibilización histórica, perjuicio en círculos cercanos (familiares, amicales, vecinales) y más. Sondaré algunos de ellos a continuación y brindaré algunas notas críticas a la forma en que la autora se acerca a dichos fenómenos.

La elección de los mismos fue meramente práctica, ya que eran las que más material etnográfico pude recabar en mis entrevistas. También hay que tomar en cuenta que la propuesta de la autora fue escrita para cuerpos gordos femeninos, por lo que las realidades para los varones, en este caso varones homosexuales gordos, cambian en cierto sentido.

a) Discriminación laboral

De acuerdo con Piñeyro (2016) este tipo de discriminación no se queda únicamente en perder oportunidades de trabajo por la corporalidad, sino que atañe una serie de negativas, rechazos o comentarios basados en una carente falta de “buena presencia”, que se considera perdida en los cuerpos gordos.

El caso de Mike compagina un poco con estos escenarios. Durante su búsqueda de espacios para realizar sus prácticas profesionales en la ciudad, sufrió experiencias gordofóbicas por parte del gerente de recursos humanos.

La única vez que me tocó vivir una exclusión laboral fue cuando estaba buscando lugar para mis primeras prácticas. Quería cosas de logística y me tocó ir a un hotel muy famoso en la zona de Angelopolis. Llegué y la entrevista transcurrió como si nada, pero al momento que me habló del código de vestimenta, me miró y me dijo que era de venir todos los días con traje y no sabía si tenía porque, pues era difícil encontrar trajes de mi talla. Me quedé callado un momento y únicamente le dije que no había problema con eso. Finalizó la entrevista y pues como era obvio no me llamaron para nada. La verdad, si te soy honesto, no sé si lo que más me dolió de ese momento, si fue lo que me dijo o que era verdad que en ese momento no tenía ropa formal por mi peso. Afortunadamente, llegaron otras oportunidades, pero es algo que no se olvida fácilmente (Mike, comunicación personal, 2022)

Alguien que vivió situación parecida en el ámbito laboral fue Toñis. Aunque los comentarios no eran siempre directamente hacia sus cambios físicos, notaba en el entorno cómo la cuestión corporal lo convertía en blanco de las miradas de sus superiores.

T: Ya ves que la universidad donde trabajo es una universidad de señoras y pues las dos dueñas son bastante gordofóbicas, o sea, no lo dicen per se pero es bastante notorio. Cuando alguien baja de peso te dicen “ahora sí, ya te ves muy bien” o “te ves mucho mejor ahora”. Anteriormente, en mis otros trabajos, no me había topado con problemas de este tipo, no quiero decir discriminación porque en realidad no lo es, sino más bien es como esta persistencia en que todos sean flacos. Creo que sobre todo es eso, para ellas si no te ves delgado de alguna manera, es que algo te está pasando. Siempre te dicen cuando engordas si tienes algún problema o si algo no va bien en nuestra vida.

E: ¿En qué momento comenzaste a darte cuenta de estos comentarios?

T: Pues la primera vez que lo vi fue cuando una persona en servicios escolares, que era muy gordita, bajó de peso e inmediatamente estas señoras le dijeron que se veía increíble, que se había quitado años de encima, y todas esas cosas. Hace unas semanas, pues sí la verdad comencé a bajar algo de peso, porque ya estaba en un peso que ya era algo incómodo para mí, más que nada por mis niveles de glucosa por la diabetes. El punto es que como estaba bajando, me empezaron a preguntar sobre qué estaba haciendo que porque se me estaba afinando la cara, que siguiera así, que me veía mejor que antes y pues me molesté mucho que solo hablaran conmigo porque estaba dejando, por así decirlo, de ser gordo para ellas.

E: ¿Cuál fue tu reacción ante estos comentarios?

T: Pues, en mi cabeza mil y un cosas les decía, pero pues al final me tragaba el enojo y siempre decía un simple gracias. ¡Qué más les puedes decir! Creo que un poco entiendo cuando la batalla está perdida. No me voy a poner a pelearme con dos viejitas, que además se ponen a cada rato bótox para no verse viejas, que dejen de andar juzgando el cuerpo de los demás. Pues sí, se oye mal pero hay batallas que simplemente no agarras. Si mis papás, por ejemplo, lo hacen, ahí sí platicamos bien de las cosas, hablo con ellos de qué me molesta que lo hagan, pero depende de quién viene. Dependiendo de quién viene, es como puedo reaccionar. (Toñis, comunicación personal, 2022).

En ambos vemos cómo la gordofobia toma forma en una serie de comentarios negativos sobre el cuerpo gordo, sustentados en la cuestión de la apariencia, de una apariencia que se considera óptima y positiva para un puesto de trabajo, misma que el cuerpo gordo no posee. Es posible en esta lectura la presencia en primer plano de la norma estética (y digo en primer plano porque, como ya profundizamos, siempre existen entrecruzamientos de una norma con otras normativas) que, como fue posible examinar en el capítulo 2, se vuelve un componente regulador y jerárquico que concierne tanto la imagen que el individuo-como la verdad de uno mismo que porta esta imagen-, pero también la existencia de un clasismo solapado por la idea distintiva de quién puede verse bien y quién puede tener los capitales para lograr ese cometido.

La cuestión de la apariencia, en relación con la experiencia de Mike, trae a colación la triada del reconocimiento que abordamos en el capítulo inicial de la tesis, en particular el tema de la imagen corporal. Las palabras que el reclutador posa sobre Mike no solamente se quedan en la lectura exterior que este genera del cuerpo de Mike (el cómo lo ven), sino que traslapan la imagen misma que este genera sobre sí (el cómo se ve), la cual parece reafirmar

una aparente realidad problemática en ese momento de la vida de Mike, que no tenía suficiente ropa por su peso (de su exclusión sistemática del mundo de la moda formal masculina). “Hemos convertido prenda, cuerpos e identidad en artículos inseparables al verlos aparecer de manera simultánea cuando desciframos la expresión y el vínculo con nosotros mismos y con los demás” (Fuentes, 2008, p. 271).

La moda se convierte en otra prolongación de la norma estética, que se cruza con el tentáculo de la apariencia, donde se dicta no solo que tipo de prendas que debe usar determinado tipo de cuerpos (tradicionalmente, se habla de que cierto tipo de cortes o diseños “quedan” más para ciertos cuerpos que para otros), sino que también activa una serie de mecanismos reguladores, con el uso de las tallas, que clasifica los cuerpos y los obliga a ajustarse a los estándares corporales normatizados ante la advertencia implícita de dejar de encontrar ropa disponible si se sigue aumentando de peso. “La democratización de la moda no significó uniformización o igualación de la apariencia; nuevos signos más sutiles y matizados, especialmente firmas, cortes, tejidos, tallas, continuaron asegurando las funciones de distinción y excelencia social” (Lipovetsky, 1990, p.83)

Con Toñis, el tema de la apariencia, no se queda en el plano de las prendas, sino de las formas corpóreas, donde el cuerpo que comienza a mostrar un moldeado encaminado a la delgadez, llega a ser reconocido tanto por el mismo Toñis-cuando habla de una cara más afilada-, como por los demás al notar ese cambio de peso. El cuerpo gordo solo se vuelve visible de forma positiva cuando se mueve hacia la delgadez. Sin embargo, no es la única norma que atraviesa su reconocimiento en esa situación, sino que existe una contemplación desde el campo médico, caracterizada por su grado de glucosa en sangre. Se trata, como expresa Rose (2012) de una mirada molecular sobre la vida (que en este caso complementa y se coordina con la mirada biomédica), en la que se trata de actuar sobre núcleos bioquímicos que determinan las funciones corporales, abriendo una brecha entre cuerpo y vida sobre la que se alza la intervención biotecnológica y farmacéutica⁶⁷. “la relación entre política y vida

⁶⁷ En el caso de la diabetes, el control de los niveles de azúcar involucra necesariamente cambios en la vida de los sujetos a nivel de los estilos de vida, junto con el aparato medicamentoso. No es nada más el consumo de fármacos, como la insulina, metformina, rosiglitazona, glimepiridina u otros, sino que involucra dejar de consumir ciertos alimentos (ricos en azúcares, alcohol y carbohidratos), así como de ejercicios. No obstante, estos mecanismos que actúan la diabetes, no aseguran un mantenimiento persistente y prolongado de los niveles. Mol y Law (2012) dicen: “La política actual de tratamiento es de regulación estricta siempre que sea posible. Estadísticamente, mejora el estado de salud de la gente a largo plazo, pero tiene la desventaja de conducir a una mayor incidencia de hipoglucemia. Si los niveles a lograr se establecen a la baja, no es sorprendente que se

pasa ahora por un filtro biotecnológico que descompone ambos términos antes de volver a asociarlos en una combinación, material y figurada” (Esposito, 2005, p.207). Ambas normas dan una lectura molar del cuerpo exhibido y molecular de los niveles de azúcar que un cuerpo sano debe ostentar, mismas que ocasionan en Toñis una disonancia entre el cómo me veo y el cómo me ven, al grado de una confrontación no solo en la representación corporal, sino en la cuestión misma de lo gordo que tiene Toñis. ¿Cómo impacta los niveles de glucosa y la percepción corporal de los demás en su noción personal de gordura?

Regresando a las historias, tanto en el caso de Toñis como en el de Mike no hubo reacción alguna, por decirlo de cierta manera, frente a estos comentarios, simplemente la respuesta ante estos casos se limita en un primer plano a una contestación oral corta y neutral a sus interlocutores y, en segundo plano, tal vez el más significativo, la acción se incorporaba en seco, o como diría Toñis, tragaba para sí la emoción producida. ¿Cómo podemos analizar esta aparente pasividad de respuesta ante comentarios dolorosos? ¿Será acaso algún rendición, autosilenciamiento o sujeción inevitable?

La respuesta afectiva de ambos también resulta interesante. Por un lado, los comentarios del reclutador le generan a Mike algo que podríamos interpretar como dolor, derivada tanto por lo incómodo de la situación, como por ese quiebre en su reconocimiento individual. Ahmed (2014) al abordar la contingencia del dolor, habla que este conlleva un proceso de sociabilidad en las superficies corporales⁶⁸. El dolor no se queda en el vínculo, sino que involucra una lectura de lo otro como hiriente, como cargado de una potencia dañina latente que deja huella. “La afectividad del dolor es crucial para la formación del cuerpo como una entidad tanto material como vivida [...] No solo leemos esos sentimientos, sino que la manera en que se sienten en primer lugar puede estar atada a una historia de lecturas, en el sentido de que el proceso de reconocimiento (de este o aquel sentimiento)” (p. 55).

Por el otro, los comentarios de las jefas de Toñis generaron una reacción de enojo, ya que para él es molesto que hablen de su propio cuerpo sin que les pregunte; no obstante, esta

incrementa la frecuencia de niveles demasiado bajos de azúcar en sangre. Así, mientras a los individuos se les enseña a evitar hipoglucemias y contrarrestarlas lo más rápido posible, los ensayos clínicos recientes — y las normas emanadas de ellos— producen activamente la hipoglucemia” (p. 163)

⁶⁸ Ahmed explica: “Las mismas palabras que después usamos para contar la historia de nuestro dolor también funcionan dando nueva forma a nuestros cuerpos, creando nuevas impresiones. El deslizamiento entre sensaciones de dolor y otros tipos de "estados emocionales negativos" está ligado con el trabajo que el dolor está haciendo al crear las superficies mismas de los cuerpos” (p. 56).

emoción no logra expresarse por alguna razón que no menciona. ¿Qué pasaría si Toñis hace visible su enojo frente a quienes hablan de su cuerpo? Chemaly (2019) discute sobre el enojo que forma parte de diferentes clases de bucles de retroalimentación que lo dimiten o intensifican de formas diversas. “Uno de los bucles de retroalimentación con los que [los gordos] conviven con más frecuencia tiene que ver con la ira provocada por la discriminación, la cual, al ser negada, se intensifica”⁶⁹.

Tragarse el enojo también involucra una serie de mecanismos mediadores que dictan en qué espacios se puede expresar ese sentimiento y en qué circunstancias no. Dice la autora “A pesar de que se experimenta internamente, las expectativas de los demás y las prohibiciones sociales actúan como mediadoras culturales y externas. Los roles y las responsabilidades, el poder y el privilegio enmarcan nuestra furia. Las relaciones, la cultura, el estatus social, la exposición a la discriminación, la pobreza y el acceso al poder afectan a cómo pensamos en la furia, cómo la experimentamos y cómo la usamos” (p. 11). Me parece curioso, con esto en mente, como una lectura de la situación, es decir, aquellas batallas como dice Toñis que puede enfrentar y aquellas que no, por más injusta que esta sea para él, permea la posibilidad de la expresión su enojo, reprimiéndola de forma que la mantiene en una determinada latencia en el sujeto. ¿Qué hace de con alguien si pueda responder ante los comentarios y con otros no? ¿De qué depende esta selección, del contexto donde se lleva a cabo o de la persona misma con la quién se habla?

Si bien la delgadez se alinea con una buena presentación laboral, creo que la falta de una buena imagen, y lo digo entre comillas porque esto es una construcción social en el marco del capitalismo imperante, no es el único sustrato sobre el que la gordofobia en lo laboral se aposenta (como en el caso de Mike); o el aumento/decremento de peso que son notados por los demás, y por uno mismo, hacen de los cuerpos gordos blancos fáciles para los comentarios de los otros (como en el caso de Toñis). A pesar de que el tema de la apariencia fue la marca angular de la gordofobia laboral, esto no exime encontrar otros casos no registrados por la misma Piñeyro, los cuales pueden tocar el registro del capacitismo (de las capacidades físicas o mentales de un cuerpo para realizar cierta acción o no dentro del trabajo) de las políticas públicas (los gastos sanitarios en caso de enfermedades derivadas del peso) e incluso gastos

⁶⁹ Los corchetes son propios. La autora habla sobre el enojo vivido por las mujeres ante situaciones de injusticia social

indumentaria especializada para dichos cuerpos (ropa o mueblería), mismas que viven los cuerpos gordos a merced de un sistema donde las ganancias y la productividad es lo más importante.

b) Acoso escolar

Piñeyro (2016) habla en el caso del acoso escolar (que con escolar no me ceñiré necesariamente a etapas de la educación básica, sino a todas las etapas de educación institucionalizada) como una forma de hostigamiento que sufren los aprendientes en la etapa escolar por su peso. A esto, agrega la autora que este tipo de experiencias gordofóbicas son de las más complicadas para un individuo, ya que en esa edad no se cuentan con “las suficientes herramientas para empoderarnos y defendernos; porque muchas veces las personas adultas de nuestro entorno hacen de cuenta que no ven nada y te sientes tú aún más vulnerable; y por último, y sobre todas las cosas... porque ocurre en etapas de la vida que te marcan para siempre.” (p. 39).

Alguien que ha recibido este tipo de comentarios es Mike, a quien desde pequeño su gordura le ha conferido una serie de apodos despectivos, la mayoría asemejando su gordura a animales de cuerpos grandes.

Desde pequeño recibí muchos comentarios sobre mi peso. En la primaria, algunos niños me decían hamburguesa, elefante o ballena, a pesar de que los maestros les decían que me dejaran en paz. Recuerdo un día que estaba comiendo unas papas en el recreo y una compañera se me acercó y me dijo sarcástica: “con que metiéndole más moneditas al cochinito, ¿no?”. Me sentí muy mal que desde ese día no volví a comprar nada en la tiendita. Los comentarios también estaban en la clase de natación, donde los compañeros se reían de que si me lanzaba un clavado iba a sacar toda el agua del lugar. Fue difícil. Las cosas cambiaron en la secundaria; no sé si porque me dejo de importar o porque todos crecimos y esas cosas dejaron de importar, ¿sabes? (Mike, comunicación personal, 2021).

Alguien que también recibía apodos, aunque no directamente, sobre la forma de su cuerpo en la etapa universitaria fue Gerard. La reacción que tuvo al enterarse que otros compañeros lo apodaban como el Pichón la cuenta de la siguiente manera:

G: Recuerdo que en la universidad una amiga me llegó diciendo que decían el pichón, que los que iban el semestre abajo me decían el pichón, pero nunca me lo dijeron en mi jeta.

E: ¿Porque el pichón?

G: Jajaja, pues sí, ya te había comentado que cuando engordo, engorda la panza, engorda el pecho y todo lo demás se me enflaca y pues parecía yo como un pichón. (Empieza a señalar con las manos) el pecho así.. la panza así... y como la cola chiquita y parada y las patas flacas.

E: ¿Qué generaba en ti esos comentarios?

G: No, pues muy mal, me dio el bajón otra vez. Me acuerdo que en esa temporada iba yo a cenar con don Miguel “El gato”, y siempre llegaba y me daba de cenar todo lo que había sobrado de la cocina económica cuando se iban todas las personas, jaja, cenábamos como cuatro platillos, jajaj. Me acuerdo que de ahí deje de ir con don Gato, porque dije que si seguía yendo con él iba a subir más.

E: ¿Qué te provocaba dejar de comer con este señor?

G: Yo constantemente trato de decirme a mí mismo que ya. Por ejemplo, ahorita con los doritos digo “se acabaron las Sabritas. No pasa nada si no comes Doritos, no es la gran maravilla”. Son como mis ejercicios para resignarme, pero no sucede porque el antojo siempre está, más bien lo veo como estos mecanismos de forzarme a no hacerlo.

¿En qué momento comenzaste con estos mecanismos?

Yo creo que empezó desde los 14 años que empecé a hacer ejercicio, porque había días que no quería y había un otro yo que decía que a huevo tenía que hacerlo [...] (Gerard, comunicación personal, 2022)

Los efectos de la gordofobia en este contexto radican en una serie sobrenombres hirientes, la mayoría de ellos confeccionados alrededor de la apariencia que la corporalidad de Gerard y Mike tenían en ese momento; empero, las circunstancias de la verbalización de esta fueron distintas. En el caso de Gerard, esta se daba a sus espaldas, sin que él supiera, hasta que una amiga se lo reveló y, en el caso de Mike, esta era directa sin miramientos con el objetivo de humillarlo no solo por su apariencia, sino también por las acciones que, para sus compañeros, reforzaban el estigma sobre lo gordo (comer mucho y comer cosas no saludables).

Butler (1997) pensando el insulto como un acto del habla performativo, cuestiona que tanto este lenguaje injurioso, cargado de odio, tiene la potencia para producir efectos en el reconocimiento y la identificación del sujeto sobre el que recaen estos mensajes. La

función efectiva del insulto radica según la autora en la historicidad de su fuerza, esto es, en su capacidad de tomar partido aquellas convicciones que lo movilizan y que le permiten una encriptación en el imaginario colectivo de los hablantes, misma que promueve su reiteración, aún sin la presencia misma del sujeto sobre el que se nombra. “Cuando el término ofensivo hiere (y permítanme dejar claro que pienso que lo hace), lleva a cabo el daño precisamente a través de la acumulación y la disimulación de su fuerza. Lo que hace en realidad el hablante que pronuncia un insulto es citar ese insulto, estableciendo una comunidad lingüística con una historia de hablantes. Esto significa que precisamente la iterabilidad por medio de la que un performativo realiza el daño genera una dificultad permanente para identificar la responsabilidad final de tal daño con un sujeto o con su acción.” (p. 91).

Los insultos se alzan así en una performatividad soberana que efectúa una subordinación sobre su destinatario, que le atañe en su condición lingüística de nombrarse a sí mismo y reconocerse. “En la medida que se entiende que quien utiliza el discurso de odio ejerce el mensaje de subordinación que él o ella transmite, ese hablante es imaginado como ostentando el poder soberano de hacer lo que él o ella dice, alguien para quien hablar es inmediatamente actuar” (p. 139).

El tema de la triada del reconocimiento vuelve aparecer ahora no sólo en cuestión de cómo se miran (su imagen corporal enfrentada a la representación que los apodos que los otros le ponen), sino también en la de cómo me enuncio (la forma de nombrarse en lo corporal enfrentada con la impresión de lo gordo que simboliza los apodos derivados). Existe, de esta forma, una tensión entre el reconocimiento externo y el autoreconocimiento que genera una experiencia hiriente que se queda en ambos, cortada en ese momento para no mostrar frente a los demás que los comentarios les resonaban.

Butler (1997) al explicar la huella que dejan los insultos sobre los sujetos, encuentra una performatividad táctica del poder en la que se da un sentido práctico del cuerpo, en cómo se puede negociar o no su localización en el entramado sociocultural vigente. “Cuando afirmamos que un insulto golpea como un mazo, queremos decir que nuestros cuerpos son heridos por ese habla. Y sin duda lo son, pero no del mismo modo que una herida puramente física. La herida física afecta a la psique, y la herida psíquica afecta a la doxa corporal, el conjunto de creencias vivido y registrado corporalmente que constituye la realidad social” (p.256).

La reacción ante estos comentarios, como en la sección pasada, fue nula hacia los otros (es decir, no se respondió ante la agresión), pero exhaustiva para sí, esto es, ambos recurrieron a una serie de cambios comportamentales destinados en su momento a mitigar eso que se creía la raíz del prejuicio (dejar de ir a comer en lugares donde les gustaba hacerlo). ¿Qué resultados trajo consigo esos cambios en sus vidas? ¿Acaso dejar de tajo esos lugares solucionó el problema?

En estos dos casos, vemos una serie de elementos que problematizan la definición ofrecida por Piñeyro al inicio de este apartado. Primeramente, la autora nos remite que la gordofobia afecta más a los menores por el hecho de que estos no cuentan con herramientas de resiliencia para enfrentar dichas situaciones dolorosas, no obstante, con el caso de Gerard, vemos que la ecuación mayor edad igual a mayor resiliencia no es del todo certera, ya que en su etapa universitaria los efectos de los apodos seguían presentes. Esto también deja entrever una idea de trauma, algo freudiana, en la que lo que pasa en la infancia deja necesariamente resonancia en el futuro, colocando a las infancias en una condición de indefensión e ingenuidad.

En segundo lugar, cuestionarnos qué tipo de herramientas se refiere la autora y si estas necesariamente requieren de una maduración en el individuo (o del reconocimiento situado de sus circunstancias) para su adquisición o cómo el sujeto logra acceder a ellas. En tercer lugar, la definición que brinda la autora, deja de lado los cambios corporales que se pueden vivir a esas edades, junto con una lectura corporal que va de igual manera cambiando, dando a entender que la gordura se mantiene en todas las etapas de crecimiento del sujeto.

Finalmente, pensar las infancias como necesariamente vulnerables por su condición etaria y su condicionamiento al apoyo de mayores, quita de toda posibilidad de agencia a los mismos y los despolitiza frente a estas situaciones en las que pareciera no tienen capacidad de acción. Pareciera que una vez que se vive este acoso, no se puede escapar de él, cuando como vimos, la situación es más compleja y no se puede reducir a ciertos mecanismos de afrontamiento.

c) Perjuicios en círculos cercanos

Para estas circunstancias, las más dolorosas según Piñeyro (2016), ya que involucran afrentas negativas por parte de otros que los sujetos gordos consideran como cercanos o íntimos de los sujetos. Estos escenarios casi siempre se dan en espacios donde el sujeto gordo se siente protegido o estable, produciendo en los mismos por ende un efecto más avasallador.

El primer caso donde se visualiza esta experiencia gordofóbica familiar, es el de Pancho al comenzar a recibir comentarios desde chico por parte de su madre, quien le decía recurrentemente que ser gordo es igual a ser feo.

E: ¿Qué tipo de comentarios has recibido sobre tu cuerpo?

P: Pues, desde que era niño mi mamá me decía que ser gordo era igual a ser feo. Generalmente, cuando tenía que comprar ropa, probarme que el traje para el evento o cosas así, o cuando la ropa se me empezaba a ver ajustada, era cuando más me hacía ese tipo de comentarios.

E: ¿Qué te hacían sentir esos comentarios?

P: Mal, yo me enojaba y como cualquier adolescente, sentía que me atacaban, que no me dejaban en paz. (Pancho, comunicación personal, 2020)

Los comentarios que recogía Pancho generalmente traían consigo una consigna donde la gordura es posicionada negativamente al lado de otro elemento con carga igual de desfavorable: la fealdad. Recordemos que Contrera (2017) ya reflexionaba como la gordura adquiere una serie de significaciones diversas (entre ellas la fórmula gordura igual a fealdad), mismas que acrecentaban el prejuicio conferido a lo gordo y sus portadores. Eco (2007) hablará, citando a Platón que “lo feo solo existiría en el orden de lo sensible, como aspecto de la imperfección del universo físico respecto al mundo ideal” (p. 24). La combinación de gordo y feo rompe en este caso no solo con los patrones corporales ideales que las normas imponen sobre los sujetos, frente a las cuales se alza una ficción mítica de belleza, tal como establece Naomi Wolf, que jerarquiza los cuerpos y los subordina frente a una ilusión de perfección imposible de alcanzar. La intersección feo/ gordo se establece como una construcción a la cual nadie quiere llegar. Pero esta combinación también implica una ruptura con el potencial relacional del individuo, esto es, mengua sus posibilidades de poder entablar encuentros erótico-afectivos con otros al portar en sí dos atributos socialmente negativos.

Las forma en la que Pancho hizo suyo esta analogía de su madre, me genera una serie de preguntas, tomando como antecedente otros comentarios, principalmente en el plano del ligue, donde las palabras de su madre parecían hacer eco en él. ¿Cuál impacta más en Pancho, la fealdad o la gordura? ¿Qué tanto le afecta a Pancho ser gordo y feo a la vez? ¿Será acaso que su constante necesidad de bajar de peso de Pancho viene de que en la gordura si tiene posibilidad de acción, frente a una aparente fealdad con la que no puede hacer nada?

Otro aspecto que viene implícito en la experiencia de Pancho es la exclusión que empieza a presentar del campo de la moda por los cambios en su peso. Tal como también expresó Mike, aumentar de dimensiones lleva, por un lado, a que la gente comience a notar su cuerpo gordo (hacerse público frente a los demás), dado lo ceñido de su ropa, pero también la dificultad que comenzaba a sentir para encontrar ropa de su talla, dado que las marcas, generalmente las diseñadas mercadotécnicamente para gente joven, tienen ropa extra grandes muy limitadas, lo que genera que los cuerpos gordos jóvenes tengan que buscar ropa en marcas para otros grupos etarios o en limitados comercios que cubran rangos más grande. En la ciudad de Puebla, por ejemplo, únicamente existe una tienda dirigida a ropa de varones gordos.

Con Gerard se dieron eventos similares que con Pancho. En su caso, el comenzó a recibir comentarios sobre su peso de amigos que él considera cercanos.

E: ¿Qué tipo de comentarios te han realizado sobre tu corporalidad?

G: Mmmm, por ejemplo, el Pollo me ha dicho “te veo más gordis” o “hijole, ya echaste panza”. Apenas me dicen que me veo muy marranito o me dicen que la buena vida, me pega demasiado. Con que me digan que ya no estoy haciendo ejercicio, puta, con eso ya lo interpreto como lo mismo.

E: ¿En qué tipo de espacios salen estos comentarios?

G: Yo lo he notado como espontáneo, pero donde yo te puedo decir que me pega más, es en esto que platicábamos la otra vez de las citas por Grindr. A mí eso me molesta, me interpela mucho, porque no es lo mismo que el Pollo, que me conoce desde hace años, me lo diga a que me lo diga alguien que no conozco en persona. Esas cosas me pegan más, porque termino diciendo “bueno, yo que hijo de la chigada estoy buscando en esta puta madre con gente que me va a terminar diciendo gordo y, en vez de tener a alguien con quien coger, acabo teniendo a alguien que me critica”

E: ¿En algún momento has llegado a externar con tus amigos estos sentimientos que tienes cuando ellos te hacen esos comentarios?

G: No, me da pena que sepan que eso me incomoda. O sea, no, no. A mí me parece, eh, no. No me gustaría que supieran que me afecta eso.

E: ¿A qué se debe esto?

G: Simplemente no me parece que sepan. O sea, me siento tonto. Yo reconozco que me siento tonto por sentirme así. El único que lo conoce, te digo, es Pancho, pero yo no se lo dije, en realidad él lo notó.

Varios puntos son importantes aquí. El primero, entender la distinción que hace acerca del grado de soportabilidad sobre de quién recibe estos comentarios. Como indicia Gerard, no es lo mismo que los conocidos señalen la gordura que lo hagan desconocidos, pero, ¿de qué depende esta distinción? ¿Qué hace que los comentarios de un conocido sean más fáciles de “sobrellevar”, que de aquellos que no se conoce? ¿En qué consiste este sobrellevar los comentarios?

Otro punto aquí es ver cómo ese sentimiento de pena, que podemos estudiar como vergüenza (en cuestión de la sensación de grima que ambas causan ante una situación incómoda), no radica únicamente en tener el cuerpo gordo, sino en que los demás sepan cómo esos comentarios hirientes tienen un efecto desgarrador en Gerard. Este sentirse tonto de alguna forma encapsula los sentimientos que le causa recibir este bombardeo constante, haciendo que pocas veces exprese su sentir frente a los demás, para evitar problemas o que las cosas se hagan más grandes. ¿Qué pasaría si sus amigos se dan cuenta de que estos sentimientos lo perturban? ¿En algún momento ha intentado decir que esos sentimientos lo incomodan? Al respecto, Hernández Galván (2021) expresa que la experiencia de la vergüenza se encuentra articulada dinámicamente con la del silencio, “existen lazos invisibles que fuerzan a los sujetos a decir y hacer lo que se espera que hagan o digan. Al negar nuestros cuerpos, se niega a las formas que los escenifican, se niega su voluptuosidad, su carne. En una clave afectiva, podemos considerar los elementos de silencio, desde un punto de vista situado en el intersticio entre la vida material y la vida singular” (p. 159).

Revirando la descripción propuesta por Piñeyro en este caso, llega inmediatamente a mi cabeza pensar la razón por la que el tema de las herramientas para enfrentar la injuria que manifestaba relevantes en el tema de lo escolar, no se hacen presentes en este espacio, esto

es, cuál es la razón por la que sí se necesitan en contextos sociales varios, pero no en el más íntimo donde al parecer el peso de la ofensa es más detonante. Y, si no se aprende en lo íntimo estas herramientas, ¿dónde se tienen que aprender las mismas para poder afrontar el peso de los apodosos?, ¿acaso necesitamos de esas herramientas donde sentimos riesgo de ser agraviados?

d) Prejuicio médico

Piñeyro (2016) aborda cómo en el campo de lo médico existe una presunción interna casi incuestionable de que lo gordo es insano, por lo que para las personas gordas que acuden a la consulta, se les presiona para bajar de peso a como dé lugar, ante la advertencia del deterioro del bienestar e integridad si no lo realizan. No hay que explayarnos muchos para profundizar cómo las mismas instituciones sanitarias ponen a la gordura como causa inmediata e incuestionable de una amplia gama de enfermedades crónico degenerativa.

Alguien que recibió este tipo de presiones fue Mike, quien acudió a consulta con un otorrinolaringólogo por problemas respiratorios. Debo mencionar que él de antemano ya había sido diagnosticado con principios asmáticos y alergia perene, pero poco le importó al médico ante la visualización de su gordura.

M: Pues han sido varios escenarios donde he recibido comentarios desagradables de médicos. Uno muy reciente fue en el mes de enero donde el clima acrecentó los síntomas de alergia y asma que tengo. Fui a este médico que me recomendaron mucho y lo primero que me dijo es que de seguro no podía respirar bien, porque al estar gordo mis pulmones no podían expandirse lo suficiente y por lo tanto me sentía sofocado. Si bajaba de peso, de preferencia por medio de una operación, los síntomas iban a desaparecer, me iba sentir mejor. Así sin más fue su sentencia. Tuve que acudir a otro médico para que me ayudara con el problema, pero nunca olvido la actitud de ese doctor

E: ¿Qué te generó los comentarios del médico?

M: Pues te sientes triste, porque pareciera que no importa lo mal que te sientas de salud, la sensación que me producía no respirar bien, para él solo le importaba que estaba gordo y que eso era lo único que debía cambiar (Mike, comunicación personal, 2022)

Otro que recibió comentarios del personal médico fue Toñis, quien por su diabetes los médicos siempre le hacían hincapié de reducir y controlar su gordura.

Pues, por mi enfermedad trato de ir a chequeos médicos cada medio año y así. El punto es que, por ejemplo, cada que voy a una consulta de oftalmología, siempre, siempre me dice el muy cabrón, porque es un cabrón, “ay, vas muy bien, bueno, no excelente por tu sobrepeso. Digo, si tuviera un mejor control de tu diabetes, no tendrías ese sobrepeso”. Eso por supuesto que pega, enoja, más porque lo dice cada que acudo, como si no supiera otra cosa. (Toñis, comunicación personal, 2021)

La lectura médica de sus cuerpos, mediada por una norma biomédica con el estigma de lo gordo como enfermedad, se simplifica en adjudicar a su gordura todos los malestares que padezca, sin profundizar en sus historias o en ver alguna otra causa patológica para lo que viven⁷⁰. Goffman (1970) lo describe como un “atributo profundamente desacreditador [...] que conforma la normalidad de otro” (p. 17). Así el estigma es un rasgo con connotaciones socialmente negativa, mismas que pretenden explicar a nivel simbólico la inferioridad de aquel que ostenta dicho atributo y el peligro que representa su presencia en el entramado social.

A la par, dicha norma médica fomenta un dispositivo corporal institucional en el que adelgazar parece la única alternativa para quienes son gordos y tienen algún padecimiento fisiológico. “En este contexto, el saber médico ha patologizado la gordura del mismo modo que lo ha hecho con otras variaciones corporales o sexo-genéricas, clausurando la admisión de la diversidad como matriz posible de inteligibilidad de los cuerpos. Así, se considera todo tipo de gordura como una patología en sí misma, limitando la discusión a una cuestión de exceso de ingesta y falta de ejercicio, ignorando otras intersecciones y trayectorias de los sujetos que encarnamos estas gorduras” (Contrera, 2019, p. 50).

⁷⁰ Sobre la relación gordura-diabetes, Soca (2013) dice: “En la obesidad visceral o central se produce una resistencia a la insulina (RI) que incrementa la liberación de insulina por las células β del páncreas y en sus inicios mantiene la concentración de glucosa en sangre dentro de límites normales, pero a expensas de una hiperinsulinemia compensadora, que a largo plazo provoca una disfunción de las células pancreáticas y la aparición de diabetes mellitus”. Sobre la cuestión respiratoria, Carpio y cols. (2014) dicen: “Se ha observado que los individuos obesos desarrollan una respiración más rápida y superficial que la de los sujetos no obesos para adaptarse al incremento de tejido graso en la pared torácica”

Así, desde la norma médica, a pesar de los sujetos no se contemplan como enfermos, el mismo hecho de vivir un cuerpo gordo, produce una ontología de riesgo pronosticado, donde la única forma de escapar a una mala calidad de vida es precisamente alejarse de la gordura. Vale la pena en esto retomar una discusión con abierta en el segundo capítulo sobre susceptibilidad, vista como ese intento por identificar en el presente, causas de futuros males. Ser gordo te hace susceptible a enfermedades, de muerte, según la OMS. Tal como vimos con Rose (2014), la susceptibilidad se aloja en el sujeto como un pasivo desde el momento en que toma consciencia del peso de la herencia en su trayectoria de vida. Esta susceptibilidad trae consigo una idea de responsabilidad individual, donde cada una de las acciones que tome el individuo traerá serias consecuencias para su vida futura (de esta forma la norma médica se cruza con la norma moral al ver al cuerpo gordo como irresponsable y que no se cuida). Se pone al individuo en un predicamento en el que el cambio corporal parece irremediamente la única salida. “ciertos textos médicos se vuelven moralistas al considerar que el control del peso corporal es una cuestión de voluntad y responsabilidad individual” (Contrera, 2019, p. 50)

Los sentimientos producidos oscilan entre el enojo (ante el mismo discurso de siempre por parte de los médicos) y la tristeza (frente a una aparente sentencia que el cuerpo gordo conlleva, un cuerpo que para ese sistema es erróneo). Piñeyro menciona que “muchas gordas tenemos pánico de ir al médico, porque sabemos que aunque vayamos por un pelo enconado nos recordarán que somos gordas, que tenemos que adelgazar (aunque el peso no tenga nada que ver con nuestra consulta, aunque no sepan el porqué del sobrepeso, y aunque quizás estemos sanísimas). Y esta presión, sumada a la social, a la familiar, a todas las presiones, nos ahoga, nos deprime, nos asfixia” (p. 36).

Sin embargo, este argumento médico no se queda solo en el campo de la consulta. Casi siempre este es el principal argumento al que recurren todos los sujetos que se jactan de condenar socialmente la gordura. Lejos de conocer claramente los efectos biomédicos, pareciese que la máxima sobre que lo gordo no es sano resulta inamovible, volviéndose el motor normativo de la mayoría de los cruces sobre los que la gordofobia toma forma.

e) Hostigamiento en el espacio público

Siguiendo con Piñeyro (2016) habla de que el hostigamiento en el espacio público, principalmente en la calle, se expresa por medio de mensajes de odio que recuerdan lo malo de ser gordo, ya sean gritos, insultos, hasta expresiones físicas que tratan de vulnerar a las personas gordas.

Un ejemplo de estos casos lo vivió Pancho, quien recibió comentarios de su peso tanto en la calle como en el supermercado.

Me han llegado comentarios así de, bueno, alguna vez estábamos mi hermana y yo comprando el súper, no me acuerdo, creo que fue el Sams y había una báscula de prueba, y dije “ay, ¿por qué no me peso? “. En ese tiempo, yo tenía como 17 años, pesaba 80 kilos, no me acuerdo, y de la nada salió un wey y me dijo “pues hay que ponerse a correr, porque si estás como que muy gordo”, y se rio. Hasta mi hermana se volteó y me dijo que no le hiciera caso. Yo no sé porque suceden estas cosas, pero a mí sí me ha pasado, como también me pasó que un día llegó una señora de la nada y me dijo “estás muy gordo, deberías de bajar de peso”. Yo no la conocía, simplemente se acercó en la calle y, así, de la nada me empezó a dar una cátedra de por qué tener un peso ideal es lo mejor en la vida. Y yo me quedé como de “wey, ¿por qué le dices esto a un desconocido?, ¿por qué le dices esto a un adolescente de 17 años?”. (Pancho, comunicación personal, 2020).

En estos casos, Piñeyro (2016) explica cómo en muchos casos donde existe un acoso callejero a las personas gordas, las personas que perpetúan esta forma de agresiones parecieran demostrar una actitud moral superior frente a las personas gordas, mismo que podemos observar cuando las personas en los relatos de Pancho tratan de aleccionarlo acerca de cómo deberían cambiar sus cuerpos y los beneficios de esto (aquí se ve un caso de intersección entre norma moral y norma médica, donde la visión gordura-enfermedad faculta indiscutiblemente a hablar mal de los cuerpos gordos) . La pregunta que sale a relucir es cuál es la intención para este tipo de comentarios que buscan invisibilizar las existencias gordas.

La incertidumbre de Pancho sobre porqué las personas le hacían esos comentarios se combina con un sentimiento de impotencia y quiebre en situaciones en las cuales no podía hacer nada, pero que parecían repetirse constantemente, como una herida que no cierra, en muchos espacios, mientras él se mantuviera gordo. Butler (2016) hablará de diferentes formas de distribución de la vulnerabilidad que llevan a ciertas vidas a estar más expuestas a

violencias hirientes que otras. La experiencia de la herida para la autora “ayuda a entender que hay otros afuera de quienes depende mi vida, gente que no conozco y que tal vez nunca conozca. Esta dependencia fundamental de un otro anónimo no es una condición de la que puedo deshacerme cuando quiero” (p.14).

En general, en todos los espacios explorados en esta sección donde la gordofobia se hace presente, fue posible contemplar no solo las configuraciones de cada espacio para que la gordofobia actué, sino de igual forma diversas convenciones en las cuales la gordofobia se manifiesta. En estos, la presencia de las normas, o más bien de la confluencia de muchas normas así como sus efectos en la triada del reconocimiento, dio pauta a apreciar la complejidad que la gordofobia toma en la vida de los sujetos, entendiéndose no simplemente como algo supuestamente en todos los lados, sino como un engranaje que actúa de forma enmarañada sobre la vida de los sujetos.

En las experiencias revisadas, los comentarios y apodos despectivos sobre el peso de los sujetos se alzan como una constante frente a la que, aparentemente, estos no pueden hacer nada explícito en el momento, simplemente aguantar y quedarse para uno diversas emociones, las cuales quedan en el registro del enojo (por una situación frente a la que no pueden actuar por diferentes razones – no hacer problemas, no pelear o simplemente no saber cómo reaccionar- y una tristeza (porque sus cuerpos gordos han sido violentados, dejándolos vulnerables y con una sensación de que sus cuerpos no son dignos de ser vividos, que el cuerpo gordo no merece ser vivido).

Como investigador que se reconoce como sujeto gordo, hablar de la gordofobia que han sufrido los sujetos sin sentirme afectado por la forma en que esta también ha estado presente en diferentes pasajes de mi vida, fue un ejercicio complicado. Al igual que los sujetos, entiendo ese sentimiento de impotencia cuando alguien hace un comentario ofensivo sobre mi cuerpo, sobre cómo ha engordado mi cuerpo y sobre cómo ser gordo pareciera lo peor que me podía pasar en mi vida. Empatizo con su rabia- al no poder confrontar esos comentarios pensando que por más que hiciera, nadie tomaría en cuenta lo que siento por ser gordo- y con su dolor- por sentirme menos, por sentirme débil, por sentir que nada podía hacer para cambiar las cosas. Sin embargo, y como mencionaré en las próximas hojas, sé que la gordura no es una sentencia y que es posible encontrar formas para subvertir el orden normativo establecido en la gordura.

4.2.1 Formas de resistencia gorda

A continuación, presentaré algunos enfoques sobre resistencia que me permitirán obtener claves para entender cómo los sujetos gordos pueden subvertir por lo menos en un instante el peso de las normas sobre sus cuerpos. Como advertencia a mi lector, es necesario aclarar que estas experiencias yo como investigador las interpreto como de resistencia, dado que desde mi punto de vista subvierten las normas establecidas sobre cómo se ven, actúan o se desempeñan los cuerpos gordos, sin embargo, puede que los mismos sujetos no lo contemplen de la misma forma, ya que este tema fue difícil no solo de plantear con los mismos, sino que para ellos también fue un trabajo arduo pensarse en esos términos.

Debo admitir antes de dar progreso a mi argumentación que pensar el tema de la resistencia ha sido un camino largo durante los primeros días que vengo elaborando este proyecto. Pasar de un entendimiento de resistencia como salir a las calles a luchar contra el Estado a buscar formas de resistencias “alternativa” o “menores” que brinden a los sujetos puntos de fuga en la vida cotidiana fue una tarea ardua, principalmente, y sin reparo alguno, porque yo como investigador y como sujeto gordo homosexual urbano no he identificado hasta este día algún momento de resistencia en mi trayecto de existencia; situación por la que aplacé estas reflexiones lo más que pude, tal vez por una melancolía de pensar que en mi propia vida no he encontrado esas formas de resistir la violencia gordofóbica. Por tal motivo, escuchar a los sujetos con los que he trabajado y la forma en la que han subvertido estos efectos de normalización sobre sus cuerpos, por más mínimo que sea, ha desatado un proceso reflexivo y motivacional en mí que todavía se viene conjurando.

El tema de la resistencia ha sido abordado de formas diversas en las últimas décadas, principalmente si la pensamos desde el campo de lo posible. Ya Foucault (1976) había adelantado desde el primer tomo de la Historia de la Sexualidad que donde hay poder hay resistencia, no obstante, esta toma como característica no hallarse en exterioridad al poder mismo, es decir, la resistencia no se enfrenta desde un afuera específico cara a cara con el poder, sino que existe integrado en las estrategias que el poder despliega, en función de una

multiplicidad de nodos de posibilidades de existencia. “Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder” (p. 117).

Las resistencias, tal como indica el autor, se distribuyen de manera irregular en el tiempo y el espacio activando o enciendo cuerpos, vidas, historias, comportamientos y más. De esta forma, las resistencias introducen líneas divisorias que “se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, tranzando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles” (p. 118).

En *Sujeto y Poder* (1988), Foucault arguye que es en la resistencia donde se alzan las luces de la revolución. Toda relación de poder conlleva una estrategia de lucha, sin que eso involucre que se superpongan o que lleguen a confundirse constitutivamente. Entre las relaciones de poder y las de resistencia hay “un punto de inversión posible”, una correspondencia recíproca donde las conductas tienen la oportunidad de escapar a las formas de gobierno establecidas. De esta forma, tal como atestiguó en una conferencia impartida en 1978 en Tokio, Foucault habla que las posibilidades reales de la resistencia inician cuando se deja de lado la legitimidad o moralidad que engloban las relaciones de poder e inician a cuestionar sus condiciones de existencia histórico-político-socioculturales. Empezamos a contemplar la resistencia cuando dejamos de centrarnos en su dominación jurídico-institucional y comenzamos a apreciar la forma en que se este se cuele en los espacios más ínfimos de las relaciones en el entorno.

Siguiendo la fórmula foucaultiana, Butler en *Marcos de Guerra* (2010) encuentra en la performatividad un potencial de resistencia frente a los marcos normativos impuestos sobre aquellas vidas que se establecen como dignas de ser reconocidas. Habla de que estos planes normativos nunca se ven posicionados de forma tajante sobre la existencia de los sujetos, sino que se ven interrumpidos mutuamente en cuanto a la iterabilidad de la ley, “se hacen y deshacen según operaciones más amplias de poder, y muy a menudo se enfrentan a versiones espectrales de lo que pretenden conocer” (p. 17). De esta forma, la autora deja entrever cómo en todo sistema aparentemente establecido, el reposicionamiento constante de sus postulados abre una grieta que permite a los sujetos fugarse de las concepciones establecidas sobre su deber ser:

todas y cada una de las construcciones de la vida necesitan tiempo para hacer su trabajo y que ningún trabajo que se haga puede vencer al tiempo como tal. En otras palabras, que el trabajo nunca se hace «de una vez por todas». Este es un límite interno a la construcción normativa propiamente dicha, una función de su «iterabilidad» y heterogeneidad, sin la que no puede ejercer su capacidad de hacer cosas y que limita la finalidad de cualquiera de sus efectos (p.17).

En su último libro, *La fuerza de la no violencia*, Butler (2020) expresa cómo la vulnerabilidad (que en textos anterior ya había mostrado como parte de la vida humana, en cómo nuestra relación con el otro puede acercarnos o no a la violencia) no es sinónimo irremediable de pasividad o de una condición de vida inapelable, sino que al estar atravesada dentro de las relaciones sociales que los individuos llevan a cabo, trae consigo prácticas de resistencia encarnadas. La vulnerabilidad, de esta forma, es una constelación en donde cohabitan rabia y resistencia bajo las mismas condiciones sociohistórico-culturales que establecen estos marcos de precariedad de la vida. “si nuestros marcos de poder fallan en comprender cómo la vulnerabilidad y la resistencia pueden funcionar juntas, corremos el riesgo de no poder identificar esos lugares de resistencia que se abren gracias a la vulnerabilidad.” (p. 131).

Hasta este punto, se empieza a divisar a la resistencia como un punto de fuga que se aprecia en los espacios que los sistemas van configurando al momento de establecer ciertos marcos en la vida de los sujetos. Esta resistencia no es necesariamente una fuerza opuesta a las formas de poder establecidas en dichas normativas, sino que abre camino a nuevas posibilidades existencia y colaboración, rompiendo y deshaciendo los patrones establecidos aunque sea por un momento. Sin embargo, aún falta por estipular la forma en que se expresa dichas formas de resistencia en la vida de los sujetos.

Scott (2000) aborda cómo la resistencia no necesariamente tiene que tener sus articulaciones de forma pública, enfrentándose directamente con los elementos hegemónicos de dominación, sino que los dominados, tal como el autor los define, encuentran formas alternativas discretas y no directas dependiendo del contexto violento en el cual se hallen insertos. Los grupos subordinados producen sus propios discursos, ocultos en su mayoría por medio de los cuales forjan un contrapeso con el sistema, tomando como referencia que las categorías normalizadoras nunca son completas o asimiladas totalmente por los sujetos.

De esta forma, siempre existe la posibilidad de crear espacios propios de enunciación que inviertan las jerarquías establecidas. La infrapolítica de los dominados no tiene que ver con un ejercicio cara a cara con el poder y sus disfraces, sino con una contienda por los significados, por la posibilidad de enunciarse desde uno mismo y de reivindicar la propia existencia. Es posible que estas formas de resistencia no logren cambios significativos, pero pueden debilitar la legitimidad de los discursos dominantes.

Una muestra de estas formas de resistencia la encuentra Arthur al encontrar comodidad al mirar su cuerpo desnudo todos los días frente al espejo, a pesar de reconocer que hay cosas que le gustaría cambiar en determinado momento. En este punto resulta oportuno recordar que el tema del desnudo para ha sido fuente también de un cierto empoderamiento erótico, al sentirse sensual mostrándose desnudo delante de otros sujetos en plataformas digitales.

E: ¿Cómo es ese verte al espejo todos los días?

A: Bien rico. Este, pues, no me causa mayor conflicto. Sé cuáles son las características de mi cuerpo, sé cuáles son las cualidades de mi cuerpo, sé cuáles son las partes que tal vez me gustaría mejorar, pero no es como que al verlo le tenga un odio o que me cause una gran angustia. Pues sí, tengo el brazo medio caído, tengo la pancita y es algo que he aprendido a entender que así es mi cuerpo y a disfrutarlo. (Arthur, comunicación personal, 2022).

Dos puntos son interesantes aquí. El primero la significación que toma para Arthur el desnudo, o más bien el desnudo personal. Si bien Giménez Gatto (2018) ya había explicitado cómo en el desnudo existe siempre un imperativo disciplinario de perfeccionamiento en el cual los sujetos son movidos a encarnar ideales regulatorios ligados al control del cuerpo; para Arthur este deseo de cambio corporal no es tan potente como para romper la imagen que tiene de sí mismo. De tal forma, al momento de estar frente al espejo para sí, en el ambiente confortable donde hace sus producciones eróticas, logra conjugar lo que el mismo autor llama desnudez indómita, esto es, subvertir las formas canónicas de entender y representar las condiciones de desnudabilidad. La forma en la que encuentra esto es identificando cómo a pesar de que hay cosas que le gustaría cambiar, eso no le quita el sentimiento de, en sus palabras, “sentirse bien rico” cuando se ve y disfrutarse. En segundo lugar, la forma en cómo su imagen corporal, el cómo se ve, no se ve quebrantada por los marcos normativos, por lo

menos en su espacio de privacidad. La presencia de las normas sigue, sus secuelas permanecen en otros espacios donde Arthur circula, pero ha logrado configurar un sitio en su intimidad, donde puede fugar estos marcos y vivirse de forma distinta.

Otro ejemplo de chispas de resistencia lo vemos con Gerard, quien en el entorno del gimnasio puede dejar de lado las opiniones y enfocarse en el potencial que su cuerpo puede dar al momento de ejercitarse. Recordemos nuevamente que el tema del gimnasio ha sido una constante en la vida de Gerard. Desde la adolescencia ha encontrado en este, desde sus comienzos, una forma de poder alcanzar esa figura ideal que le gustaría tener, mientras que en la época actual no abandona del todo eso, pero ahora lo ve como una actividad que le causa mucha satisfacción y que le agrada realizar rutinariamente.

Si bien empecé a hacer ejercicio para bajar de peso y verme bien, eso ha pasado como a un segundo plano y más ahorita lo veo como eso que mi cuerpo puede hacer; ese peso que puedo llegar a cargar, ese movimiento que puedo hacer, ese esfuerzo que puedo dar. Sin importarme lo que los demás digan u opinen de mí al momento de ejercitarme. Me parece que por ahí podría ver el gimnasio como una práctica donde la cuestión de mi peso no es importante, que aunque haya un sobrepeso no involucra que no lo pueda hacer. Al contrario, demuestra que un cuerpo gordo no está imposibilitado (Gerard, comunicación personal, 2022)

Si bien existe una tendencia prejuiciosa donde se observa al cuerpo gordo ridiculizado mediáticamente al momento de hacer ejercicio, para Gerard lo que pase alrededor de él mientras entrena, pasa a un segundo plano. La pérdida de la preocupación por su apariencia, como hemos relatado en anteriores capítulos, pone en el centro de atención de Gerard el reconocer que la formación de la musculatura y la cantidad de peso que podía cargar en las pesas cobraba más importancia con el paso de la edad, debido a los cambios corporales, más allá del cómo se veía físicamente. Aunque existe ahí una lectura capacitista que atraviesa la forma en la que Gerard se presenta en este entorno, la subversión de la norma proviene del hecho de reconocer, por un lado, que lo que digan de su cuerpo no cobra importancia y, por el otro, que los cuerpos gordos pueden realizar grandes esfuerzos físicos sin sofocarse o cansarse, como se ve tradicionalmente.

Un ejemplo más lo vemos con Toñis, quien ha comenzado a tener un trabajo personal sobre su cuerpo a raíz de la pandemia, que lo ha llevado a verse de forma diferente y entender muchos factores que lo hacían sentirse mal consigo mismo a nivel corporal y alimentario.

E: ¿En qué momento comenzaste tu reflexión sobre tu cuerpo?

T: Pues, creo que no tiene mucho. Comienza hace un par de años, justo con la pandemia. Antes de la pandemia, no hablaba mucho de mi cuerpo, porque es cierto que hay una insatisfacción en cierto sentido con mi cuerpo, algo que ahora sí sigue existiendo, pero ya no en el sentido de recriminarme el que esté gordo; sino justo en el sentido de reconocer que tengo mis rollos, tengo mis lonjas, se me ve un piernón, y eso me fascina-. Digamos, si me preguntas qué ha cambiado, pues más que nada comenzar a hacerme más consciente de mi cuerpo. Ya no me estoy culpabilizando constantemente, trato de llevar una dieta un poco más sana y dosificar mis comidas durante el día, no como un castigo, sino como algo completamente distinto. Creo que tiene más que ver con un conocer el cuerpo, conocer también mis límites corporales (de hasta dónde puede mi cuerpo ciertas cosas). Voy bien, me gusta mi cuerpo, me gusta mi corporalidad. Creo que estoy llegando a buenos términos con mi corporalidad y al final sé que si hay algo que pueda mejorar, pues lo voy a hacer, pero eso no significa que tenga que privarme o matarme en el gimnasio diariamente.

E: ¿Qué ha sido lo más difícil de este proceso?

T: Pues pelearme conmigo mismo. Como te he dicho es un estira y afloja constante. Es una montaña rusa emocional. Desde el momento en el que tomo la decisión de decir “este es mi cuerpo, tengo que tratarlo con amor porque es lo que tengo”, Todo esto me ha ayudado. Te digo es un camino que sigo ahondando, que sigue siendo muy complejo. Mi relación con mi propio cuerpo siempre va a ser, creo, siempre va a ser muy compleja, pero finalmente es la maquinaria que me echa a andar todos los días. Creo que a partir de eso he generado como una conciencia, como un despertar desde dónde me estoy viendo a mí mismo. (Toñis, comunicación personal, 2022).

Varios elementos se pueden apreciar en el testimonio de Toñis. Primero, a la idea de examinar que por mucho tiempo hablar de su cuerpo fue algo difícil para él, ya que se encontraba permeado por una insatisfacción que, aunque todavía tiene su marca, no causa tanto resquemor en él. Comenzar a identificar aquellos elementos que a pesar de no ser perfectos socialmente y normativamente, pero que a él le encantan, es una forma en la cual comienza

a hacer las paces con su cuerpo. Haciendo memoria, estas zonas corporales como las piernas, las nalgas que le gustan han sido un foco que ha utilizado en aplicaciones de cita para lograr congeniar encuentros con otros. Usando aquellas partes de su cuerpo que le causan seguridad, se muestra ante los demás usuarios de estos espacios.

Segundo, la idea de la comida, de que una dieta que se considere saludable no tiene que ser completamente restrictiva, sino que puede encontrar un equilibrio, dándose sus gustos y reconocido sus límites corporales. Sobre esto de los límites me gustaría entenderlo como ese punto donde, por un lado, no hay un sentimiento de culpa por comer de más (recordando el problema que ha tenido con los atracones en el pasado) y donde su cuerpo “funcione” sin problemas de salud (por el cuidado que tiene con sus niveles de glucosa). Si bien varias normas siguen ahí presentes (como la norma alimentaria que dicta lo sano y bueno para comer usando las palabras de Marvin Harris), la norma capacitista sobre la funcionalidad del cuerpo y la norma médica con una visión molecular de los niveles de diabetes, él ha tratado de ponerse por delante de ellas y no dejar que controlen por completo su vida. Se da espacios para disfrutar de su cuerpo y de la comida sin que eso se convierta en un pesar para él.

Me parece interesante la afirmación que hace sobre que este no es proceso completamente terminado, sino que reconocer un estira y afloja constante no solo con las formas de reconocer su cuerpo sino en la experiencia misma de encarnar un cuerpo gordo. La idea de reconocerse en su cuerpo y tratar de procurarlo lejos de que puedan pensar los demás de él, resulta un inicio significativo para la resistencia. Esto me recuerda un fragmento de una novela de la autora mexicana Guadalupe Nettel (2011), “El cuerpo en que nací”, en la que precisamente desde su experiencia personal y encarnada aborda los cambios corporales que ha tenido en su vida durante los años setenta.

“Después de un largo proceso de vida, mis ojos y mi visión siguieron siendo los mismos pero ahora miraban diferente. Por fin, después de un largo periplo, me decidí a habitar el cuerpo en el que había nacido, con todas sus particularidades. A fin de cuentas era lo único que me pertenecía y me vinculaba de forma tangible con el mundo, a la vez que me permitía distinguirme de él” (p. 194-195).

4.2.2 Alianzas gordas frente a la norma

En esta sección me interesa analizar las formas en que los cuerpos gordos generan asamblea con otros cuerpos para sobrellevar el efecto de las normativas corporales. Parto de los planteamientos de Butler (2017) donde establece cómo los cuerpos abyectos generan alianzas con otras comunidades afectadas por la precariedad. Esta lucha no es simplemente por la reivindicación de una identidad en particular, sino que trata “de ampliar lo que entendemos por nosotros en sociedad” (p. 71). La autora habla que esta lucha plural surge cuando entendemos que la precariedad se distribuye de manera desigual entre los individuos en población y cómo la resistencia a la misma debe basarse en que “todas las vidas deben recibir el mismo trato y que todas deben tener el mismo derecho a ser vividas” (p. 72).

De esta forma, por alianza Butler entiende no solamente aquellas formas de relación que se dan de un sujeto que se unen por una causa en común, sino en términos de ensamblajes de reconocimiento donde el sujeto se niega a dejar pasar sus condiciones de posibilidad frente a los condicionamientos avasallantes del entorno que le rodea. El espacio de apoyo que se origina a raíz de la alianza, posibilita la conjunción de los cuerpos en la acción política:

Una alianza representa el orden social que desea alcanzar a base de establecer sus propias modalidades de sociabilidad. Aun así, esta alianza no puede reducirse a un colectivo de individuos, pues, en sentido estricto, no son los individuos quienes actúan. Es más, la acción aliada ocurre precisamente entre quienes participan en ella, y este espacio intersticial no es algo ideal o vacío. Es el espacio de la sociabilidad y el apoyo, el espacio en que se da forma a una sociabilidad que no puede reducirse nunca a la perspectiva de la persona y que depende de estructuras sin las cuales no habría vida duradera y digna de ser vivida (p. 88)

La política de cohabitación, como lo llama la autora, no se da solo entre las personas con las que congeniamos cercanamente, sino entre aquellos diferentes y lejanos a nosotros, pero en los que encontramos que el punto que media estas formas de relacionarnos es nuestra capacidad ética de empatizar con las dificultades que viven los otros y entenderlas sin compadecernos de su situación. Esta ética para Butler implica no solamente visualizar al otro en determinados momentos complicados, sino que eso saque a la luz una forma de

conexión, aunque sea provisional, “con aquellos cuyas vidas y actos son registrados de esa manera” (p. 108).

Un primer ejemplo de alianza lo veo con Arthur y su pareja, quien en ningún momento le recrimina sobre los cambios en su peso corporal y con quien recientemente ha emprendido una serie de acuerdos para ir al gimnasio juntos y hacer dieta juntos por problemas de salud que empezaba a presentar Arthur.

A: Pues mira, a lo largo de los ocho años en los que hemos estado juntos, los dos hemos tenido transiciones en nuestros cuerpos: hemos pasado de estar musculosos, a estar gorditos, más esbeltos, subir y bajar, todo. Entonces, pues honestamente la apariencia física ya es lo de menos. Él me dice que le gusto como estoy, pero sabemos que nuestra apariencia no depende de lo que cada uno quiera de cómo se vea el otro, sino de lo que cada quien quiere para sí y nos apoyamos

E: ¿Cómo fue ese proceso de aceptación mutua?

A: Suena un poco a cliché, pero dicen que eventualmente en una relación te deja de importar el físico. Entonces, ya no se trata de voy a hacer esto porque tal vez a Daniel le guste o le excite, sino que hago lo que me hace sentir bien con mi cuerpo y sé que sea lo que sea tengo su apoyo.

E: ¿Cómo tratan estos temas en pareja?

A: Él y yo tenemos la suficiente confianza para hablar si algo nos incomoda. Puedo llegar y decirle que ya me estoy poniendo panzón porque ya no me quedan bien las playeras o que se me rompió el pantalón en la entrepierna y tengo que comprar uno nuevo con talla más grande. Siempre hemos tenido la confianza de decirnos si algo nos pasa en nuestro cuerpo, sea bueno o malo, justamente porque, en mi caso, sé que no está este sentimiento de ser juzgado, de que me diga “pues cómo te va a quedar si ya estas gordo”. No, es simplemente expresarlo y saber que tengo una comprensión sincera de su parte.

E: ¿Qué te hace sentir contar con tu pareja en estos aspectos?

A: Seguridad, tranquilidad, comodidad, bastante entendimiento por así decirlo. Es un gran apoyo la verdad que a veces no tengo con mi familia, por ejemplo, que ya lo hemos hablado. (Arthur, comunicación personal, 2022).

Varios elementos destacan aquí. Primero, las concepciones que se tienen en pareja y cómo el tiempo juntos, y las experiencias compartidas, pesan supuestamente más que la apariencia

del otro. A pesar de que el novio de Arthur no acepta la forma en la que el muestra su cuerpo en plataformas, eso no lo lleva a juzgar la forma en la que vive y disfruta de su cuerpo, ya que hay un entendimiento de que cada quien es libre de hacer con su cuerpo lo que él decida y que como pareja están ahí para sostenerse. Su convivencia de pareja, como diría Maffesoli (2000), supera la simple compañía del día a día, para dar paso a una dinámica de solidaridad y empatía mutua que se conoce como estar juntos (*être ensemble*). Esta comunión según el autor se caracteriza por un compartir afectivo que permea los cuerpos que se unen en una relación.

La unión afectiva, como segundo punto, que tienen y el entendimiento de que cada quien vive su cuerpo de forma diferente, hace de su dinámica de pareja una forma de apoyo mutuo. La confianza que se tienen para hablar no solo sobre lo que les molesta de sus cuerpos, sino también de expresar gusto, pasión o agrado por el cuerpo de su pareja independientemente de su peso o talla, aumentan el grado de seguridad en su relación.

Alguien quien en su momento logró hacer una forma de alianza con algunas compañeras de trabajo fue Gerard, con quien existía una identificación mutua de las vivencias.

G: Ha habido muchas personas que han pasado por lo mismo, pero pienso por ejemplo en Rosita. Ella es una criminóloga, que trabajó conmigo y ella es gordita y ella pues ha vivido ataques de gordofobia. De su parte, ella nunca me ha hecho ninguna broma con respecto a mi peso, tampoco nunca me ha hecho una observación con respecto al peso, al contrario, me dice cuando bajo de peso, me hace la afirmación que me veo bien. Si subo nunca lo menciona, nunca lo recalca. Tampoco cuestiona mi alimentación, ella siempre ha sido como muy loable al sentido, pero sí me menciona cuando se me están viendo cambios por la dieta. Me parece que tiene que ver con que ella también ha vivido la gordofobia y sabe lo duro que es recibir este tipo de comentarios.

E: ¿Cómo empezaste a notar esta conexión con ella?

G: En especial creo que cuando hablamos de estos temas del peso, su tono es muy amable, muy cordial. Hace sentir cómoda la conversación, no hace burla, a pesar de que la he escuchado algunas veces burlándose del peso de otras personas, pero conmigo suele usar un

tono que yo percibo como muy sincero. Entonces, me parece que por ahí se construye una especie de ambiente donde podemos confiarnos estas cosas.

E: ¿Cómo se fue construyendo este ambiente?

G: En primera porque yo le he compartido lo que me pesa el peso y yo creo que ella se identifica en ese sufrimiento, en ese dolor compartido y eso al parecer es lo que hace que haya un vínculo y que a la vez hace un trato distinto entre ambos. Te digo, el compartir un dolor que se parece, porque pues no sé si era lo mismo, pero creo que por ahí se empezó a dar este vínculo.

E: ¿Qué te llevó a compartir sobre tu peso con ella?

G: Creo que fue con las charlas. Escucharla, es una persona con mucho conocimiento, eso creo que me dio confianza, pero creo que más que nada fue el ver que hablaba sincera y abiertamente de muchos temas, me permitió uno que podía yo confiar en ella y por lo tanto hablarle de algo que me pesa tanto, y dos que sabía que yo no iba a ser juzgado.

E: ¿Qué sentimientos te suscitaba esta relación con ella?

G: Me sentía contento, pues había empatía, simpatía, confort, porque era un espacio con quien yo podía hablar de eso y otras cosas que me preocupaban. Había como una identificación no solo con nuestra apariencia sino con el problema de subir de peso con cualquier cosita entre ambos. Entonces, por ahí era algo que nos unía también. (Gerard, comunicación personal, 2022).

Rescato como punto principal, cómo en este caso el establecimiento de la relación viene auspiciado por compartir experiencias mutuas no solo de discriminación, sino también de la forma en que la gordura ha pesado en sus historias de vida. Como bien dice Gerard, el cambio del comportamiento de su compañera hacía el viene no solo de un entorno de camaradería por la pláticas cotidianas y el laborar juntos en el mismo espacio, sino que la confianza para hablar de sí viene dada por el hecho de saberse en una misma situación, aunque se viva desde frentes diferentes. Esto es, saber que se pasa por los mismos dolores, las mismas afrentas, pero cada quien desde su contexto situado y particular. Como bien dice Butler (2020) los cuerpos que se alían no tienen por qué estar necesariamente en el mismo flanco de combate o pasar las mismas cosas, sino que “el vínculo entre estos recae en que saben contra qué están y lo que necesitan, y son conscientes de la necesidad política de actuar conjuntamente” (p.30). Cuando reconocemos que nos necesitamos, a pesar de nuestras diferencias, se fundan las bases para una vida vivible.

Otro ejemplo de alianza lo tiene Mike con su mejor amigo, quien a pesar de que muchas veces este no logra ponerse en sus zapatos, siempre está ahí para contenerlo y darle apoyo.

M: Pues creo que de las pocas personas que me ayudan es mi mejor amigo Martín. A pesar de que él y yo físicamente somos opuestos. Él es súper delgado, bajito y heterosexual y yo pues gordo alto y gay, pero nuestras diferencias nunca han sido problema para entender lo que vive el otro. Nos conocemos prácticamente de toda la vida, desde el kínder, y él ha estado conmigo en las buenas y en las malas.

E: ¿Cómo sale el tema del cuerpo en las conversaciones?

M: Pues al principio, más bien en la niñez y en la adolescencia no salía el tema. Cuando alguien se burlaba de mí en la escuela, él inmediatamente me defendía y me decía que no les hiciera caso, que estaban tontos, pero claro que quedaba el sentimiento en mí. Ya en la prepa cuando comencé a conocer chicos y a sentir el rechazo por mi apariencia, fue cuando empezamos a hablar de esos temas. Al principio fue difícil para él entenderme, porque pues eran cosas que él nunca había vivido, pero en ningún momento de nuestra amistad me ha criticado por ser gordo o me ha dicho que ya deje la comida o que tengo que bajar de peso. Sabe que mi trayecto con el peso ha sido difícil, porque me ha acompañado en él desde pequeño, me ha visto cuando bajo, cuando reboto, y así, pero nunca me ha juzgado. No te podría decir si hay un entendimiento de su parte, pero por lo menos sé que está ahí para escucharme y que es una mano amiga que me puede sostener o es un hombre donde puedo desahogarme independientemente de que no tenga palabras de confort para mí. (Mike, comunicación persona, 2022).

Dos puntos son importantes aquí para mí. El primero, vislumbrar una forma de apoyo diferente a la verbal, como en los casos anteriores, donde la alianza y la amistad esta apostada en el simple estar ahí, en el saber que la presencia de su amigo es más que suficiente para poder sostenerse de los embates de los apodos, a pesar de que este no sepa qué decir para “consolarlo” en ese momento. La relación entre ambos, como segundo elemento, se ha fundado más en sus diferencias que en las cosas que tienen en común, sin embargo, son esas diferencias, que a primera vista parecen irreconciliables, las que permiten acercarse a la situación del otro, a pesar de no entenderla completamente. Butler (2015) en una conferencia que impartió en su primera visita a México, en UNAM, habla de cómo los cuerpos en alianza

no se definen por las relaciones amorfas que generan, sino por su dinámica en esa red de relaciones que se forma cuando se apuesta a luchar juntos. “Los cuerpos, pese a sus claros límites, o tal vez precisamente en virtud de esos mismos límites, se definen por las relaciones que hacen en su vida y su acción posibles” (p. 32).

Es interesante notar cómo, en todos estos casos, lograr encontrar una resistencia ya sea individual o grupal no fue una tarea inmediata, sino que requirió de un entendimiento de uno mismo y un trabajo de confianza con otros para lograr generar ese ambiente donde pudieran por un momento dejar de lado las normatividades. Entender sus corporalidades, verlas de forma diferente a como los demás lo establecen y trabajar en vivir de una forma diferente es, como diría Toñis, un estira y afloja que pareciera no tener fin; no obstante, desde el momento en el que emprenden la tarea de ver las cosas de formas otras, ya sea el ejercicio de forma diferente, las potencias del cuerpo de forma diferente, entender la comida de forma diferente, mirarse al espejo de forma diferente o simplemente habitar su propia piel de forma diferente, es tan solo el primer paso para lo que las feministas llaman devenir gorde, esto es:

creer al cuerpo gordo como posible para el amor, la belleza, el orgullo, la aceptación, el goce y la inteligencia. En no creerlo está el núcleo duro de la opresión. Devenir gorda apela a quitar capas y capas de prejuicios asumidos sobre nuestros cuerpos, de desaprender la infravaloración no cuestionada. Apremia identificar los patrones de normalidad y opresión, enfrentarlos con valentía cotidianamente, seguir los impulsos de nuestro corazón. Secretamente me preguntaba si ser gorda era lo peor que podía ser. Hacerse gorda interpela también a recuperar los deseos de “poder hacer” de cuando éramos niñas, de cuando nos hemos sentido capaces de crear, transformar, querer, realizar. Demanda hacer caso omiso del acecho de nuestros patrones de sometimiento. (Aranda, 2021, p.241).

Conclusión

En este capítulo fue posible apreciar dos caras aparentes de una moneda que viven los cuerpos gordos, la gordofobia y la resistencia, y en la cual también, como hemos venido explorando, existe una mirada compleja que hace que el fenómeno salga de este enclave dicotómico. No

siempre se está en resistencia y no siempre se está en opresión. Si bien teóricos como Foucault o Butler afirman que no existen formas de disciplinamiento sin resistencia, la verdad es que lograr caracterizar y definir empíricamente estos sucesos en la vida de los sujetos gordos no fue del todo claro. La gordofobia y la resistencia gorda no solo se manifiestan en diferentes escenarios, sino que adquieren formas de expresión diversas acorde con la vida de los sujetos, sus historias y sus interseccionalidades, por lo que entenderlas desde la una mirada crítica requiere un esfuerzo situacional amplio. El cuerpo en este caso se vuelve el escenario donde no solo se inscriben estas formas de odio al cuerpo, sino también, como dice Esteban (2004), es el sitio de desterritorialización por excelencia. El cuerpo se vuelve ese sitio de enculturación que provoca la contestación y la transformación de una serie de desigualdades inscritas en el mismo.

Para el caso de la gordofobia, vemos cómo esta no solo se coloca en espacios sociales varios de formas diferentes (ya sea en forma de insultos, de gritos, de palabras despectivas, de apodos, de miradas incómodas, de pérdida de oportunidades o incluso de violencia física y psicológica directa) sino que esta se experimenta de forma particular por los sujetos en sus diferentes etapas de vida y en cada contexto en particular. La gordofobia como sistema de opresión crea condiciones de interpelación del sujeto gordo que lo llevan a experimentar situaciones frente a las cuales pareciera no tener escapatoria alguna que no sea el acercamiento a la delgadez, donde el acoso cesa para convertirse en notoriedad social. A su vez, la gordofobia se solidifica en el andar de las diferentes normas y la forma en que se materializan en los cuerpos y se reproducen en el campo social. Al estar tan relacionado con las normas, la gordofobia impacta en la triada del reconocimiento como punto desestabilizador para que los individuos logren sujetarse a gramaticalidades externas y formas de violencia de la cual no son parte. Sin la circulación de normas, y sus discursos propios, la gordofobia no tendría la fuerza necesaria para violentar al sujeto de diversas formas de existencia.

Con respecto al tema de la resistencia, contemplarla como un espacio de posibilidades frente a estas normas y frente a los efectos despiadados de la gordofobia hace de su entendimiento algo apremiante, sin embargo, y lejos de los discursos del orgullo gordo que claman por una positividad y aceptación corporal total (mismos que ya han sido cooptados por las grandes marcas y el capitalismo voraz), la relación de los sujetos con sus propios

cuerpos hace que la apertura a la resistencia sea un proceso complicado, no solo porque, como hemos visto, nuestro reconocimiento y vínculo con el cuerpo cambia, sino que las circunstancias sociales que viven los sujetos gordos los lleva a estar más o menos cercanos a esta abertura, retomo aquí unas vez más las palabras de Toñis en decir que el proceso de resistir y entender el cuerpo es un estira y aflora del cual no hay nada definido. No obstante, cuando este proceso es posible, no tiene que darse de forma individual necesariamente, sino por medio de las prácticas que este genera y de los lazos que arma en las diversas estructuras sociales en donde se desenvuelve el sujeto gordo, como en el caso de la pareja de Arthur y Toñis, los amigos de Mike, los compañeros de Gerard, mismas alianzas que nacen desde perspectivas diferentes, pero que colaboran juntos frente a este sistema de opresiones que nos afecta a todos de una forma u otra.

A modo de conclusión

¿Qué pasaría si te dijera que tu cuerpo está bien? ¿Qué pasaría si te dijera que tienes permiso para comer lo que sea que quieras y ponerte lo que desees porque eres oficialmente perfecta? ¿Qué pasaría si viviéramos en un mundo imaginario donde nunca se te hubiera enseñado que tu cuerpo estaba mal, donde nunca hubieras aprendido que ciertas comidas son buenas o malas o malvadas o sanas?

¿Y si te dijera que tienes derecho a ese mundo? ¿Y si te dijera que no tienes que perder medio kilo para empezar a vivir esa vida, porque ya fue tuya una vez, hace mucho tiempo, antes de que te la robaran? (Tovar, 2018)

El 18 de junio de 2021 se estrenó en España la serie “Maricón Perdido”, obra autobiográfica del crítico cultural Roberto Enríquez Higeras, mejor conocido como Bob Pop. Recuerdo la primera vez que leí *Mansos*, opera prima del autor, cuando recién tenía 17 años y estaba comenzando a descubrir mi sexualidad. La obra de Pop, tanto el libro en su momento como la serie más recientemente, fue reveladora para mí. En esa época las pocas novelas gay que leía a escondidas de mi madre mostraban una realidad de la cual yo no era parte: la de varones homosexuales esbeltos, guapos, atléticos que se enamoraban de otros similares y vivían, en comunión con el pragmatismo gay, “felices por siempre”. La obra de Pop me abrió el panorama a la realidad de varones homosexuales que, como yo, no encajábamos en esos cánones corporales. Una realidad marcada por el estigma, por el prejuicio, por la agresión y el rechazo, pero también con tintes de esperanza, de alegría, de aceptación y lucha.

La referencia a la obra de Pop no es un simple recurso de ejemplificación, sino que, como en su producción artística, las experiencias de las que puede ser participe, las que me fueron compartidas por los sujetos y las que fuimos construyendo juntos, trajeron consigo la marca de un camino difícil donde la ecuación cuerpo, gordura, sexualidad y afecto parecían no tener más de un solo destino del que tradicionalmente se estipula. No podemos olvidar, como dice Virginia Cano (2018) que “nadie viene sin su mundo que le antecede, lo posibilita y lo restringe a la vez” (p. 5).

A lo largo de las presentes páginas, tuve como objetivo desarticular una serie de dicotomías a las que el cuerpo gordo se veía enfrentado socialmente: la del exceso y la falta,

la de la opresión y la resistencia, la del deseo y el rechazo. En cada uno de los capítulos el intento por complejizar la gordura y sacarla de ese espacio de inscripción negativo, trajo como resultado una amplia gama de reflexiones de las cuales esta tesis es solo el punto de partida. La tarea de ponerse las gafas desde el paradigma de lo complejo no se queda solo en sacar los fenómenos de sus binarismos o simplicidades, sino involucra atar cabos, recorrer veredas, crear conexiones o irlas descifrando, así como derrumbar puentes para revelar nuevos caminos

Por medio de los testimonios retratados de los sujetos con los que pude trabajar, se dio cuenta de cómo el cuerpo gordo es más que un cuerpo insano, sino que es un cuerpo en constante reconocimiento, sensual, relacional, sintiente, amoroso, soñador y lucha permanente por tener su lugar dentro del espacio social de la existencia. Como dice Constant (2022) “estudiar los cuerpos que han vivido, los cuerpos a partir de sus experiencias, es invocar las corporalidades, es decir, la manera en cómo se materializan los cuerpos y la realidad subjetiva, vivida o experimentada” (p. 16). Las historias en esta tesis son solo una muestra de la diversidad de experiencias biográfico-corporales que viven las personas gordas en su día a día. Así, las historias en esta tesis pueden verse como una especie de archivos de sentimientos gordos (Cvetkovich, 2018), como un depósito de sentimientos y emociones codificados no solo en el contenido de los textos, sino en las experiencias que rodean su producción y recopilación. Los archivos documentan opresiones, ira, tristeza, alegrías, luchas, cambios, reflexiones, representaciones, traumas. En un archivo de sentimientos se puede encontrar en las experiencias colectivas y singulares de las circulaciones afectivas que engloban un fenómeno en particular.

Desmontar todos aquellos discursos y representaciones que dibujan un cuerpo gordo como algo de lo que uno debe separarse, fue un proceso de transformación del que yo mismo tomé parte junto con mis sujetos. El trabajo de campo antropológico es un proceso en el que también involucramos nuestras corporalidades. Ya sea a través de sus historias de vida, de sus experiencias digitales, de sus vivencias en sitios de encuentro o de las alianzas que forman para guardar cobijo de los patrones imperantes, el cuerpo gordo demuestra su potencia de fuga frente todas esas normativas que dictan su papel y le quitan voz a sus problemáticas. El camino de lo gordo de esta forma no está delimitado, sino que implica una multiplicidad de trayectorias, de caminos intermedios, frenos, estancias, saltos,

estancamientos, y regresos en sus experiencias con su propio cuerpo, con su ser puesto en sociedad.

Mi encuentro con lo gordo ha estado repleto de amor, de angustia, de alegría y dolor. Al mismo tiempo, mi posición con lo mismo ha sido múltiple: a ratos como investigador, a ratos como persona gorda, a ratos como acompañante. Del cómo inicié este trayecto a la fecha hubo un sinfín de aprendizajes que me hicieron reconfigurar la forma en la que yo mismo entendía mi propio cuerpo y, por ende, el cómo entendía el cuerpo de los otros. Concebir que dentro de la misma gordura existe una diversidad que toma nombre conforme las interseccionalidades que acompañan el posicionamiento situado de los sujetos, fue pieza clave para creer que la gordura se puede también vivir sin vergüenza, se puede ser capaz de crear, de transformar, de hacer caso omiso del acecho de las reglas que nos han envuelto por muchos años y reencantar el mundo de forma que todos los cuerpos podamos habitar de una forma más justa, digna y equitativa. Tal vez lo más adecuado sea hablar de gorde* con asterisco, ya que como dice Parra (2021) “el asterisco funciona como una pregunta abierta manteniendo abiertas las numerosas historias de los cuerpos” (p. 17)

Inicié esta investigación preguntándome ¿cómo son los procesos de subjetivación de varones homosexuales con corporalidades gordas de la ciudad de Puebla respecto a los marcos normativos corporales que regulan sus formas de reconocimiento y sus experiencias sexoafectivas con otros sujetos? De una forma muy sintética, podría decir que estos procesos de subjetivación son diversos, complejos y multifacéticos, los cuales a pesar de contar con grandes precedentes normativos, se vive de forma distinta en cada uno de los sujetos.

Frente a esta pregunta, varios puntos salen a flote. En primer lugar, la cuestión del reconocimiento la cual no está ligada únicamente a la forma en que se ven a sí mismos en sus cuerpos, sino a las formas de enunciación y afecto que la encarnación de un cuerpo gordo genera en los sujetos. La propuesta de la triada del reconocimiento “cómo me veo, cómo me enunció, cómo me siento” resultó sumamente operativa para comprender las dinámicas con las que los sujetos gordos se acercan a sus propias corporalidades y cómo este proceso no es lineal y nunca dado por completo, sino que se encuentra en constante cambio e interacción con diferentes elementos del entramado social. El cuerpo gordo como realidad compleja refuerza lo planteado en un inicio de la tesis por Muñiz de que el cuerpo “es un fenómeno discursivo cuyo significado e interpretación solo puede ser despertado desde una mirada

transdisciplinaria que reconozca su historicidad y sus expresiones tanto en las representaciones como en las prácticas corporales” (p. 10).

Sobre estos cuerpos se establece una serie de normatividades que dictan no solo las formas y patrones que deben materializar los cuerpos sino que conforman y reproducen una serie de prácticas disciplinares que movilizan a los cuerpos hacia ciertos estándares ideales de salud, belleza y cuidado como claves para la aceptación y éxito social. Las normas no actúan de forma aislada, sino que se engarzan con las formas de reconocimiento, las políticas de la representación, los discursos, los espacios y dinámicas de sociabilidad, todo ello para conformar una gran matriz de opresión, la cual llamamos gordofobia, que ponen a los cuerpos gordos en un espacio de inhabilitación y rechazo social exacerbado.

La gordofobia en este sentido se presenta desde las acciones más pequeñas que pueden parecer inofensivas o menores para algunos, como comentarios del cuerpo del otro sin su autorización, hasta actos confrontativos de violencia donde el desprecio y la herida se impregna a los cuerpos y los vulneran de formas variadas. Los alcances que la gordofobia tiene entre varones homosexuales sigue siendo un fenómeno poco estudiado y más aún poco reconocido. En gran parte de los casos el juicio de gusto se usó como excusa para justificar el rechazo y discriminación hacia cuerpos gordos en entornos de sociabilidad homosexual. El debate es grande al respecto, si bien cada quien tiene sus preferencias, la forma en que se enjuicia a otros cuerpos no hegemónicos, como si quienes lo hicieran fueran la máxima autoridad de la moralidad y la rectitud, no puede ser pasada por alto en un entorno donde se lucha por la inclusión y la no discriminación. Al encontrar un hueco teórico sobre la gordofobia los acercamientos desde el feminismo gordo fueron importantes, más no resolvieron del todo el problema epistémico, muchos eslabones siguen abiertos sobre el tema y eso hace que las interpretaciones elaboradas para esta tesis tenga miras en seguirse explorando más a fondo.

En contraposición, si es que podemos seguir poniendo uno frente al otro, el tema de la resistencia gorda difiere significativamente del de orgullo gordo estipulado principalmente por teóricas feministas estadounidenses. Sin tener pretensión de negar formas de orgullo gordo que se vuelvan estandartes de lucha, la resistencia gorda no necesariamente decanta en una forma de orgullo u aceptación permanente. Como fue posible notar, la resistencia, ese breve instante donde el propio cuerpo podía ser codificado de forma diferente lejos de las

normativas sociales, trae consigo una serie de retos para quienes buscan pensarse desde otros planos existenciales. Muy particularmente con los sujetos con los que tuve la oportunidad de colaborar la idea de una resistencia todavía no estaba del todo cristalizada, tal vez porque la misma palabra de resistencia conlleva un uso político que a veces se considera superior a las acciones diarias que uno puede llevar a cabo en su individualidad. No obstante, es en esos pequeños espacios de la vida cotidiana donde, como dice Michel De Certeau (1990), los sujetos encuentran sus tácticas para enfrentar las estrategias de poder que pone el sistema. Desde el verte al espejo de forma diferente, encontrar espacios donde poder desenvolverte sexual y corporalmente diferente, hasta formar redes y vínculos de apoyo con personas cercanas, los sujetos gordos lograron movilizar desde el afecto una serie de prácticas de resistencia que pusieron en jaque, por lo menos durante un momento en el tiempo, a las normativas corporales que los aquejaban. La existencia de estas resistencias no significa el fin de las normas ni de su poder social, pero abre la posibilidad de que se encuentren otros espacios, de que se construyan nuevas alianzas que permitan dinamitar estas lógicas poco a poco. Cambiar el mundo sin tomar el poder diría John Holloway.

Pese a este recorrido, sin embargo, una interrogante sigue latente en toda esta discusión: ¿dónde queda la singularidad de lo gordo y lo gay? Esta interrogante fantasma que recorrió todo el proceso de construcción de esta tesis, fue tal vez la más difícil de contemplar y por lo mismo de responder. Si bien en algunos pasajes fue posible apreciar con mayor riqueza como estos dos aspectos se entrelazan, principalmente en la cuestión de las dinámicas sexoafectivas y de sociabilidad en entornos homosexuales (y de la gordofobia que muchas veces se daban en estos por mismo tema del cuerpo), la verdad es que la exploración de la identidad sexual de los sujetos fue un tema que se bordeó de tal forma que pareciera que al final del día los sujetos homosexuales gordos hablaron solo de su gordura, pero no desde su condición homosexual. Lo cual, y lo admito hasta cierto punto, vuelve a invisibilizar la problemática de los cuerpos gordos homosexuales haciendo entrever que esta solo emerge en los campos del deseo, cuando desde la apuesta por la diversidad, la gordura está en diferentes niveles. Todavía existe un dejo en el tema y si alguien toma mis palabras como punto de arranque para más exploraciones, desde la teoría queer al respecto, será sumamente valioso.

Como horizontes próximos para desarrollar propongo diferentes líneas de análisis. En primer lugar, generar un trabajo de campo presencial acompañando a los sujetos no solo a los espacios de sociabilidad, sino también convivir con ellos desde otros escenarios se vuelve una tarea necesaria para ampliar la mirada etnográfica. En segundo, integrarme también desde el inicio de las discusiones. Siendo consciente de que la tesis no trata de mi persona, un acercamiento a la problemática desde una postura encarnada abriría nuevas formas de comprender los fenómenos, evitando la necesidad de aislarme de la discusión por el miedo a contaminarla con mi propia presencia. Tercero, abrir discusiones grupales donde diferentes sujetos homosexuales con corporalidades gordas puedan comentar colectivamente sobre estos problemas que nos aquejan podría brindar reflexiones sumamente interesantes. Finalmente, ampliar la muestra de trabajo, de forma que este pueda ser más representativa de la realidad social y de la gama de interseccionalidades existentes en la ciudad, podría robustecer la complejidad de lo gordo y ver cómo este toca también fibras de clase, raciales, incluso de género y etarias. Sin duda queda todavía mucho en el tintero.

Termino de escribir este texto casi dos años después de haberlo bosquejado. Ya no cuento las veces que he revisado este documento o las veces en que me quedé con las ganas de explayarme más y más en ciertos temas, sin embargo, como aprendí a lo largo de mi proceso de la maestría las discusiones nunca están del todo acabadas, por lo que al cerrar estas palabras no es sinónimo de que todo está dicho, sino que, por el momento, se puede cerrar este capítulo y buscar nuevos horizontes para complejizarlo más adelante una vez más.

Referencias

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Ahmed, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México D.F. Programa Universitario de Estudios de Género UNAM.
- Álvarez, C. (2014). Gordofobia. Apuntes sobre un activismo gordx. En *La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lesbiko, antikapitalista & antiespecista* (pp. 32-62). Valparaíso: Trío Editorial
- Aranda, M.M. (2021). Devenir gorda. Proceso de identificaciones y afectaciones deseantes. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, (51), 217-248.
- Ardevol, E., Callén, B. & Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, 3, 72-92.
- Ávila Huerta, A. (2020, Noviembre 7). De gays gorditos a bears en México. *XIII Seminario Histórico LGBTTI Mexicano*. Ciudad de México
- Benavides-Meriño, D. (2016). Osos, conceptualizando sus masculinidades en Santiago de Chile. *Revista de Psicología*, 25(2), 1-18
- Bobadilla, J. (2017). Cuerpos, deseos y placeres compartidos: el vapor gay de Aguascalientes. En List, M. y Méndez, M. (coords.) *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 43-67). México D.F: Editorial La Cifra
- Bordo, S. (1993). Reading the slender body. En *Unbearable Weight. Feminism, western culture, and the body* (pp. 185-212). California: University of California Press.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.Cl. (1976). Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. En *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (pp. 39-108). Buenos Aires: Siglo XXI editorial
- Bourdieu, P. (1991). La creencia y el cuerpo. En *El sentido práctico* (pp. 107-128). Madrid: Taurus ediciones.
- Butler, J. (1990). Sujetos de sexo/género/deseo. En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 45-99). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (1995). *Cuerpo que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Butler, J. (1999). Introducción. En *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción* (pp.11-41). Valencia: Cátedra.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2005). Dar cuenta de sí mismo. En *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad* (pp. 13-60). Buenos Aires: Amorrortú.
- Butler, J. (2009). Introducción. Vida precaria, vida digna de duelo. En *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (pp. 13-56). Buenos Aires. Paidós.

- Butler, J. (2017). Cuerpos en alianza y la política de la calle. En *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (pp. 71-102). Buenos Aire: Paidós.
- Butler, J. (2020). Posdata: repensar la vulnerabilidad, la violencia, la resistencia. En *La fuerza de la no violencia. La ética en la política* (pp. 181-200). Buenos Aires: Paidós.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.
- Canseco, B. (2017). Lo erótico: ontología corporal y pasión sexual. En *Eroticidades precarias. La ontología corporal de Judith Butler* (pp. 171-222). Córdoba: Editorial Asentamiento Fernseh
- Castro, C.K. (2013). La imagen corporal en investigaciones antropológicas. Una herramienta para la antropología física. *Estudios de Antropología Biológica*, 16, 573-588.
- Chan, L. (2021). Dating apps have politics, too. En *The politics of dating apps: gender, sexuality, and emergent publics in urban China* (pp.1-28). Massachussetts: MIT press.
- Chemaly, S. (2019). Encantada de conocerte, furia. En *Enfurecidas. Reivindicar el poder de la ira femenina*. Buenos Aires: Paidós
- Connell, R. W. (2015). La organización social de la masculinidad. En *Masculinidades* (pp.101-122). México D.F.: CIEG
- Contrera, L. (2016). Cuerpos sin patrones y carne indisciplinada. Apuntes para una revuelta gorda contra la policía de la normalidad corporal. En Contrera L. y Cuello, N. (comps.). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp.23-36). Buenos Aires: Editorial Madreselva.
- Corona Berkin, S. y Kaltmeier, O. (2012). Introducción. En diálogo. Metodologías horizontales en las Ciencias Sociales. En *En diálogo. Metodologías horizontales en las Ciencias Sociales y Culturales* (pp.11-21). Barcelona: Gedisa editori
- Cooper, Ch. (2010). La gordura es un asunto del feminismo, pero de qué feminismo. Recuperado de <https://gordazine.tumblr.com/post/46354728211/la-gordura-es-un-asunto-del-feminismo-pero-de>
- Cuello, N. (2015). ¿Podemxs lxs gordxs hablar? Activismo, imaginación y resistencia desde las geografías desmesuradas de la carne. En Contrera L. y Cuello, N. (comps.). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp.37-54). Buenos Aires: Editorial Madreselva.
- Cvetkovich, A. (2012). Introduction. En *Depression. A public feeling* (pp. 1-26). Carolina del Norte: Duke University Press.
- Damián, L. (2021). Arquitecturas, cuerpos y poder: reflexiones teóricas sobre el trazado de cartografías sexuales urbanas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7, 1-41
- D'Angelo, A. (2010). La experiencia de la corporalidad en imágenes, percepción del mundo, producción de sentido y subjetividad. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, (13), 235-251.

- Energici, M. y Acosta, E. (2020). El estudio de la obesidad y la gordura desde la sociología y la psicología social. *Athenea Digital*, 20, 1-19.
- Esteban, M.L. (1998). El cuidado de la imagen en los procesos vitales. Creatividad y el miedo al descontrol. *Kobie, Serie Antropología Cultural*, (8), 27-54).
- Esteban, M.L. (2011). Ese pensamiento amoroso que nos convierte en mujeres (y hombres), En *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos* (pp. 39-87). Barcelona: Bellaterra Ediciones
- Esposito, Roberto (2005), *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu: Buenos Aires
- Fernández, L., Piñeyro, M. y Salvia, M. (2010). Armarios rotos, placeres desbordados: corporalidades gordas y sexualidad. *La Madeja*, (8), 16-19.
- Fisher, H. (2004). El amor perdido. Rechazo, desesperación y furia. En *¿Por qué amamos?* (pp. 147-174). Madrid: Taurus
- Foucault, M. (1975). Los cuerpos dóciles. En *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (pp. 157-198). Buenos Aires. Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. Vol. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1976b). Clase del 17 de marzo de 1976. En *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* (pp. 217-238). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1978). La philosophie analytique de la politique. *Ashai Jaanaru*, 28-35
- Foucault, M. (1982). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20
- Foucault, M. (1992). Curso del 14 de enero de 1976. En *Microfísica del poder* (pp. 141-155). Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Fricker, M. (2017). Introducción. En *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento* (pp. 17-27). Barcelona: Herder
- Fuentes, A. (2014). La belleza cuesta. De los tips a la cirugía estética. ¿Cuál es la promesa que siguen? En *Prácticas corporales: performatividad y género* (pp. 112-151). México D.F.: La Cifra Editorial
- García Osorio, J.S. y Fajardo, M.A. (2018). El sextcam como ritual de interacción contemporáneo. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 8, 86-102.
- Garza González, Cl. (2015). Entre la exhibición y el desvanecimiento de los cuerpos en la actual política en salud. Reflexiones críticas sobre la obesidad y el sobrepeso. En Sánchez, M., Oyosa, A. y Álvarez, L. (eds.). *Miradas convergentes frente cuerpos disidentes*. México D.F.: La Cifra Editorial
- Gimenez-Gatto, F. (2018). Cuerpos dóciles, desnudeces indómitas. En List, M. y Méndez, M. (coord.). *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 191-204). México D.F.: La Cifra Editorial.
- Gómez Beltrán, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación al rechazo de la feminidad. *Estudios Sociológicos*, 37, 39-69.
- Guasch, O. (1991). El modelo gay. En *La sociedad rosa* (pp. 74-108). Barcelona: Anagrama

- Guasch, O. (2006). Héroes. En *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género* (pp. 21-46). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Guber, R. (2011). La entrevista etnográfica, o el arte de la no directividad. En *La etnografía: método, campos y reflexividad* (pp.69-92). Buenos Aires: SigloXXI editores.
- Halperin, D. (2014). Gay identity and its discontents. En *How to be gay* (pp. 69-81). Massachussets: Belknap Press
- Halberstam, J. (2011). Introducción: baja teoría. En *El arte queer del fracaso* (pp.13-36). Barcelona: Egales editorial
- Han, B. (2016). Cuerpos que se nos contraponen. En *La expulsión de lo distinto* (pp.71-75). Barcelona: Herder
- Haraway, D. (1995). La biopolítica de los cuerpos posmodernos: constituciones del yo en el discurso del sistema inmunitario. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 347-395). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Valencia: Ediciones Cátedra
- Hernández Galván, F. (2019). Ser sincero consigo mismo. Experiencias y narraciones sobre la verdad (homo)sexual. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Estudios Sociales*, 8(12), 97-117.
- Hernández Zinzún, G. (2016). Despersonalización del paciente en atención médica hospitalaria. En Campos-Navarro, R. (coord.). *Antropología médica e interculturalidad* (pp.253-261). México D.F.: McGraw Hill.
- Hine, C. (2015). The E³ Internet: Embedded, Embodied, Everyday Internet. En *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday* (pp. 19-54). Londres: Bloomingbury ediciones.
- Ibarra, J. (2014). La gayasidad: revolución o muerte. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*, 1(5), 144-156.
- Illouz, E. y Kaplan, D. (2019). ¿Qué es el capital sexual? En *El capital sexual en la modernidad tardía* (pp. 11-24). Barcelona: Herder editorial.
- Illouz, E. (2012). La demanda del reconocimiento. El amor y la vulnerabilidad del yo. En *¿Por qué duele el amor? Una explicación sociológica*. (pp. 147-204). Buenos Aires: Editorial Katz.
- Kwan, S. (2010). Navigating public spaces: gender, place and body privilege in everyday life. *Feminist Formations*, 22(2), 144-166
- Laurell, A.C. (1981). La salud-enfermedad como proceso social. *Revista Latinoamericana de Salud*, 2(1), 7-25.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Le Breton, D. (1992). Cuerpo y sociología. En *Sociología del cuerpo* (pp.21-34). Madrid: Siruela.

- Le Breton, D. (2007). Introducción. Un borrador del cuerpo. En *Adiós al cuerpo* (pp. 17-30). México D.F.: La Cifra Editorial
- Le Breton, D. (2010). Rostro y valor. En *Rostros. Ensayo de antropología* (pp. 221-236). Buenos Aires: Letra Viva
- Lipovetsky, G. (2015). Un nuevo cuerpo. En *De la ligereza. Hacia una civilización de lo ligero* (pp. 77-115). Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2020). Seducción, manipulación y alienación. En *Gustar y emocionar. Ensayo sobre la sociedad de seducción* (pp. 382-425). Barcelona: Anagrama.
- List, M. Enríquez, J.M. y Teutle, A. (2010). La sociabilidad gay en el espacio público en Puebla. En List, M. y Teutle, A. (coords.) *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica* (pp. 175-197). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: Ediciones Eon.
- List, M. (2004). Masculinidades diversas. *La ventana. Revista de Estudios de Género*, (20), 101-117.
- List, M. (2005). Vivir la ciudad. Tiempo y espacios de la gaycidad. En *Jóvenes corazones gay en la ciudad de México. Género, identidad y socialidad en hombres gay* (pp. 281-322). Puebla: BUAP.
- Mancini, F. (2016). Lo emocional como político: reseña de La política cultural de las emociones. *Debate feminista*, 51, 88-91.
- Masson, L. (2017). Gordofobia. En Platero, Lucas, Rosón, María y Ortega, Esther. (eds.). *Barbarismo queer y otras esdrújulas* (pp. 210-216). Barcelona: Editorial Bellaterra
- Matus, P. (2019). *Ser gorda en Juchitán de Zaragoza: entre la normatividad corporal y la disidencia. Un análisis de los itinerarios corporales de nueve mujeres zapotecas* [Tesis de maestría]. México D.F: CIESAS.
- Mattio, E. (2005). ¿Esencialismo estratégico? Un examen crítico de sus limitaciones políticas. *Revista cultural electrónica*, 5(5), 1-11
- Mattio, E. (2010). Vulnerabilidad, normas de género y violencia estatal: ontología social y política sexual en la última Judith Butler. *Pensamiento plural*, 7, 159-172.
- Mattio, E. (2017). El peso de la vergüenza. Normalización corporal, economía emocional y resistencia gorda. En List, M. y Méndez, M. (coords.) *Cuerpos perfectos o la domesticación de los placeres* (pp. 247-263). México D.F: Editorial La Cifra
- Menéndez, E. (1988). Modelo Médico Hegemónico. Reproducción técnica y cultural. *Natura Medicatrix*, (51), 17-22.
- Merlinsky, G. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado. *Cinta Moebio*, 27, 27-33
- Miskolci, R., Inouye, K. y Ferreira, J. (2020). Homens homossexuais idosos e de meia-idade nas mídias digitais: autodescrição, apoio social e qualidade de vida. *Physis. Revista de Saúde Coletiva*, 30(2), 1-25.
- Morin, E. (1990). El paradigma de la complejidad. En *Introducción al pensamiento complejo* (pp. 87-110). México D.F.: Gedisa.

- Muñiz, E. (1999). La historia cultural del género. Un acercamiento al poder y a la cultura genérica. *Fuentes Humanística*, 10(19), 67- 84.
- Muñiz, E. (2004). Cuerpo, representación y políticas de bienestar, México 1956-1970. En Muñiz, E., Herreras, M., Ávila, V., Torres, V. y Pappé, S. *Mujeres y género, construcciones culturales* (pp. 57-98). México D.F: UAM
- Muñiz, E. (2015). *El Cuerpo. Estado de la Cuestión*. México D.F: La Cifra Editorial.
- Nettel, G. (2011). *El cuerpo en que nací*. México D.F.: Anagrama
- Núñez Noriega, G. (2015). El poder de la representación y las relaciones sexuales entre varones. En *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual* (pp. 29-88). México D.F.: CIEG
- Oyosa, A. (2015). De gordura, gordas y gordofobia. Discriminación, opresión y resistencia. En Sánchez, M., Oyosa, A. y Álvarez, L. (eds.). *Miradas convergentes frente cuerpos disidentes*. México D.F.: La Cifra Editorial
- Piñeyro, M. (2016). *Stop gordofobia y las panzas subversas*. Madrid: Editorial Baladre
- Preciado, P. (2010). La mansión Playboy. La invención del burdel multimedia. En *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría* (pp. 111-143). Barcelona: Anagrama
- Puyol, A. (2014). ¿Quién es el guardián de nuestra propia salud? Responsabilidad individual y social por la salud. *Revista Española de Salud Pública*, 88, 569-580.
- Pons Rabasa, A. (2019). Desafíos epistemológicos en la investigación feminista: hacia una teoría encarnada del afecto. *Debate feminista*, 57, 134-155.
- Restrepo, E. (2016). La labor etnográfica. En *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (pp. 15-34). Bogotá: Envión Editores.
- Robinson, B., Bacon, L. y O'Riley, J. (1993). Fat phobia: Measuring, understanding, and changing anti-fat attitudes. *International Journal of Eating Disorders*, 14(4), 467-480.
- Rose, N. (2012). ¿Una forma de vida emergente? En *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI* (pp.167-220). La Plata: Editorial Universitaria
- Sabido-Ramos, O. (2010). Heridas en el orden corpóreo-afectivo: del desagrado al asco. *Alma Pública. Revista Desdisciplinada de Psicología Social*, 3(6), 72-83.
- Sáez, J. (2011). *El amor es heterosexual*. Córdoba: Editorial Ven te veo.
- Salazar-Coronel, A., Martínez-Tapia, B., Mundo-Rosas, V., Méndez, I., Uribe-Carvajal, R. (2018). Conocimiento y nivel de comprensión de la campaña Chécate, Mídete, Muévete en adultos mexicanos. *Salud Pública de México*, 60 (3), 356-364.
- Sánchez Domínguez, L. A. (2015). El cuerpo del oso, entre más obeso más hermoso. ¿Cuerpos resistentes o subterfugios para identidades del exceso? En Sánchez, M., Oyosa, A. y Álvarez, L. (eds.). *Miradas convergentes frente cuerpos disidentes*. México D.F.: Editorial La Cifra
- Serna, A. (2017). Oso. En Platero, L, Rosón, M. y Ortega, E. (eds.). *Barbarismo queer y otras esdrújulas* (pp. 310-313). Barcelona: Editorial Bellaterra.

- Serrano-Puche, J. (2012). La presentación de la persona en las redes sociales: una aproximación desde la obra de Erving Goffman. *Anàlisi*, (46), 1-17.
- Sibilia, P. (2008). El show del yo. En *La intimidación como espectáculo* (pp. 9-33). México D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Scott, J. W. (2001). Experiencia. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 12, 42-73.
- Scott, J. (2003). La infrapolítica de los cuerpos subordinados. En *Los dominados y el arte de la resistencia* (pp.217-238). México D.F.: Ediciones Era.
- Sy, A. (2018). La medicalización de la vida: hibridaciones ante la dicotomía Naturaleza/Cultura. *Ciência & Saúde Coletiva*, 23(5), 1531-1539.
- Teutle, A. (2015). Sobre el sexo y la sexualidad, la identidad sexual y la homofobia de los hombres del vapor. En *Húmedos placeres. Sexo entre varones en saunas de la ciudad de Puebla* (pp. 133-165). México D.F.: La Cifra.
- Van Dijk, J. (2016). La producción de la sociabilidad en el marco de una cultura de la conectividad. En *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales* (pp.11-29). México D.F.: Siglo XXI editores.
- Vigarello, G. (1991). *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Barcelona: Alianza Editorial
- Vigarello, G. (2010). *Metamorfosis de la grasa. Historia de la obesidad desde la Edad Media al siglo XX*. Barcelona: Península.
- Weeks (1998). La invención de la sexualidad. En *Sexualidad* (pp. 15-46). México D.F.: PUEG.

